

Serie ESTUDIOS

Cecilia Díaz Mendez

Estrategias familiares y juventud rural



MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN

SECRETARIA GENERAL TECNICA

Nº 134
T-7487

ESTRATEGIAS FAMILIARES Y JUVENTUD RURAL

Una aproximación al caso de Asturias

Cecilia Díaz Méndez



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Serie Estudios, nº 134, 1997

Catalogación de la Biblioteca del M.A.P.A

Díaz Méndez , Cecilia

Estrategias familiares y juventud rural : una aproximación al caso de Asturias / Cecilia Díaz Méndez. -Madrid : Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, 1997. - 319 p. ; 21 cm. - (Estudios ; 134)

Bibliografía: p. 307 - 319

ISBN 84-491-0321-5

1. SOCIOLOGIA RURAL 2. POBLACION RURAL 3. JUVENTUD 4. EDUCACION 5. EMPLEO 6. ASTURIAS I. España. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación II. Estrategias Familiares y Juventud Rural. Una aproximación al caso de Asturias. III Serie : Estudios (España. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación) ; 134

316 . 334. 55-053.81 (460.12)

La responsabilidad por las opiniones emitidas en esta publicación corresponde exclusivamente a la autora de las mismas.

© Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Imprime: DIN Impresores
Diseño cubierta: THE NINETY TWO'ERS, S. L.
Publicaciones del:



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

CENTRO DE PUBLICACIONES

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28071 Madrid

NIPO: 251-97-052-6

ISBN: 84-491-0321-5

Depósito legal: M-37935-1997

*A la memoria de mi abuela Cecilia,
para que tampoco mis hijos la olviden*

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de mi tesis doctoral, leída en la Universidad de Oviedo en diciembre de 1995. A lo largo de varios años de trabajo me he ido reconciliando con el mundo rural del que procedo y en el que vive aún la mayor parte de mi familia. Tanto el libro como la tesis no habrían podido realizarse sin la directa intervención de un gran número de personas. Tengo mucho que agradecer a quienes me sirvieron de contacto en la búsqueda de las familias de estudio, a otros estudiosos del mundo rural que me hicieron sentirme acompañada, Fermín Rodríguez, José Luis Pérez Rivero y José Alba de la Universidad de Oviedo, al grupo de investigadores del Instituto de Estudios Campesinos de Córdoba, a Fernando Oliveira y Raúl Iturra en la Universidad de Lisboa. Juan Manuel García Bartolomé me cedió su tesis doctoral que fue de gran ayuda para comprender la parte femenina del mundo rural. Alfonso Ortí me orientó en el análisis del material cualitativo con interesantes y clarificadoras sugerencias. Capitolina Díaz y Cristobal Gómez estuvieron muy presentes al final de mi trabajo, confundiendo a veces su amistad y su ayuda como colegas. El buen humor de los compañeros de sociología ha servido sin duda para levantar mi ánimo en muchas ocasiones.

Las familias han sido para mí más que sujetos de investigación. Me han permitido conocer sus casas, sus tierras, su forma de vida. En todo momento intenté no romper con este estudio su intimidad, espero haberlo conseguido, y quiero expresarles mi gratitud por haberme hecho comprender y respetar una forma de vida diferente a la mía.

Mirando con distancia este trabajo sé que no habría podido comenzar sin el apoyo y el ánimo de Eduardo Sevilla que me guió en el recorrido por una sociología para mí casi desconocida. El final habría resultado imposible sin la rigurosa supervisión y las acertadas sugerencias de Rodolfo Gutiérrez.

Xulián creció con la tesis e Ignacio nació cuando se empezó a gestar este libro, son por ello una parte decisiva de mis ánimos para seguir trabajando. Pero sobre todo no habría podido llegar hasta aquí sin el apoyo y el amor de Faustino, sin él cualquier trabajo carece de sentido.

INDICE

Introducción	9	
Capítulo Primero		
<i>Cambio social y reproducción de la familia campesina:</i>		
<i>Enfoques teóricos</i>	15	
1.1. La modernización de los campesinos y su anunciada desaparición	20	
1.2. La familia campesina: A. V. Chayanov	25	
1.3. La reconciliación entre continuidad y cambio familiar	34	
1.4. La reproducción del grupo campesino y la transición a la vida activa de los jóvenes rurales	46	
1.5. Las estrategias de cambio y adaptación en las familias campesinas modernas	67	
Capítulo Segundo		
<i>Metodología de la investigación y tipología de las unidades de análisis</i>		73
2.1. Uso de entrevistas y grupos de discusión	77	
2.2. Diseño y realización del trabajo de campo	85	
2.3. El análisis del contenido de las entrevistas y los grupos de discusión	89	
Capítulo Tercero		
<i>Condicionantes del tránsito a la vida activa de la juventud en la Asturias rural</i>		93
3.1. Rasgos básicos del sector agrario asturiano	97	
3.2. El trabajo agrario familiar	108	

3.3. La formación de la juventud rural asturiana	119
3.4. Una tipología de familias para el estudio del tránsito a la vida activa de la juventud rural	135

Capítulo Cuarto

<i>Producción y reproducción de las familias agrarias</i>	139
4.1. Área local de agricultura familiar moderna y ofertas formativas agrarias: familias tipo A	141
4.2. Área local de agricultura de subsistencia y escasa oferta formativa: familias tipo B	164
4.3. Área local de campesinos mineros y con ofertas de formación no reglada: familias tipo C	187
4.4. Área local de agricultura a tiempo parcial y concentración de ofertas formativas: familias tipo D	205

Capítulo Quinto

<i>Estrategias familiares para el tránsito a la vida activa de la juventud rural</i>	227
5.1. Trayectorias de continuación	232
5.2. Trayectorias de no continuación	244

Capítulo Sexto

<i>Conclusiones</i>	255
6.1. Orientaciones teóricas y metodológicas	258
6.2. Configuración de la variedad de estrategias	260

Anexos 1

<i>Características de las familias de estudio</i>	265
---	-----

Anexos 2

<i>Diseño de los grupos de discusión</i>	273
--	-----

Anexos 3

Descripción de los municipios de estudio	283
--	-----

Bibliografía citada	305
----------------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Los escasos estudios sobre juventud rural existentes en nuestro país nos presentan a estos jóvenes como un grupo social fundamentalmente diferenciado de otros grupos de jóvenes en sus aspectos laborales. Las dificultades del tránsito a la vida adulta y activa de la población juvenil y el particular proceso de transformación y cambio a que se ven sometidas las explotaciones familiares agrarias modernas hacen interesante una investigación orientada a conocer el modo en que los jóvenes y las jóvenes rurales tratan de incorporarse a la vida activa y la forma en que resuelven los problemas asociados a esta incorporación.

Existe una abundante literatura que particulariza el trabajo en las pequeñas explotaciones agrarias y focaliza la atención en el grupo familiar a fin de comprender la forma en que las familias se enfrentan a problemas de transformación y cambio de una explotación sometida a las presiones del mercado en un entorno en el que todo el grupo familiar se ve envuelto, en mayor o menor medida, en las tareas agrícolas.

La literatura teórica y empírica sobre la familia campesina insiste en su singularidad como grupo y resalta el papel de la familia como elemento central para el mantenimiento de los campesinos en los países industrializados. La familia campesina responde a los cambios y lo hace como una unidad social buscando reproducir, de la mejor manera posible, sus condiciones de vida y trabajo. Los campesinos han utilizado fórmulas tradicionales de adaptación para resistir a las presiones sociales y económicas que amenazan la viabilidad de su mundo y han resistido con elementos

característicos de su particular forma de vida que proceden, fundamentalmente, de la estrecha relación que en estas familias existe entre producción y consumo.

La familia campesina, según estos estudios, constituye una unidad de acción colectiva que se orienta a proteger sus intereses como grupo en un ambiente general cultural, social y económico adverso. Estas familias buscan ante todo su reproducción y emplean para ello estrategias que les permiten luchar contra su descomposición como unidad viable.

Hasta el momento han sido muchos los autores que han analizado estas pautas de comportamiento y han comprobado que la familia logra adaptarse a un entorno que cambia con rapidez. Sin embargo, en la actualidad la familia campesina se enfrenta a situaciones que dificultan especialmente su continuidad y que sobrepasan los límites estrictamente económicos. La reproducción de las condiciones de vida del grupo pasa por conjugar los intereses colectivos con los individuales. Esta conjunción de intereses resulta conflictiva y la falta de convergencia entre grupo e individuo pone en peligro el futuro de la familia.

Si los análisis del cambio y la adaptación de los campesinos han sido motivo de frecuentes debates teóricos, no lo han sido tanto los estudios sobre las formas en que se resuelven estos conflictos intrafamiliares que enfrentan a sus miembros. Los objetivos de reproducción de la familia campesina no pueden lograrse hoy con imposiciones patriarcales que resultaron eficaces en el pasado; en la actualidad, la convivencia familiar negociada y la resolución conjunta de los problemas entre padres o madres e hijos o hijas esconde la clave del éxito de la reproducción de dichas familias. Nos proponemos, por tanto, explicar la forma en que se realiza el proceso de tránsito de la juventud a la vida activa, ya que es, precisamente a través de este proceso, como podemos llegar a conocer las actuales dificultades de reproducción de estas familias.

Las investigaciones que han abordado este conflicto intrafamiliar lo han hecho desde la perspectiva de un grupo tradicional que pierde funcionalidad y que abandona pautas de comportamiento tradicionales para dejar paso a nuevas formas de conducta más acordes con las características de la juventud y de las relaciones familiares en el seno de la familia actual. Nuestra investigación ofrece una dimensión nueva a este análisis: los comportamientos

familiares serán interpretados como comportamientos estratégicos. Bajo el objetivo de reproducción del grupo familiar, al igual que en el pasado, la familia campesina de hoy maneja un conjunto de recursos que le van a permitir, al mismo tiempo, dar soluciones diversas a los problemas de tránsito de los jóvenes a la vida adulta y lograr su reproducción como grupo.

Esta investigación se apoya en un soporte teórico que, tanto desde el estudio del campesinado y de la familia campesina como desde el estudio de su comportamiento estratégico nos permitirá adentrarnos en el espacio familiar descubriendo su lógica interna para así entender la forma en que los padres y las madres elaboran estrategias que guían a sus hijos y a sus hijas en su tránsito a la vida activa con el objetivo de lograr la continuación de la familia.

La región asturiana y la agricultura familiar que la representa es un buen escenario para esta investigación. Es ésta una agricultura en proceso de transformación, variada en sus recursos y con una población juvenil que aunque menguada representa la única posibilidad de mantenimiento de la población de muchas de las áreas rurales de la región. En este contexto social vamos a analizar unas familias y unas explotaciones que se encuentran entre la modernidad y la tradición; que tienen en común una forma de trabajar, que están abiertas al mercado y en las que todos los miembros de la unidad familiar participan en la actividad productiva. En Asturias la pequeña agricultura familiar y el campesinado son dos realidades que se solapan y obligan a una ambigüedad en la definición estructural de estos grupos.

En el primer capítulo, se aborda el fundamento teórico que da cuenta de la persistencia del campesinado como grupo diferenciado en la sociedad actual para insistir en la descripción de las pautas de comportamiento de la familia campesina tradicional y de la moderna. A este soporte teórico se une el interés analítico del concepto de comportamiento estratégico, necesario para interpretar el proceso de tránsito a la vida activa de la juventud.

Para afrontar la observación de un proceso que se gesta y desarrolla dentro del ámbito familiar y que es resultado de la interacción de los individuos, nos servimos de una metodología de carácter cualitativo que permite un análisis grupal: grupos de discusión y entrevistas en profundidad. Describimos esta metodología y su adecuación a nuestro estudio en el capítulo segundo. La combina-

ción de estas técnicas permite presentar la realidad social desde el punto de vista de los actores que intervienen en ella y que es interpretada individual y colectivamente por ellos mismos. En este sentido analizaremos los discursos de los actores como reflejo de la imagen que tienen de lo que sucede a su alrededor y de cómo interpretan su situación.

En el capítulo tercero, se precisan las características de las unidades de análisis, las familias, y se analizan las particularidades del tránsito a la vida adulta de la juventud vinculada a las explotaciones familiares agrarias asturianas seleccionadas para el estudio.

El capítulo cuarto ofrece el análisis de los discursos producidos por los sujetos investigados y deja al descubierto las imágenes que los padres, las madres y los propios jóvenes tienen del tránsito a la vida adulta, así como los mecanismos que utilizan para reproducirse como grupo. La conjunción de recursos disponibles y relaciones interpersonales se presentan con claridad como los elementos clave para comprender la reproducción de las familias campesinas.

El capítulo quinto ofrece resultados sobre cómo se explican y conforman los procesos de transición a la vida adulta de la juventud y deja al descubierto los determinantes de esta dinámica familiar. Por último se ordenan y estructuran estos elementos ofreciendo una descripción de la variedad de los procesos de transición, en definitiva, se ofrece un análisis de las trayectorias de vida de la juventud a través de los modelos de su comportamiento estratégico. El objetivo familiar de continuidad junto a un adecuado manejo de recursos intrafamiliares y extrafamiliares hace que los y las jóvenes tengan, al menos, dos posibilidades de inserción sociolaboral, continuar o no continuar en la familia agraria de la que proceden. La familia busca ante todo reproducir y, a ser posible, mejorar sus condiciones de vida, que se verán aseguradas si consigue reproducir las condiciones de trabajo del grupo familiar, es decir, mantener la unidad familiar como unidad productiva. Esto lo logrará en la medida en que consiga un sucesor o sucesora para la explotación agraria. Con vistas a este objetivo la familia ha de conjugar los intereses de sus hijos e hijas con sus intereses como grupo.

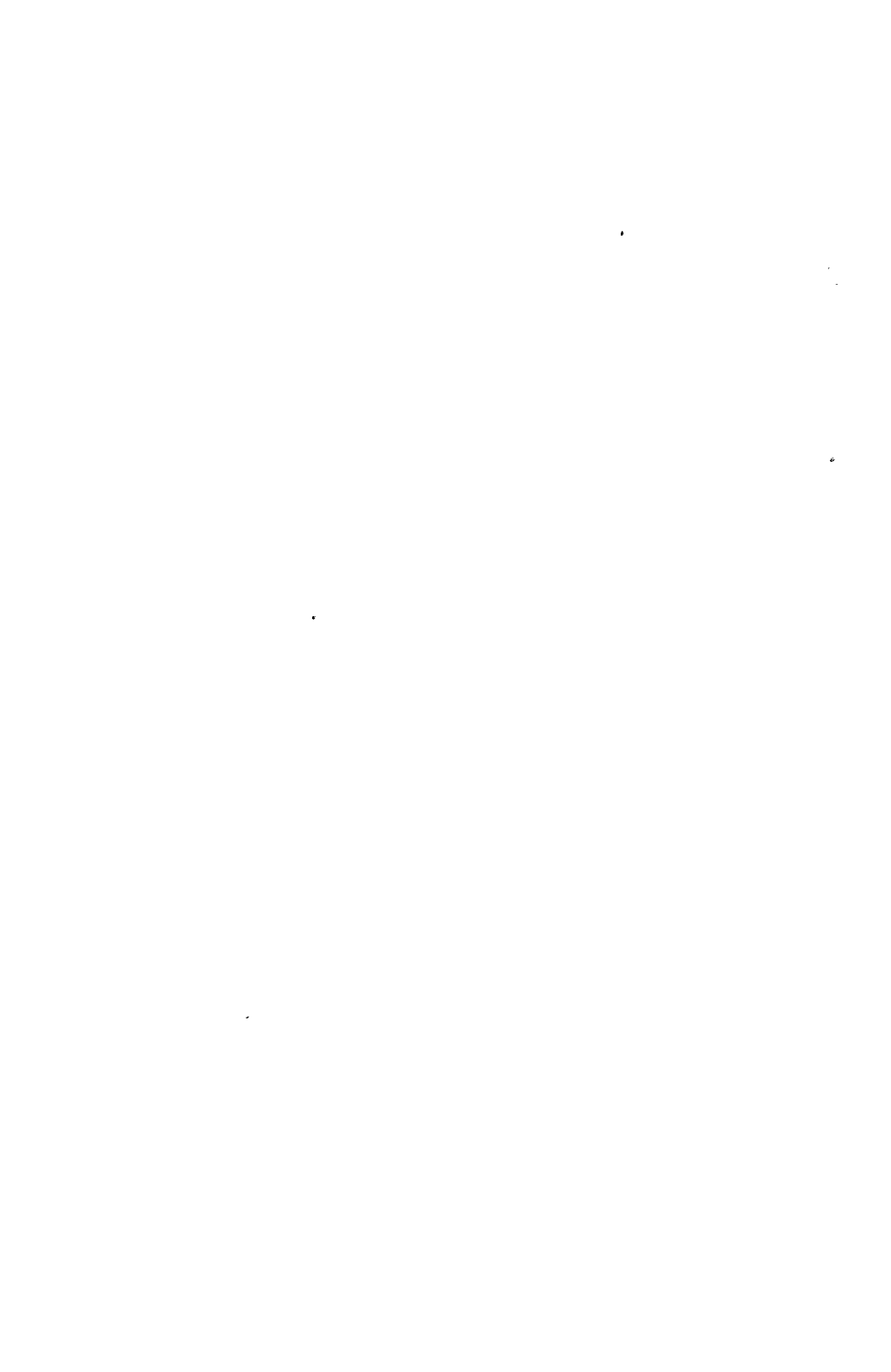
A la vista de los resultados del presente estudio, sus esfuerzos son inútiles en unos casos, y la descomposición de la familia se torna un proceso imparable. En otras situaciones, el éxito aparen-

te de las estrategias se enfrenta a efectos paradójicos que las hacen fracasar. Pero también algunas familias campesinas encuentran fórmulas de acción que les permiten conjugar la continuidad con el cambio, los intereses grupales con los individuales y la reproducción del grupo familiar con el éxito de los miembros jóvenes del grupo en su tránsito a la vida activa.

En un marco de reflexión más general las evidencias aportadas por este trabajo muestran cómo una de las causas más determinantes de los procesos de cambio social son justamente la vitalidad de los grupos sociales, en este caso de la familia, y su tendencia a mantener su identidad como tales grupos.

Capítulo Primero

Cambio social y reproducción de la familia campesina: enfoques teóricos



El análisis e interpretación del proceso de tránsito a la vida activa de la juventud que procede de familias campesinas precisa de varios soportes teóricos. En primer lugar necesita el fundamento teórico que explica la persistencia del campesinado en la sociedad actual. Esta entrada en el mundo campesino nos permite introducirnos en una de sus mayores particularidades, el grupo familiar. Analizamos sus pautas de comportamiento y las semejanzas y diferencias entre la familia campesina tradicional y la familia campesina moderna. Estas pautas de comportamiento nos acercan al conocimiento de los procesos de interacción que se dan dentro del grupo, en particular aquéllos que relacionan a los padres y madres con sus hijos e hijas. Serán analizados posteriormente como comportamientos estratégicos que movilizan a la familia hacia objetivos de interés para todo el grupo familiar.

Los estudios de las sociedades campesinas tienen su origen en los problemas planteados por la industrialización en la pequeña agricultura familiar. El concepto de "agricultura familiar" se ha identificado frecuentemente con el de "campesinado" a consecuencia de la estrecha relación entre la unidad familiar y la forma de producción dentro de la explotación familiar. Sevilla Guzmán y Pérez Yruela han establecido la definición sociológica del campesinado insistiendo en la necesidad de ampliar el concepto tanto por la existencia de "agriculturas familiares" diversas como por el proceso de cambio y transformación a que están sometidas actualmente (Sevilla Guzmán y Pérez Yruela, 1985). Aún considerando que el término "campesinado" es más adecuado a situaciones de

agricultura tradicional y el término “pequeña agricultura familiar” resulta más apropiado para unas explotaciones modernas, la indefinición está justificada por el hecho de que la moderna agricultura familiar presenta rasgos típicos del campesinado y la frontera entre los niveles de subsistencia y el grado de modernización no son siempre fáciles de precisar. Por otra parte compartimos con Pérez Touriño (1989) la idea de que la diferenciación entre moderna agricultura familiar y agricultura campesina deben entenderse en el marco del proceso de dominación del capital sobre la pequeña producción a través del cual esta última sufre un importante proceso evaluativo de readaptación a las nuevas condiciones del desarrollo capitalista, pero siguen manteniendo los aspectos cualitativos fundamentales. Se puede seguir hablando hoy de pequeña producción campesina o pequeña agricultura familiar.

Los análisis sobre la pequeña agricultura familiar se orientan en una doble perspectiva: por un lado consideran el problema económico que debe afrontar la moderna agricultura familiar, básicamente el desigual desarrollo económico de la agricultura frente a otros sectores que la hace permanecer en unos niveles bajos de productividad. Por otro lado un conjunto de problemas de carácter más sociológico: la resistencia de las comunidades rurales y de los propios campesinos a aceptar los avances tecnológicos y otros cambios que facilitarían su modernización.

La permanencia en la actualidad de la pequeña agricultura familiar es el testigo de la pervivencia de los campesinos en la sociedad actual y las explicaciones hoy ya no se buscan en una irracional resistencia al cambio sino que se orientan hacia la comprensión de la lógica económica de las explotaciones familiares agrarias que, con una organización laboral basada en el trabajo familiar, cuentan con elementos para resistir y adaptarse a ambientes adversos (Friedmann, 1980).

Los campesinos no son iguales hoy que hace cien años, pero hoy también constituyen un grupo con un modo peculiar de producir y de organizarse. Con su singular organización en la que trabajo y familia constituyen un todo integrado, representan una forma diferente de vivir y de interpretar el mundo que les rodea. Al hablar de campesinado hoy no estamos hablando de un fenómeno social ni aislado ni pasado. Nos encontramos ante un grupo social numeroso que en la actualidad se encuentra en un fuerte proceso de transformación. Todas las estructuras de la sociedad rural han sido alteradas por los cambios acaecidos en el mundo en

que aquélla se inserta; no ha permanecido inalterable a lo largo de los años. Por el contrario coexisten con los sistemas mercantiles agrarios e incluso se articulan en los procesos de integración vertical de la agricultura industrializada (Friedland, 1991).

Por todo ello, para analizar al campesino moderno hay que partir de la consideración de su capacidad de resistencia y adaptación y esto es preciso analizarlo desde la perspectiva de lo que está cambiando. Para conjugar persistencia y cambio, el análisis debe realizarse desde la lógica de la forma de vida campesina, sin establecer una pauta obligada de comparación con la sociedad urbana (Ploeg, 1993), referencia habitual al hablar de cambio o modernización.

La revisión teórica nos permitirá acercarnos al problema de fondo, la reproducción del campesinado, y comprender la continuidad de un grupo que resiste en un entorno que le es desfavorable. Esta cuestión ha sido abordada teóricamente por diferentes autores. Frente a los planteamientos tradicionales que anunciaban su desaparición han surgido análisis que basan su permanencia en su singularidad. También en España los estudios del mundo rural se han posicionado en estas dos corrientes, destacando el gran peso teórico del grupo que se conoce como escuela cordobesa que ha insistido en el análisis de la forma de vida campesina y de su permanencia histórica. Desde esta perspectiva se describe y analiza la familia campesina como la unidad de reproducción, el sujeto y el objeto del cambio, que busca compatibilizar sus intereses con los intereses de la sociedad en la que está inmersa.

Junto a este análisis del campesinado, y para llegar a profundizar teóricamente en los aspectos internos de la forma de vida campesina es preciso comprender cómo afrontan el cambio. Nos interesa conocer la forma en que la familia campesina se conduce para reproducirse socialmente en un ambiente adverso y esto sólo podremos llegar a comprenderlo a partir de un conocimiento profundo de sus particularidades como grupo.

Comenzaremos con una división de planteamientos teóricos¹ y veremos de qué modo se sustentan las teorías sobre la descomposición de los campesinos en la sociedad capitalista. Sin ánimo de

¹ La introducción de los aspectos políticos de la agricultura desbordaría las posibilidades de nuestra investigación. Del mismo modo los aspectos económicos serán utilizados tan solo para abordar nuestro objeto de estudio en la medida en que lo económico y lo sociológico se complementan. Entiéndase así lo económico como un instrumento de lo sociológico.

ser exhaustivos y centrándonos en las obras de aquellos autores que analizan la familia campesina, en particular el proceso de cambio en el grupo familiar. Analizaremos particularmente aquellos aspectos que pueden ser, o ya son, un bloqueo para su reproducción y argumentaremos teóricamente cómo la pérdida de funcionalidad de la familia campesina actual constituye el origen de estos problemas. Completaremos esto analizando cómo, junto a esta disfuncionalidad, la familia campesina elabora pautas de comportamiento estratégico que le permiten adaptarse y responder con éxito a las exigencias de un entorno cambiante.

1.1. LA MODERNIZACIÓN DE LOS CAMPESINOS Y SU ANUNCIADA DESAPARICIÓN

Desde las teorías de la modernización se analiza a los campesinos como un grupo anclado en el pasado, unido a formas de vida tradicionales que entorpecen el tránsito hacia la modernización. Estas corrientes teóricas que anuncian el final del campesinado se apoyan en la idea de que la modernización provoca cambios irreversibles en la agricultura familiar que lleva al campesino a perecer en el proceso de transformación.

1.1.1. Breves antecedentes históricos

Las investigaciones sobre las sociedades rurales reflejan un gran pluralismo teórico. Las tres más importantes causas de esta pluralidad son, en primer lugar, producto de un diferente acercamiento metodológico al objeto de estudio. En segundo lugar, son fruto de un acercamiento interdisciplinar por parte de historiadores, sociólogos, antropólogos y economistas. En tercer lugar, esta diversidad teórica se debe a las distintas concepciones de la sociedad de las que parten los investigadores.

Estas investigaciones se inician en los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX, amparadas en el modelo liberal de la economía. Con pretensiones modernizadoras respecto a una sociedad tradicional que encuentra dificultades para incorporarse al sistema económico en el que prima el intercambio de mercancías, los investigadores sociales de la época, antropólogos y sociólogos fundamentalmente, inician sus trabajos en comunidades rurales con el objetivo de “ayudar” a la población a tomar el camino del

cambio hacia la modernización. Ya entrado el siglo XX, la modernización, pareja a la industrialización, no acaba de fraguar en el mundo agrario tan unido a un estilo de vida tradicional. Los autores que se enmarcan en lo que se ha venido llamando la sociología de la vida rural (Galpin, 1915, Sorokin y Zimmerman, 1929), coinciden en llevar a cabo una descripción de la sociedad rural e insisten en enumerar sus problemas y características orientando la disciplina fundamentalmente a “asistir” a esta población rural en sus deficiencias y colaborar en un deseado y bien intencionado progreso hacia una sociedad mejor.

En el mismo marco de la sociología de la vida rural y a partir de los años 60, se desarrollan, al abrigo del funcionalismo imperante en la época, un conjunto de estudios teóricos sobre la modernización de los campesinos. Los sociólogos de la modernización centran su trabajo en la perspectiva teórica del “continuo rural-urbano” en la que lo “atrasado”, lo rural, tendería a desaparecer, y avanzaría gradualmente hacia lo “moderno”, lo urbano. En esta línea funcionalista se orientan los trabajos de los autores más representativos; Rogers (1973)², Bandfield (1958)³ y Foster (1974), entre otros. La cultura campesina es analizada como una “subcultura” caracterizada por la tradición que frena el proceso de modernización al contar con patrones conductuales incompatibles con el desarrollo económico de un país⁴. La modernización llegará con el fin del campesinado.

² Foster desarrolla esta teoría a través de sus trabajos antropológicos en las comunidades rurales sudamericanas (los Tzinzuntzan) a partir de los cuales generaliza sus conclusiones a todas las sociedades campesinas. Para Foster el campesino es una persona que percibe lo bueno como limitado y con falta de capacidad para actuar en busca del bienestar común: solo se interesa por la propia familia. Dentro de lo que él llama “la teoría del bien limitado” para los campesinos, la amistad, la riqueza y la salud existen en el mundo en cantidades limitadas y si una unidad familiar tiene más eso significa que se lo está quitando a otra.

³ Para Banfield, la cultura campesina puede ser explicada por el concepto de “familismo amoroso”, desarrollado por el autor a partir de sus trabajos como antropólogo en una comunidad rural del sur de Italia, a través del cual explica que los campesinos están incapacitados para actuar juntos por un bien común o por algo que vaya más allá de los intereses materiales de la propia familia (Banfield, 1958).

La aparente precisión teórica de los estudios modernizadores del campesinado esconde errores que han sido puestos de manifiesto por numerosas críticas. Contreras (1984) ha cuestionado el psicologismo rogeriano por tratarse de un análisis realizado desde fuera de la propia comunidad, ignorando las particularidades de los campesinos como un elemento cultural diferenciado. Contreras analiza la imposibilidad de abordar un cambio en una comunidad desde una perspectiva psicologicista ya que la única vía de cambio parece inherente a la propia personalidad campesina lo que dificulta su transformación a partir de acciones sociales o políticas. Sevilla Guzmán, por su parte, profundiza en este planteamiento y destaca cómo la hostilidad y desconfianza que parecen caracterizar a los campesinos son cualidades atribuidas desde una sociedad urbana que parece carecer de estos defectos (Sevilla Guzmán, 1984a). La diferencia, explica Sevilla Guzmán, es analizada como una limitación que entorpece los objetivos de quienes se consideran poseedores de la verdad, del progreso (Sevilla Guzmán, 1979).

Las críticas van aún más lejos al cuestionar la concepción estática que los modernizadores tienen de la sociedad rural. Para ellos el avance y el progreso sólo se inicia en el momento de la industrialización de las sociedades, dando la impresión de que hasta ese momento el cambio no era posible o que las sociedades permanecían inmutables al paso del tiempo. Las sociedades preindustriales así entendidas carecían de historia y el cambio se entendía solamente como producto de las transformaciones provocadas por la sociedad industrial. Parece no haber existido nada anterior a la industrialización.

Partiendo de los análisis marxistas del campesinado y reinterpretando a Chayanov, estos trabajos se completan con otros que analizan la convivencia de la pequeña agricultura familiar con las formas capitalistas de producción, insistiendo en su singularidad

⁴ López Calvo explica en su trabajo "Clases sociales, educación y cultura en la sociedad rural" (1991) el papel del "modernizador" en el cambio de mentalidad de los campesinos. Es particularmente interesante el análisis pedagógico que esta autora hace de la persona que Rogers propone como promotor del cambio en las comunidades rurales y el papel de la alfabetización como punto de arranque para el desarrollo transmitido por el agente del cambio, el portador de la ideología de la modernización.

como clave de su resistencia. Tal es el caso de Etxezarreta quien cuestiona este tránsito unilineal de “lo” tradicional a “lo” moderno, de “lo” campesino a “lo” capitalista, por considerarlo “una mera expansión territorial” del capitalismo que además no se ha cumplido ni en la desaparición de las pequeñas explotaciones ni en la proletarianización del campesinado como asalariado en las grandes explotaciones (Etxezarreta, 1979). Sevilla Guzmán por su parte, profundiza en esta crítica poniendo de manifiesto que la heterogeneidad campesina en los países desarrollados es el reflejo de una heterogénea forma de manifestarse del campesinado. Estas formas de producción, que coexisten con las capitalistas, son la manifestación de un desarrollo desigual del capitalismo (Sevilla Guzmán, 1984b).

Estas críticas, reinterpretando el marxismo agrario tradicional, sientan las bases de un nuevo paso hacia adelante en el análisis del campesinado, considerando la convivencia de la pequeña agricultura familiar junto a formas capitalistas de producción como una manifestación de la presencia de campesinos en la sociedad actual (Sevilla Guzmán y González de Molina, 1993).

Como contrapunto a la corriente teórica de la modernización del campesinado, un grupo de científicos sociales, interesados en la pequeña agricultura familiar, forman una corriente disciplinaria llamada Estudios Campesinos. Se ha interpretado que Kroeber (1948) representa el punto de partida de lo que se ha venido llamando la nueva tradición de estudios campesinos. Este autor analiza la conexión de las culturas campesinas con las culturas urbanas y explica su dependencia de la ciudad en lo económico y en lo político. Posteriormente Redfield, con su definición de la “Folk-society”⁵ y Wolf con el análisis de la dependencia entre la sociedad rural de la urbana⁶, han intentado conceptualizar la cultura campesi-

⁵ Compartiendo esta concepción y todavía dentro del contexto del enfoque modernizador, Redfield profundiza en el estudio de las sociedades campesinas definiendo la “folk-society”: se trata de un tipo ideal de sociedad campesina, una sociedad pequeña, sin educación formal, homogénea, solidaria con el grupo, con un comportamiento tradicional, espontáneo y acrítico. La característica más distintiva es la familia como unidad de acción (Redfield, 1973).

na y estudiar los cambios producidos en las comunidades rurales como grupos que forman parte de sociedades más amplias y no aisladas dentro de un proceso histórico multilíneal. En su análisis consideran la forma de producción industrial como eje básico de la transformación que se está operando en las sociedades tradicionales.

Complementando esta visión, las aportaciones marxistas al análisis de la dependencia del campesinado insisten en cómo esta sociedad se desestructura bajo las presiones del desarrollo económico capitalista⁷. La disolución de los modos de producción tradicionales hace que se desestructure tal forma de vida y manejo de los recursos naturales, ya que trabajo y tierra, ambas bajo el control del campesino, pasan a ser meras mercancías. Se genera así el proceso que da lugar a la concentración de la propiedad, por un lado, y a la mano de obra asalariada, por otro⁸. El abandono del trabajo familiar y el paso a un trabajo asalariado en las grandes

⁶ Wolf define al campesinado en relación al contacto que mantiene con el exterior y a partir de su independencia y subordinación respecto a una sociedad urbana con la que mantiene lazos de dependencia en términos económicos, culturales y políticos. Tal dependencia fuerza al campesino a producir más de lo exigido por la unidad familiar (fondo de reemplazo) y de sus obligaciones sociales (fondo ceremonial) para producir lo exigido por la sociedad global (fondo de renta) (Wolf, 1971).

⁷ Marx explica cómo el aumento de la productividad da lugar a un cambio en los modos de trabajar. La forma campesina de trabajo de la tierra es, en cierto sentido, una forma de vivir, una forma de organización propia que, en el proceso de desarrollo capitalista, se ve sometida a un proceso de separación del trabajador de la tierra, desestructurando así tanto su forma de manejo de los recursos como su forma de vida. Véase en este sentido la interesante edición de los textos de Marx de esta época, realizada por Shanin (1990), así como su estudio introductorio y de otros autores incluidos en la primera parte de Shanin (Ed.) "El Marx tardío y la vía rusa", Ediciones Revolución, Madrid, 1990.

⁸ Ploeg ha señalado que el proceso de mercantilización que experimentó la producción agraria no sólo afecta a los factores tierra y trabajo, sino a todo el proceso productivo. Este proceso ha sido bien analizado e interpretado por Ploeg (1987) cuando considera que la actividad agraria no consiste sólo en el proceso productivo como tal, sino que incluye a la vez el proceso de reproducción. Es este proceso de reproducción el que se mercantiliza, es decir, los factores de producción e insumos no son producidos por la explotación familiar sino adquiridos en los mercados (Ploeg, 1987). Esta vía de penetración del capitalismo en la agricultura supone la subordinación y la dependencia de la explotación campesina al mercado que le obliga a romper su autosuficiencia (Ploeg, 1993).

explotaciones industriales es el proceso lento pero irreversible al que, según esta perspectiva, están abocados los campesinos (Kautsky, 1974)⁹.

1.2. LA FAMILIA CAMPESINA: A.V. CHAYANOV

Si los autores hasta ahora estudiados se han centrado en analizar al campesinado desde la posición que ocupa dentro de la economía general, un autor, A.V.Chayanov ha dejado constancia del estudio de la familia campesina, del comportamiento de los campesinos en el interior de las explotaciones agrarias. Según Chayanov el campesino posee una forma característica de organizar la producción: sigue unos mecanismos basados en la familia como unidad de producción y consumo. Los análisis aplicados al trabajo asalariado y a las leyes del mercado no son aplicables para hablar de campesinos ya que el campesino no trabaja para lograr rentabilidad, sino para satisfacer sus necesidades (Chayanov, 1974).

En la economía capitalista tierra y trabajo son factores que los empresarios combinan para aumentar el rendimiento. En la economía campesina la mano de obra, la familia, es el elemento estable que determina el volumen del capital y de la tierra. El resultado del trabajo está en función del tamaño de la familia y del número de personas aptas para trabajar. El concepto de salario no es aplicable a esta situación, los campesinos miden subjetivamente su trabajo. El campesino establece un equilibrio entre sus necesidades de consumo y la fuerza de trabajo familiar necesaria para satisfacerlas y su objetivo es alcanzar el equilibrio entre estos dos elementos. Cuando se logra el equilibrio no tiene sentido continuar el trabajo. El campesino trabaja hasta donde se necesita, pero sin que lo desagradable del trabajo supere el esfuerzo (grado de autoexplotación de la propia familia, esfuerzo y fatiga a la que se ven sometidos).

⁹ En los estudios de Kautsky se fundamenta la persistencia de los campesinos en esta situación por el interés del sistema capitalista en mantener las pequeñas explotaciones como fuente de mano de obra barata. Como ha demostrado Shanin (1983) esta perspectiva permite cuestionar la aparentemente inevitable desaparición de los campesinos tradicionales. En todo caso los marxistas agrarios entienden que la desaparición de los campesinos es un hecho irreversible ya que se trata de una forma de producción incompatible con la lógica capitalista.

En la economía campesina se realizan inversiones si son necesarias para aumentar el bienestar familiar, buscando siempre el equilibrio entre consumo y esfuerzo. Si se invierte más de lo que es posible trabajar, se rompe el equilibrio.

La lógica campesina se basa en la fuerza del trabajo familiar y la satisfacción de sus necesidades, contando para ello con una organización económica específica. Pero también se encuentra conectado con el resto de la sociedad. Prueba de ello es cómo la producción se organiza en función de las necesidades del grupo familiar, pero también para dar respuesta a otras exigencias: asegurar la producción y el consumo futuros, cumplir obligaciones sociales de parentesco y amistad, y cubrir las exigencias del contacto con la sociedad global (arrendamiento de tierras). En definitiva la aportación fundamental de Chayanov es la constatación de la necesidad de un nuevo análisis en el estudio del campesinado por lo que formula la teoría de una economía campesina específica, como un sistema económico propio. Entiende que sólo así se puede comprender la lógica de sus acciones que parten del interior del propio grupo y no del exterior (Chayanov, 1974).

Podemos decir que Chayanov ha conseguido con su análisis demostrar que la economía campesina no es una forma de capitalismo incipiente o de producción a pequeña escala. El modo de producción campesino es una forma de economía capaz de existir dentro de distintos sistemas o formaciones sociales, ya que posee un carácter propio, equivalente al feudalismo y al capitalismo con los que puede coexistir su específica lógica de explotación (Kerblay, 1979). Su planteamiento ha puesto de manifiesto la existencia de sistemas económicos, unidades de trabajo familiar, que coexisten con el sistema capitalista mundial. Son diferentes formas de organizar la producción con lógicas de acción distintas, según los espacios sociales y económicos en los que están inmersos. Esta aportación es fundamental para afrontar el estudio del campesinado y elaborar una conceptualización de la economía campesina que permita explicar la supervivencia de la pequeña agricultura familiar junto al desarrollo económico y social. El campesino no está aislado aunque sí lo esté respecto a los ámbitos de poder. Ocupa además una posición de inferioridad con respecto a otros grupos sociales ya que una parte de la producción campesina es absorbida por sectores no campesinos de la sociedad.

Esto da lugar a una relación asimétrica con el poder político, social y económico de la sociedad global (Newby y Sevilla Guzmán, 1983).

Shanin retoma las aportaciones de Chayanov para profundizar en el análisis del campesinado actual, un campesino que ha ampliado su visión del mundo y está inmerso en un sistema económico global, por lo que no le es posible abstraerse a su influencia. Esto hace que el modelo de Chayanov no se ajuste totalmente al análisis de las sociedades campesinas más desarrolladas (Newby y Sevilla Guzmán, 1983).

Insistiendo en la especificidad de la familia campesina, Shanin analiza el campesinado a partir de la dinámica de la explotación familiar como unidad básica de la producción y de la vida social. La interrelación familia-explotación queda clara para este autor ya que la unión entre producción y consumo condiciona tal relación. Siempre planteándose como objetivo la supervivencia del grupo familiar, la producción se orienta a satisfacer las necesidades de la familia; por ello, las variaciones en la vida familiar suponen variaciones en la producción.

Es el hombre, cabeza del grupo, quien organiza la producción distribuyendo entre los miembros de la unidad familiar las tareas que deben ser realizadas. El trabajo varía en función de las necesidades de la familia y se realiza al margen de cualquier criterio de rentabilidad económica (Shanin, 1976). Podría pensarse que esta semejanza estructural provoca una homogeneidad en las formas de vida campesina de cualquier tiempo y lugar. Sin embargo, Shanin insiste en que, junto a una base cultural común, hoy nos encontramos con distintas formas de vida campesina.

Las explotaciones no están aisladas, hay fuerzas centrífugas (de desestructuración de la organización familiar) y centrípetas (de reproducción social) que condicionan sus variaciones. Son estas fuerzas las que generan cierta diversidad de situaciones; pero lejos de considerar esta diversidad como reflejo de la desaparición de los elementos comunes de este grupo social, los rasgos básicos del campesinado se mantienen. Las fuerzas, sin embargo, hacen posible predecir su evolución.

Como ha demostrado Shanin en sus análisis históricos sobre el campesinado ruso (1976, 1979 y 1983) algunas explotaciones familiares con más recursos tenderán a la especialización produc-

tiva y a organizar la producción para dar salida a sus excedentes, en tanto que las más pequeñas, limitadas por sus recursos, seguirán orientadas hacia el consumo familiar. Paralelamente, aquellas explotaciones con menos recursos realizarán estrategias tendentes a mantener la homogeneidad de las explotaciones impidiendo el acaparamiento de la tierra por parte de los que más tienen y atenuando la situaciones de pobreza de los que tienen menos (Shanin, 1983). Unas lo harán redistribuyendo la tierra, regulando el uso y el reparto de la tierra comunal. Otras realizarán estos cambios en función de la evolución demográfica de la familia, dividiendo las propiedades y creando nuevas unidades familiares. Un tercer grupo se moverá con el ciclo familiar. El ritmo de vida condiciona sus cambios (Shanin, 1976).

Son varios los factores¹⁰ que actúan sobre las explotaciones familiares y lo hacen de forma discontinua pero sus características comunes permiten una relativa estabilidad¹¹

Para confirmar la presencia de estos rasgos, comunes a los campesinos de todo el mundo, Shanin aplica a las explotaciones agrarias actuales los análisis de Chayanov. Los estudios de Shanin permiten confirmar la presencia de una lógica campesina en las "empresas campesinas": no hay un control ni una planificación económica de la actividad. Una parte de la producción es consumida por el grupo familiar, el producto es más un valor de uso que de intercambio. El salario es limitado, pero se trabaja mucho, el trabajo no se contabiliza en términos económicos. Estas particularidades explican que existan en la actualidad explotaciones que no parecen rentables y sin embargo continúan funcionando con el trabajo de la familia. Son un modelo económico distinto del libre mercado por eso no es posible analizarlas sacándolas de su medio y de su organización social, que se encuentra vinculada a la comunidad (Shanin, 1976). Así mismo, González de Molina y Sevilla Guzmán (1990) han trabajado sobre el concepto de subsunción del

¹⁰ El autor considera también otros factores imprevistos que pueden provocar modificaciones, tales como los desastres naturales (inundaciones, etc.) o la muerte de algún miembro de la familia.

¹¹ Shanin definió el campesinado con elementos que consideró comunes a todos los grupos de distintas partes del mundo (Shanin, 1979, y Pérez Touriño, 1989). Para Shanin el campesinado es una cultura precapitalista que se relaciona con la sociedad industrial a través de sus propios elementos.

campesinado, constatando que las explotaciones familiares pueden ofrecer una imagen modernizada y sin embargo mantener una forma de vida tradicional¹².

Las economías campesinas, ha insistido Shanin, han pervivido inmersas en la lógica de la sociedad industrializada pero con formas propias de evolución que las particularizan y las diferencian de otras sociedades. Han resistido al cambio y a los fuertes impactos de la economía de mercado. La profundidad de los estudios de Shanin han clasificado múltiples aspectos de los análisis sobre las características del campesinado como una economía campesina de carácter propio y, aunque se centra fundamentalmente en sociedades poco desarrolladas, permite contar con una descripción clara de las características del campesinado útil para el estudio de estos grupos en las sociedades desarrolladas.

Shanin, al final de su obra reseñó las consecuencias de la empresarialización del campesinado "allí donde la agricultura capitalista cobró raíces firmes" (Shanin, 1979) sin embargo no profundizó en el estudio concreto de los cambios que se han dado en estas sociedades a consecuencia de su relación con el exterior¹³. En nuestra opinión es precisamente Galeski (1977, 1979) quien permite completar este aspecto del análisis. Al igual que Shanin parte del estudio de la explotación familiar como eje principal de acción del campesinado. Su análisis se centra en el cambio en las explotaciones familiares modernas. Centra su interés, de forma particular, en la familia campesina como una familia que, con características propias, se mueve en un entorno de mercantilización de la producción que genera importantes cambios en ella. Para Galeski¹⁴ la explotación campesina carece de las características básicas de la empresa capitalista, pero los cambios en su modo

¹² Para profundizar en el análisis del papel del campesinado en las sociedades avanzadas ver BUTTEL, LARSON Y GILLESPIER, 1990.

¹³ La obra de Shanin resulta de gran interés para analizar la dinámica interna de la economía campesina, sin embargo sus aportaciones no ayudan a comprender lo que él mismo conceptualizó como el paso de campesino a granjero (Shanin, 1979). Así lo menciona Pérez Touriño quien afirma que Shanin no ha logrado diferenciar "la economía campesina y la agricultura capitalista del granjero" (Pérez Touriño 1989:84).

de producción están determinados por el funcionamiento de la totalidad del sistema económico capitalista, con lo que las explotaciones actuales están adquiriendo ciertas características específicas de la empresa moderna.

La combinación de tales características es objeto de los análisis que el autor realiza de la familia campesina. Explica la acción de la familia campesina actual, coincidiendo con la definición que hace de ella Chayanov, como unidad de producción y consumo; pero aclara que, en la actualidad, en estas familias, la producción tiene valores de uso (economía doméstica) y de cambio (empresa) y la organización del trabajo no se da solo en términos económicos sino también sociales (prestigio, conveniencia, etc) (Galeski, 1977). Las explotaciones, aún apoyándose en una misma base sociocultural, como había mencionado Shanin, responden de forma diferente al mercado y cuentan por tanto con rasgos que las acercan o las alejan de los rasgos de las empresas agrarias.

Galeski hace esta distinción a partir del análisis de la contribución de la explotación a los ingresos familiares. Para unas familias, la explotación es una fuente secundaria de ingresos. Otras, tienen como fuente principal de ingresos la explotación y el trabajo familiar. Un tercer grupo de familias, también tiene como fuente principal de ingresos la explotación, pero éstos resultan insuficientes para el grupo con lo cual han de verse complementados con otras actividades. Los tres tipos representan una forma particular de combinar familia y empresa y responder de forma diferente a los estímulos del mercado. Junto a esta diversidad de situaciones que implican una respuesta variada de los campesinos a las exigencias del mercado, hay que estudiar otros aspectos que apoyan la persistencia de los campesinos en la sociedad actual. Por un lado, no parece haberse demostrado la mejor adaptación de las explotaciones grandes frente a las pequeñas, pues en una sociedad con alteraciones importantes en el mercado las explotaciones pequeñas parecen adaptarse mejor a las nuevas situaciones y necesidades

¹⁴ Los trabajos de este autor se han desarrollado en la Polonia socialista, analizando en este contexto los méritos de las diversas estrategias de cambio de la agricultura campesina a una agricultura modernizada. Desde la perspectiva teórica marxista intenta comprender la sociedad rural contemporánea buscando vías de modernización agraria diferentes a las seguidas en los países capitalistas.

que las explotaciones grandes. Por otro lado, la mecanización de las explotaciones permite en la actualidad que éstas vayan creciendo sin tener que recurrir a la salarización del trabajo y puedan seguir satisfaciendo sus necesidades basándose en el trabajo de la unidad familiar.

El autor no ignora la posibilidad de transformación total de algunas explotaciones a empresas agrarias, pero, al mismo tiempo, insiste en las posibilidades de adaptación del campesinado a esta situación, adaptación que este grupo ha provocado a partir de su propia estructura organizativa y basándose en el elemento que le es más característico: la familia. En ambos casos estamos hablando de explotaciones familiares no aisladas del exterior, sino inmersas en las fluctuaciones generadas por el mercado. Para Galesky las pequeñas explotaciones persisten, aunque subsumidas en una economía capitalista, y son las leyes del mercado las que alteran tanto la necesidad de la familia como sus posibilidades de producción.

Mendras comparte buena parte de la orientación de Shanin y Galesky al ocuparse del campesinado. Si bien para este último autor no quedan definitivamente resueltas las contradicciones entre la persistencia y el cambio de la sociedad campesina cuando se encuentra inmersa en una economía de mercado,¹⁵ Mendras introduce nuevos elementos para este análisis. Para Mendras es la sociedad campesina lo que identifica al campesino, todos los que pertenecen a esta sociedad aunque no trabajen la tierra. Describe así los rasgos de una sociedad campesina ideal que, en contacto con la sociedad global, determinan su vida económica (Mendras, 1976). Son estos rasgos los que condicionan la inserción de las sociedades campesinas en la sociedad global buscando formas de adaptación. El campesino organiza la producción para el consumo, no puede por ello analizarse su sistema económico en términos capitalistas. Tierra y trabajo son sus factores fijos y es la familia y sus

¹⁵ Trás explicar la heterogeneidad de explotaciones familiares y las características que las hacen resistentes al cambio, Galesky afirma que la presión obliga a unas modificaciones en la familia y en la forma de producir que van destruyendo progresivamente la unidad entre familia y explotación. No acaba de plantear con claridad si las diferencias de la sociedad rural las hace resistentes o si estas diferencias son sólo un atraso histórico que se anula con el crecimiento económico (Galesky, 1977).

relaciones junto con los recursos económicos, lo que determina su funcionamiento ya que funciona al margen de la remuneración del mercado.

Mendras profundiza en la explicación de los cambios en las economías campesinas. Desde su perspectiva la familia campesina se adapta a las exigencias del mercado. Aumenta o disminuye la intensidad del trabajo, y expulsa o retiene a los miembros de la familia en función de las necesidades de la producción. Para ello adopta estrategias familiares y productivas que le permiten mantenerse en el mercado (Mendras, 1976). El campesino tiene un objetivo claro: buscar la continuidad del grupo doméstico, mantener su tipo de vida, y perpetuar en suma su sistema socioeconómico. Todos sus cálculos se orientan a lograr estos objetivos aunque, a juicio de este autor, no se logre la continuidad¹⁶. Servolin profundiza en esta visión "adaptativa" de la pequeña agricultura que, siendo absorbida por el capitalismo, se resiste a desaparecer ya que existen frenos a la constitución de explotaciones capitalistas en el sector agrario¹⁷. El aumento de la productividad exigido a las pequeñas explotaciones para mantenerse en el mercado es afrontado por éstas aumentando tierras y trabajo. El elevado precio de la tierra por un lado, y los condicionantes biológicos del proceso de trabajo agrario, por otro, impiden la penetración de las relaciones capital/trabajo asalariado en este sector (Colino, 1985)¹⁸.

El campesino, dice Servolin, se ve obligado a aceptar un trabajo sin beneficios sólo para lograr unos ingresos mínimos a fin de

¹⁶ Mendras se sitúa entre aquellos autores que anuncian el final del campesinado justificando este fin a través de su integración en la sociedad global que les lleva a cambios en la producción que rompen su autonomía (Mendras, 1967). Para Mendras la desestructuración llevaría a la aparición de agriculturas modernas con lógicas de funcionamiento capitalistas basadas en la rentabilidad y los beneficios (Mendras, 1976).

¹⁷ Sobre las teorías de Servolin, Lebossè-Ouisse y Postel-Vinay que analizan la persistencia de las pequeñas explotaciones agrarias y su absorción en y por el capitalismo véase Etxezarreta (1979) y Pérez Touriño (1983).

¹⁸ Colino explica cómo las pautas de comportamiento laboral propias del capitalismo no penetran de forma homogénea en el sector agrario. Según este autor la resistencia de la pequeña propiedad campesina es particularmente acusada en la ganadería bovina que se apoya más que otras orientaciones productivas en la agricultura familiar (Colino, 1985).

mantener su condición de productor independiente. Se mantienen y permanecen en la sociedad capitalista como pequeños modos de producción mercantil que conviven con las grandes unidades de producción (Servolin, 1979).

Si bien los autores citados insisten en el proceso de adaptación y resistencia del campesinado en la sociedad actual, no parece adecuado finalizar este apartado sin hacer referencia al análisis de un hecho que ha provocado el replanteamiento de la modernización de la pequeña agricultura y la vuelta a elementos tradicionales del campesinado, nos estamos refiriendo a los efectos de la agricultura en el medio ambiente (contaminación, pérdida de aptitud productiva de los recursos naturales). Como corriente teórica iniciada por Buttel (Buttel, Larson y Gillespie, 1990) y calificada ya como Sociología de la Agricultura abordan, desde una perspectiva conflictivista, el estudio de la agroecología buscando el origen de las consecuencias de este proceso de ruptura del equilibrio ecológico del ecosistema. En el origen de este planteamiento está la crítica a la agricultura "como negocio", que opera sin contar con el ecosistema, frente a la agricultura "como forma de vida", que repone los materiales usados del medio¹⁹.

El comportamiento más ecológico de la agricultura tradicional ha hecho retomar los estudios sobre la forma de vida campesina y a partir de Friedman se establece una triple diferencia entre la forma de explotación agraria capitalista, basada en el trabajo asalariado y opuesta a la forma más tradicional del campesinado. Lo que llama "producción simple de mercancías", basada en el trabajo familiar pero orientada a producir para el mercado, es la forma de producción que constituye un manejo más ecológico de los recursos naturales combinando la producción campesina y la capitalista (Friedman, 1980). El control y el manejo de los recursos naturales otorgan a los campesinos, en esta forma de producción simple de mercancías, un papel activo en el proceso de mercantilización permitiéndole no verse atrapado y sujeto a imposiciones externas.

¹⁹ Sevilla Guzmán desarrolla esta doble idea en un reciente trabajo sobre la Sociología de la Agricultura (Sevilla Guzmán, 1991).

1.3. LA RECONCILIACIÓN ENTRE CONTINUIDAD Y CAMBIO FAMILIAR

La familia campesina se comporta como una unidad, tanto dentro como fuera del mercado, y compatibiliza sus intereses con los intereses del mercado (Newby, 1991). En el proceso de ajuste de la familia campesina a las exigencias de la sociedad en la que está inmersa, el grupo familiar desarrolla unas estrategias de adaptación que le permiten luchar contra su descomposición a lo largo del tiempo.

Para entender este comportamiento vamos a partir de los aspectos de las familias tradicionales que favorecieron en estos grupos una reproducción aporoblemática en el pasado. Continuaremos argumentando cómo la pérdida de funcionalidad de la familia tradicional, en un entorno cambiante y complejo, da lugar a problemas en la reproducción del grupo familiar campesino actual.

Para comprender el modo en que la familia responde a estas nuevas situaciones precisaremos desarrollar el concepto de estrategia familiar como un concepto que permite entender cómo la familia campesina moderna se ve afectada por un contexto socio-cultural diferenciado del suyo y cómo para reproducirse elabora comportamientos estratégicos que le permiten la adaptación. De un ambiente familiar sin problemas de reproducción propio de la familia tradicional, la moderna familia campesina pasa a elaborar estrategias que aseguran su reproducción en el cambiante mundo actual.

En las familias campesinas, en las que explotación y familia están íntimamente unidas, el grupo familiar utiliza estrategias que están orientadas a conservar y aumentar el patrimonio familiar y a mantener y mejorar la posición de la familia en la estructura social. En este sentido cualquier cambio que se de en el entorno o en el interior de la familia obliga a ésta a un reajuste de estrategias de reproducción²⁰. En unos casos se han resquebrajado los pilares que sustentaban la organización familiar forzando a la familia a cambios que pueden llavarla a la desaparición. La falta de recursos

²⁰ Así lo confirman los análisis realizados desde la economía en que se clasifican las explotaciones a partir de los rasgos socioeconómicos que las distinguen como formas de respuesta al mercado. En esta línea se han desarrollado los trabajos de algunos economistas españoles como Etchezarreta (1979) y Pérez Rivero (1991).

(materiales o humanos) que permitan una respuesta de adaptación ha llevado a muchas explotaciones a un grado de descomposición irreversible. Las características de la explotación determinarán en qué medida se orienta la producción al consumo familiar o al mercado y las características de la propia familia harán que se produzcan modificaciones en la explotación para lograr una adaptación. Familia y explotación se relacionan así en un proceso recíproco de influencia. En este proceso han desaparecido aspectos fundamentales de la forma de vida campesina y también han surgido otros nuevos. Se han modificado las funciones tradicionales de la familia y se ha alterado su funcionamiento interno. En otros casos, sin embargo, aquéllos que han logrado permanecer en el mercado lo han hecho a través de su mayor particularidad, el propio grupo familiar. Es preciso reconocer que la familia campesina ha respondido a los cambios con sus propios recursos, fracasando en unas ocasiones y teniendo éxito en otras pero, en cualquier caso, esta respuesta grupal a las "inclemencias socioeconómicas del exterior" es lo que ha permitido al campesinado permanecer.

La familia campesina moderna, manteniendo su objetivo de proteger al grupo y garantizar su reproducción, ha empleado estrategias familiares que no son respuestas fijas de cambio sino respuestas elaboradas para conseguir unos objetivos determinados en los que se combinan los intereses de protección del grupo familiar con los intereses de modernización de la explotación agraria. Son, como dice Sevilla Guzmán, respuestas orientadas a reconciliar la continuidad con el cambio (Sevilla Guzmán y González de Molina, 1993). Así, la particularidad de este proceso de cambio no es la descomposición o no de la vida campesina tradicional, sino el modo en que los campesinos se han enfrentado a un anunciado proceso de disolución. El comportamiento familiar es un comportamiento estratégico. El interés por ello no se centra tanto en el proceso de cambio familiar como en la forma en que se produce la interacción entre la unidad familiar y la explotación y de qué modo se pueden analizar los cambios estratégicos adoptados por el grupo familiar en su proceso de adaptación.

1.3.1. Rasgos de la familia campesina tradicional

En las familias campesinas la integración entre vida familiar y trabajo agrícola es absoluta, lo que hace que el grupo familiar sea

el elemento más singular del campesinado, el núcleo básico de la sociedad campesina (Chayanov, 1974; Galeski, 1977; Palerm, 1980; Shanin, 1979). Al margen de la enorme diversidad de definiciones de familia que se han dado a lo largo de la historia, tanto desde la antropología y la historia como desde la sociología y la economía, al hablar de familia campesina parece adecuado centrarse en el concepto de grupo doméstico, empleado inicialmente desde la antropología para referirse al conjunto de personas que viven bajo el mismo techo (Zonabend, 1988). Saliendo al paso de las críticas sobre la coresidencia como requisito necesario para el trabajo en común, se han definido los grupos domésticos como grupos económicos ya que forman una unidad de compra y consumo de bienes y explotan conjuntamente los recursos productivos (Harris, 1986).

El concepto de grupo familiar campesino va asociado a su análisis funcional, a su específica combinación de funciones. Junto a la función estrictamente biológica de regular la reproducción y el cuidado de los hijos, la familia campesina tiene otras funciones. La función productiva de realizar el trabajo de la explotación; la función económica de dirigir y organizar la economía doméstica; la función social de aportar seguridad y ayuda en el inicio de la vida de los hijos, y transmitir la herencia y la función educativa, dando pautas de comportamiento y transmitiendo los valores de la cultura campesina a los hijos. Organiza, además el ocio, dentro de sus funciones culturales, y sirve de apoyo moral y emocional contra el aislamiento social (Galeski, 1977).

La función productiva es la función fundamental de diferenciación de la familia campesina. La familia desempeña el papel de un equipo productivo con un sistema de relaciones determinado por la división del trabajo en ese proceso. La división del trabajo en estas familias se realiza en función de la edad y el sexo de los miembros que la integran, y a partir de las capacidades físicas de los individuos y del lugar que éstos ocupan en el grupo familiar (Galeski, 1977; Shanin, 1976).

La economía campesina es una economía familiar en la que la familia es el marco de producción agraria (Reher, 1988); así, la función económica del grupo viene definida por la unión entre la estructura social del grupo familiar y su estructura económica (Newby y Sevilla Guzmán, 1983). El grupo doméstico se estruc-

tura sobre la "casa" como elemento esencial en el proceso de producción y sobre un elemento estable, la tierra. El hombre es el jefe del grupo, administrador y director de la explotación. Las mujeres, ocupadas de las tareas domésticas y colaboradoras del varón en la explotación están subordinadas a las decisiones del varón jefe de la explotación. Los hijos se encuentran también subordinados a él. La mano de obra es la familia y el volumen del capital y la tierra varían en función del número de personas que constituyen el grupo que participa en la producción (Shanin, 1976). La unidad de decisión es la familia. El patriarca, jefe del grupo, actúa no como individuo, sino como cabeza de familia. Y la organización interna se estructura a partir no de los individuos aislados que la componen sino del grupo como unidad compacta. Toda la familia trabaja en la explotación y la organización del trabajo no se hace con criterios de rentabilidad económica, ya que el trabajo carece de este valor (Chayanov, 1974).

Los medios de producción pasan de generación en generación. Se tiende a conservar el patrimonio en la unidad familiar de origen mediante la vinculación de personas a la tierra y a la familia. Este proceso de reproducción familiar que se asegura con la socialización laboral es un proceso cuyo objetivo es mantener en el tiempo la explotación familiar. La conservación de la familia agraria como forma social para su posterior traspaso a alguien es su motor de acción.

Los sistemas de herencia, que difieren de unos lugares a otros, pretenden salvaguardar el patrimonio familiar en una sola mano, de ahí la adopción de estrategias que lo garantizan haciendo heredar a uno solo de los hijos. La costumbre determinará si la propiedad se divide o decidirá quién queda en la casa (Galeski, 1977). Los continuadores heredarán el patrimonio familiar prosiguiendo la actividad laboral del grupo como sucesores. A los hijos no sucesores se les otorgará dote (Galeski, 1977). Esta dote representa una compensación a aquellos hijos que no heredan. En el fondo de estos procesos de distribución de recursos se encuentra la intención familiar de garantizar la continuación en el tiempo de la familia a través, precisamente, del ajuste entre los bienes materiales y los humanos.

La obligada y necesaria reproducción social en un tipo de sociedad en el que la tierra es el sustento de la familia lleva a ésta al control del matrimonio. A través del matrimonio se hereda pro-

fesión y patrimonio y es la importancia de esta decisión para el mantenimiento de la unidad familiar lo que hace que no se realice de forma libre y basada en el amor, al menos no de forma exclusiva, sino que se consideren en la elección otros factores que afectan al futuro de la familia y de la explotación agraria de la que dependen todos sus miembros. La familia exige que los miembros se casen y también dirige la elección poniendo así de manifiesto el control del grupo sobre el individuo²¹. La persona al contraer matrimonio no sólo debe considerar sus intereses individuales sino también los de todo el grupo familiar (Thomas y Znaniecki, 1979). Este proceso refleja la función social de la familia campesina que, preocupada por la seguridad de los hijos, les presta su apoyo como grupo en el inicio de la vida de éstos y regula la transmisión de la herencia que garantizará su futuro. Los individuos están, así, subordinados al grupo familiar.

Las funciones educativas del grupo familiar se ponen de manifiesto en la transmisión de las pautas de comportamiento propias del trabajo agrario. En la familia se socializa a los jóvenes para el trabajo agrario. Esta forma de aprendizaje se produce por experiencia transferida, de los miembros mayores de la familia a los jóvenes. Es un procedimiento de socialización que refuerza los lazos familiares y el carácter tradicional de la agricultura campesina (Shanin, 1976).

Al igual que los medios de producción y a través del proceso de socialización, las formas de organización laboral se transmiten también de generación en generación (Shanin, 1976). Esta forma de socialización laboral lleva implícita la obligación de estar subordinado al patriarca. Llegar a ser el jefe de la explotación y, con ello, de la familia es, no sólo alcanzar la madurez biológica sino la madurez social dentro del grupo, determinada por la asunción de tareas económicas en la organización de la explotación.

En resumen, hay que hablar de la familia campesina tradicional como un grupo caracterizado por la combinación de funciones. Los miembros de la unidad familiar realizan el cultivo de la tierra o la

²¹ Los trabajos de Thomas y Znaniecki (1979) sobre las familias campesinas polacas definen las relaciones intrafamiliares y la posición que los miembros de la familia ocupan en relación a la organización de ésta. Los padres ejercen un fuerte control de los hijos, que se extiende a la elección del cónyuge. También a los padres se les exige el cumplimiento de sus responsabilidades.

cría de ganados, y en esta unión de trabajo y familia se definen sus funciones. Para mantenerse unida y reproducirse precisa el control del grupo familiar. Este control lo realiza a través del proceso de socialización laboral que enseña a los hijos pautas de comportamiento adaptadas a las normas y valores del grupo, y con ello asegura la transmisión del patrimonio a través del control del futuro de los hijos: controla los matrimonios y distribuye la herencia en función de los recursos humanos y materiales del grupo. Se enseña y se aprende a ser campesino dentro de la propia familia campesina.

1.3.2. Estrategias para la reproducción de las familias campesinas modernas

Los procesos de transformación y de cambio de una sociedad tradicional a una sociedad moderna están en el origen del análisis actual de la familia y nos hacen centrar nuestro interés en los efectos del tránsito de una sociedad agraria a una sociedad industrial. La dicotomía tradicional/moderno paralela a la división preindustrial/industrial lleva implícita la consideración de la existencia de un continuo en el que se contraponen la familia campesina y la familia industrial nuclear y en el que la primera evoluciona hacia la segunda (Stone, 1977).

En los análisis del cambio en las familias europeas se han estudiado las modificaciones que se dan en la familia en el proceso de industrialización (Linton, 1980; Kerr, 1980; Anderson, 1980a; Goode, 1966; Parsons, 1970, 1980a). Se ha intentado demostrar que la familia pasa de unidades amplias a unidades más pequeñas simplificándose el proceso en la reducción de las relaciones sociales basadas en el parentesco, la disolución de la solidaridad familiar y la decadencia de la autoridad familiar para dar paso a un modelo de vida familiar reducido y adaptado al individualismo industrial. Los cambios proceden, fundamentalmente, de un proceso de doble ruptura. En primer lugar, se cambia de una economía en la que se pasa de un hogar productor y consumidor a otra en la que el hogar sólo está unido al sistema productivo a través del trabajo del varón (Harris, 1986). En segundo lugar, se pasa de producir para el consumo a una relación de intercambio con el mercado (Toledo, 1993).

En este entorno de cambio y adaptación, la familia campesina actual parece seguir buscando la reproducción social de su grupo

en un ambiente económico, social y culturalmente adverso. Esta adversidad hace que este proceso no vaya asociado a ciertos conflictos. Por una parte, las exigencias de cambio en las explotaciones movilizan al grupo familiar en busca de soluciones de adaptación. Por otro lado, los miembros del grupo, no ajenos a los cambios de su entorno, encuentran objetivos que no siempre coinciden con los del grupo familiar al que pertenecen.

Si las funciones de la familia tradicional y su orientación colectiva al mantenimiento del patrimonio permitieron la reproducción de las familias tradicionales supeditando los intereses individuales a los del grupo-familia, la función de reproducción social de la familia campesina se inscribe hoy en el marco del proceso de industrialización que altera sus funciones. Antes las funciones de la familia, marcando rígidamente el comportamiento del grupo y permitiendo al individuo un escaso margen de maniobra en la toma de decisiones, hacían coincidir los intereses grupales con los individuales. Hoy la pérdida y la alteración de algunas de las funciones tradicionales de la familia campesina generan pautas de comportamiento que resultan disfuncionales en el marco de una agricultura y una sociedad modernas. Es por ello frecuente que se analice el cambio en la familia como una ruptura de los comportamientos y los valores de una institución con rasgos tradicionales que perecen y el surgimiento de rasgos nuevos más adaptados a la sociedad industrial. En este sentido se estudiaría el cambio en la familia campesina como la pérdida de sus funciones tradicionales que han sido sustituidas o alteradas en sus elementos tradicionales por otras más acordes con las exigencias de la moderna agricultura familiar.

Sin embargo no se trata exclusivamente de un proceso de ruptura que pueda ser explicado en su totalidad por la pérdida de funciones de la familia tradicional en relación a la familia moderna. Las familias campesinas modernas han dado respuestas de adaptación ante el ambiente cambiante que les ha tocado vivir, y lo han hecho como una unidad compacta. En este proceso el grupo familiar ha desarrollado unas estrategias de adaptación que le han permitido luchar contra su desestructuración a lo largo del tiempo. Las familias campesinas han mantenido estrategias colectivas de reproducción y la familia moderna, soluciona sus problemas reproductivos recurriendo a pautas de comportamiento que han

tenido éxito en el pasado, y haciéndolas concordar con las nuevas circunstancias del grupo familiar. Por ello no es posible entender el comportamiento adaptativo de las familias modernas y su permanencia y continuidad, desde la única perspectiva de la pérdida de funciones y de la adopción de nuevos rasgos. Es necesario incorporar al análisis el concepto de estrategia ya que desde esta perspectiva es posible compatibilizar la reducción de las funciones (posible en un sistema abierto y cambiante) con la aparición de elementos nuevos y con la combinación de nuevas y viejas fórmulas de adaptación a los cambios.

La pérdida de jóvenes, unida a la complejidad del entorno, ha empujado a la familia a adoptar respuestas grupales de adaptación, que nos obligan a desarrollar el concepto de estrategia familiar. Nuestro objetivo es investigar cómo le es posible a la familia agraria mantenerse en ambientes cambiantes y responder grupalmente a las dificultades del entorno.

Garrido y Gil Calvo (1993: 15) han desarrollado el concepto de comportamiento estratégico aplicado a la institución familiar y han definido estrategias familiares como "aquellas asignaciones de recursos humanos y materiales a actividades relacionadas entre sí por parentesco (cosanguíneo y afín) con el objetivo de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales"²². El concepto de estrategia familiar parte de que la familia tiene la posibilidad de actuar contando con una gama de alternativas para orientar su acción. Estas posibilidades hacen que organice sus recursos y los haga variar para adaptarse a las distintas opciones que el entorno le proporciona.

El análisis de las funciones restringe el comportamiento familiar. Se puede decir que la estructura funcional de la familia obliga a una única orientación. Frente a esta restricción, el concepto de estrategia familiar permite estudiar el cambio de la familia campesina moderna desde una perspectiva más dinámica, donde los actores interactúan libremente aunque se encuentren limitados por las condiciones de vida que les rodean. En un comportamiento estra-

²² Garrido y Gil Calvo hablan de la posibilidad de comenzar a utilizar el concepto de "estrategias del cumplimiento de funciones" o de "funciones estratégicas" en un intento de combinar ambos conceptos (Garrido y Gil Calvo, 1993: 25).

tégico la familia organiza sus variados recursos, intrafamiliares y extrafamiliares, diseñando una variada gama de posibilidades, aunque no indefinida, que permite formas de acción diferenciadas.

Si con el análisis de las funciones de la familia tradicional nos encontrábamos con unos comportamientos homogéneos guiados por la rígida estructura de los grupos familiares tradicionales, en la moderna agricultura familiar las modificaciones que adopta la familia para adaptarse al cambio son heterogéneas, producto de las distintas estrategias adoptadas. El elemento común son las propias condiciones de vida familiar sobre las que, aún hoy, se sustenta la vida campesina: la unión de trabajo y familia orienta la acción estratégica. La familia cuenta con una determina estructura familiar tanto en sus elementos humanos como en la producción. La familia, sobre estos elementos, busca márgenes de maniobra que le permitan adaptarse a las nuevas circunstancias a las que se ve sometida tanto dentro como fuera de su grupo.

El margen de maniobra de la familia no es ilimitado (sus recursos tampoco lo son) pero no está totalmente determinado por las limitaciones del entorno intrafamiliar o extrafamiliar. Las familias cuentan con posibilidades de respuesta que, condicionadas por el ambiente orientan sus pautas de comportamiento. La flexibilidad en la acción que permite el comportamiento estratégico en la búsqueda del objetivo de reproducción del grupo no presupone el éxito de esta acción. Por un lado, las estrategias adoptadas no son siempre exitosas y el grupo no siempre logra el objetivo de reproducción deseado. La familia campesina moderna se enfrenta hoy a las exigencias impuestas por la sociedad en la que está inmersa. Las funciones de la familia tradicional, que han sido decisivas para su reproducción en épocas pasadas, chocan hoy con las variaciones a que se ve sometida la explotación y el grupo familiar. Las estrategias familiares guiadas por pautas de comportamiento colectivo generan, en ocasiones, efectos contrarios a los previstos y desestructuran el grupo familiar impidiendo su reproducción. El nuevo entorno en el que se mueve la pequeña agricultura actual hace que sus estrategias tradicionales resulten desadaptativas. De forma "perversa", la acción del grupo, dispuesta para enfrentarse a las necesidades y exigencias del medio, resulta contraria a sus objetivos. Por otro lado, si en las familias tradicionales la coincidencia entre los objetivos del grupo y los objetivos de los indivi-

duos era absoluta, en las familias campesinas modernas la adopción de estrategias colectivas que buscan la reproducción del grupo familiar (su mantenimiento y perpetuación en el tiempo) choca con la búsqueda de objetivos personales y sociolaborales individuales. Este desfase entre lo individual y lo colectivo, puesto de manifiesto de modo particular por parte de los jóvenes de las familias, genera conflictos dentro del grupo (González, 1993).

Se mezclan, en estas nuevas familias campesinas, las estrategias individuales con las familiares, las acciones de un grupo que actúa colectivamente en una sociedad en la que prima el comportamiento individual y será en las interacciones dentro del grupo familiar donde encontremos reflejada la manifestación más clara de este conflicto de intereses y la forma en que los comportamientos colectivos resultan desadaptativos.

Manejando los recursos a su alcance, la familia campesina moderna opta por estrategias familiares, colectivas, igual que las familias tradicionales, en una repetición de modelos de funcionamiento basados en la unidad entre familia y explotación. Tanto los efectos imprevistos de este comportamiento estratégico como el conflicto que caracteriza la acción estratégica de la familia campesina actual no permite reducir la acción a un mero proceso de ajuste entre recursos y objetivos²³, hay que considerar también las relaciones que se esconden detrás de este comportamiento, las relaciones de parentesco (Gil Calvo, 1993). Tejidas estas estrategias familiares en una nueva red de relaciones intrafamiliares aparece una variedad de respuestas de adaptación que orientan la acción de las familias campesinas actuales a combinar los objetivos colectivos con los objetivos individuales. De nuevo se trata de un intento de ajustar la continuidad con el cambio, un proceso de ajuste que la familia realiza a partir de sus recursos humanos y materiales y estableciendo nuevas formas de relación dentro del grupo.

Garrido y Gil Calvo (1993) han explicado la importancia de igualar los objetivos estratégicos y los resultados de la acción. Las

²³ Gil Calvo explica que reducir las estrategias familiares a una mera conexión entre los medios y los fines supone que el comportamiento estratégico es absolutamente racional y que el individuo (en nuestro caso la familia) minimiza costes y maximiza beneficios buscando su reproducción (Gil Calvo, 1993:183).

preferencias reveladas, dicen los autores, no siempre coinciden con las consecuencias futuras de los actos; efectivamente una persona o un grupo pueden desear hacer algo y luego no verse ello reflejado en sus actos. En nuestra investigación vamos a estudiar los discursos de los miembros de las familias, discursos en los que se expresa la estrategia "mental" que utiliza esa familia para organizarse. Evidentemente no tiene por qué existir una relación directa entre esta manifestación verbal y el resultado real de la acción de las familias. Queremos no obstante resaltar que los discursos son manifestaciones tanto explícitas como implícitas de aquello que guía la acción del grupo. El discurso nos lleva a las estrategias de acción del grupo. En unas ocasiones nos encontraremos con resultados (un joven sucesor que ha continuado con la explotación familiar), en otros encontraremos que los miembros de la familia siguen sometidos a la acción de ésta sin encontrarse definida su orientación sociolaboral (una joven que estudia lejos de la familia). Falta naturalmente la interacción del medio para precisar si su influencia alterará los deseos de la familia (los cambios en las políticas agrarias, por ejemplo) o si algún suceso concreto condicionará la orientación laboral de los jóvenes (enamorarse de una joven urbana). No podemos hablar de los resultados de los deseos, de las consecuencias de la acción estratégica en un sentido absolutamente preciso. Sólo se podría hacer si la estrategia única fuese la de proseguir con la actividad agraria familiar, pero esto, como hemos visto, lo hace un solo miembro del grupo y no es siempre el único objetivo estratégico. Por ello analizamos discursos, usamos una metodología de tipo cualitativo que permite captar el proceso de acción construido mentalmente por la familia, a veces este proceso ha concluido, otras está desarrollándose. Pero los discursos, a pesar de su indefinición, permiten precisar pautas de comportamiento, formas de actuación que, diferenciadas en unas familias y otras, ofrecen la posibilidad de considerar una acción estratégica del grupo y acciones individuales que coinciden o que difieren de las grupales..

Los conceptos de estrategia familiar y de reproducción asociados a la familia campesina encuentran su conexión en los tres elementos que definen el comportamiento estratégico: el uso de recursos, la orientación hacia unos objetivos y las relaciones entre los actores (Garrido y Gil Calvo, 1993). Los recursos son los

medios humanos y materiales con los que cuenta el grupo familiar para maniobrar en el logro de sus objetivos. Los recursos humanos son los jóvenes y las jóvenes de la familia y con ellos todas aquellas personas que pertenecen al grupo doméstico y que desarrolla colectivamente la actividad agraria familiar. Los bienes materiales son aquellos sobre los que se apoya la familia campesina: la explotación agraria (sus tierras, ganados, pertenencias materiales). Desde un punto de vista estratégico los recursos intrafamiliares se complementan con las posibilidades que el entorno ofrece a la familia, se añaden así a sus recursos materiales las opciones del mercado de trabajo en el que se encuentran situadas las explotaciones familiares y las opciones formativas externas a la familia.

Con grandes o escasos recursos las familias campesinas tienen como objetivo último de la acción el mantenimiento, ampliación y reproducción del grupo familiar. En un entorno cambiante, con presiones que condicionan la marcha socioeconómica de las explotaciones familiares y con alternativas sociolaborales y culturales fuera de la familia, las familias campesinas actuales manejan sus recursos para intentar combinar reproducción y cambio. En función de la variedad de sus recursos las estrategias adoptadas variarán. La particularidad de este proceso en la familia campesina moderna es que no siempre el objetivo de supervivencia y continuación del grupo será posible, bien porque los recursos no sean suficientes para lograrlo, bien porque existan diferencias en el seno del grupo familiar que enfrenten los objetivos de la familia con los de sus miembros individuales²⁴ (Hervieu, 1996).

El objetivo de las estrategias, dicen Garrido y Gil Calvo (1993), es tener éxito para adaptarse al entorno, y en este caso las familias no siempre encontrarán una vía de adaptación compatible con su continuidad. En unos casos, los intereses individuales se pliegan o coinciden con las exigencias de una comunidad familiar que se enfrenta a los cambios con estrategias orientadas a protegerse y perpetuarse como grupo. En otros casos, en un entorno que obliga a la familia y a la explotación a cambiar o perecer, el grupo

²⁴ Recientes investigaciones francesas apuntan hacia una nueva dimensión en el análisis de las familias. Faltan datos que expliquen las tendencias pero Hervieu apunta hacia una desintegración generalizada semejante a la aquí reseñada para las explotaciones familiares con menos recursos.

familiar opta por estrategias de acción que se orientan a favorecer los objetivos individuales sobre la continuidad del propio grupo familiar. Abandonan el objetivo colectivo de perpetuación del grupo y se orientan, también colectivamente, a consolidar los objetivos de sus miembros individuales. En la adopción de estrategias de reproducción por parte de la familia se obliga a ésta a solucionar los problemas que enfrentan al individuo y al grupo. En este proceso, el enfrentamiento más importante parte de los individuos jóvenes del grupo familiar.

1.4. LA REPRODUCCIÓN DEL GRUPO CAMPESINO Y LA TRANSICIÓN A LA VIDA ACTIVA DE LOS JÓVENES RURALES

En las familias campesinas tradicionales las vías de inserción social y laboral de la juventud pasaban por dos opciones: su inserción en la actividad económica familiar y su integración definitiva en el grupo doméstico reproduciendo la forma de vida de la familia de origen, o bien el abandono de la actividad agraria familiar y su inserción sociolaboral fuera del entorno familiar. Los jóvenes condicionaban su inserción sociolaboral a las decisiones del grupo, orientadas por el varón, cabeza de familia, e impuestas por la tradición.

Los jóvenes y las jóvenes rurales buscan hoy vías de inserción sociolaboral que pueden o no coincidir con los objetivos de reproducción de la familia campesina a la que pertenecen. Los padres y las madres, utilizando estrategias de acción que movilizan a todo el grupo familiar en busca de su reproducción, van a enfrentarse con problemas en las relaciones con sus hijos e hijas que perfilarán estas estrategias de acción. Del mismo modo los jóvenes de la familia entre sí, con sus padres y madres con otros miembros de la familia, tendrán unas relaciones que serán reflejo del conflicto entre los intereses grupales y su interés personal por encontrar una vía de tránsito a la vida activa. Siempre en un intento de perpetuar un comportamiento de carácter colectivo sobre el que se apoya el grupo y que ha protegido siempre su reproducción, hoy amenazada.

Las relaciones familiares tradicionales, definidas por la dominancia de los varones de mayor edad sobre el grupo, por la dependencia jerárquica de los hijos e hijas hacia los padres, por la desigualdad entre los esposos y las diferencias de género en los comportamientos de los hijos, forman parte hoy de todo un entramado

de relaciones que se ven afectadas en las nuevas dinámicas de funcionamiento del grupo familiar.

La adopción de estrategias colectivas de acción obliga a un reajuste estratégico para combinar los objetivos grupales con los de las nuevas generaciones. Este reajuste estratégico afecta a aspectos intrafamiliares fundamentales para asegurar la reproducción:

- la socialización laboral de los niños y niñas en la familia, que permitía en el pasado la permanencia de un hijo y aseguraba la continuación del grupo se complementa hoy con agencias de socialización externas a la familia que los desvían de estos objetivos;

- la transferencia de titularidad, que era aplazada hasta el final de la vida laboral del patriarca garantizando la unión del grupo, hoy representa una amenaza para la inserción de los jóvenes a la explotación familiar;

- los roles laborales tradicionales que perpetuaban una relación de subordinación de los hijos e hijas y de la esposa al padre/marido y una organización laboral basada en la cooperación familiar se alteran hoy con la masculinización de la agricultura.

- el control del matrimonio de los hijos o hijas que aseguraba el futuro familiar; se anula para dar paso a las relaciones libres basadas en el amor;

- las redes parentales y las funciones sociales y culturales de una comunidad basada en las relaciones entre vecinos creaban redes que orientaban la vida en unas aldeas abiertas hoy a los cambios sociales y culturales de un entorno urbano.

1.4.1. La socialización de la infancia y la juventud

Una de las primeras cuestiones que se plantea a la hora de analizar las relaciones intrafamiliares en un proceso de ajuste estratégico de las familias campesinas es el proceso de socialización laboral de las generaciones jóvenes. La exclusiva influencia de la familia y de la comunidad campesina en la socialización primaria se ha roto, sin duda, con los medios de comunicación que, desde los primeros años de la infancia, aportan a los niños y niñas modelos urbanos de comportamiento y les transmiten valores y normas que difieren de las del grupo familiar. Es, precisamente a través de agentes de socialización externos a la familia (televisión, radio,

contactos con amigos y familiares que viven en las ciudades) cómo se han ido perfilando modelos de vida diferentes a los tradicionales de las familias campesinas. Estos nuevos agentes de socialización hacen que el comportamiento de la juventud rural actual, aunque mantengan diferencias importantes, sea cada vez menos diferenciado respecto a los comportamientos y actividades urbanos²⁵.

Es difícil aventurar la influencia de los medios de comunicación en este proceso de socialización. Pero sí es posible, al menos en parte, aproximarse a la influencia de la escuela, una entidad socializadora que compite con la familia campesina actual en la educación de los hijos e hijas. Es característica de las familias tradicionales campesinas la incorporación temprana de los hijos a las tareas familiares, reflejo de la importancia de la educación laboral en el seno familiar; pero las familias campesinas actuales comparten con la escuela la educación de hijos e hijas. Estas familias han ido progresivamente favoreciendo esta función, reduciendo la participación de los hijos y las hijas en las tareas agrícolas y ganaderas tradicionalmente asignadas a los menores. Parece, sin embargo, que no se han relegado a la institución escolar todas las funciones educativas. Así, la incorporación de los hijos al trabajo familiar, sigue siendo más temprana que en cualquier otro ámbito laboral y, a pesar de un mayor distanciamiento de la juventud de las actividades laborales de la familia, una vez entrada la primera adolescencia, los padres comienzan a introducir a sus hijos, particularmente a los varones orientados a la sucesión, en las tareas de la explotación familiar²⁶.

La escuela no es ajena a estos cambios. Desde la sociología de la educación se ha cuestionado la neutralidad del sistema educativo atribuida a éste por los funcionalistas (Parsons, 1965; Merton,

²⁵ Los estudios sobre juventud rural realizados en España dejan patentes las diferencias laborales de estos jóvenes en relación a los jóvenes urbanos, pero también ponen en evidencia las semejanzas en los aspectos vinculados al ocio y tiempo libre (Prieto Lacaci, 1992; Arnal e Iturriza, 1990).

²⁶ La edad del inicio del trabajo en los jóvenes rurales se sitúa en los 14,4 años, un año y medio antes de la edad laboral oficial (González, de Lucas y Ortí, 1985).

1970; Coleman, 1968)²⁷ y se ha analizado como un mecanismo de control y dominación para mantener el orden social (Bowles y Gintis, 1976). Estos análisis han evidenciado el papel de la escuela en la modernización de la sociedad y la promoción de los valores dominantes; han dejado patente así mismo el papel de subordinación de aquellas culturas alejadas de la cultura escolar (Bernstein, 1990). Es innegable que la escuela ha reducido las funciones educativas de la familia y ha tenido éxito al ofrecer como modelo unos modos de vida alejados de las pautas de comportamiento de los niños y niñas procedentes de familias campesinas. Es preciso, sin embargo, establecer una distinción en los grados de influencia de este agente socializador para comprender así como la familia ha conjugado la influencia de la escuela y la educación familia.

La escuela rural, a través de los programas educativos, ha ofrecido valores y pautas de comportamiento ajenos al entorno de la familiar rural al presentar los modelos de vida dominantes, urbanos, como modelos de comportamiento deseables para los escolares²⁸. Así, la escuela rural, en su conjunto, resulta en cierto modo disfuncional en el proceso educativo de los niños y niñas. Con currículos escolares idénticos a los urbanos, ha orientado sus mejoras a la dotación de recursos y a programas de educación compensatoria, dejando en un segundo plano las particularidades culturales del medio rural²⁹.

Los estudios sobre el papel homogeneizador de la escuela y los valores que transmite (Groos, 1959; Parsons, 1965) explican la forma en que la escuela como institución se ha ido consolidando progresivamente ante las familias campesinas actuales como el

²⁷ Estos autores asignan al sistema educativo un papel clave en la formación y en la distribución de los individuos en la sociedad. Bajo el supuesto de ofrecer igualdad de oportunidades educativas, la escuela imparte una formación que homogeneiza a los individuos y contribuye a la igualdad.

²⁸ Los efectos de la escuela en la homogeneización cultural en España han sido analizados por Lerena (1976) y Fernández Enguita (1988, 1990).

²⁹ Bernstein (1986) ha explicado cómo esta idea de "compensación" desvía la atención sobre el fracaso escolar hacia la familia y considera a los escolares como "culturalmente deficientes". Se supone pues que el escolar debe abandonar sus particularidades culturales, su identidad cultural, puesto que su cultura/familia es pobre y la enseñanza de la familia entorpece las enseñanzas de la escuela llevando a los niños al fracaso.

agente de formación ideal para aquellos niños/as y jóvenes orientados hacia vías de inserción social y profesional alejados de la familia y de la cultura agraria de origen³⁰.

Los desajustes entre ambas culturas puestos de manifiesto en el alto fracaso escolar de los escolares rurales, los retrasos en los estudios obligatorios, los abandonos educativos y el desencanto de los estudiantes para proseguir estudios más allá de la enseñanza obligatoria ponen en evidencia el desfase cultural planteado desde la sociología de la reproducción, perpetuando la diferenciación entre la familia campesina y la escuela.

Si el fracaso escolar es un reflejo de la inadecuación entre los saberes campesinos y escolares, hay un dato que evidencia esta divergencia: el escaso número de jóvenes que se profesionaliza en la agricultura a través de la formación impartida en centros de enseñanza. En 1984 se encontraban en primer grado de Formación Profesional Agraria un 2,8% de jóvenes rurales y la prematura participación de los jóvenes en la actividad agraria familiar (en torno a los catorce años) confirma la divergencia de ambos saberes (González, de Lucas y Ortí, 1985). Para los jóvenes sucesores sigue siendo prioritaria la formación en el seno del hogar familiar. La familia sigue constituyendo el agente de socialización básica para transmitir los conocimientos y los comportamientos necesario para la continuación con la actividad agraria familiar. La socialización laboral tradicional de las familias campesinas a través de la transferencia de conocimientos de adultos a jóvenes sostiene la creencia de la inutilidad de un aprendizaje externo a la familia para desarrollar la actividad agraria familiar. El alejamiento cultural entre la escuela rural y la familia campesina y el fracaso escolar de los niños y niñas rurales reafirma esta creencia que hace a la familia replegarse sobre sí misma y recurrir a las pautas tradicionales de socialización para que los jóvenes mantengan la explotación familiar y adquieran las pautas socioculturales de su particular forma de vida.

³⁰ Esta contradicción y las disfunciones que genera han sido analizadas desde la perspectiva de la diferencia de clase social por autores como Bernstein (1960), Bourdieu y Passeron (1977), Bowlis y Gintis (1976), que han estudiado el papel que desempeñan las escuelas en la reproducción de la desigualdad social.

Los jóvenes sucesores de la actividad agraria familiar son jóvenes con escaso nivel de estudios y con baja o nula formación agraria extrafamiliar. No se puede afirmar que sea el fracaso escolar lo que motive su permanencia en la familia como trabajador o el deseo de la familia de que el joven continúe con el trabajo familiar provocando la desmotivación de éste para el estudio y el consiguiente fracaso escolar. Pero el aprendizaje de las tareas necesarias para la realización del trabajo en la familia campesina hace aparecer como opuestas la educación formal en las instituciones y la educación informal en la familia. La primera se reserva para la inserción social y profesional fuera de la familia, a ella acuden de modo preferente los hijos no sucesores y las mujeres como una vía que les permitirá buscar alternativas sociales y laborales alejadas del medio rural y del entorno familiar. Por contra, el trabajo agrario y ganadero se sigue enseñando y aprendiendo dentro de la propia familia. Sigue siendo un proceso lento y duradero, transmitido de generación en generación y eficaz en la transmisión de los saberes necesarios para continuar con la actividad laboral familiar. Esto es particularmente importante en este tipo de familias ya que este proceso, además de transmitir los valores y los comportamientos adecuados al trabajo, sirve para mantener la organización laboral familiar y la forma de vida campesina: se trasmite, no sólo una forma de trabajar, sino también una forma de vivir y de interpretar el mundo.

En definitiva, la socialización de la infancia y la juventud, a partir de la transmisión de los saberes y conocimientos necesarios para la realización del trabajo agrario, se debate hoy entre la búsqueda de saberes fuera de la familia y la transmisión familiar tradicional del conocimiento. Las familias campesinas actuales utilizan las agencias de socialización externas al grupo para orientar la inserción de los jóvenes no sucesores y reservan para los sucesores la socialización familiar tradicional.

1.4.2. La transferencia de titularidad

Aún dentro de una cierta continuidad de pautas laborales tradicionales el cambio en la organización laboral patriarcal, propia de las familias campesinas, ha tenido alteraciones importantes. Para precisar los cambios en la forma de organizar la producción conviene analizar dos aspectos básicos: la transferencia de titularidad a los sucesores y la alteración de los roles familiares.

Respecto a la transferencia de titularidad, las pautas de comportamiento actuales se rigen por un molde tradicional. En las explotaciones familiares agrarias, en la mayoría de los casos, el varón titular es quien gestiona y controla la explotación. La titularidad se mantiene en sus manos hasta el momento de la jubilación³¹.

Esta situación sólo se ha visto alterada por la puesta en marcha de algunas de las políticas agrarias comunitarias que han impulsado la transferencia de la titularidad a los jóvenes para ser beneficiarios de determinadas ayudas (Moyano Estrada y Fernández Durántez, 1990). Esta aparente continuidad en la tradicional forma de hacer de la familia campesina no ha permanecido, sin embargo inalterada a lo largo de los años. El joven, sujeto de esta situación impuesta por la tradición, se mueve entre el deseo y la obligación, viviendo en un permanente conflicto de intereses. A la familia a la que pertenece le debe respeto y tiene contraídas con ella diversas obligaciones. Esto coarta la libertad del joven que, empujado por un deseo de desarrollo personal y profesional se encuentra influido y limitado por el grupo familiar (Pérez Díaz, 1972, 1983).

González, de Lucas y Ortí (1985) han analizado el conflicto entre jóvenes y adultos en las explotaciones familiares. En su estudio sociológico de la juventud rural (1984) explican cómo los propios jóvenes rurales reflejan en sus discursos las contradicciones sobre el trabajo agrario. Se encuentran inmersos en una relación laboral dual que se manifiesta en una oposición entre las prácticas laborales tradicionales del padre y las ideas modernizadoras planteadas por los jóvenes. Este discurso contradictorio es el resultado de lo que los autores han denominado "relación de doble vínculo", afectivo y emocional por un lado, de fuerte unión con la familia a la que pertenece y que le protege, y de rechazo a su subordinación por otro, puesta particularmente de manifiesto en la relación laboral en la que se mantiene la dependencia hacia el padre y patrón³².

³¹ En 1994 se incorporaron como jefes de explotación, a través de las políticas de incorporación de jóvenes 4.505 jóvenes de toda España, en 1995 fueron 5.681 (INE, 1993); por otra parte, según el último Censo Agrario, el 27 % de los titulares agrarios en España tiene más de 65 años (INE, 1989a).

³² El porcentaje de titulares jefes de explotación menores de 40 años es de 12,28% en el caso de los varones y 10,79% en el caso de las mujeres (INE, 1989a).

Los jóvenes que dejan su situación laboral de ayuda familiar y orientan su vida hacia los estudios o hacia un trabajo no agrario resuelven el conflicto separándose de la familia y rechazando la indefinición provocada por la ambigua relación. Abandonan la posibilidad de mantenerse profesionalmente en la familia y en el trabajo agrario y buscan otras vías de inserción social y laboral fuera del grupo.

Los jóvenes que se consolidan en el grupo familiar como sucesores viven el conflicto entre su deseo de modernizar la explotación y el no poseer su control. Quien opta por esta vía ha de resolver esta indefinición buscando su lugar en el entramado laboral de la familia. De una situación de conflicto y claro enfrentamiento con el padre pasarán progresivamente a la aceptación de su posición en el grupo familiar (Alonso, Arribas y Ortí, 1991) en una situación de espera de la lejana, aunque segura, titularidad (Díaz Méndez, 1984)³³.

El conflicto por la sucesión no alcanza a serlo formalmente. En el mencionado estudio sociológico sólo uno de cada cinco jóvenes encuestados se muestra partidario de la regulación legal de la herencia en las explotaciones familiares (González, de Lucas y Ortí, 1985), se verbaliza en los grupos de discusión de este trabajo la consideración de que se trata de un asunto particular que no compete a nadie más que a la familia. Se resuelve así, dentro del propio grupo y la familia parece distribuir sus recursos buscando un acuerdo entre los afectados sin que ello genere conflictos. En el fondo este conflicto cuestionaría la autoridad patriarcal y la propia continuidad de la familia y, como se ha visto anteriormente, los vínculos afectivos de los jóvenes procedentes de estas familias son tan fuertes como para no generar una situación que acabe con el grupo familiar.

Más explícito en el seno del grupo familiar resulta el enfrentamiento entre los sucesores y el patriarca a consecuencia de la trans-

³³ La modalidad habitual de transmisión de las explotaciones en la Europa Mediterránea dominante en Italia y España es el principio igualitario, sin embargo prima el mantenimiento de la unidad de la explotación a través de la transmisión al varón mayor del grupo y el principio de igualdad se considera en el reparto de otro tipo de recursos. Estas normas consuetudinarias de la herencia se han visto alteradas. Factores externos a la familia como las dificultades de inserción en el mercado de trabajo, las posibilidades de empleo local o la ampliación de las ofertas formativas están modificando las formas tradicionales de sucesión.

ferencia tardía de la titularidad. Para resolver este conflicto que implica una parte de renuncia personal y la posibilidad de inserción laboral fuera de la actividad agraria familiar con el consiguiente abandono de la familia, los padres han adoptado una actitud más flexible a la hora de otorgar poder a los hijos en las explotaciones. Una vez aceptada su posición de sucesores, se produce un cambio en la familia que, si bien no se refleja en la titularidad formal sí se manifiesta en un “pacto familiar” que hace al joven sentirse afianzado en su posición de futuro jefe y le ofrece la posibilidad de compartir con el titular la dirección y la gestión de la explotación.

El conflicto generacional y las dificultades de sucesión de las explotaciones son el reflejo de los efectos del cambio en las familias campesinas actuales. El mantenimiento de las titularidades en manos del padre hasta su jubilación y el rechazo de los jóvenes a leyes que regulen esta situación, pone de manifiesto el acuerdo intrafamiliar y la forma en que, con el paso del tiempo, el conflicto se reduce o se resuelve. Los conflictos generados por el cambio de las familias se resuelve a través de relaciones basadas en la mutua confianza. La relación de “doble vínculo” de los jóvenes agrarios es el nexo de resolución del conflicto para quienes deciden continuar con la actividad familiar. La socialización laboral de estas familias que transmite unas pautas de comportamiento que explican el origen y el objetivo de esta situación (la reproducción del grupo familiar) actúa de regulador intrafamiliar de estos conflictos favoreciendo la integración del grupo.

1.4.3. El cambio de roles laborales

Otra de las características propias de las familias tradicionales asociada al trabajo es la asignación de las tareas en función del género. En las familias tradicionales las mujeres se ocupaban de la vida doméstica, del cuidado de los animales y del aprovechamiento del huerto familiar y colaboraban en las faenas agrícolas y ganaderas. Siempre bajo pautas de comportamiento patriarcales, hombres y mujeres realizaban actividades complementarias dentro de la explotación³⁴. La posición de la mujer venía determinada por el

³⁴ García Ramón (1990) ha precisado la importancia de no separar el concepto de trabajo y el de patriarcado en el estudio de las familias campesinas ya que la división sexual del trabajo no es ajena a las relaciones de poder que se dan en las familias agrarias.

matrimonio y por su rol de esposa. La posición del hombre, por el contrario, se definía por su condición de hijo y heredero (Bouquet, 1984). La introducción de las relaciones de mercado en la agricultura ha dado lugar a la mayor dedicación de los hombres hacia las tareas orientadas a producir para el mercado rompiendo así la complementariedad de roles y orientando hacia tareas de autoconsumo a las mujeres. Se ha provocado en la pequeña agricultura familiar actual una división sexual del trabajo de tal modo que, más allá de una distribución de roles en función del género, la conexión con el mercado ha vinculado a las mujeres al trabajo de la casa, a las faenas del hogar y su extensión y las mantiene en una posición de colaboradoras de sus esposos o padres apartándolas de tareas agrarias que antes realizaban, la agricultura parece haberse masculinizado.

Precisando este cambio en el caso español podemos analizar la pregunta realizada por García Bartolomé “¿Mujeres agricultoras o mujeres de agricultores?” (1994) presentada como afirmación por Gemma Canoves y colaboradoras (1989) “Mujeres agricultoras, esposas agricultoras” buscando una explicación a una participación laboral femenina en las explotaciones agrarias caracterizada por su ambigüedad. Cabe plantearse si la nueva división del trabajo responde a una relación de mayor igualdad o si, por el contrario, es resultado de patrones de comportamiento tradicionales de tipo patriarcal.

Los datos del estudio sobre la situación socioprofesional de la mujer en la agricultura realizados en 1991 por Vicente Mazariegos y Porto Vázquez ponen de manifiesto la reducida vinculación formal de la mujer a la actividad agraria familiar. Las cifras indican que las titularidades de las explotaciones siguen mayoritariamente en manos de los varones ocupando la mayoría de las mujeres una posición que estadísticamente se denomina “ayudas familiares”³⁵: el 64% de las mujeres en la explotación familiar son cónyuges del titular, son titulares un 17% y se agrupan en un estatus de hijas y otros familiares un 19%. Del mismo modo que se ha evidenciado esta posición formal de segundo orden, las estadísticas oficiales

³⁵ Canoves y col (1989) han analizado en el Censo Agrario el tratamiento que se da al trabajo femenino en la explotación familiar demostrando que el cuestionario empleado favorece la clasificación de las mujeres en la categoría de ayudas familiares.

apuntan hacia un aumento de titularidades femeninas en los últimos años que podría contradecir estos datos o indicar el cambio de roles (INE , 1989a). Las mujeres parecen haber asumido formalmente el papel de jefas de explotación, papel tradicionalmente masculino, de modo particular en áreas rurales con presencia de pequeñas explotaciones familiares. Hay que precisar sin embargo la escasa relevancia real del aumento de titularidades femeninas y el sentido de esta feminización del trabajo en la pequeña agricultura familiar. El aumento de las titularidades agrarias está asociado a zonas rurales con agricultura poco desarrollada. Los datos indican que corresponden, en su mayoría, a mujeres mayores, solteras o viudas, o mujeres cuyos esposos son trabajadores en empleos no agrario³⁶. Esta posición formal en la explotación, más que ser un indicativo de nuevos roles femeninos, confirma la posición de la mujer en la agricultura de sustituta del hombre.

En otro sentido las cotizaciones a la Seguridad Social Agraria confirman también esta vinculación femenina ficticia al trabajo agrario. El 59,1% de las mujeres de las explotaciones familiares agrarias no cotizan a la Seguridad Social y de las que lo hacen el 60% tienen más de 45 años. Esto parece constituir una estrategia para cotizar el mínimo de años imprescindibles para obtener el derecho a la jubilación confirmando así la actitud instrumental que las mujeres tienen hacia este hecho y reafirmando su falta de implicación laboral con la explotación (Vicente Mazariegos y Porto Vázquez, 1991).

Al margen de estos datos y ante la falta de precisión estadística para cuantificar el trabajo femenino, es preciso profundizar en la particularidad de esta participación femenina en la explotación. Al igual que el trabajo femenino doméstico, la participación de las mujeres en la agricultura no está reconocida lo que complica en extremo su análisis. Su trabajo ha sido calificado como invisible (Sachs, 1983, Canoves, García Ramón, Solsona, 1989). La invisibilidad se refiere no sólo al trabajo doméstico sino a la falta de precisión a la hora de hablar de su participación en las actividades productivas. Al ser reconocido solamente como trabajo el que

³⁶ La probabilidad de acceso a la titularidad de las mujeres se maximiza cuando son solteras o viudas y en explotaciones económicamente insuficientes (Vicente Mazariegos y Porto Vázquez, 1991).

tiene relación con las actividades orientadas al mercado, el trabajo femenino se subestima e infravalora³⁷.

Aunque en general se habla de un universo de trabajo masculinizado, las características socioeconómicas de la explotación otorgan a la mujer mayor o menor participación. Vicente Mazariegos y Porto Vázquez (1991:71) presentan una tabla de "feminización de las tareas"³⁸ confirmando una mayor feminización del trabajo en las explotaciones marginales-pequeñas y menor en las medianas-grandes. En relación a las tareas se sigue manteniendo una vinculación masculina con el trabajo más mecanizado y se reserva la participación femenina para los trabajos marginales. El trabajo agrario, cada vez más mecanizado y masculinizado, ha empujado a las mujeres a la condición de ayudantes esporádicas (tareas puntuales) y al trabajo doméstico en las explotaciones más modernas. Por contra, las pequeñas explotaciones con menos posibilidades económicas se han apoyado en el trabajo femenino para continuar. Así, estas pequeñas explotaciones cuentan con un grado de participación femenina que se mantiene alto hasta llegar a los umbrales que se podrían considerar límites de la agricultura familiar³⁹.

En las explotaciones pequeñas los roles se han alterado en favor de una mayor implicación femenina en las tareas agrarias. En las de mayores dimensiones el cambio se ha orientado hacia una disminución de la participación femenina en las faenas agrí-

³⁷ La teoría feminista ha cuestionado esta concepción del trabajo femenino en las explotaciones familiares agrarias y algunas autoras han orientado sus investigaciones bien a cuestionar esta concepción, bien a plantear investigaciones que precisan la participación femenina buscando la forma de no excluir esta participación y darle un nuevo protagonismo a estas mujeres (Whatmore, 1989; Segalen, 1980; Benería, 1979).

³⁸ Se considera así al trabajo que las entrevistadas dicen realizar "casi siempre". Las tareas se dividen en producción agrícola, producción ganadera, trabajos auxiliares y gestión y comercialización.

³⁹ Tanto García Bartolomé (1991, 1992) como González (1990) explican cómo la tasa de actividad femenina aumenta en función de la dimensión económica de la explotación hasta un cierto umbral, disminuyendo en las explotaciones más viables. En el estudio de Vicente Mazariegos y Porto Vázquez (1991) se establece una distinción entre explotaciones pequeñas y explotaciones medianas o grandes. Se observa que en las primeras el porcentaje de titulares mujeres es del 33,7 % (el 58,5 % son cónyuges titulares) frente a un 17,3 % en las explotaciones medianas o grandes (el 74 % son cónyuges).

colas y al aumento del papel de la mujer en el hogar (Pérez Díaz, 1972; García Bartolomé, 1991; 1992, González, 1990). Este cambio hacia la "domesticidad" ha alterado la tradicional organización laboral familiar excluyendo a las mujeres del trabajo agrario que queda asignado al varón, las ha llevado a papeles más domésticos y menos agrarios. La flexibilización (disponibilidad) del trabajo femenino ha servido como respuesta de adaptación para explotaciones de pequeñas dimensiones. Las mujeres han afrontado "trabajos de hombres", aunque, como mencionan algunas autoras, (Rosenfeld, 1986; Whatmore, 1989), no hay evidencias empíricas que indiquen que los hombres hayan hecho lo mismo, como ha sucedido en algunos hogares urbanos.

En las explotaciones de mayores dimensiones la división del trabajo, en lugar de favorecer un aumento de la implicación femenina en la explotación les ofrecen un papel de "amas de casa", ajenas al trabajo agrario familiar (González-Quevedo, 1991), se excluye a las mujeres del trabajo mercantilizado que queda asignado a los hombres. Se confirma el mantenimiento de la desigualdad laboral característico de una organización familiar patriarcal en la que las mujeres son ayudantes esporádicas o sustitutas de los hombres o bien pasan al dominio de lo doméstico. El ámbito público, la parte mercantilizada de la explotación, sigue siendo si no exclusiva sí prioritariamente masculina⁴⁰. Las mujeres mayores, sujetas a estos papeles tradicionales, colaboradoras permanentes del varón, siguen ocupando un segundo plano con escaso o nulo reconocimiento laboral, pero las jóvenes han comenzado a dar señales de disconformidad con unos roles laborales que las subordinan al hombre. Las hijas de titulares están fuertemente desvinculadas del trabajo agrario, sólo una de cada cinco trabaja en la explotación (Vicente Mazariegos y Porto Vázquez, 1991) y el Censo Agrario confirma una participación femenina notablemente inferior a la masculina en las edades inferiores a los veinticinco años⁴¹. Así

⁴⁰ García Ramón (1990) cuestiona la falta de precisión de los análisis económicos neoclásicos sobre la distinción entre la esfera productiva y reproductiva ya que parece limitarlo a lo comercial y no comercial. La autora explica la necesidad de tomar en consideración no sólo la producción de valores de cambio, sino también la de los valores de uso, para así poder incluir la esfera doméstica.

mismo, entre las jóvenes existe una mayor predisposición a emigrar que entre los chicos (González, de Lucas y Ortí, 1985)⁴².

Los análisis sobre el empleo femenino en el medio rural confirman el proceso de desagrarización de la actividad laboral femenina y su tendencia a dicotomizarse entre empleos femeninos en los servicios y la agricultura. Las diferencias son más notables con la edad y las mujeres adultas tienden a la integración en la familia mientras que las jóvenes se orientan a empleos asalariados (Sampedro, 1991)⁴³.

Las mujeres jóvenes muestran un mayor rechazo que los hombres a mantener vínculos laborales con la explotación familiar. Si bien algunos autores han buscado la explicación de este rechazo femenino al trabajo agrario en las condiciones laborales en la explotación (Comas y Contreras, 1990), otros prefieren explicar este rechazo por el desfase cultural entre las mujeres jóvenes y los varones (Fuente, 1987 y González, 1993)⁴⁴.

Efectivamente, las investigaciones sobre el trabajo femenino agrícola confirman que estas mujeres tienen una jornada laboral más larga que las mujeres de otros ámbitos (Research, 1988). Sin embargo, en nuestra opinión, las condiciones laborales rechazadas por las mujeres no están tanto relacionadas con la dureza física de las tareas agrícolas, como con las condiciones de dependencia, subordinación y falta de reconocimiento social del trabajo femenino en la explotación. En este sentido su desvinculación se com-

⁴¹ En el Censo Agrario de 1982 la categoría laboral de ayudas familiares menores de 25 años se repartían entre un 40,2 % de hombres y un 14,8 % de mujeres.

⁴² Los autores de este trabajo constatan un desequilibrio de la población rural por sexos que justifican en una posible caída de la nupcialidad y una mayor predisposición femenina a la emigración.

⁴³ Se observa una tendencia a la terciarización a medida que aumenta el tamaño de la población. En asentamientos de menos de 2.000 habitantes se dedican a la agricultura un 47,6 % de los hombres y un 41,8 % de mujeres. En poblaciones intermedias un 26,2 % de hombres y un 6,6 % de mujeres y en zonas de más de 10.000 habitantes un 4,6 % de varones y un 0,8 % de mujeres (INE, 1981a).

⁴⁴ González no se muestra partidario de esta explicación por considerar que la dureza del trabajo agrícola no es motivo suficiente para el rechazo femenino. Si esto fuese así, dice el autor, también rechazarían el trabajo asalariado agrario y esto, efectivamente, no sucede (González, 1993).

prende como un rechazo general al papel femenino en la agricultura y no como un rechazo específico a la dureza del trabajo que, como ha mencionado González (1993), no difiere de la dureza de algunos trabajos asalariados a los que se orientan estas mismas mujeres. Una preferencia mayor de las mujeres solteras hacia el trabajo en los servicios frente al trabajo agrario⁴⁵ o la masculinización de las zonas rurales españolas⁴⁶, son algunos de los efectos dramáticos de este rechazo femenino al trabajo agrario.

1.4.4. El matrimonio y las relaciones de pareja

El rechazo femenino a la forma de vida campesina queda patente en el análisis de uno de los rasgos más definitorios del cambio en la familia, el paso del matrimonio controlado por el grupo familiar a la elección libre de pareja y a relaciones basadas en la pasión amorosa⁴⁷, ambos aspectos ignorados en las familias

⁴⁵ Del total de mujeres encuestadas en el estudio sobre la situación socioprofesional de la mujer en la agricultura, el 49,7 % afirman que le gustaría trabajar en el sector servicios frente un reducido 2,8 % que manifiesta su preferencia por un trabajo en la agricultura (Vicente Mazariegos y Porto Vázquez, 1991).

⁴⁶ Los varones representan el 53,1 % de la juventud rural nacional residente en entidades de población inferiores a los 2.000 habitantes (González, de Lucas y Ortí, 1985).

⁴⁷ En los estudios sobre la familia se ha mencionado la inexistencia de relaciones basadas en el amor en las sociedades tradicionales estableciéndose una relación directa entre la modernización y la pasión amorosa como base de los lazos matrimoniales. Esta característica es considerada por los historiadores como uno de los efectos de la disolución de la sociedad feudal y el inicio del capitalismo en Europa que, junto al individualismo y la propiedad privada, caracterizan este tipo de sociedad (Bestar-Camps, 1991). Los sentimientos amorosos hacia los hijos o hacia el/la esposo/a son considerados como imposibles en una sociedad con problemas demográficos ya que en ellas el temor a la muerte, junto a la inestabilidad demográfica y económica, parece incompatible con el amor. No se puede invertir en amor cuando existen muchas probabilidades de que los hijos y los padres desaparezcan. El afianzamiento de estas seguridades hace aparecer el amor en la sociedad moderna. Sin embargo considerar esto es pensar que los sentimientos están directamente relacionados con el bienestar económico cuando en realidad se ha demostrado la existencia de modelos de familia en la Europa pre-industrial que cuentan con unidades domésticas en las que se dan relaciones amorosas unidas a rasgos que no pueden ser directamente asociados a la industrialización y en las que el afecto y

campesinas tradicionales en las que primaban las relaciones de grupo sobre las individuales.

En la sociedad tradicional las relaciones parentales se establecían en función de los intereses de los grupos familiares ignorándose la opinión de los esposos, ya que esto ponía en peligro la continuación de las propiedades familiares y con ello la de la propia familia. Hoy la elección de pareja, separándose de los designios del grupo, no sólo se realiza de modo voluntario, como la propia ley exige para legitimar la unión⁴⁸, sino que además estas uniones se basan en el amor y tienen como objetivo la búsqueda de la felicidad de la pareja, poniéndose por encima o en contra, si fuese necesario, de los vínculos de descendencia. Unas relaciones más igualitarias entre los esposos y en las que el sexo cobra importancia marcan la nueva pauta de comportamiento en las parejas actuales. Se pueden observar algunas consecuencias de estas nuevas relaciones familiares, como el hecho de que las parejas se casan más tarde, tienen menos hijos o se divorcian (Campo, 1982). Estos rasgos indicativos del nuevo concepto de matrimonio y de las relaciones intrafamiliares reflejan el cambio hacia una familia en la que comienzan a aparecer intereses individuales diferenciados de los familiares.

En la familia tradicional el control del grupo familiar sobre la elección de esposa o esposo aseguraba la continuidad del patrimonio, garantizaba un nuevo matrimonio, nuevos hijos sucesores, aseguraba la reproducción social y cultural del grupo. Un número importante de familias campesinas actuales cuentan con sucesores que van a proseguir con la actividad laboral familiar⁴⁹, pero las

las elecciones individuales de pareja eran posibles (Bestar-Camps, 1991). El amor no parece un invento reciente y propio de la familia moderna. Lo que sí parece un fenómeno moderno es la institucionalización del amor, el que sea este sentimiento la base para la creación de las familias y el elemento fundamental de las relaciones entre los esposos (Campo, 1982).

⁴⁸ En España la voluntad individual en la formación de la pareja queda claramente definida en las normas matrimoniales, pues a partir de 1981 es uno de los requisitos del matrimonio para que éste sea válido (Alberdi, 1982).

⁴⁹ La decisión de permanecer en la explotación familiar es seguida por un 50 % de los jóvenes hijos de familias agrarias y ganaderas españolas encuestados en el Estudio sociológico de la juventud 1984 por lo que cabe considerar que la continuidad de la actividad está asegurada en la mitad de las explotaciones familiares agrarias.

imposiciones familiares de otras épocas garantizaban, además de la sucesión, la adecuación de la pareja a la actividad agraria, controlando el matrimonio del sucesor. Hoy las nuevas pautas de comportamiento matrimonial bloquean este control y este nuevo concepto de las relaciones ha calado de modo particular entre las mujeres⁵⁰.

La valoración de la mujer rural pasa aún hoy por el matrimonio (Valle, 1985, Méndez, 1988) y se la considera como esposa y como madre. Frente a esto, los sistemas de herencia siguen primando la presencia de varones sucesores (hijos o esposos de las hijas) que adquieren trabajo y patrimonio a través de la transmisión de la explotación. En las nuevas familias campesinas hay que hablar, frente a este tradicionalismo, de una clara ruptura generacional. Las ideas de independencia económica, el ocio urbano y la nueva concepción del trabajo y de las relaciones está particularmente consolidada entre las mujeres jóvenes que, bien a través de estudios fuera del pueblo o de empleos no agrarios, han rechazado lo que Sampedro (1991) ha denominado su "carrera profesional". Las mujeres, dice esta autora, rechazan los pasos obligados en la vida de las mujeres rurales, es decir, pasar de hija-ayuda familiar a esposa-ayuda familiar para terminar como viuda-titular. Las nuevas relaciones de pareja parecen ser más importantes para las mujeres jóvenes que para los hombres y las empujan a buscar un status social alejado del de esposas de agricultores. El matrimonio con un agricultor supone adaptarse a la rigidez familiar y negándose a un matrimonio con un sucesor renuncian al papel tradicionalmente femenino que saben les espera.

Las jóvenes rurales hoy, con un nivel educativo por encima del de sus compañeros de infancia, rechazan el trabajo como esposas de ganaderos y agricultores (González-Quevedo, 1991) y acusan la falta de reconocimiento social (Valle, 1985) abandonando a los jóvenes agrarios a la soltería (Comas y Contreras, 1990). Los elevados índices de masculinización y de soltería masculina de las

⁵⁰ Fuente (1987) ha realizado un trabajo sobre las jóvenes castellananas en el que pone de manifiesto esta diferente valoración de género y analiza cómo los ideales urbanos han calado más profundamente entre las jóvenes que entre los jóvenes.

áreas rurales⁵¹ explican las dificultades de estos jóvenes que optan profesionalmente por la actividad agraria familiar y que tropiezan con la limitación de encontrar una joven dispuesta a seguir con ellos esta vía. El mundo campesino limita la libertad de hombres y mujeres, pero el rechazo al matrimonio con un agricultor que supondría adaptarse a la rigidez de este mundo familiar, es la manifestación más clara de la desvinculación cultural de las mujeres jóvenes de este entorno (Díaz Méndez y Díaz Martínez, 1996). La libre elección de pareja ha dejado patente el rechazo femenino a la realización de actividades tradicionales y al vínculo con las familias agrarias a las que pertenecen los jóvenes.

En resumen, podemos afirmar que existe una combinación de roles femeninos. Unos roles nuevos de "amas de casa" y unos roles tradicionales que repiten una situación laboral de "ayudas familiares". Son dos roles femeninos que han aparecido como respuesta a la nueva organización del trabajo agrario y que, en algunos casos, obligan a nuevos comportamientos intrafamiliares. Con pautas de relación tradicionales guiadas por el dominio del hombre sobre el grupo, los cambios han mantenido a la mujer subordinada al hombre, bien como su sustituta, bien como ama de casa, aún a pesar de que su trabajo ha sido clave para la supervivencia de algunas de las explotaciones y su flexibilidad a la hora de asumir tareas "de hombre" ha permitido el mantenimiento de algunas explotaciones.

Bajo el prisma de una familia patriarcal en la que el dominio del varón marca las pautas de cambio, las familias han optado por un comportamiento laboral tradicional, pero el rechazo femenino, en particular el de las mujeres más jóvenes, a vincularse laboralmente a la explotación, pone en tela de juicio la adecuación de esta estrategia familiar y su eficacia en la reproducción del grupo. Nos encontramos en las familias campesinas actuales con pautas de comportamiento tradicionales que entran en conflicto con otras pautas nuevas. La influencia del grupo sobre el individuo, en particular sobre los hijos que prosiguen con la actividad familiar, es

⁵¹ En las entidades españolas menores de 2.000 habitantes entre los grupos de jóvenes de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, hay sólo 87 y 84 mujeres por cada 100 hombres. El celibato definitivo (porcentaje de solteros de 46-50 años) en los pequeños asentamientos duplica al de las ciudades y es mayor entre los varones (15,8 %) que entre las mujeres (9,3 %) (Camarero, Sampedro y Vicente Mazariegos, 1991).

una muestra del conflicto que genera esta situación. El papel de la familia como grupo que constriñe al individuo y bloquea su desarrollo personal es rechazado por los más jóvenes y de modo particular por las mujeres, a quienes hace buscar vías de independencia ajenas a la familia, bloqueando así la reproducción social de la familia campesina.

1.4.5. Las redes parentales y la protección de los no productivos

La desaparición o reducción de las redes parentales ha sido analizada como la consecuencia tanto de las necesidades de movilidad social y geográfica como del individualismo y la tendencia al logro característico del modo de producción industrial (Parsons, 1980). Para los funcionalistas las consecuencias lógicas de la separación entre familia y trabajo se acompañan de la falta de funcionalidad de las redes parentales en la sociedad industrial. Parsons argumenta que quien no tiene nada que ofrecer a sus hijos no necesita redes de parentesco más amplias que las de la familia nuclear (Parsons, 1980a). Se ha afirmado también que en las sociedades industriales las relaciones parentales son relaciones periféricas y a pesar de su importancia, el sistema de parentesco no es tan decisivo como en la sociedad tradicional (Anderson, 1980a).

Aunque el razonamiento justifica la extensión de la familia nuclear en la sociedad industrial, la evidencia empírica ha demostrado la permanencia, en la sociedad moderna, de relaciones parentales fuertes y que conservan cierta funcionalidad, demostrando que el pertenecer a una sociedad urbana no implica no tener relaciones con los parientes (Harris, 1986; Sussman y Burchina, 1980; Litwak y Szelenyi, 1980; Adams, 1980).

Ya se ha mencionado cómo algunas de las funciones tradicionalmente asignadas a la familia han sido relegadas a un segundo plano ante la presencia de instituciones que suplen esta función. Entre este tipo de funciones se encuentran fundamentalmente las de protección de los miembros más desvalidos, que se han visto sustituidas o apoyadas por los instrumentos de protección social pública (seguros médicos, pensiones de jubilación). Como menciona Goode "en un sistema sin bienestar social los no productivos son responsabilidad de la familia" (Goode, 1966:77) y hoy el Estado del Bienestar ha suplido estas funciones. Tal proceso reper-

cute sobre las relaciones familiares restando importancia al parentesco; Becker afirma "las relaciones de parentesco son menos importantes en las sociedades modernas que en las tradicionales ya que el mercado de seguros sustituye al seguro que representa el grupo de parentesco, el mercado de inversiones en educación a las escuelas familiares y los exámenes y contratos en prácticas a las certificaciones familiares de conocimiento"(Becker, 1987:315).

En las familias campesinas, no obstante, la ayuda en el inicio de la vida del sujeto va a ser más determinante que en otro tipo de familias ya que no tienen un ciclo vital marcado por el comienzo de la familia y el nacimiento de un bebé (Campo, 1988). En la familia campesina el ciclo vital familiar lo marca la muerte de los padres y la asunción del patrimonio por parte de los hijos, lo que condiciona la posición de los miembros adultos y ancianos en el hogar y marca la importancia de los vínculos parentales para definir la posición que se ocupa en el grupo (Duval, 1962). De este modo, es precisamente el tradicionalismo de las familias campesinas lo que preserva la relación de parentesco entre varias generaciones de miembros de una misma familia.

Actualmente es la jubilación legal lo que marca la frontera entre ser jefe de explotación o ser el anciano de la familia. Las garantías sociales de protección han sustituido en este caso a la muerte al ejercer de punto de inflexión para el comienzo de la dirección de la explotación por parte de los miembros más jóvenes de la familia. Aunque bien es cierto que, en algunas familias, el imperativo legal no impide que los viejos controlen la explotación y mantengan al sucesor en una posición de subordinación.

En algunas familias se han invertido los papeles de protección. Las limitaciones económicas de algunas explotaciones hacen que las pensiones de jubilación de los miembros ancianos del hogar sean utilizadas como complemento económico y es frecuente en estas familias que se establezca una relación entre los gastos y los ingresos del grupo contando con esta aportación. Así, los pagos a la Seguridad Social Agraria del nuevo titular se inician en el momento en que el anciano comienza a percibir su pensión de jubilación. Se trata de un equilibrio familiar pactado, al que contribuyen los jóvenes esperando la llegada de la jubilación de los ancianos, y los ancianos aportando sus pensiones para que el joven pueda proseguir con la actividad como nuevo titular de la explota-

ción. En este sentido, la actitud ante la afiliación a la Seguridad Social es interpretada desde la perspectiva de las ventajas de una pensión de jubilación y no como derecho o deber asociado a la realización de una actividad productiva. Así, la protección de los miembros no productivos, función asignada a la familia en la sociedad agraria tradicional, ha sido alterada por las posibilidades que otorga el Estado del Bienestar. Este cambio de funciones es tamizado en la propia familia campesina transformando la individualidad de estas medidas en una posibilidad de contribución al grupo. La estructura intrafamiliar y las relaciones del grupo provocan la colectivización de este elemento impuesto desde el exterior.

1.4.6. Funciones sociales y culturales de la comunidad

Para completar el análisis del cambio en las familias campesinas actuales falta mencionar la influencia de la comunidad en la vida del grupo familiar y los cambios que se han producido en esta relación. Si en las sociedades tradicionales la influencia de la comunidad rural en el comportamiento del grupo era decisiva para su desarrollo como individuo, hoy asistimos a una individualización de las relaciones en la comunidad que ha minimizado esta influencia. Las tareas comunitarias se han ido perdiendo progresivamente, (“andechas” y “sextaferias” en Asturias, la “axuda mutua” en Galicia y norte de Portugal) y el comportamiento productivo individual domina hoy las relaciones locales (Iturra, 1988).

La estructura social de los pueblos y la consideración de la comunidad como agente supervisor del comportamiento de los individuos, que en épocas anteriores hicieron posibles unas relaciones estrechas que beneficiaban a toda la colectividad, representan hoy una alteración de la lógica comunitaria. Pero es la desintegración de las propias comunidades rurales lo que más ha contribuido a hacer disfuncional este vínculo. La desigual estructura de edades en las comunidades rurales dificulta los procesos de comunicación entre las distintas generaciones (Vicente Mazariegos y Porto Vázquez, 1991). El marcado predominio de los grupos de edad avanzada en los pueblos hace que en lugar de constituir un entorno de transmisión de normas y valores de comportamiento, aparezca una falta de entendimiento entre unos y

otros. Esto genera un efecto particular entre la población juvenil. La juventud actual ya no difiere de forma significativa de los jóvenes urbanos en sus modos de vestir, en el disfrute del tiempo libre, en la forma de relacionarse. El ocio en la localidad, característico de las comunidades tradicionales, se ve hoy alterado, no sólo por la falta de posibilidades (locales, formas de entretenimiento), sino por la falta de personas para relacionarse. El rechazo y la crítica de los ancianos hacia la forma en que los jóvenes emplean su tiempo libre y el control social de las aldeas, que a juicio de los jóvenes aprisiona y constriñe el comportamiento de la juventud, son reflejo de este choque generacional (Díaz Méndez, 1987). Las encuestas indican que son los jóvenes menores de 20 años, y en particular las mujeres, las personas menos dispuestas a seguir viviendo en el pueblo, y el rechazo se orienta más hacia la continuación con la actividad agraria que hacia la residencia en el pueblo (Vicente Mazariegos y Porto Vázquez, 1991). Así, entre la población juvenil la emigración se plantea como una opción obligada para quienes desean trabajar. Hay que mencionar, para terminar, que las últimas investigaciones sobre el medio rural apuntan hacia una recuperación demográfica (García Sanz, 1996) que puede, al menos inicialmente, garantizar la continuidad de algunos pueblos españoles.

1.5. LAS ESTRATEGIAS DE CAMBIO Y ADAPTACIÓN EN LAS FAMILIAS CAMPESINAS MODERNAS

Como puede desprenderse de lo anteriormente expuesto los procesos de cambio social y económico de las familias campesinas como consecuencia de su paulatina integración en la sociedad y en la economía mundial no pueden separarse de tres aspectos claves del campesinado:

- a. En primer lugar, debe iniciarse el análisis desde la constatación de la resistencia de las explotaciones familiares a desaparecer, aún en los países más industrializados y en las dificultades que esta resistencia entraña para su supervivencia.
- b. En segundo lugar, ha de mencionarse la gran capacidad de adaptación de estas explotaciones y de las familias que las sustentan a las circunstancias económicas y sociales del desarrollo de la sociedad actual. Resistencia y adaptación

que se apoyan en las particularidades de la unidad económica campesina. Los autores que han estudiado la presencia de campesinos en la sociedad actual, en un debate ya "clásico", han insistido en que se trata de un grupo social que, al estar inmerso y subordinado a una sociedad más amplia, se ve sujeto a fuerzas externas que modifican su particular forma de vida. Se trata de un colectivo con unos rasgos propios y diferenciados del resto de los grupos de la sociedad pero que, como otros grupos, no ha permanecido ajeno al cambio de esta sociedad.

- c. En tercer lugar, en estos momentos no se puede ignorar que la importancia teórica del estudio del campesinado ya no reside en la presencia o ausencia de campesinos en la sociedad industrial, ni siquiera en el análisis de sus particularidades como modo de producción. Los intereses del análisis se orientan hoy hacia los aspectos que dificultan su reproducción como grupo.

Los partidarios de lo que se ha dado en llamar Estudios Campesinos coinciden al considerar que el capitalismo no destruye las economías campesinas, pero también son unánimes al afirmar que las obliga a cambiar. En este contexto, los campesinos actuales siguen contando con elementos culturales tradicionales comunes en todas las sociedades estudiadas, aunque el impacto del desarrollo ha dado lugar a una variedad de campesinos que se refleja en una diversidad de "agriculturas familiares". Esta diversidad es resultado de las diferentes formas de adaptación de los campesinos ante el capitalismo. La particularidad de este proceso, frente a lo sucedido a otros grupos sociales, que también han cambiado, es que los campesinos han dado respuestas de adaptación a partir de su propia estructura y fundamentalmente a partir de aquel elemento que más les caracterizan: la estrecha relación entre la producción y la familia.

La familia campesina se comporta como una unidad y se ha adaptado a las presiones exteriores respondiendo a ellas a partir de su propia estructura socioeconómica. En unos casos, las respuestas han dado lugar al mantenimiento de los rasgos más tradicionales y se ha modernizado la explotación a partir de la familia; resisten hoy con una estructura moderna que se apoya en un sustrato tradicional. En otros casos, las variaciones han desestabilizado el equilibrio entre familia y producción llevándolas a una desestructuración irreversible que las ha hecho desaparecer.

La familia, a partir de sus propios recursos, desarrolla conductas de adaptación que la ayudan a seguir existiendo. Se reproduce como grupo y para lograrlo en un entorno que lo dificulta, elabora estrategias de acción que suponen el control de la vida de los miembros del grupo. De forma particular, se ejerce un control sobre la inserción laboral de los miembros jóvenes buscando consolidar relaciones intrafamiliares que permitan al grupo su continuidad. Estos comportamientos serán eficaces en unos casos favoreciendo la adaptación y permitiendo a la familia y a la explotación lograr sus objetivos de reproducción. En otros, dejarán patente la incapacidad de este grupo social para sobrevivir en un ambiente que presiona de modo particular a las generaciones más jóvenes y sobre los que se perciben con fuerza las consecuencias de un cambio que desintegra los elementos más propiamente campesinos y enfrenta los intereses de los jóvenes con los del grupo familiar.

La familia campesina y, de forma particular, el proceso de tránsito de su juventud a la vida activa, constituye el elemento central para el análisis de los aspectos que han permitido a los campesinos sobrevivir a los cambios y adaptarse a ellos o que, por el contrario, entorpecen y dificultan su reproducción.

La familia campesina actual, y con ella la pequeña agricultura familiar, ha sobrevivido a los cambios a través de fórmulas de adaptación que le han permitido compatibilizar su forma de vida tradicional con las pautas de comportamiento de la agricultura moderna. Estas fórmulas de adaptación se han materializado en comportamientos que, basados en las relaciones del grupo familiar, han permitido su reproducción. La familia campesina se ha movilizado colectivamente para el cambio. Esta movilización la ha realizado a través de estrategias familiares que orientan la producción y la familia y combinan rasgos de la familia tradicional con otros nuevos. Los problemas a los que se enfrentan las familias que estudiamos y las formas de resolución nos permiten hacer una clasificación de los elementos que determinan la diversidad estratégica:

En primer lugar la conjunción y el conflicto entre lo individual y lo grupal marcan la adopción de unas u otras estrategias familiares en las familias modernas. Buscan compatibilizar el aspecto más característico del cambio, los objetivos del grupo familiar, con los objetivos de los individuos que lo componen. En segundo lugar, la diferencia de recursos de las familias y del entorno extra-

familiar dan lugar a una diversidad de estrategias familiares. Recursos y objetivos se han combinado generando una heterogeneidad de fórmulas de adaptación al cambio. Los recursos intrafamiliares son diversos, la tipología de explotaciones agrarias nos posiciona frente a esta diversidad. Tenemos por un lado familias y explotaciones que calificamos de tradicionales; frente a estas se sitúan las más modernas y productivas, así como unas intermedias que combinan el trabajo familiar en una explotación de corte moderno con el trabajo externo de algún miembro de la familia. El medio en que se ubican aporta también sus recursos, laborales y educativos. Unas familias se ubican en un entorno con abundantes recursos educativos y un mercado laboral activo. Otras se encuentran en zonas deficitarias en posibilidades formativas y con un pobre tejido productivo. Los hijos y las hijas, diversos en género y número en cada familia, serán el elemento humano con que cuenta cada familia, creando así una diversidad de recursos. Y, en tercer lugar, serán las propias relaciones intrafamiliares las que marquen con claridad la diversidad de estrategias. Las relaciones entre padres y madres e hijos e hijas, las relaciones entre los esposos, los vínculos entre los hermanos y otros miembros del grupo reflejarán las formas en que el conflicto grupo/individuo es resuelto por cada familia.

Quizás se pueda afirmar que cada estrategia familiar, producto de las variaciones propias de un sistema abierto, lleva detrás una determinada forma de adaptación de la familia campesina plasmada en las fórmulas en que cada una resuelve los conflictos en las relaciones. Una familia cualquiera, como grupo integrado, actúa estratégicamente buscando su reproducción social y cultural. Para ello necesita un sucesor. El padre y la madre, a partir del conocimiento de los recursos intrafamiliares y extrafamiliares, crean unas condiciones de vida orientadas a la inserción sociolaboral de uno de sus hijos en la actividad agraria familiar y orientan la inserción del resto de los hijos e hijas fuera de la familia. Las estrategias familiares orientadas a la reproducción del grupo familiar podrán tener éxito, pero este éxito dependerá de la forma en que la familia organice sus relaciones y consiga conjugar con ellas los objetivos de los miembros jóvenes con los de todo el grupo familiar. En líneas generales, y reduciendo en extremo, podemos perfilar una tipología de estrategias familiares en función tanto de sus

objetivos como de sus recursos y sobre las cuales se asientan relaciones familiares diversas:

En ocasiones, aún con un éxito aparente, las estrategias de orientación de los hijos e hijas resultarán, paradójicamente, contrarias a los objetivos de reproducción del grupo. Los hijos y las hijas hoy no se pliegan, necesariamente, a los designios de los padres. Puede encontrarse que los/as jóvenes tienen objetivos que no coinciden con la orientación grupal de la familia. Los efectos no deseados de las estrategias pueden llevar al grupo a su disolución. Aún con recursos suficientes, el fracaso en el objetivo de reproducción social de la familia puede llegar de la mano de una divergencia irreconciliable entre los objetivos del grupo y los individuales.

También puede suceder que los individuos no deseen continuar con la actividad familiar, o que la familia no cuente con recursos para hacerlo. En este caso, la familia, recurrirá a la búsqueda de recursos fuera del entorno familiar y empleará estrategias que, con el uso de estos recursos extrafamiliares, permitan a sus individuos lograr sus objetivos. El grupo, colectivamente, adoptará estrategias para lograr objetivos individuales, aunque estos sean contrarios a su propio objetivo como grupo. La falta de recursos llevará al grupo a renunciar a sus objetivos de reproducción y a orientar su acción hacia posiciones que consoliden formas de vida alternativas para sus miembros fuera del grupo familiar y de la explotación agraria.

También nos podemos encontrar con situaciones en las que se llegue a producir un ajuste entre los intereses del grupo y los intereses del individuo. El individuo puede adaptar sus exigencias a las del grupo y ceder en sus objetivos individuales para favorecer la continuidad de la familia.

Aún tratándose de una descripción demasiado general de las posibles estrategias familiares que puede adoptar el grupo, es el manejo de los recursos en un ambiente cambiante lo que marca la pauta de acción estratégica de las familias campesinas modernas y nos remite al estudio de las relaciones intrafamiliares para averiguar de qué modo estas relaciones se organizan en el interior del grupo.

Las estrategias de orientación de los hijos e hijas hacia el tránsito a la vida activa en las familias campesinas actuales son la

manifestación de cómo la familia se orienta colectivamente hacia la consecución de objetivos. Intereses colectivos en unos casos buscando su reproducción social. Individuales en otros cuando no hay recursos que permitan reproducirse. Estas estrategias, que orientan el futuro sociolaboral de los miembros jóvenes de la familia, explican de qué modo el grupo familiar resuelve (con éxito a veces, con fracasos en otras ocasiones) los conflictos provocados por el proceso de adaptación y cambio a que se encuentra sometida la familia y nos permite entender la forma en que esta familia crea respuestas de adaptación que conjugan la continuidad con el cambio.

Capítulo Segundo

**Metodología de la investigación
y tipología de las unidades de análisis**

Las particularidades de nuestro objeto de estudio nos obligan a introducirnos en el interior de las familias y observar el modo en que los miembros interactúan. Esto ha sido lo que nos ha llevado hacia una metodología de carácter cualitativo que permite observar el tránsito a la vida adulta y activa de la juventud a través de las imágenes que ellos y ellas y sus familias tienen del entorno en el que se encuentran. Explicaremos el modo en que estas imágenes son captadas a través de sus discursos y la forma en que su carácter abierto se adecúa a nuestro objetivo. La familia campesina constituye nuestra unidad de análisis. A través de ella estudiamos los procesos de inserción de los hijos e hijas de campesinos en la vida adulta. Para ello es conveniente investigar la forma en que los padres y las madres, como eje fundamental de la familia, y los hermanos y hermanas, intervienen en la elección de unas u otras vías de inserción de los jóvenes. Consecuentemente, este trabajo trata de analizar las vías de inserción sociolaboral adoptadas por la juventud rural, las estrategias que adopta el grupo familiar para orientar personal y profesionalmente a los miembros más jóvenes de la familia y el modo en que la juventud reacciona ante esta orientación sociolaboral procedente del grupo familiar. Se comparan así estrategias familiares y estrategias individuales. Hemos empleado para ello técnicas de investigación social de carácter cualitativo, en concreto grupos de discusión y entrevistas en profundidad.

Son diversos los motivos que han orientado el trabajo de campo hacia esta metodología. Hemos constatado en nuestro tra-

bajo que las familias campesinas son una unidad productiva y reproductiva. La interdependencia de los miembros de la familia obliga al uso de una metodología de análisis que permita comprender a la vez a todas las personas que intervienen en los procesos de tránsito de la juventud a la vida activa, que permita conocer a los jóvenes como miembros de un grupo activo e interactivo a fin de averiguar en qué medida el individuo responde a las exigencias del resto de los miembros del grupo y de todos ellos como unidad.

En primer lugar, hay que considerar que la familia adopta estrategias para insertar sociolaboralmente a sus hijos e hijas y que estas estrategias están orientadas, en primera instancia, al mantenimiento y reproducción del grupo. Esto nos obliga a entender este proceso como algo colectivo, de tal modo que, si bien es un proceso que repercute directamente en los jóvenes individualmente para lograr su independencia social y laboral, depende del grupo familiar en su conjunto y el propio grupo se ve fuertemente afectado por él. Las estrategias familiares hacen que los jóvenes se orienten hacia las vías de inserción que aparecen como posibles en el medio en el que se encuentran, vías que se polarizan, en última instancia, entre continuar con la actividad agraria familiar o abandonarla. Hablamos así de tránsito a la vida activa como de un proceso dinámico que, aunque tiene repercusiones de carácter individual (afecta a los individuos por separado), es el sujeto el que se inserta, es un proceso en el que interviene todo el grupo familiar, desde los inicios de la orientación hasta la consolidación de una vía de inserción.

En segundo lugar, ha de tenerse en cuenta que el proceso de orientación que los padres y las madres ejercen sobre los hijos no es un proceso absolutamente consciente y explícito en el seno del grupo familiar, sino una orientación que se produce a lo largo de la vida del individuo y en el que, de un modo activo, van dándose variaciones a medida que el grupo familiar y la explotación agraria evolucionan. Hay que considerar también que el individualismo en el mundo actual es un valor presente en la vida de estas familias, de modo particular entre los miembros jóvenes. Esto hace difícil aceptar que un individuo esté orientado, delimitado, constreñido por otros individuos, hasta el punto de decidir aspectos de su vida tan relevantes como su trabajo o sus relaciones per-

sonales. Por ello, es más difícil que padres e hijos confirmen en las entrevistas abiertamente la adopción de estrategias familiares orientadas hacia la inserción de jóvenes que coartan la libertad de decisión individual. El hecho de que la familia adopte estrategias para lograr una particular forma de inserción de los jóvenes confirma una cierta manipulación del grupo familiar sobre el joven. Esto podría ser entendido como socialmente indeseable por lo que se oculta o se difumina por parte de los hijos e hijas la influencia del grupo familiar en su vida. Este proceso se torna así intencionalmente oculto, con las dificultades que esto entraña para su análisis.

En tercer lugar, se ha optado por un enfoque cualitativo al haber constatado teóricamente que el proceso de tránsito de la juventud a la vida activa de la juventud rural no tiene una estructura fácilmente tipificable que permita preestablecer pautas de comportamiento. Al no haber sido analizado anteriormente, y al encontrarse la familia campesina en un momento de cambio y adaptación, los sucesos intrafamiliares y extrafamiliares pueden hacer variar la orientación de los padres hacia los hijos, lo que dificulta el análisis. Los cambios no se estructuran con facilidad precisamente por estar estudiándolos en el momento en que se están produciendo.

Estos tres aspectos nos introducen de lleno en una metodología de carácter abierto, capaz de entender al sujeto tal y como el mismo se percibe en su medio, a fin de profundizar en un problema de difícil estructuración y en ocasiones no del todo consciente. A continuación explicamos la selección de las técnicas de observación y analizamos sus ventajas e inconvenientes. En segundo lugar pasamos al diseño del trabajo de campo describiendo su realización. En un tercer momento hablaremos del análisis del contenido realizado en los discursos recogidos.

2.1. USO DE ENTREVISTAS Y GRUPOS DE DISCUSIÓN

Se ha optado en esta investigación por “hacer hablar” a sus protagonistas siguiendo la justificación que Ibáñez da al estudio de textos y discursos por parte de los sociólogos: “Si los textos o discursos han llegado a ser objeto de la investigación de los sociólogos es porque nos hemos dado cuenta del papel que juega el lenguaje en la estructura y funcionamiento del orden social” (Ibáñez,

1979:120). Se considera que el lenguaje natural es autorreflexivo, que las personas hablan sobre sí mismas y al hacerlo suplantán la realidad simulándola con el lenguaje. “Las palabras se ponen en el lugar de las cosas (a las que suplanta simulándolas), los discursos se ponen en lugar del mundo (al que suplantán simulándolo)” (Ibáñez, 1985:131). Por ello, las relaciones entre los fenómenos y las palabras con que se designan esos fenómenos son unas relaciones abiertas de tal modo que las palabras quieren decir diferentes cosas según quienes las digan y en que situación se dicen.

Para llegar a conocer la forma en que los miembros de la familia interactúan guiando en una u otra dirección el tránsito a la vida activa de los más jóvenes, interesa que sean los propios protagonistas los que nos lo cuenten. Las estrategias familiares adoptadas por la familia para guiar a sus miembros jóvenes son un proceso intrafamiliar, creado por ellos mismos. En este proceso interno del grupo familiar, el investigador debe interferir lo menos posible para captarlo tal y como sucede, y debe emplear para ello instrumentos de análisis que no obliguen a estructurar una realidad que está formalizada por los propios actores.

Se busca estudiar a la familia campesina desde la concepción que los campesinos tienen de sí mismos, de sus realidades y de sus problemas. Por ello se deja que hablen libremente, que manifiesten sus deseos y creencias, que emitan un discurso subjetivado. No se espera que se produzca un discurso objetivo sobre su realidad. Debido a la dinámica de producción del discurso en los grupos y en las entrevistas los individuos terminan hablando de su problema, que es realmente lo que nos interesa. Lo que ocurre en la familia lo conoce y cuenta la propia familia. Sin guiones, a través de las entrevistas, deciden tanto el contenido como la forma de expresión, sin pautas ni limitaciones. Esta libertad permite que los fenómenos sociales que estudiamos se manifiesten en su propio contexto. Será el contraste entre las distintas personas de diferentes familias lo que nos lleve a enmarcar el problema como resultado de la confrontación de los discursos individuales.

En nuestro trabajo se intentó evitar lo que en sociología se conoce como “efecto aureola”, que se produce cuando lo que el entrevistador quiere oír determina el testimonio del narrador. La libertad en la conversación parece imprescindible cuando el objetivo de dicha investigación es permitir a los individuos reflexionar

sobre su propia situación sociolaboral y la de sus hijos e hijas. Dado que un cuestionario es un instrumento que inhibe tanto al entrevistador como al entrevistado y coarta la libertad de expresión (Ibáñez, 1986), hemos intentado prescindir de él. Esta forma de aproximación y análisis de la realidad social no pretende encontrar datos métricos, ni busca medir de ningún modo la realidad. Las técnicas cualitativas, tal y como lo expresa Ortí, “se orientan a captar (de forma concreta y comprensiva), analizar e interpretar los aspectos significativos diferenciales de la conducta y de las representaciones de los sujetos y/o grupos investigados” (Ortí, 1986:177).

Estas técnicas se iniciaron en España en 1965 a partir de los trabajos de Ibáñez y sus discípulos. Las prácticas metodológicas desarrolladas por ellos dieron lugar a lo que se llamó “Escuela madrileña de cualitativistas” (Ortí, 1986). Este grupo ha realizado numerosas investigaciones de tipo académico aunque esta metodología tuvo y tiene su mayor aplicación en la investigación de mercados. En el campo de la sociología rural fue empleado por primera vez por Ortí en 1984 en un estudio sobre el proletariado rural (Ortí, 1984). En el mismo año González, de Lucas y Ortí emplearon estas técnicas como complemento de las encuestas en la realización del informe “Sociedad rural y juventud campesina: estudio sociológico de la juventud 1984” (González, de Lucas y Ortí, 1985). González, en 1989, analizó discursos para trabajar sobre la pérdida de identidad de la conciencia jornalera (González, 1989) y Arribas y López (1989) profundizaron en la profesionalización de los agricultores con esta metodología en el mismo año (Arribas y López, 1989).

El sentido de trabajar con entrevistas en profundidad en este estudio parte de la consideración de esta técnica como instrumento para hacer que el individuo se convierta en una fuente de información sobre sí mismo y sobre las personas que le rodean. Se busca averiguar las razones que mueven su comportamiento, cómo estos individuos interpretan las conductas de las personas que están a su alrededor y qué percepción tienen de ellos y ellas como hijos/hijas o como padres/madres.

Al enfrentarnos al conocimiento de un hecho social que no está formalizado previamente, se opta por entrevistas no estructuradas buscando esa estructura a través de la propia técnica. Las pregun-

tas surgen en el proceso de interacción con el entrevistado y se incorporan o se rechazan en el propio proceso de entrevista. Schwartz y Jacobs mencionan la dificultad de realizar esta interacción con éxito. La habilidad y destreza del entrevistador son requisitos para lograrlo. Abstenerse de hacer preguntas o incorporar algunas observaciones son habilidades que han de ser potenciadas para hacer que el entrevistador no sea percibido como un extraño, que no amenace al hablante, que le haga sentirse cómodo y en una relación de diálogo amistoso (Schwartz y Jacobs, 1984). La familiaridad y el conocimiento que se tiene del estilo de vida de los entrevistados y de su medio cultura va a favorecer este diálogo.

En los grupos de discusión ponemos en contacto a sujetos que por sus particularidades, y no por su representatividad, son un reflejo del grupo social que se quiere analizar y del problema que estudiamos. Así, los grupos que producen los textos, han de ser diseñados con el objetivo teórico de reproducir el conjunto y la diversidad de discursos sociales existentes sobre el objetivo de la investigación, aunque, posteriormente, el análisis se realiza desde un lugar común al que pertenecen todos los miembros de los grupos. Como dice Ibáñez “el grupo de discusión es fábrica (un dispositivo para fabricar consensos) y escena (una fabulación de que el consenso es posible)” (Ibáñez, 1986:46).

El conocimiento vivencial de los individuos sobre nuestro objeto de estudio es la clave que facilita el que sean ellos los que lo cuenten, los que lo analicen e interpreten.

Las entrevistas consiguen esto; sin embargo, es preciso ampliar este conocimiento vivencial a la dinámica de grupo, poner las personas en posiciones en las que se enfrentan. Los actos sociales, las conductas que analizamos, no son estrictamente individuales, sino producto de interacciones y no se pueden estudiar en exclusividad a partir de los discursos de los individuos aislados. Se crea así el grupo para discutir, un espacio de libertad, aunque como afirma Ibáñez “sea sólo un espacio de libertad táctica, una retirada estratégica de los dispositivos de construcción, una frontera artificial que sólo dura mientras dura el grupo” (Ibáñez, 1979). Permite así analizar al sujeto en su propio mundo, introducirlo en su propia red de relaciones, en definitiva, hacerlo “sujeto” y no “objeto” de investigación.

En el grupo de discusión el discurso se provoca. Una vez reunidos los participantes se especificó la necesidad de una conversación entre ellos, sin la intervención del preceptor⁵² del grupo y del interés de conocer la información procedente de su percepción de la realidad. Como dice Ibáñez “el preceptor no especifica el marco (...) ni el proceso (...) la discusión queda indeterminada en el espacio (en su dimensión paradigmática) y en el tiempo (en su dimensión sintagmática)” (Ibáñez, 1979:266). El grupo, tras romper el silencio inicial, comienza a hablar.

Hay que recordar que si se ha optado por esta metodología ha sido, como se ha argumentado en las páginas anteriores, por la adecuación de este tipo de acercamiento metodológico al objeto de estudio, sin embargo, y a pesar del fuerte posicionamiento de los partidarios del cualitativismo en favor del uso de estas técnicas, es preciso considerar algunas precauciones lógicas para evitar algunos errores propios de este tipo de metodología. El hecho de que las técnicas cualitativas tengan en su origen dos disciplinas ajenas a la sociología, el psicoanálisis y la semiología, ha de llevarnos a guardar una lógica precaución. Hay que ser prudente en el análisis para no reducir al sujeto de estudio a un sujeto de deseos (psicoanálisis) ni a un sujeto de la lengua (pansemiología): “la función del sociólogo se reduce a relacionar la orientación ideográfica de los discursos con la génesis y reproducción de los procesos sociales. O lo que es lo mismo, el contexto de su interpretación está representado por una visión global de la situación y del proceso histórico en que emergen los discursos ideológicos analizados” (Ortí, 1986:166). Como afirma Ortí tras analizar los enfoques cualitativos (o distributivos), “discursos y hechos configuran igualmente la realidad social y se reclaman mutuamente en su comprensión y explicación” (Ortí, 1986:153). Pero es preciso recordar que hechos y discursos pertenecen a esferas diferentes de la realidad. Los hechos conforman la dimensión externa de la realidad y podrían ser considerados como objeto de análisis al margen de la conciencia del individuo que los produce. Los discursos se encuentran en la esfera de la comunicación simbólica, con la carga cultural y subjetiva que el lenguaje de los hablantes entreaña.

⁵² Ibáñez explica cómo el preceptor trabaja sobre el discurso del grupo sin participar en él. Primero provoca y cataliza la discusión; después analiza el discurso (Ibáñez, 1979).

En el análisis de los textos de los discursos nos encontramos con dos tipos de subjetividades: subjetividad del que habla y también subjetividad de quien escucha e interpreta. Las personas hablan de su propia concepción de la realidad por lo que el resultado presenta una realidad “subjetivada” por la autopercepción de la realidad de estas personas. Esto, lejos de representar un problema metodológico, es el objetivo de la investigación y el motivo por el que se ha optado por esta metodología, para que sean los propios individuos los que den su versión del mundo que les rodea y de modo particular manifiesten verbalmente los problemas que les preocupan. Prima así, intencionadamente el discurso sobre el registro de información. Pueden mentir, ocultar información, transformarla para adaptarla a lo que ellos creen o lo que el entrevistador desea oír. Ningún instrumento metodológico está exento de este problema, sin embargo, hay que considerar algunas ventajas que ofrecen, en este sentido, las técnicas abiertas.

En los cuestionarios con preguntas cerradas o breves la posibilidad de falsear intencionadamente las respuestas es sencilla; no lo es tanto en un proceso en el que entrevistador y entrevistado entablan una relación personal estrecha y en la que además se “obliga” al entrevistado a hablar libremente sobre algo durante un período de tiempo no inferior a media hora. La coherencia interna de este discurso es imprescindible; difícilmente un individuo puede mantener una conversación falsa durante este espacio de tiempo al hablar de aspectos directamente ligados a su vida. Aunque mienta en lo literal, la estructura profunda de su visión del mundo, de su papel en él, su concepción de su propia familia y de su entramado de relaciones familiares aparece de forma explícita. Puede, eso sí, ocultar información. Al ser temas que tocan lo íntimo puede no expresar con absoluta libertad sus opiniones, sus deseos, sus ambiciones, pero el discurso, por su duración y por su estilo libre, no puede dejar de ser coherente, encajar en la lógica de pensamiento del individuo que lo expresa.

La subjetividad procedente del entrevistador intenta en todo momento ser evitada a la hora de enfrentarse a una conversación con el hablante. No es tan extraño que el investigador oriente las conversaciones hacia los objetivos de la investigación que desarrolla deseando que se confirmen sus hipótesis. Se ha hecho un esfuerzo especial en este sentido reduciendo la intervención de la

investigadora, tanto en los grupos de discusión (no directivos), como en las entrevistas (sin guión), evitando manifestar opiniones sobre los temas tratados por los entrevistados y haciendo hablar a éstos a partir de sus propias manifestaciones verbales.

En la interpretación se ha puesto un empeño especial para evitar problemas de subjetividad. El análisis de contenido, a pesar de su estructuración metodológica, es un proceso con un gran componente intuitivo. La perspicacia social del investigador del mismo modo que facilita el análisis puede orientarlo equivocadamente. Creemos que en parte esto ha sido evitado por el conocimiento vivencial que la investigadora posee del entorno analizado. La empatía, el saber situarse en el lugar del otro, facilitó un análisis desde el interior evitando interpretaciones orientadas a lograr unos objetivos que por otro lado se han ido perfilando en el propio proceso investigador. Las herramientas disponibles para el análisis de contenido han facilitado esta tarea y han servido para controlar la percepción del sociólogo. Así mismo, al contar con gran cantidad de información, se hizo más compleja la tarea de hacer análisis parciales y aislados orientándose la interpretación hacia la contextualización de cada entrevista y cada grupo en la totalidad de entrevistas y grupos. Como un todo, las apreciaciones erróneas en la interpretación del material cualitativo aislado han tenido que ser modificadas al compararlas con el resto de las entrevistas y grupos. Esta contextualización ha permitido una adecuada, aunque compleja, orientación analítica.

No hemos analizado aquí personas individuales, aisladas de sus contextos ni de las otras personas con las que interactúan. Estudiar a los individuos dentro de los grupos a los que pertenecen tiene ventajas e inconvenientes. Los inconvenientes más importantes se relacionan con la interpretación de un gran número de textos que se nos presentan aislados. Al depender la información ofrecida por un individuo de las de otras personas los análisis han tenido que ser abiertos, sinérgicos, en constante interacción con la información del resto de los individuos. La interpretación fue, en cierto modo, "haciéndose a sí misma" y unos personajes han ido perfilando la posición de los otros en los grupos. Las dificultades de análisis son obvias. La permanente vuelta a informaciones pasadas, las idas y venidas por los textos, han formado parte del trabajo de investigación desde su inicio hasta el final. En ningún

momento se ha podido abandonar la visión global de los discursos por tratarse de personajes que interactúan en una misma historia. Las ventajas, por otra parte, son claras. La posibilidad de entender el problema analizado de una forma global y amplia, sin reducir a los individuos que son origen y final del problema, hace que éste se analice de una forma más cercana a la realidad, en un intento de atraparla tal y como se presenta a sus personajes, en acción, como un proceso en el que cada uno de ellos aún constreñido por las estructuras de su entorno y por su propia percepción de esas estructuras puede, y de hecho toma, decisiones de acción y de interacción que modifican la perspectiva.

Es necesario considerar, al hablar de metodología cualitativa, la posibilidad de generalizar los resultados obtenidos en una investigación de estas características. Como dice Alvira “la generalización de resultados no se circunscribe a problemas relacionados con muestreo representativo de las unidades de análisis utilizadas, toda investigación pretende, así mismo, generalizar resultados obtenidos en un contexto/situación determinados” (Alvira, 1986:73). Dentro de las estrategias que este autor menciona para afrontar los problemas de validez externa de un diseño de investigación, el presente trabajo responde de modo particular a una de ellas. Las familias campesinas estudiadas, nuestras unidades de análisis, pueden considerarse como “modales” para los objetivos de la investigación (casos modales, ejemplos modales) (Alvira, 1986:74). Las familias aquí seleccionadas son representativas de cuatro tipos de agricultura familiar, cuatro tipos que son a su vez característicos de los tipos de agricultura familiar de la región asturiana. En este sentido, se ha intentado captar la diversidad agrícola y familiar necesaria para afrontar de modo objetivo su estudio. No obstante, hay que tener en cuenta que no se puede hablar con tanta certeza de la relevancia de resultados en una investigación cualitativa como se hace en las investigaciones con un marco rígido que facilita una interpretación inequívoca y fácil de generalizar. Sin limitaciones en la estructura, sin un enfoque preciso, la información que se reúne/produce no tiene marcos predefinidos; éstos se definen posteriormente al análisis, son producto del análisis. Las técnicas poco estructuradas “no garantizan la relevancia (no hay un marco preciso) pero está propiciada la orientación (no garantizada)” (Díaz Martínez, 1996). La relevancia es descubierta poste-

riormente a la interpretación siendo el proceso de interpretación lo que facilita los criterios de relevancia.

2.2. DISEÑO Y REALIZACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

En las familias campesinas estudiadas la trayectoria laboral de los hijos e hijas no puede entenderse más que como un proceso colectivo decisivo para la reproducción de la familia. Los sujetos centrales de nuestra investigación son los jóvenes y las jóvenes, hijos de agricultores y ganaderos asturianos y se les ha estudiado dentro de la propia familia. La familia, y no el individuo, es nuestra unidad de análisis.

Se han estudiado familias que se dedican a la ganadería y/o a la agricultura⁵³ como actividad principal y que tienen hijos y/o hijas entre los catorce y los treinta y cinco años. Todas las familias son asturianas.

Para seleccionar estas familias se ha realizado previamente una tipología de explotaciones agrarias que, empleando los análisis socioeconómicos de varios autores, nos han permitido distinguir cuatro tipos de explotaciones agrarias⁵⁴. Junto a criterios socioeconómicos se ha utilizado una división del área de estudio en función de la oferta formativa. Criterios económicos y de oferta formativa nos han llevado a definir cuatro áreas locales sobre las que estudiar específicamente el tránsito de la juventud a la vida activa. Hemos buscado las zonas que mejor responden a cada tipo y seleccionado en ellas las familias:

- a. En un área local representativa de una agricultura modernizada y con una oferta formativa específica en agricultura que llamamos área local A hemos seleccionado las familias de tipo A.

⁵³ Familia agraria/explotación agraria y familia ganadera/explotación ganadera serán utilizados de forma indistinta. Si bien es habitual encontrar referencias a la familia o explotación agraria en la literatura sociológica y económica, en el caso asturiano más que una dedicación agraria es una dedicación agroganadera en la que lo ganadero predomina sobre lo agrario. Mantenemos la terminología familia agraria o explotación agraria por ser la que aparece en los censos.

⁵⁴ La descripción de los aspectos que nos permiten crear una tipología de explotaciones familiares y zonas de estudio para la elección de las familias aparece en la segunda parte de este capítulo.

- b. En un área local de agricultura de subsistencia y caracterizada por la escasez de recursos formativos (área local B) hemos buscado las familias de tipo B.
- c. En un área local de agricultura tradicional que se combina con actividades mineras y que en el aspecto formativo destaca por la oferta de cursos de formación no reglada (área local C) hemos seleccionado las familias de tipo C.
- d. Por último, se seleccionó un área característica de alta oferta formativa y de una agricultura a tiempo parcial con familias de tipo D (área local D)⁵⁵.

Tras la selección de las áreas locales de estudio, se procedió a la búsqueda de una persona de contacto en cada una de las zonas. Se buscaba una persona conocedora del entorno y vinculada laboral y familiarmente a la zona. A fin de suprimir los sesgos propios de la diversidad territorial, se le facilitó a la persona de contacto información sobre las características socioeconómicas de las explotaciones agrarias de interés en el área local. Tras esta información se les pidió seleccionar a ocho/diez familias campesinas con hijos y/o hijas entre los catorce y los treinta y cinco años y presentar a la investigadora los datos básicos sobre los miembros del grupo familiar (edad, sexo, ocupación) y sobre la explotación (número de cabezas de ganado, maquinaria básica). Tras este primer contacto seleccionamos las siguientes familias:

Área local A: 6 familias

Área local B: 8 familias

Área local C: 7 familias

Área local D: 7 familias

El sexo y la edad de los miembros jóvenes de las familias quedarán distribuidos del siguiente modo⁵⁶:

⁵⁵ Se seleccionaron familias del municipio de Villaviciosa para la primera de las áreas locales (área A), de Ponga para la segunda (área B), de Quirós para la tercera (área C) y de Gozón y Carreño para la cuarta (área D). Las dificultades para la realización de los grupos de discusión en el municipio de Gozón obligaron a la realización de estos en el municipio colindante, Carreño, de características socioeconómicas y culturales semejantes. En el capítulo tercero se justifica la elección de las áreas locales.

⁵⁶ En el Añexo 1 se precisan las características de los miembros de estas familias.

Familias del área local A:

Miembros de 14 a 24..... 3 mujeres/2 hombres

Miembros de 25 a 35..... 4 mujeres/4 hombres

Familias del área local B:

Miembros de 14 a 24..... 6 mujeres/7 hombres

Miembros de 25 a 35..... 7 mujeres/8 hombres

Familias del área local C:

Miembros de 14 a 24..... 0 mujeres/2 hombres

Miembros de 25 a 35..... 3 mujeres/8 hombres

Familias del área local D:

Miembros de 14 a 24..... 4 mujeres/6 hombres

Miembros de 25 a 35..... 5 mujeres/6 hombres

El total de personas entrevistadas ha sido de ciento veintisiete (sesenta y siete son hombres y sesenta mujeres) de los cuáles son jóvenes setenta y cinco personas (treinta y dos mujeres y cuarenta y tres hombres). De éstos, treinta se encuentran entre los catorce y los veinticuatro años y cuarenta y cinco entre los veinticinco y los treinta y cinco años.

Jóvenes de 14 a 24.....13 mujeres/17 hombres

Jóvenes de 25 a 35.....19 mujeres /26 hombres

Las entrevistas han sido el medio de contacto con las familias de análisis. Al tratarse de un tema conocido por todos los entrevistados y de gran preocupación para las familias no resultó difícil comenzar una conversación con los padres y madres referida a los problemas laborales de la juventud y, en particular, de sus hijos e hijas. Tampoco los jóvenes encontraron las conversaciones ajenos

a su realidad, lo que facilitó, en la mayoría de los casos, unas conversaciones fluidas.

No se utilizaron guiones de trabajo por considerar que cualquier limitación podía condicionar el discurso. Una vez finalizadas las entrevistas se procedió a la realización de grupos de discusión a fin de captar los discursos fuera del entorno familiar y en contacto con grupos de edad semejantes. Cada una de las cuatro áreas de estudio contó con tres grupos de discusión cuyos participantes, no entrevistados previamente, procedían del mismo tipo de familias que las personas seleccionadas para las entrevistas. Se realizaron tres grupos por zona⁵⁷:

- a. Un grupo de padres y madres agricultores, con hijos entre los catorce y los treinta y cinco años.
- b. Un grupo de jóvenes de ambos sexos, hijos de agricultores, con edades comprendidas entre los catorce y los veinticuatro años.
- c. Un grupo de jóvenes de ambos sexos, hijos de agricultores, con edades comprendidas entre los veinticinco y los treinta y cinco años.

Se trabajó con diferencias de edades y de sexos, indagando por un lado las diferencias provocadas por el género en los grupos de jóvenes y por otro las diferencias de opinión entre los más jóvenes (menores de veinticinco años) y los más viejos (de veinticinco a treinta y cinco años). Los grupos de padres y madres se diseñaron con participantes de ambos sexos y de personas representativas del tipo de agricultura estudiada. Los participantes tenían hijos y/o hijas en edades comprendidas entre los catorce y los treinta y cinco años. Se complementó el trabajo con un grupo de discusión de jóvenes de diferentes municipios asturianos que se encontraban realizando un curso de formación agraria específicamente orientada a la incorporación de jóvenes a la actividad agraria familiar. La transcripción de los discursos fue literal, empleando la lengua propia de la zona. Se consideró más adecuado que fueran las personas de contacto las encargadas de la transcripción, a fin de no perder los elementos idiomáticos de las entrevistas y grupos⁵⁸. El trabajo

⁵⁷ El diseño de los grupos de discusión aparece en el Anexo 2.

⁵⁸ Asturias es una región con gran diversidad lingüística, frecuentemente se habla de bables, diversas modalidades de la lengua autóctona, el bable.

de campo se concentró entre los meses de agosto a diciembre de 1991 y de enero a marzo de 1992.

2.3. EL ANÁLISIS DEL CONTENIDO DE LAS ENTREVISTAS Y LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

Para el análisis e interpretación del material transcrito, se siguieron fundamentalmente las pautas de análisis de contenido propias de los grupos de discusión realizadas por Ibáñez (1979, 1986) y de las entrevistas abiertas siguiendo las pautas marcadas por Ortí (1984).

Se inició el análisis de los textos de las entrevistas separando las familias según las zonas de estudio. Una vez finalizados los análisis de las familias de cada zona, se continuó con los textos de los grupos de discusión de esa zona. Tanto en la transcripción de los grupos como en los de las entrevistas se comenzó con una lectura que permitió realizar un primer despiece de los textos, observando inicialmente el orden de aparición de los temas y la repetición de los mismos en las diferentes entrevistas y grupos. El paso siguiente fue un análisis semiótico que incluyó las interacciones textuales buscando las relaciones de los temas del discurso y creando ejes básicos sobre los que conectar las familias y las reuniones de grupo.

La etapa final, con un análisis sociológico más global, es la que aparece en la presente investigación. Incluye las interacciones y las correlaciones entre lo que Ibáñez llama "el contexto convencional y todo el contexto existencia" (Ibáñez, 1979:120), es decir, la formalización de los discursos verbales reduciendo los textos en función del objeto de estudio y del contexto en el que se producen.

Tras el análisis de los materiales de todas las áreas de estudio, se pudo comprobar una insistente repetición de características en las familias que nos dio idea de la existencia de patrones o modelos de comportamiento familiar. Entre todas las familias analizadas hemos encontrado varios modelos en los que se pueden agrupar a gran parte de ellas. Conviene señalar que los modelos son artefactos que diseñamos para ayudarnos a entender la compleja realidad social, pero no son más que simplificaciones (más o menos sofisticadas) de esa realidad. Y, a pesar de la importancia que tiene en este caso para comprender el problema que nos ocupa, han de entenderse desde esta limitada perspectiva. Esto no quiere

decir que podamos explicar la trayectoria vital y laboral de un individuo a partir del modelo, ni que todos los individuos puedan ser clasificados en alguno de los modelos. Pero sí sirven para comprender mejor los procesos seguidos internamente por las familias para orientar a los miembros más jóvenes en su inserción sociolaboral y sirven para comprender también de qué modo estas estrategias se ajustan a los individuos o, por el contrario, producen efectos no deseados.

En este tipo de investigación no se conoce previamente lo que va a aparecer en los discursos. La libertad en la expresión, sólo constreñida por la dinámica grupal y la presencia de la preceptora/entrevistadora, hace que las personas interpreten la realidad a su modo, desde su propia perspectiva y sin más condicionamientos que los de participar en un grupo no natural, creado artificialmente para producir información para algo ajeno al grupo. No se sabe lo que van a decir ni cómo lo van a decir. Por ello es el propio discurso producido por el grupo (o por el individuo en las entrevistas personales) quien impone la interpretación, quien guía los análisis del contenido y nos lleva a interpretar el problema.

El análisis de las transcripciones del discurso se afronta desde dos perspectivas. En un primer momento se realiza un análisis según su significado (semántico). En un segundo momento se afronta el análisis simbólico, basado en las relaciones no directamente manifiestas. Junto a estas dos perspectivas no se puede olvidar el puro análisis gramatical (literal o lingüístico) de los discursos.

Antes de proceder al análisis específico de los textos se realiza una lectura de todos ellos a fin de encontrar una conexión global que permita interpretarlos desde una perspectiva común. El análisis semántico se inicia en la segunda lectura con un acotamiento del texto en bloques temáticos. Se realiza una lista por orden de aparición de los temas tratados por los hablantes. Este listado temático se relaciona posteriormente con el contexto general del grupo y de la familia buscando la relación que guardan con otras familias y con los grupos de discusión del área de estudio. Una vez realizada la comparación temática, se procede a acotar expresiones literales que reflejen cómo el hablante desarrolla el tema. Se sigue este procedimiento con todas las entrevistas a fin de comparar las diferentes visiones que los actores tienen sobre un problema común.

En los grupos de discusión se procede igualmente a través del listado temático y el acotamiento de los textos significativos buscando las diferencias y semejanzas en la interpretación que a estos temas dan los diferentes participantes. Los temas coincidentes en entrevistas y grupos se analizan de modo particular para buscar contradicciones o concordancias entre los discursos individuales y los grupales.

Tras este análisis contextualizado los temas van dando forma al discurso. En un proceso de "intuición sociológica" (Krippendorff, 1990) se llega a descubrir el hilo conductor de los discursos. Desde este despiece temático y tras este acotamiento de frases significativas aparece un camino común a todos los participantes. En los grupos esta conexión es el elemento de cohesión de un discurso que se realiza desde la diversidad de posiciones de sus participantes. En las entrevistas se trata de un elemento común sobre el que gira la vida de los miembros de una misma familia, el elemento que los mantiene unidos, que los identifica como grupo.

En esta fase analítica se busca la lógica interna, el plano común que hace posible la coherencia del relato. A partir de este hilo conductor, tanto en los grupos como en las entrevistas, se vuelve a los textos globales y se analizan los temas anteriormente acotados desde esta nueva visión, se realiza una relectura o reinterpretación desde este elemento central sobre el que se sustenta el discurso. Las relaciones entre los sujetos se vuelven de interés en esta nueva lectura y permiten comprender los discursos en función de quien los dice y en qué momento se dicen. Aparecen así las diferentes formas de interpretar los problemas que tienen los protagonistas en función de su edad, sexo, su posición y relación con el grupo familiar al que pertenece y según el tipo de explotación familiar de la que procede. En definitiva esto permite contextualizar el discurso, buscar su posición dentro del grupo de entrevistas y reuniones.

Durante todo el proceso de análisis se han ido teniendo en cuenta los aspectos simbólicos del discurso: los comportamientos no verbales del lenguaje y los aspectos no directamente cognitivos de la expresión verbal. Los roles dentro del grupo, particularmente interesantes en función del género, han permitido captar elementos no verbales del comportamiento de los participantes. Las relaciones de hegemonía que se escapan al discurso verbal y la aceptación o el rechazo de algunos temas o la forma en que han

sido tratados, ha quedado reflejada en las anotaciones sobre la conducta no verbal que acompañaron a la discusión de grupo y a la entrevista. Las dimensiones afectivas del lenguaje se vieron reflejadas de modo particular en el uso entremezclado de las lenguas castellana y asturiana. Esta dualidad en la expresión, propia de los asturiano-parlantes, ha reflejado en los discursos situaciones no exclusivamente lingüísticas (supralingüísticas) de gran interés.

Desde la sociolingüística se recomienda establecer una unión entre los conceptos y su forma de expresión, el uso de un determinado vocabulario o la extensión y los usos modales están relacionados con las estrategias cognitivas, con las formas que los individuos tienen de entender la realidad (Labov, 1969). Se ha trabajado por ello sobre textos que son una transcripción literal de los discursos. En ellos se puede observar, aunque reduciendo en extremo, cómo el idioma castellano es empleado para ofrecer una información general, externa, de carácter informativo y dirigido al entrevistador. Cuando las referencias llevan al entrevistado a situarse en un lugar cercano a lo íntimo, cuando dan cuenta de percepciones personales, difíciles de verbalizar porque afectan a lo profundo del individuo, recurren a su lengua materna, el bable o asturiano. Así mismo, en las discusiones de grupo, iniciadas en lengua castellana fueron "asturianizándose" a medida que se perdía como punto de referencia a la persona ajena que dirigía el grupo.

Ha sido difícil superar los límites geográficos impuestos por la propia investigación a la hora de afrontar el análisis. Los discursos individuales y grupales han sido analizados sin traspasar las fronteras socioeconómicas de las explotaciones agrarias. Por ello nos hemos encontrado con que el análisis refleja realidades aisladas pertenecientes a las cuatro áreas de estudio sin una aparente relación entre sí, como si de cuatro estudios distintos se tratara. Ha sido necesaria una lectura última del conjunto del material escrito para comprobar las coincidencias más destacadas y las diferencias decisivas que han permitido llegar a establecer modelos de comportamiento diferenciados entre sí.

Capítulo Tercero

**Condicionantes del tránsito
a la vida activa de la juventud
en la Asturias rural**

Tras el análisis teórico precedente podemos considerar que el comportamiento estratégico va a ser diferente de una familia a otra. Las variaciones proceden de la diversidad de recursos materiales intrafamiliares y extrafamiliares y a esta diversidad debe añadirse la variedad de relación dentro del hogar. Estos elementos ofrecen al grupo familiar la posibilidad de tener un comportamiento estratégico diferenciado. Por esto, y para describir y analizar este fenómeno, debemos considerar en primer lugar las condiciones socioeconómicas de las explotaciones agrícolas ya que son el recurso básico con que cuenta la familia para actuar. Una diversidad de explotaciones va a permitir valorar la diferente disponibilidad de medios. En segundo lugar consideraremos las relaciones familiares que están condicionadas por el trabajo agrario familiar y la situación laboral de jóvenes y mayores en la organización de este trabajo. Por último, debemos tener presentes las condiciones extrafamiliares que afectan a la juventud rural ya que el tránsito a la vida adulta depende también de las ofertas formativas del entorno. Estos elementos hacen que la diversidad territorial de la región asturiana constituya un contexto idóneo para el análisis del proceso de inserción sociolaboral de la juventud rural, tanto por la heterogeneidad agroganadera como por la variedad de recursos formativos.

Centrando el estudio en los grupos juveniles hay que considerar, en primer lugar, que el tránsito a la vida adulta y activa, analizado como un proceso, ha sido estudiado en nuestro país con jóvenes urbanos. Estas investigaciones aparecen en España a finales de

los años sesenta de la mano de los estudios sociológicos que sobre la juventud realizan diversos organismos, tanto de la Administración central como de las autonómicas, surgiendo a partir de la gran preocupación por las dificultades de inserción que encuentra este grupo social para incorporarse a la vida adulta⁵⁹. En ellos se considera que la inserción finaliza con el logro de una autonomía económica que condiciona la autonomía personal. Los problemas de inserción laboral de la juventud actual, unidos a la importancia básica de la independencia económica para el logro de una total autonomía, han centrado el debate teórico en el problema del paro y el empleo; así, el tránsito a la vida adulta ha sido analizado a través de varias etapas que conducen a la adquisición de una independencia económica y con ella al acceso a otro tipo de autonomías propias de la condición de adulto (Casal, Masjuan y Planas, 1991)⁶⁰. Esto no es necesariamente el caso en la juventud rural (Zárraga, 1985; Zárraga y Conde, 1989). Este modelo, basado, como hemos dicho anteriormente, en investigaciones realizadas con jóvenes de ámbitos urbanos y siendo el modelo teórico utilizado en España para el análisis de la inserción laboral de los jóvenes, sirve actualmente para el diseño de políticas de empleo y formación orientadas a la población juvenil. En él, el tránsito a la vida adulta pasa, necesariamente, por la adquisición de la independencia económica a la que seguirá la independencia espacial. Las trayectorias laborales son, pues, la vía básica para el logro de la condición de adulto. Estas trayectorias laborales se definen a partir de los currículos formativos de cada joven: la formación constituye el elemento diferenciador de las trayectorias laborales.

⁵⁹ Aunque no existe un estudio específico sobre la juventud rural hasta 1984 ya la primera encuesta nacional sobre la juventud (1960) tuvo en cuenta, a la hora de diseñar el cuestionario, la definición de los distintos tipos de habitats de residencia de los jóvenes y la quinta (1982) incluyó en su estratificación a los residentes en núcleos de población con menos de 2.000 habitantes.

⁶⁰ Los estudios centran su interés en temas vinculados a estas autonomías; sirvan como ejemplo los siguientes: en el *Informe Juventud en España 1988* del Instituto de Juventud (1989), se estudian, entre otras cuestiones, la independencia y emancipación, tanto económica como familiar de los jóvenes; en el *Informe sobre la juventud asturiana, Noviembre 1988* (1989) de la Consejería de Juventud del Principado de Asturias se dedica un apartado a la situación laboral de los jóvenes y un segundo a la emancipación familiar.

A continuación se analizan las particularidades de la juventud rural asturiana con el fin de describir y comprender los motivos que hacen de este colectivo un grupo que debe ser tratado de modo diferente en el análisis del tránsito a la vida activa y de cómo esta diferenciación está basada fundamentalmente en las particularidades de su situación laboral como ayudas familiares en las explotaciones agrarias de sus padres. Son tres los elementos de diferenciación de la juventud rural asturiana a la hora de definir sus trayectorias sociolaborales.

En primer lugar, hay que considerar las condiciones socioeconómicas de las explotaciones familiares agrarias y su diversidad, ya que estas condiciones pueden favorecer o dificultar su inserción. En segundo lugar, el trabajo agrario en familia, la particular situación laboral de la juventud como ayudas familiares en las explotaciones de sus padres así como la socialización laboral que se produce en la familia son todos aspectos que les hacen diferenciarse de cualquier otro colectivo juvenil. En tercer lugar, habrá de considerarse la formación, tanto por el nivel de estudios alcanzado como por las discriminaciones escolares formativas de los pueblos frente a las ciudades, que les definen como un grupo con bajo nivel educativo.

Así, el presente capítulo se inicia con una descripción del sector agrario, continúa con un análisis del trabajo familiar y agrupa, en un tercer apartado, las características formativas más sobresalientes de la juventud rural, todo ello centrado en la región asturiana para, en un último apartado, elaborar una tipología de familias adecuada para el estudio del tránsito a la vida activa de la juventud rural.

3.1. RASGOS BÁSICOS DEL SECTOR AGRARIO ASTURIANO

En las referencias a la economía asturiana es frecuente hablar de un sector industrial predominante en la región, junto a un sector servicios en alza y a un sector primario en progresivo retroceso. La terciarización de la economía, la desagrarización y el declive industrial marcan actualmente las líneas económicas de Asturias. Esta distribución económica parece dividir Asturias en, al menos, dos mundos, un mundo urbano formado por ciudades industriales (Gijón, Avilés, Mieres, Langreo), y una ciudad de servicios (Oviedo) ubicadas en la zona central de la región, y las

zonas oriental y occidental (las “alas”) básicamente rurales y vinculadas al trabajo agrario y ganadero. Del total de 1.093.937 habitantes de Asturias, viven en núcleos de población menores de 2.000 habitantes el 32,65%. Un 15,22% en núcleos intermedios y el 52,13% en zonas urbanas (INE, 1991a).

Aunque para una persona ajena a la realidad asturiana esta visión refleje a grandes rasgos nuestra situación, las zonas rurales de la región son hoy muy diversas. El sector agrario y ganadero y el mundo rural asturiano son heterogéneos. Son muchos los investigadores que han *zonificado* la región a fin de encontrar una clasificación que facilite su estudio (Rodríguez, 1987, desde la geografía, Pérez Rivero, 1991, y Arango, 1982, desde la economía; Maceda, 1983, desde la historia) buscando elementos comunes que permitan generalizar los resultados de las investigaciones sobre un mundo rural definido por su diversidad.

En términos generales, el sector agrario asturiano es uno de los sectores productivos que marcan el carácter económico de las zonas oriental y occidental de Asturias aunque su importancia ha de ser matizada por la cifras. Si nos remitimos a los criterios económicos tenemos que hablar de un sector que participa escasamente en la marcha de Asturias pues su V.A.B. genera 1,14 millones de pesetas por persona ocupada frente a los 13,31 millones de pesetas de la industria y construcción y 4,49 millones de pesetas de los servicios (S.A.D.E.I., 1995).

El P.I.B. de la agricultura regional aumentó un 10,48% entre los años 1988 y 1989. A partir de esta fecha ha ido retrocediendo hasta iniciar de nuevo un incremento en el año 1993 afianzándose su evolución positiva en los últimos años, como se observa en el cuadro siguiente:

Cuadro 3.1
Producto interior bruto por sectores

Sector productivo	1992	1993	1994	1995
Agricultura y pesca	46,11	49,63	51,62	53,22
Industria y construc	674,49	650,11	667,86	682,65
Servicios	742,03	780,79	836,70	854,94
P.I.B.	1.432,64	1.480,54	1.556,18	1.590,81

Fuente: S.A.D.E.I. Datos y cifras de la economía asturiana. Varios años

El sector primario en Asturias ocupa al 14,4% de la población frente al 28,6% del sector secundario y el 56,9% del terciario (S.A.D.E.I., 1996). El cuadro 3.2 nos muestra la evolución del empleo en los últimos años.

El descenso en el sector agrario ha sido progresivo desde los inicios de los años 80 y, aunque parece, ralentizarse en los últimos tres años se han perdido desde 1980 más de 50.000 empleos.

Cuadro 3.2
Evolución del empleo en Asturias por ramas de actividad
(Porcentajes)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Agricultura y pesca	16,7	15,1	14,8	14,4	14,6	14,4
Industria y construc.	32,6	33,1	32,0	29,6	28,9	28,6
Servicios	50,9	51,6	53,12	55,8	56,4	56,9

Fuente: Datos y cifras de la economía asturiana 1995

Estas cifras destacan aún más al compararlas con las nacionales ya que, aunque el descenso ha sido significativo, aún tenemos un porcentaje de población ocupada en la agricultura mayor que la media nacional, como se observa en el cuadro 3.3:

Cuadro 3.3
Ocupados agrarios nacionales y regionales (Porcentajes)

	1994	1995	1996
Nacional	9,44	8,86	8,45
Asturias	14,35	13,75	11,88

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA. Varios años.

Las particularidades del sector primario en Asturias, basado en una agricultura y una ganadería de carácter familiar, hace que las cifras de activos coincidan prácticamente con las de ocupación. Además de esta particularidad las cifras de paro son notablemente

inferiores a las de otros sectores productivos, lo que ha de explicarse a partir de las características de un agricultura familiar tradicional que mantiene subempleadas a las mujeres y a los jóvenes en situaciones laborales ambiguas y difíciles de clasificar.

Cuadro 3.4
Evolución del paro registrado en Asturias el último trimestre del año por sectores

	1988	1991	1995
Agricultura y pesca	896	752	849
Industria y construc.	8.472	5.908	19.517
Servicios	25.967	29.811	34.124

Fuente: S.A.D.E.I. Datos y cifras de la economía asturiana 1995

También hay que matizar otras particularidades del sector primario que lo diferencian del resto de España. En el sector agrario asturiano el número de asalariados se reduce a poco más de 3.000 personas, la situación profesional se reparte entre los 13.000 ayudas familiares y los 27.000 empresarios agrarios (trabajadores autónomos sin asalariados) (1994), reflejo de las características de unas explotaciones familiares tradicionales regentadas por una persona y que cuentan con los miembros de la familia como ayudantes del titular para la realización de las tareas agrícolas y ganaderas (INE, 1994). Se puede ver esta situación en el cuadro siguiente:

Cuadro 3.5
Evolución de la situación profesional de los ocupados agrarios de Asturias

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Empresarios	43,7	43,2	41,3	40,4	43,1	40,9	31,6	33,1	30,8	30,4	27,1	26,9
Ay. Familiar	34,8	35,2	34,5	31,1	31,4	29,0	20,4	22,3	21,3	17,0	16,6	13,0
Asalariados	5,3	4,5	2,9	3,0	2,3	3,5	2,7	3,6	3,1	1,8	2,4	3,1

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA Varios años

Si bien en Asturias la mayoría de los titulares han sido siempre varones, en los últimos años el aumento de mujeres empresarias en

el sector primario ha crecido, ganando puestos a una situación profesional tradicionalmente masculina. La condición de ayuda familiar sigue siendo, no obstante, más propia de mujeres que de hombres, duplicándose en casi todos los años.

A través de los datos de la última *Campaña de saneamiento ganadero 1992*, podemos matizar cómo la participación principal en la actividad agraria (titularidad) se concentra mayoritariamente en personas mayores de 50 años. El envejecimiento progresivo de los titulares es un aspecto a destacar, ya que en Asturias el 47,20% de las explotaciones familiares están en manos de personas mayores de 55 años. El 33,70% de ellas en manos de personas entre los 40 y los 54 y un 19% de explotaciones pertenecen a jóvenes titulares menores de 40 años. Los titulares mayores de 40 años que en 1986 constituían el 83,24% pasan en 1988 a ser el 81,64% y en 1992 el 80,92 % siendo la media de edad de los titulares en Asturias de 51,67 años.

El envejecimiento que las cifras dejan ver ha de ser explicado. En Asturias, la titularidad de la explotación se mantiene en manos del varón mayor de la familia hasta su jubilación; es por esto que los jóvenes acceden tardíamente a la titularidad de las explotaciones familiares y continúan con un trabajo ya iniciado *informalmente* antes de esta manifestación legal de su implicación en la explotación. Es necesario por esto matizar las cifras de implicación de la juventud en la actividad agraria a través de la consideración de las probabilidades de sucesión que los titulares dicen tener.

Al preguntarles en la *Campaña de saneamiento ganadero 1992* a los titulares sobre las probabilidades de sucesión de sus explotaciones, el 43,14% manifestó tener sucesor probable o seguro, cifra superior a la de 1986 en el que contestaban de este modo el 35,58% de los titulares. Supone un total de 7.922 explotaciones con sucesor probable en 1989. Las explotaciones con sucesión *imposible* representaban el 13% del total en 1989 con grandes variaciones intracomarcales; en 1992 se les preguntó sobre la sucesión a los titulares mayores de 55 años a lo que un 20,69 % dijo tener la sucesión segura o probable, fue incierta para el 16,86 % y manifestaron no tener sucesor el 30,01 %.

El porcentaje de explotaciones con titulares pensionistas es un 20,28 % del total (1992); probablemente corresponde a personas que no cuentan con sucesor y que son los últimos propietarios y tra-

bajadores de una actividad familiar que, tras muchas generaciones, finalizará con ellos. Todos estos datos están referidos a las 37.911 explotaciones agrarias de la región (S.A.D.E.I., 1994b) habiéndose reducido en 2.961 explotaciones con respecto al año 1986.

Cuando en Asturias hablamos de explotaciones agrarias nos referimos a granjas familiares trabajadas por todos los miembros de la familia bajo la dirección de un titular, generalmente el varón mayor de la familia. El 80% de ellas tienen menos de 10 hectáreas de superficie agraria útil (la media en la región es de 6,20 hectáreas de SAU por explotación bovina) con una carga ganadera por explotación de 10 vacas. Junto a una superficie forestal mayoritaria (58,15% de la superficie total de Asturias es forestal), el uso que se le da a la tierra es básicamente para praderías que permiten la alimentación del ganado (un 26,81% de la superficie se destina a pastos), el resto es terreno improductivo o es destinado a usos para el consumo familiar.

La cabaña ganadera se reparte entre un 52,10% de vacas de raza Frisona, es decir de orientación láctea, y razas autóctonas de aprovechamiento cárnico o mixto (S.A.D.E.I., 1994b). Como ha explicado Rodríguez (1987) la orientación láctea ha modificado el espacio agrario, las tierras de cultivo se reducen por su dedicación a la pradería y no se usan los pastizales colectivos. La orientación cárnica agrupa a un total de 15.175 explotaciones y la lechera, mayoritaria a 17.640; son de orientación mixta 5.688; destaca de modo particular el aumento de la orientación productiva cárnica que casi se duplica entre 1989 y 1992, así como la paralela reducción láctea. Esta distribución de la orientación productiva se da de modo diferente en los distintos municipios de la región siendo común un aprovechamiento lácteo en las zonas costeras y cárnico en las montañas del interior. La producción de leche de vaca, destinada mayoritariamente a centrales lecheras (el 89,97% de la producción se destina a ellas) se ha reducido en 5,02 puntos entre los años 1990 y 1994, aunque el descenso ha sido menor en los dos últimos. La producción de carne ha aumentado de forma progresiva, 1,43 entre 1990 y el 1991 y un 0,05 entre el 1993 y el 1994 (S.A.D.E.I., 1995). La maquinaria agrícola ha ido en aumento y en la actualidad se cuenta con casi 40.000 máquinas (S.A.D.E.I., 1993).

Aunque algunas actuaciones públicas no pueden valorarse aún, como es el caso de las concentraciones parcelarias al no haberse

realizado en toda Asturias, las políticas agrarias han dado lugar a cambios importantes en las explotaciones. Las políticas de indemnizaciones por cierre definitivo o temporal de la producción han influido en la reducción del número de explotaciones pero más aún en el cambio de orientación productiva (Rodríguez, 1987). La profesionalización de las explotaciones, el aumento de las dimensiones y de las inversiones, ha guiado el cambio de un grupo de explotaciones que se orientan claramente al aumento de la producción. También la tendencia a diversificar es una pauta común a todas ellas, que van mayoritariamente orientadas hacia productos tradicionales y no hacia producciones nuevas. La orientación hacia la actividad ganadera y agraria define la mano de obra de las explotaciones más modernas y la búsqueda de empleos complementarios caracteriza a otro grupo de explotaciones que se mantienen sin expandirse (Pérez Rivero, 1991).

En definitiva, la Asturias rural actual sigue dependiendo del sector agrario, aquí más ganadero que agrícola, un sector integrado en los mecanismos del mercado y muy diversificado. Es una actividad de baja productividad, orientada a la leche en primer lugar y a la carne en segundo, con elevado subempleo y en continua contracción. El envejecimiento y el despoblamiento del medio rural han sido las consecuencias de la concentración de la población en el centro de la región siendo actualmente negativo el crecimiento vegetativo en muchos concejos, particularmente en los rurales. Los titulares agrarios son, en su mayoría, personas de más de 50 años. La transferencia de titularidad de la explotación se produce a la jubilación o muerte del titular, el padre, lo que hace que muchos jóvenes no accedan a ella hasta edades muy avanzadas ocultándose por ello las cifras de juventud vinculadas a este sector productivo.

La gestión de la explotación se realiza en régimen de familia siendo en la mayoría de los casos el hombre el titular y ocupando los jóvenes y las mujeres una posición de subordinación reflejada en su condición laboral de *ayudas familiares*. Ante las presiones del mercado, un gran número de explotaciones han ido desapareciendo, las dificultades económicas que ha supuesto la reestructuración del sector agrario, el envejecimiento de los titulares, que se encuentran en algunos casos sin sucesor para proseguir con la actividad e iniciar los cambios necesarios para mantenerse, hace que en algunas de estas explotaciones no se encuentren los elementos

necesarios para continuar. Es preciso, en definitiva, para entender esta actividad, indagar en la heterogeneidad dado que los cambios no han supuesto un desarrollo equilibrado y homogéneo de la agricultura en toda la región.

3.1.1. La diversidad agraria regional

La diversidad de sistemas agrarios asturianos ha dado lugar a una extensa bibliografía en la que se han analizado las manifestaciones de un variado sector agrario a fin de delimitar zonas que por su homogeneidad puedan ser utilizadas como áreas de estudio (Rodríguez, 1987, 1991; Pañeda, 1980; Maceda, 1983; Lago y Pérez Rivero, 1986; Pérez Rivero, 1991; Arango, 1982). Todos los autores coinciden en la necesaria diferenciación espacial de un sector agrario con una gran diversidad territorial, lo que condiciona cualquier análisis que sobre él se realice.

A fin de precisar la diferenciación rural/urbano de la región se puede partir de la clasificación que realiza Arango (1982: 279) quien establece una tipología municipal basada en lo que él llama *distancia económica* estableciendo cinco zonas:

- Concejos rurales interiores, definidas por el autor como las áreas más subdesarrolladas de la región, de predominio agrario.
- Concejos costeros, con dependencia de la agricultura pero dinámicos económicamente.
- Concejos del cinturón de influencia de los centros económicos de la región, los de rentas medias o medias altas.
- Concejos mineros desindustrializados gradualmente también con rentas altas.
- Por último el área central de la región urbana e industrial.

Morales y Murcia (1987) establecen una zonificación en cinco núcleos urbanos, Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres, Sama y La Felguera y describen la región explicando la ausencia de núcleos de población de tamaño intermedio (entre 10.000 y 20.000 habitantes) y con un gran número de pequeños núcleos. Han dividido la región en tres subregiones, la centro, oriental y occidental. La zona oriental con dos comarcas: Llanes y Arriondas. La zona central con siete: Gijón, Sama, Oviedo, Mieres y Avilés. Y la zona occidental formada por las comarcas de Grado, Cangas de Narcea y Navia. Podemos pensar, a la vista de estas zonificaciones y para un primer acercamiento metodológico a las áreas de estudio, que

Asturias se divide en una zona central urbana y dos áreas rurales, una en el occidente y otra en el oriente.

Centrándonos más en el aspecto agrario de la región y analizando en primer lugar la orientación productiva podríamos hablar de tres tipos de explotaciones: las de orientación lechera, las de orientación cárnica y las mixtas. Siguiendo la *Campaña de saneamiento ganadero 1992*, la Asturias agraria se presentaría dividida en tres grupos en función de esta variable:

Cuadro 3.6
Explotaciones bovinas según la orientación productiva
(Porcentajes)

Orientación lechera	44,96
Orientación cárnica	40,03
Orientación mixta	15,01

Fuente: S.A.D.E.I. Campaña de saneamiento ganadero 1992

Esta clasificación fue analizada con detalle en 1987 por Rodríguez. El autor vinculó la especialidad cárnica a municipios de *tradicional degradado*, la especialización lechera a municipios críticos y otros de *vanguardia ganadera* y un tercer grupo de *municipios críticos de especialización no definida*⁶¹. Esta diferenciación presenta un panorama agrario muy general ya que junto a la orientación productiva existen un conjunto de factores socioeconómicos y unas relaciones con el mercado que nos pueden permitir describir con más precisión la heterogeneidad agraria regional.

Así, por ejemplo, Lago y Pérez Rivero (1986) han realizado una clasificación de las explotaciones familiares agrarias asturianas basada en su dinamismo económico (ingresos, mecanización, orientación productiva) y agrupan los concejos asturianos en cuatro zonas agrarias.

- La zona *occidental-costera* que incluye concejos de relieves suaves, con explotaciones de gran dinamismo económico. Son explotaciones muy mecanizadas situadas en concejos en

⁶¹ Terminología empleada por el propio autor y desarrollada en sus trabajos de 1987 y 1990.

los que el empleo agrario alcanza el 60% de la ocupación. Los titulares son más jóvenes que en otras zonas rurales de Asturias.

- Zona *centro-oriental-costera* incluye a municipios cercanos a los núcleos urbanos del centro de la región en los que predomina el empleo no agrario. Las granjas, de tamaño mediano, están regentadas por titulares que tienen otra actividad no agraria.
- La zona *occidental-montaña* incluye a concejos de relieve accidentado con una ganadería de escasa producción vinculada a actividades mineras.
- La zona *centro-oriental-montaña* son municipios con explotaciones de baja carga ganadera, rentabilidad baja y bajos niveles de tecnificación, con la población muy envejecida y situados en zonas de relieve muy accidentado.

Pérez Rivero (1990) realiza una clasificación más detallada de las explotaciones agrarias a partir de variables que precisan el grado de orientación al mercado y distingue las siguientes:

- Explotaciones *profesionalizadas*, son granjas con mentalidad desarrollista y fuerte crecimiento productivo.
- Explotaciones *en regresión*, de tipo marginal cuya actividad familiar principal no es la ganadería y en ésta producen fundamentalmente para el autoconsumo. También en este grupo se encuentran aquellas que han tenido la agricultura como la base económica familiar pero hoy sus titulares son jubilados y no tienen sucesor. Progresivamente esta actividad se va abandonando.
- Explotaciones de *reproducción estable*, son aquellas que se encuentran estancadas y se mantienen en un nivel de tecnificación y producción que exige el mercado pero sin ampliar.

Con estas clasificaciones persiste una cierta coincidencia en la apreciación territorial de las diferencias entre estos autores. Por todo ello, si bien las divisiones territoriales de los autores aquí mencionados difieren en cuanto a la demarcación específica de los concejos, se pueden establecer varias coincidencias entre los mapas agrarios diseñados por ellos a fin de facilitar la elección de los concejos de estudio para la presente investigación.

En primer lugar, en relación a las variables geográficas cabría considerar la división urbano/rural en Asturias como un rasgo que caracteriza a la región, que aún con límites inespecíficos nos permite ubicar *lo rural* en las zonas oriental y occidental y dejar la

zona centro de la región como zona industrial y de servicios. En segundo lugar, y frente a zonas de predominio agrario, fundamentalmente ubicadas en *las alas* de la región, nos encontramos con zonas industriales/rurales y zonas minero/rurales localizadas en la zona centro de la región junto a unas áreas de orientación agraria que podríamos denominar, más puras, en el oriente y en el occidente. En tercer lugar junto a esta división debemos añadir la separación interior/costa que parece establecer una distinción en el carácter agrario de los municipios ubicándose cerca de la costa las explotaciones agrarias más modernizadas y en el interior montañoso las más tradicionales.

En esta zonificación creada a partir de la información facilitada por los autores aquí mencionados, no podemos elaborar un *mapa* con límites precisos, ya que nos encontraríamos con municipios *frontera* y con una diversidad intramunicipal difícil de representar no obstante, y teniendo en cuenta que no existen estudios que permitan un acercamiento sociológico al territorio, podemos considerar la existencia de cuatro tipos de explotaciones de tal modo que pueda ser posible realizar una topografía básica para la elección de las áreas de estudio.

a. Explotaciones modernas

Son explotaciones con una dimensión superior a la media regional, poseen un alto nivel de mecanización y, por lo general, tienen una orientación láctea. Presentan una alta productividad, lo que contribuye a unas rentas familiares igualmente altas y un destacado peso del producto interior bruto agrario de la zona en la que se ubican. Están regentadas por los titulares agrarios más jóvenes de la región para los que la agricultura constituye la principal y única actividad. La mano de obra posee una mayor cualificación que la del resto del sector primario en la región.

b. Explotaciones de subsistencia

Se trata de explotaciones de pequeñas dimensiones y poca carga ganadera con bajos niveles técnicos y escasa productividad. Están situadas en zonas de relieves abruptos y grandes pendientes y se ha observado un retroceso en el número de ellas en los últimos años dadas las graves dificultades económicas que impiden dar respuesta a un mercado cada vez más exigente. Están regidas por jubilados o por personas de edad avanzada siendo frecuente-

mente las pensiones un complemento de los ingresos de una actividad económica de subsistencia. Las rentas familiares son bajas y cuentan con una escasa presencia de ayudas familiares.

c. Agricultura tradicional minera

Es un tipo de agricultura que ha existido en Asturias desde los inicios de la industrialización, donde la combinación de actividad agraria y externa se sigue realizando. Las explotaciones se mantienen a un nivel de subsistencia y constituyen más un *amortiguador* ante situaciones de crisis (paro, huelgas, etc) que una actividad económica en sí misma. Se trata de explotaciones de pequeñas dimensiones situadas en enclaves mineros lo que permite una actividad externa a la agricultura o ganadería que se complementa con una actividad agraria de corte tradicional. Son explotaciones envejecidas en las que no existen apenas ayudas familiares ni sucesores probables. Si bien se trata de explotaciones que han disminuido en los últimos años el descenso es menor que aquellas clasificadas como de subsistencia.

d. Explotaciones a tiempo parcial

Son explotaciones en las que la dedicación principal del varón titular no es agraria. Los ingresos agrarios, al igual que los externos, son necesarios para mantener el nivel de vida de la familia ya que se sitúan en zonas cercanas a las ciudades donde el nivel de consumo es elevado. El predominio de la industria y de los servicios en los concejos en los que se ubican permite el trabajo en empleos no agrarios. Esto hace que una de sus mayores dificultades para desarrollarse sea el suelo dado que la actividad agraria compite con otros usos de mayor peso. Las explotaciones son de medianas dimensiones y se observa un crecimiento en función de las exigencias del mercado, que les permiten mantenerse con cierto margen de rentabilidad. Suelen ser explotaciones muy mecanizadas en las que la falta de fuerza de trabajo ocupada en otras actividades se suple con maquinarias que reducen el tiempo de dedicación.

3.2. EL TRABAJO AGRARIO FAMILIAR

Como se ha visto en el apartado anterior, las zonas rurales asturianas están unidas a la actividad agrícola y ganadera. Tanto en la zona oriental como en la occidental de la región el sector primario ocupa, al menos, a la mitad de la población. Las villas difuminan

esta orientación productiva ya que el porcentaje de población ocupada en los servicios da importancia a un sector que ocupa el segundo puesto. La dedicación al sector servicios es de un 22% en la comarca noroccidental y un 29% en la oriental según los *Estudios socioeconómicos sobre desarrollo comarcal y empleo juvenil* (Consejería de la Juventud 1989, 1990, 1991). Así por ejemplo, Navia, en la zona occidental, tiene menos de un 38% de población ocupada en la agricultura, le sigue la industria y los servicios. Este último sector es el menos representado en la Asturias rural, tanto en oriente como en occidente y no supera el 18% de la población ocupada. Las zonas más montañosas reflejan más el carácter agrario de las áreas rurales asturianas, así por ejemplo en Taramundi, en el occidente asturiano, más del 80% de la población activa se dedica al sector primario; sucede lo mismo en el concejo de Ponga en el oriente (Consejería de la Juventud, 1989, 1990).

Los campesinos asturianos son propietarios y trabajadores de su propia explotación lo que hace que el trabajo agrario sea difícilmente clasificable en una categoría ocupacional. Pero lo es aún más la condición de aquellas personas que, sin ser los titulares de la explotación (propietarios legales), trabajan en ella, son las *ayudas familiares*. El número de ayudas familiares (16.600 personas en 1994) representa el 28% de los ocupados, frente al 58% de los titulares de la explotación, empresarios. Si separamos las cifras anteriores para hombres y mujeres, como se ve en los cuadros siguientes, podemos observar algunas diferencias de ocupación en función del sexo:

Cuadro 3.7
Evolución profesional de los ocupados agrarios asturianos por sexos

	Varones											
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Empresarios	35,3	34,1	29,5	31	28,3	25,6	25,6	24,7	24,5	18,8	19,0	17,4
Ay. Familiar	11,9	10,5	9,0	8,5	9,2	9,1	8,8	10,0	9,2	5,9	6,7	6,5
Asalariados	3,0	3,6	3,8	5,2	4,5	2,9	3,0	2,1	3,5	2,6	3,1	2,6

	Mujeres											
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Empresarios	15,2	9,5	10,2	12,7	14,9	15,6	14,9	18,4	16,4	12,8	14,1	13,4
Ay. Familiar	36,9	31,3	23,2	26,3	26,0	25,4	22,3	21,4	19,8	14,5	15,6	14,9
Asalariados	0,3	0,5	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,5	0,5

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA. Varios años

Es de gran interés esta situación ocupacional para el estudio de la juventud rural ya que como se observa en la cuadro anterior tiene gran importancia numérica la categoría ocupacional de *ayuda familiar*. Cobra aún mayor sentido para nosotros este dato si tenemos en cuenta que en Asturias apenas existen asalariados y los *ayudas familiares* constituyen el grueso de la población activa agraria junto a los empresarios agrarios. Existe, además, una elevada presencia de jóvenes en esta categoría laboral, y su clasificación lleva implícita una gran ambigüedad dada su resistencia a la clasificación en categorías abstractas generalmente extraídas del trabajo industrial asalariado⁶².

Al margen de las deficiencias provocadas por los propios registros estadísticos que dan idea de las dificultades para clasificar el trabajo agrario⁶³, las diferencias entre quienes se declaran ocupados y los que manifiestan tener alguna actividad puede ser explicada en parte por un rasgo propio del trabajo familiar, la incorporación temprana al trabajo que se produce en el ámbito familiar. Ante la falta de datos referidos a esta temprana incorporación al empleo agrario de la juventud rural asturiana, los datos del *Estudio sociológico de la juventud 1984* nos sirven para precisar cómo el 86,6% de los jóvenes rurales asegura haber tenido alguna actividad laboral, situándose la media de incorporación en torno a los 14/15 años, a esta edad ya han trabajado el 66% de los jóvenes (González, de Lucas y Ortí, 1985).

⁶² Esta ambigüedad ha sido puesta de manifiesto en el estudio sobre la juventud rural de González, de Lucas y Ortí de 1984 y de la Encuesta de Población Activa: casi el 80 % de las mujeres rurales y más del 90 % de los varones declaran tener alguna actividad laboral y sin embargo se declaran parados el 25 % de los encuestados en el estudio. El 50 % de los varones y el 30 % de las mujeres afirman trabajar algo en la explotación agraria, sin embargo sólo el 30 % de los varones y un 15 % de las mujeres se autclasifican como ocupados agrarios. Los datos de la EPA sobre el paro juvenil agrario (16 a 29) difieren en diez puntos de los datos sobre paro de la encuesta de juventud rural (del 35 % de parados al 25 %).

⁶³ González y Garrido han analizado la *Encuesta de Población Activa y la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo* para explicar sus deficiencias a la hora de registrar a los trabajadores agrarios y en particular a los titulares de explotación haciendo sugerencias para una clasificación más cercana a la realidad (González y Garrido, 1990).

El ritmo de incorporación al trabajo es progresivo incorporándose casi la totalidad (el 80%) antes de los 20 años, lo que anticipa el momento con respecto a la población general en casi cinco años. La incorporación de las mujeres es también progresiva hasta los 25 años, pero con la particularidad de que a partir de esta edad la población femenina rural comienza a salir del mercado de trabajo por lo que se puede hablar de una incorporación transitoria causada, posiblemente, por la reclusión de la mujer al ámbito doméstico y el rechazo, por parte de los varones, hacia el trabajo de la mujer casada (González, de Lucas y Ortí, 1985; Vicente Mazariegos y Porto Vázquez, 1991).

Podemos acercarnos a la comprensión de esta situación en el caso asturiano si nos remitimos a las cifras de la EPA que contabiliza situaciones de empleo por edades⁶⁴. Se observa una mayor implicación femenina que masculina en la actividad, particularmente notable entre los grupos de edad más jóvenes. Implicación que, independientemente del género, va aumentando con la edad.

Cuadro 3.8
Ocupados agrarios asturianos por sexo y edad (Porcentajes)

	Varones				
	1987	1988	1989	1990	1991
16 - 19	8,62	6,45	4,64	1,36	2,20
20 - 24	7,32	7,54	7,50	12,59	12,13
25 - 54	49,05	52,95	51,79	52,04	51,41
55 ó más	34,96	33,06	36,07	34,01	34,20

	Mujeres				
	1987	1988	1989	1990	1991
16 - 19	2,40	0,83	2,54	3,62	1,71
20 - 24	3,50	5,25	4,73	3,95	5,24
25 - 54	60,85	62,98	62,19	53,95	54,00
55 ó más	33,16	30,94	30,54	38,45	39,02

	Totales				
	1987	1988	1989	1990	1991
16 - 19	5,46	3,63	3,80	2,50	2,14
20 - 24	5,33	6,45	5,95	8,20	8,56
25 - 54	55,27	58,47	56,85	53,05	52,58
55 ó más	33,94	31,45	33,10	36,29	36,72

Fuente. Elaboración propia a partir de la EPA. Varios años

Otra particularidad del empleo agrario y de la condición laboral de ayuda familiar es que se trata de un trabajo que no está remunerado de forma directa, siendo frecuente la asignación de una cantidad para los gastos a las personas que trabajan en esta situación. Esta condición de *ocupado sin ingresos*, que se da en un 21% de jóvenes rurales españoles y que se da en el medio urbano solamente entre quienes poseen negocios familiares, nos da una idea de las particularidades que tiene el concepto de independencia aplicado a este colectivo.

Las bajas cifras de parados del medio rural frente al urbano, es otro de los aspectos particulares. El paro agrario en la comarca oriental de la región es insignificante (1,9%) incluso del 0% en algunos concejos como Cabrales, Ponga o Peñamellera (Consejería de la Juventud, 1990). Los jóvenes que esperan incorporarse a la actividad ganadera o agrícola de sus padres no se inscriben en las oficinas de empleo ni se autodefinen como parados, no obstante, se afirma con frecuencia que existe un exceso de población activa agraria en el medio rural lo que ocultaría situaciones de subempleo no registradas como paro⁶⁵.

3.2.1. La inestabilidad laboral de la juventud agraria asturiana

Aunque hay que tener en cuenta que el porcentaje de ocupados agrarios en esta región supera en seis puntos las cifras nacionales es preciso destacar que ha descendido de forma progresiva hasta la actualidad. En Asturias el descenso de la población activa agraria ha sido más rápido que en el resto de España. Este descenso se debe fundamentalmente al propio envejecimiento de la población fruto de la emigración selectiva de los años anteriores así como a la desaparición de empleos ocasionada por la búsqueda de rentabilidad y el aumento de maquinaria⁶⁶.

⁶⁴ Las modificaciones en el registro de la EPA no permiten realizar el análisis de la ocupación por edades antes de 1987. A partir de esta fecha, las personas de más de 25 años se agrupan hasta la edad de 54 lo que impide el cálculo del número de jóvenes en una actividad laboral asumida tardíamente.

⁶⁵ La Encuesta de Población Activa ignora el paro marginal propio de la agricultura familiar como explican Muro, Raymond, Toharia y Uriel (1991b).

La falta de empleos en la industria y los servicios que recoja a los excedentes del campo da lugar a una superpoblación juvenil agraria, de ellos unos se encuentran aparcados a la espera de una alternativa laboral fuera del sector, otros se encuentran subempleados en el sector, ambos en situaciones de paro parcial (se trabaja solamente una parte de la jornada) o bien de subempleo encubierto (empleo fijo con baja productividad o bajo salario a jornada completa)⁶⁷. En cualquier caso estas situaciones están marcadas por la irregularidad, así entre la población española el 88,9% de los ayudas familiares son irregulares y en Asturias lo son el 81,8% (Muro, Raymond, Toharia y Uriel, 1991a).

La inestabilidad laboral de quienes no van a continuar en la agricultura familiar la reflejan las estimaciones sobre empleo irregular realizadas en el *Estudio socioeconómico sobre desarrollo comarcal y empleo juvenil en la comarca noroccidental* (1989) en el que se concluye que en el sector agrario el empleo irregular estimado de la comarca es del 24,3% del total de irregularidad laboral, cifra superior a la media de empleo irregular de la propia comarca que se encuentra en un 19,52%. El 85,9% del empleo irregular está en los ayudas familiares, le siguen el empleo autónomo con un 21,2%, los empleadores con un 12,6% y los asalariados con un 10,2%. Así, es la situación profesional de *ayuda familiar* la que concentra un mayor grado de irregularidad, (Consejería de la Juventud, 1989). En el noroccidente asturiano se constata también la inestabilidad laboral de estos jóvenes rurales. Los contratos eventuales son la norma, representan un 70% de las ofertas de empleo (Consejería de la Juventud, 1989). En la zona oriental la situación es semejante, los contratos temporales representan un 59,2% y los contratos por obra o servicio un 15,3% lo que manifiesta la mayoritaria presencia de empleos de tipo inestable (Consejería de la Juventud, 1990).

⁶⁶ García de Blas y Ruesga (1981) realizaron un análisis del *aparcamiento juvenil* en el sector agrario como respuesta a la crisis urbana; los factores explicativos del envejecimiento y despoblación del mundo rural han sido analizados por Escudero Zamora (1986).

⁶⁷ Estas situaciones de subempleo y paro encubierto han sido analizadas por Calatrava (1982). El autor realiza un análisis teórico sobre las situaciones de infrautilización del trabajo.

La irregularidad laboral, sin embargo, afecta por igual a los jóvenes que van a continuar la actividad familiar agrícola y ganadera como sucesores de la explotación y a los que se encuentran a la espera de un empleo externo que les permita desvincularse definitivamente de la familia de origen. En Asturias, los bajos niveles formativos llevan a estos jóvenes hacia trabajos sin cualificación; así, el 31,80% de los jóvenes trabajadores de la comarca suroccidental dicen haber adquirido su formación por la propia experiencia laboral y un elevado 44,23% se declara sin formación (Consejería de la Juventud, 1991). El paro juvenil en las zonas rurales está altamente relacionado con los bajos niveles formativos y específicamente con los jóvenes no agrarios. Esto es así porque los jóvenes sucesores o pendientes de sucesión no se inscriben en las oficinas de empleo y no aparecen como parados aún cuando no tienen regularizada su situación laboral en la familia. El paro global en la comarca oriental es de 12,32% (1986), paro asociado a los no sucesores que buscan su inserción en empleos no agrarios. De estos parados, un 52,54% son menores de 25 años lo que hace que sea un fenómeno particularmente juvenil. En esta comarca, el 49,7% de los jóvenes parados tienen estudios de E.G.B o primarios concentrándose así el paro en estos niveles de formación. Se confirma esta relación entre el tipo de paro y la escasa cualificación al encontrarse un 51,9% de los jóvenes parados de la comarca oriental que afirma que el último trabajo realizado ha sido en la categoría de obrero no cualificado (Consejería de la Juventud, 1990). Sucede lo mismo en la comarca noroccidental; el paro también se concentra entre los jóvenes de 19 a 39 años y en los niveles de estudios más bajos. En esta zona las cifras diferenciadas por sexos nos permiten afirmar que el paro sea más acentuado entre las mujeres que entre los hombres (Consejería de la Juventud, 1989).

Las mujeres jóvenes parecen haberse desvinculado más que los hombres de la familia campesina. En unos casos los estudios las alejan de la familia de origen. Otras optan por el matrimonio como vía de salida y como forma de desvincularse del hogar dejando la *casería*⁶⁸ para un hermano sucesor. Las mujeres rurales asturianas

⁶⁸ Término con el que se denomina en Asturias a la explotación agraria y que incluye la vivienda familiar, tierras, ganados y equipamientos.

cuentan con un estatus laboral diferenciado por la edad. Entre las mujeres jóvenes la ocupación en la que se registran una mayoría de ellas es el empleo en el sector servicios (un 31,2% de ellas se encuentran en este caso) y, en segundo lugar, se sitúan las profesionales y técnicas que representan un 20,6%. Es significativo que entre las mujeres jóvenes solo un 0,3% se dedican al trabajo en la agricultura. Frente a esto, un 62,4% de las mujeres mayores asturianas se dedican al trabajo familiar y le sigue en importancia los servicios con un 14,9 % (Camarero, Sampedro y Mazariegos, 1991).

Por su parte, los jóvenes varones no sucesores tienen grandes problemas para independizarse de su familia. Con una formación escasa y un entorno laboral marcado por la crisis y la consiguiente falta de empleo se encuentran *aparcados* en el hogar familiar, constituyen el tipo de parados sin cualificación que mencionábamos. Colaboran con el padre, titular de la explotación, y con el hermano, potencial sucesor. Constituyen la fuerza de trabajo agrario más irregular y sumergida del ámbito rural⁶⁹.

Frente a esta permanente e indefinida irregularidad laboral, que depende del mercado de trabajo no agrario, nos encontramos con situaciones laborales irregulares de los jóvenes que se van a transformar, con el tiempo, en trabajadores agrarios, pasando a situaciones de empleo regular dentro de la propia explotación, bien como ayudas familiares (altas en la Seguridad Social Agraria), bien como titulares de la explotación (transferida del padre a uno de los hijos)⁷⁰, son los sucesores a la titularidad de la

⁶⁹ Es manifiesta la presencia de estos jóvenes en empleos de permanente irregularidad, como es el caso de la hostelería, el turismo o la construcción, lo que refleja la tendencia, ya mencionada, a ocupar puestos de trabajo del mercado *secundario*, en los que generalmente el componente de inestabilidad es inherente al propio puesto de trabajo por lo que se suelen vincular los jóvenes con menor formación (Muro, Raymond, Toharia y Uriel 1991a).

⁷⁰ Del total de trabajadores 36.665 están afiliados al régimen especial de la Seguridad Social Agraria (1986), esta cifra, que dista mucho del total de trabajadores, refleja la condición de algunos miembros de la familia que siendo trabajadores agrarios, ya que realizan las tareas familiares a las órdenes del titular de la explotación, no cuentan con cobertura legal que acredite su situación laboral.

explotación⁷¹. Esto nos lleva a uno de los rasgos más característicos de las familias vinculadas a la actividad agraria y ganadera familiar, la transferencia tardía de la titularidad. Sólo uno de cada tres jóvenes rurales españoles accede a la titularidad antes de los 30 años (González, de Lucas y Ortí, 1985) y en Asturias el número de titulares menores de 34 años es de 4.329, lo que representa un 11% (S.A.D.E.I., 1994b).

En el cuadro siguiente se observa el número de titulares jóvenes y su evolución en los últimos años, con un aumento de 468 personas entre 1989 y 1986:

Cuadro 3.9
Titulares de explotaciones menores de 40 años en Asturias

Edad	1986	1989	1992
< 20	252	240	
20 - 24	693	752	687*
25 - 29	1.510	1.679	1.362
30 - 34	2.110	2.410	2.280
35 - 39	3.135	3.087	2.895
Totales	7.700	8.168	7.222

*Esta cifra corresponde a los menores de 25

Fuente: Elaboración propia a partir de la Campaña de saneamiento ganadero S.A.D.E.I. Varios años

Si bien esto parece contradictorio con la independencia laboral de los jóvenes que siguen esta vía, la tardía titularidad no constituye un obstáculo para la consecución de la independencia dentro de la familia agraria ya que existen elementos que contribuyen más a la consideración de adulto que este formalismo y un 35% de explotaciones confirman la presencia en ellas de un sucesor. La experiencia acumulada por los hijos parece ser la clave para dele-

⁷¹ Muro y col. han explicado para el caso español la irregularidad laboral, que para algunos jóvenes en el sector agrario se transforma con el tiempo en empleo regular, continuará en la vida laboral de quienes se desvinculan de la agricultura manifestándose bien en una dedicación parcial a una actividad agraria con la que no se sienten identificados, bien en una dedicación laboral intermitente a actividades no agrarias (Muro, Raymond, Toharia y Uriel, 1991a).

gar en él responsabilidades y darle poder de decisión, dado que, a pesar de la alta valoración que para los jóvenes tiene la formación, la cualificación para el trabajo agrario fuera de la familia es muy pequeña⁷².

La *casería*, opción para los hijos menos capacitados en los años de la emigración, se ha transformado hoy en una alternativa laboral más. Será más apreciada cuanto más dificultoso se presente el mercado laboral no agrario. La crisis urbana, el paro y la inestabilidad laboral han introducido nuevos elementos para valorar el futuro laboral de los jóvenes. Hoy no sólo se consideran los aspectos familiares orientados a la continuación en la actividad agrícola y ganadera sino también las posibilidades de inserción de los jóvenes en los empleos fuera del pueblo y del sector primario. Las explotaciones familiares serán valoradas por ellos como una alternativa laboral deseable para cualquiera de los jóvenes varones.

La falta de alternativas laborales externas al sector así como las estrategias familiares de apoyo a la continuación en la explotación familiar favorecerán la inserción en una actividad que en un primer momento no es considerada por todos los jóvenes como salida laboral; el paso del tiempo hace que se termine aceptando como única alternativa. En el estudio de González, de Lucas y Ortí (1985) el 68% de los jóvenes se mantienen como *ayudas familiares* como primer empleo, y Muro y colaboradores (1991a) reflejan en su estudio el paso de la irregularidad laboral a situaciones de empleo regular dentro del sector. Quedarán así en el sector agrario más de la mitad de los *ayudas familiares*. Se apoya este hecho en el caso asturiano al comprobar cómo un 35% de los titulares de explotación afirmaron contar con un sucesor seguro o probable en 1986 cifra que aumentó a un 43,14% en 1989 (S.A.D.E.I., 1987b, 1990b). En la encuesta de 1992 en la que sólo se preguntó a los mayores de 55 años sobre esta cuestión, la seguridad en la sucesión descendió a un 20,69 % (S.A.D.E.I., 1994b).

En conclusión, podemos decir que la particular situación laboral provocada por el trabajo en la explotación agraria de la familia marca las pautas de comportamiento laboral de la juventud rural y,

⁷² Sólo el 4 % de los jóvenes rurales españoles realiza algún tipo de estudio agrario. Por ejemplo en Asturias la Escuela Rural de Infiesto, orientada a la Formación Agraria, ha tenido que variar sus especialidades por falta de jóvenes interesados en estos estudios.

de modo particular, en una región como Asturias en la que la vinculación entre explotación y familia es muy fuerte. Sucesores y no sucesores son ayudas familiares y se ven afectados por las particularidades de esta actividad: se trata de un trabajo que se aprende en familia, en el que todos colaboran hasta el momento en que se desvinculan del grupo, sin recompensa económica les mantiene dependientes de la familia de origen, una familia que, sin embargo, les acoge hasta que se insertan en otra actividad o les retiene como sucesores.

Si en el apartado anterior presentábamos una tipología de explotaciones agrarias basadas fundamentalmente en criterios de tipo económico, la descripción presentada en este apartado sobre el trabajo familiar agrario nos permite considerar algunas características sociológicas de las familias campesinas que sirven de orientación para la selección de los grupos familiares de estudio. Estas características que afectan a todos los jóvenes y la propia estructura de la familia agraria asturiana les dividirá en dos grupos, aquéllos que continuarán con la actividad familiar, y aquéllos que se orientarán a la búsqueda de alternativas laborales no agrarias. En los jóvenes continuadores, la inserción laboral en la actividad agraria familiar está definida por un conjunto de factores:

- En primer lugar, se mantienen durante un tiempo como ayudas familiares de sus padres sin una situación legal que los respalde como trabajadores. Tras este período y tras una progresiva incorporación a las tareas en la explotación pasarán de su irregular situación como *ayudas familiares* a ser *ayudas familiares* legales (altas en la Seguridad Social Agraria). Esta transición anunciada hace que no se encuentren inscritos como parados, pues su inserción laboral pasa por la consolidación de su situación como trabajadores de la explotación familiar.
- La titularidad de la explotación, asignada a estos jóvenes desde el momento en que se decide su inserción *informal* pasará a ellos tras la jubilación del titular, lo que le mantiene durante años en una situación laboral legal o ilegal de *ayuda familiar*. La dependencia económica se mantiene ya que como ayudas familiares siguen sin contar con unos ingresos mensuales fijos.
- En último lugar, el bajo nivel formativo no les impide la inserción en una actividad que han conocido y aprendido de

otros miembros de la familia desde los primeros años de la infancia. La independencia espacial, tras el matrimonio no siempre se dará, ya que éste con frecuencia se realizará ampliando el hogar de origen.

La condición laboral de los hijos no sucesores es diferente. Engrosan este grupo los hermanos varones no sucesores y fundamentalmente las mujeres. Podemos decir que su inserción laboral queda definida por dos factores:

- Por una parte, son trabajadores en la explotación agraria como ayudas familiares, pero a diferencia de sus hermanos nunca pasarán a ser ayudas familiares legales ni titulares, por lo que mientras vivan en el hogar familiar serán siempre subempleados agrarios.
- Por otra parte su inserción laboral vendrá dada a través de un empleo externo al sector, por lo que estos jóvenes tenderán a inscribirse en las oficinas de empleo como parados en actividades no agrarias y sin cualificación o a aceptar empleos de este tipo. Las deficiencias formativas que a sus hermanos no les impiden insertarse en el empleo agrario dificultan sin embargo la inserción laboral de éstos jóvenes. Son parados o trabajadores en divisiones de empleo marcadas por la irregularidad y la inestabilidad laboral. Esta inestabilidad e irregularidad laboral que marca sus trayectorias les mantiene dependientes de la familia de origen, a la espera de un empleo o un marido, realizando tareas de *ayudas familiares* no remuneradas a las órdenes del padre titular y colaborando en un segundo plano con el hermano sucesor. Algunas jóvenes con trayectorias educativas satisfactorias consolidan su condición de estudiantes aumentando sus posibilidades de inserción en empleos cualificados y alejados de la familia de origen.

3.3. LA FORMACIÓN DE LA JUVENTUD RURAL ASTURIANA

El itinerario formativo de la juventud rural comienza su andadura con dos características notables, un abandono prematuro de la escuela, que contrasta con la permanencia en el sistema escolar de la juventud urbana⁷³, y un alto fracaso escolar. A fin de ilustrarlo con

⁷³ Puede verse esta situación en el estudio dirigido por Miguel (1991). En 1981 la proporción de estudiantes era de 9 % varones y 8 % de mujeres; en 1991 es del 20 % y 26 % respectivamente.

algunos datos nacionales y a partir del estudio más importante realizado sobre la juventud rural, *Estudio sociológico de la juventud 1984* (González, de Lucas y Ortí, 1985) se puede mencionar:

- Abandonan la Educación General Básica (E.G.B) aun siendo obligatoria y gratuita uno de cada cuatro jóvenes rurales (12,4%).
- Más de la mitad de los jóvenes rurales se quedan exclusivamente con los estudios de EGB (58%).
- El fracaso escolar es muy elevado, el 35% de los jóvenes escolarizados ni siquiera consiguen el título de graduado escolar.
- Las trayectorias formativas de los que continúan en enseñanzas medias están marcadas por el fracaso escolar, sólo pasan al segundo ciclo de Formación Profesional (F.P) el 5% y al Curso de Orientación Universitaria (C.O.U.) uno de cada cuatro.
- En la población juvenil nacional uno de cada cuatro jóvenes entre los 16 y los 29 años son estudiantes, esto se reduce a la décima parte para los jóvenes rurales.

Asturias presenta una situación semejante. Los jóvenes rurales representan un sector de la población con deficiencias formativas manifiestas. Sin contar con un estudio que aporte datos estadísticos globales de la Asturias rural específicamente juvenil, podemos mencionar, no obstante, algunos rasgos que los definen. Se emplearán para ello los estudios comarcales que sobre la juventud realizó la Consejería de la Juventud del Principado de Asturias: el *Estudio socioeconómico sobre desarrollo comarcal y empleo juvenil en la comarca noroccidental* (Consejería de la Juventud, 1989), el mismo trabajo referido a la zona suroccidental del Principado de Asturias, *Estudio socioeconómico sobre desarrollo comarcal y empleo juvenil de la comarca suroccidental de Asturias* (Consejería de la Juventud, 1991) y otro trabajo semejante para la zona oriental de la región, el *Estudio socioeconómico sobre desarrollo comarcal y empleo juvenil de la comarca oriental* (Consejería de la Juventud, 1990)⁷⁴.

⁷⁴ A partir de ahora los mencionaremos como E.S. noroccidente, E.S. suroccidente y E.S. oriente respectivamente.

3.3.1. La desigualdad educativa

La escasa oferta formativa existente en las zonas rurales es uno de los aspectos frecuentemente citados para hablar de la discriminación educativa en estas áreas. De ser esto cierto, existiría una discriminación de la juventud rural frente al resto de los jóvenes. Se pueden aportar algunos datos que apoyan esta hipótesis.

La primera discriminación educativa la constituye la inexistencia, hasta fechas recientes, de la educación preescolar en el medio rural. En 1983 comenzó a funcionar en Asturias el programa *preescolar en casa* un servicio especial para niños y niñas de 3 a 5 años residentes en zonas rurales con difícil acceso a los centros escolares. En el caso asturiano y en el curso escolar 1984/85 se encontraban incluidos en el programa alumnos/as (S.A.D.E.I..1986a). El reducido número de participantes refleja la incompleta cobertura geográfica del programa. Este programa, *preescolar en casa*, que bajo el supuesto de una necesaria educación compensatoria para las áreas rurales se había iniciado en 1983 finalizó en 1990 ya que los escolares en estas circunstancias fueron progresivamente absorbidos por las escuelas rurales, bien a través de la inserción del alumnado en unidades concretas bien a través de lo que se llamó *preescolar itinerante*⁷⁵ programa experimental de dos años de duración que pasó después a formar parte de los Centros de Apoyo y Recursos (C.A.R.), cuando se vieron resueltos los problemas de estos grupos de edad y posteriormente inserto en los Centros Rurales Agrupados (C.R.A.) al abrirse la educación infantil a los niños y niñas de 3 años.

Por otro lado, las concentraciones escolares, creadas para resolver los problemas de los centros incompletos y la falta de medios humanos y materiales, supuso el cierre de un gran número de escuelas unitarias ubicadas en las zonas rurales. Al no estar diseñado el programa con las características propias de cada región, nos encontramos, concretamente en Asturias, con situaciones poco adecuadas para la población escolarizada (largas marchas a pie para acceder a los transportes escolares, esperas de varias horas

⁷⁵ Según datos facilitados por la dirección provincial del Ministerio de Educación y Ciencia en Asturias, en 1988 fueron atendidos con este programa 69 niños/as de 26 localidades asturianas. En 1989 fueron 106 de 34 localidades distintas.

para la vuelta a casa, estancias en escuelas hogar a edades muy tempranas). Las concentraciones escolares han contribuido de forma notable al alejamiento de la infancia de su entorno propio y de la familia, y no han servido para frenar el masivo abandono de la E.G.B. ni el acceso minoritario al B.U.P. o la F.P., como se desprende de los actuales índices de continuación de estudios. El nivel de estudios de la juventud rural refleja esta situación. El cuadro siguiente nos muestra los datos correspondientes a la zona suroccidental de Asturias:

Cuadro 3.10
Nivel de estudios de los jóvenes de la comarca suroccidental

Nivel de estudios	% de encuestados
Estudios primarios	2,30
EGB completa	52,21
BUP	15,30
FP I	16,10
FP II	9,20
Diplomados universitarios	3,80
Titulados superiores	1,09
Totales	100,00

Fuente: E.S. suroccidente 1991

Como se puede observar los porcentajes de personas con estudios tras la enseñanza obligatoria es reducido, representando un 54,51% el porcentaje de jóvenes que se presentan al mercado laboral con E.G.B. como máximo nivel educativo. Abandonan los estudios la mitad de los jóvenes rurales de la comarca suroccidental de la región, pasando a las enseñanzas medias un 40,6% que se van reduciendo hasta llegar a un escaso 5% de jóvenes con estudios universitarios.

El *desarrollismo* de los años ochenta se reflejó en la enseñanza con el apoyo a una formación concentrada que tenía por objetivo buscar una mejor calidad al separar al alumnado por edades. Esto llevó a muchos niños y niñas hacia los núcleos de población más grandes. La ineficacia y el coste de esta medida hizo interrumpir

el cierre masivo de escuelas unitarias y crear los Centros de Apoyo y Recursos (1983) en un intento de dotar de recursos humanos y materiales sin concentrar la oferta formativa y manteniendo así a los niños y niñas cerca de su entorno.

El despoblamiento continuado de algunas áreas rurales de la región, así como el gran descenso de la natalidad hace que aún hoy continúe el cierre de escuelas rurales pero actualmente las políticas educativas están orientadas a mantener abiertas las escuelas de los pueblos que cuenten con un mínimo de 6 escolares.

La reciente creación y puesta en funcionamiento de servicios educativos que tienen como objetivo romper la discriminación de las áreas rurales nos permiten comprender cómo la igualdad, que teóricamente al menos parece superada, no ha llegado a tiempo para formar a los jóvenes rurales de hoy. Este aspecto explica, al menos en parte, el fracaso en los estudios de la población infantil rural y el abandono de los estudios de los jóvenes. Queda por confirmar en el futuro si los cambios favorecen unos mejores resultados académicos de los escolares rurales.

Hay datos que contribuyen a precisar esta situación y facilitan información para orientar los futuros resultados académicos de la población rural. Si bien las cifras ponen de manifiesto un menor nivel educativo entre la población juvenil rural, el abandono de los estudios como un rasgo específico de este déficit se agrava al profundizar en el conocimiento de las diferencias intracomarcales.

No todas las poblaciones de las comarcas rurales de la región se encuentran en situación de igualdad ante el sistema educativo. Así, los niveles de estudios mencionados anteriormente para la zona occidental varían de unos concejos a otros. Tineo y Cangas de Narcea son los núcleos en los que se concentra la oferta formativa del suroccidente (un centro de F.P. en cada localidad, así como numerosas ofertas de formación no reglada). Los jóvenes de Degaña, Allande e Ibias deben trasladarse a estas localidades para proseguir los estudios después de finalizar la enseñanza básica obligatoria. Los niveles de estudios alcanzados por los jóvenes de estos concejos son inferiores a los de Tineo y Cangas de Narcea. En los primeros hay más jóvenes que no han finalizado la E.G.B.; en los segundos es mayor el número de jóvenes con estudios de F.P. y B.U.P., como se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 3.11
Nivel de estudios de los jóvenes de la comarca suroccidental
(por municipios)

Nivel de estudios	Allande	Cangas	Degaña	Ibias	Tineo
EGB Incompleta	3,8	2,6	4,1	4,3	3,2
E.G.B.	12,3	14,6	11,6	11,1	19,6
B.U.P.	12,3	14,6	11,6	11,1	19,6
F.P. I	4,3	17,5	4,1	3,9	21,2
F.P. II	7,1	14,0	5,4	5,5	6,6
Est. universit.	2,6	4,0	2,1	3,0	5,2

Fuente: E.S. suroccidente 1991

La zona noroccidental cuenta con un mayor número de centros, repartidos en cinco localidades: Luarca, Navia, Boal, Tapia y Vegadeo y en la zona oriental los centros de enseñanzas medias se ubican en Cangas de Onís, LLanes y Piloña repitiéndose en ambos casos el fenómeno de una oferta concentrada en detrimento de núcleos alejados, esto condiciona el acceso a las enseñanzas medias siendo más limitado para los jóvenes de las zonas en las que las comunicaciones a los centros educativos son peores.

Podría decirse, a la vista de estos datos, que existe una relación inversa entre ruralidad y formación. Cuanto más rural es un municipio más desventajas parecen tener sus jóvenes en el sistema educativo, incluso cuando las políticas educativas buscan la igualdad de oportunidades a través de la asignación de recursos materiales y humanos hacia estas zonas. Dicho de otro modo, cuanto mejor sea el acceso de la población juvenil a los distintos niveles de enseñanza, mayor será la probabilidad de continuación de sus estudios.

Tenemos que incluir además otra variable. Junto a una oferta concentrada hay que hablar de una oferta limitada. Esto va a condicionar tanto la elección de los estudios como el interés por ellos. En el noroccidente es posible estudiar bachillerato en cinco centros, cuatro de ellos públicos (Luarca, Tapia, Boal y Vegadeo) y uno privado en Navia⁷⁶. La Formación Profesional se puede estudiar en tres centros situados en Luarca y Vegadeo (públicos) y uno

⁷⁶ Este centro ha sido cerrado en 1993, construyéndose un nuevo centro de titularidad pública en la misma localidad.

privado con sede en Navia. En el suroccidente se estudia bachillerato en Cangas de Narcea y Tineo. La Formación Profesional se imparte en Tineo en las ramas de administrativo y agricultura, y en Cangas de Narcea en las ramas de administrativo, metal y electricidad. En la zona oriental tanto el bachillerato como la Formación Profesional se pueden estudiar en Llanes, Cangas de Onís y Piloña.

Las ramas de F.P. de estos centros de las alas de la región condicionan la elección de una vía profesional pasando así de ser una opción atractiva para aquellos jóvenes que desean continuar los estudios a ser una vía con posibilidades limitadas. En F.P. la oferta está poco diversificada en las ramas tradicionalmente femeninas, siendo administrativo la más generalizada. La oferta en ramas *masculinas* ofrece más opciones. Esto disuade a las chicas que se orientan hacia las escasas vías *femeninas*. Un ejemplo de ello nos lo da la cifra de alumnos inscritos en alguno de estos centros. Así, por ejemplo, en el centro de F.P. de Tineo de los 91 alumnos de la rama de agricultura sólo 11 son mujeres. Entre los de la rama administrativa, 151 alumnos en total, 119 son mujeres y sólo 32 varones. Esto explica, al menos en parte, la diferente distribución de la juventud entre el B.U.P. y la F.P. en función del género en estos municipios. En la zona noroccidental, en el curso escolar 86-87 de los jóvenes que estudian F.P. un 65,5% son hombres, frente a un 34,5% de mujeres. En los centros de bachillerato de esta misma zona el 55,3% son mujeres frente a un 44,7% de hombres (Consejería de la Juventud, 1989).

Ocurre lo mismo en la zona oriental de la región. En la E.G.B. no se encuentran diferencias significativas en cuanto al género del alumnado pero una vez finalizada, hay más mujeres que se orientan hacia el B.U.P. Del total de alumnos de B.U.P. un 58,24% son mujeres y un 41,76% hombres. En F.P. se invierte la proporción siendo mayoritario el número de hombres (56,42%) frente al de mujeres (43,58%). Estos datos confirman una mayor presencia de las mujeres en el bachillerato y una presencia mayoritaria de hombres en la Formación Profesional. La falta de opciones atractivas en la F.P. para la población femenina es uno de los motivos que hace que las jóvenes opten por realizar estudios de bachillerato. Pero no se trata sólo de la preferencia femenina por los estudios de bachillerato, ellas además estudian más tiempo que los varones,

continuando más años en el sistema educativo que sus compañeros. En términos globales, la población femenina rural en Asturias tiene un nivel de estudios inferior a la población masculina esto se debe al mayor nivel de analfabetismo entre las mujeres mayores y al elevado número de mujeres mayores con estudios incompletos⁷⁷. Pero si analizamos específicamente la población juvenil se produce un cambio en las cohortes nacidas a partir de los años 60. Así, en 1986 el 55,7% de las mujeres de 45 a 54 años no tenían estudios mientras que de las mujeres de 20 a 24 años solamente el 13,3% estaba sin estudios (INE, 1991a).

Se puede observar cómo los niños y las niñas están igualmente representados en la enseñanza obligatoria, así por ejemplo en el curso 1986-87 en el noroccidente estudian en primaria (Preescolar y E.G.B.) un 53,60% de varones y un 46,40% de mujeres (Consejería de la Juventud, 1989).

Analizando la interrupción de los estudios en la formación primaria en algunos municipios rurales de Asturias destaca un número mayor de varones que de mujeres con certificado escolar⁷⁸. En los concejos consultados para la elección de las zonas de estudio de la presente tesis doctoral se aprecia un mayor número de certificados de escolarización otorgados a hombres que a mujeres, llegando a duplicarse en algunos casos. En el concejo de Carreño, de los cursos escolares 1990 a 1993, se otorgó el certificado de escolaridad a 49 hombres y 12 mujeres. En el concejo de Gozón a 34 mujeres y 15 hombres. En el concejo de Villaviciosa a 94 hombres frente a 56 mujeres.⁷⁹

En las enseñanzas medias esta igualdad se rompe en favor de las mujeres tanto en B.U.P. como en C.O.U. como se observa en el siguiente cuadro:

⁷⁷ La mitad de las mujeres mayores de 45 años que viven en los núcleos de población pequeños de Asturias no tienen estudios primarios (INE, 1991a).

⁷⁸ El Certificado Escolar se da a aquellos escolares que no han superado con éxito la E.G.B. y sobrepasan la edad de escolarización obligatoria.

⁷⁹ Estos datos han sido facilitados por la dirección provincial del Ministerio de Educación en Asturias y corresponden al curso académico 1990-1991, 1991-1992, 1992-1993.

Cuadro 3.12
Número de alumnos en B.U.P. y C.O.U., por sexos
(Curso 1990-91)

	Mujeres	Varones
Zona Oriental	735	574
Zona nor-occidental	882	707
Zona sur-occidental	498	426
Total	2.115	1.707

Fuente: Elaboración propia a partir de S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos 1992

Como habíamos visto, a la Universidad también llegan más ellas que ellos y, aunque no existen datos del alumnado disgregados por lugar de procedencia, en la zona oriental de la región el 64% de las chicas estudiantes de enseñanzas medias confirmaron su deseo de seguir estudiando en la Universidad, frente a un 49% de los chicos que piensan de este modo (Consejería de la Juventud, 1990). Estos datos reflejan una permanencia mayor de las mujeres en el sistema educativo quedando constancia de cómo la opción educativa es elegida por las jóvenes en mayor medida que por los chicos. Así mismo, hay otros aspectos que apoyan esta vía de inserción a través de la formación característica de las mujeres y es la percepción propiamente femenina de la escuela como lugar de paso hacia la ciudad (Sampedro, 1991).

La formación es entendida como base de una futura salida laboral para quienes desean desvincularse del entorno rural. Esto se manifiesta en la insistencia de los padres y madres en considerar la formación de sus hijas como una vía de salida de un entorno poco deseable como futuro para la mujer. Se percibe la formación como vía de inserción laboral propiamente femenina, que lleva implícita la huída de las duras condiciones de vida que esperan a las mujeres en el medio rural. De este modo, además de una vía de desarraigo la escuela será una vía de huída del campo, la formación ofrecerá la posibilidad de adquirir un estatus laboral propio a través de un empleo asalariado fuera del pueblo.

Es notable la diferencia entre la percepción femenina y la masculina de las expectativas de futuro que ofrece el sistema de enseñanza. Entre la juventud estudiante de la comarca oriental de la región el 61,4% de las mujeres consideran que tienen muchas o

bastantes perspectivas de éxito en la vida tras los estudios, frente a esta cifra piensan esto mismo un 54,4% de los hombres (Consejería de la Juventud, 1990).

La emigración femenina no es un fenómeno reciente⁸⁰ pero sí lo es la vía de los estudios como salida del pueblo. Si en las épocas de emigración anteriores las mujeres acompañaban a sus maridos o hermanos, en estos momentos son ellas quienes optan por la marcha. Los índices de masculinización de la población rural en Asturias reflejan cómo los varones se van quedando solos. En Asturias el índice de masculinización en los pequeños asentamientos entre los jóvenes de 25 a 29 años es de 83,5 mujeres por cada 100 hombres. En el grupo de 35 a 39 años la cifra es menor, 96,6 mujeres por cada 100 hombres (Camarero, Sampedro y Vicente Mazariegos, 1991).

En conclusión, podemos decir que actualmente existe una discriminación educativa de la población rural en Asturias que afecta de modo particular a la juventud:

- En primer lugar, se puede afirmar que la educación compensatoria orientada a igualar los resultados académicos de los niños y niñas de las áreas rurales al de los urbanos no ha llegado a tiempo para formar igualitariamente a la juventud rural actual. Los niveles educativos de los jóvenes rurales asturianos son muy bajos. La mitad de los jóvenes rurales no superan el nivel de la E.G.B.
- En segundo lugar, la *masculinización* de las ofertas de Formación Profesional y la limitación de éstas condiciona la continuación de los estudios y establecen una diferenciación basada en el género: favorecen la orientación de las chicas jóvenes hacia el bachillerato y la de los hombres jóvenes hacia la Formación Profesional.
- En tercer lugar, la percepción femenina de la escuela como vía de salida del hogar familiar y del medio rural puede estar en el origen de la orientación académica de las chicas jóvenes con éxito escolar que continúan la formación más allá de la enseñanza obligatoria en una proporción superior a la de sus compañeros varones.

⁸⁰ Así se confirma en el estudio de Alonso Antolín, Pérez Somalinos y Olivas del Pozo (1984) al analizar las causas de la emigración asturiana a América y a Europa en el período 1960-1979.

Se puede afirmar que sí hay elementos suficientes para considerar que la juventud rural asturiana actual se encuentra discriminada ante el sistema educativo. El itinerario formativo de la mayoría de los jóvenes rurales está marcado por el abandono de los estudios y la entrada en el mercado laboral con niveles educativos bajos sólo superada por algunas de las jóvenes que se orientan a la continuación de los estudios como forma de independencia del hogar de origen.

La juventud rural asturiana se caracteriza así por un estancamiento formativo. Esto hace de esta juventud un grupo claramente diferenciado del urbano que cuenta con una diversidad formativa que constituye la base de una futura diversidad de itinerarios laborales. Este déficit educativo va a introducir a los jóvenes y las jóvenes rurales en el mercado laboral con bajos niveles de cualificación. Así, teniendo en cuenta la alta correlación existente entre los puestos de trabajo irregulares y el nivel educativo de los trabajadores (Muro, Raymond, Toharia y Uriel, 1991a), los jóvenes rurales son los candidatos idóneos no sólo para realizar tareas sin cualificación, sino también para ocupar trabajos irregulares en el mercado laboral.

3.3.2. La desigualdad lingüística

Los bajos niveles educativos y el fracaso escolar parecen estar relacionados con el desigual acceso a la formación de la población residente en áreas rurales deficitarias en medios humanos y materiales. Lo que ya no resulta tan sencillo es comprender por qué se sigue dando fracaso escolar y abandono de los estudios cuando las condiciones educativas tienden a la igualdad de oportunidades.

Tradicionalmente este interrogante ha llevado la investigación y las propuestas políticas a otros ámbitos de la vida de los niños y niñas que pueden teóricamente provocar desajustes formativos y que se sitúan fuera de la escuela. Sin mostrarnos partidarios de que el origen del fracaso escolar se localice exclusivamente fuera del ámbito escolar cabe señalar que lo que claramente diferencia a los escolares del medio rural asturiano de los urbanos es, en primer lugar, el ambiente familiar y, en segundo lugar, el ambiente social, la vida en pequeños pueblos. Familia agraria y comunidad rural representan la diferencia e identifican y particularizan a la mayoría de los habitantes de las áreas rurales asturianas.

La familia es una de las principales agencias socializadoras del niño durante la infancia (Giddens, 1991). A través del contacto humano, y en primera instancia a través de las relaciones intrafamiliares, se transmiten las normas, valores y conductas propias de la cultura en la que niños y niñas crecen. Sin tratarse del único vehículo para la comunicación, el lenguaje tiene un papel fundamental en esta transmisión cultural, no en vano en determinados regímenes políticos (franquismo en España) se prohíbe el uso de las lenguas regionales a fin de debilitar la educación tradicional de padres a hijos y fomentar una forma de transmisión de la cultura sobre la que se posee un control más directo (Schecker, 1970). Las investigaciones en el campo de la sociología de la educación desde la perspectiva de la reproducción han mostrado cómo la educación tiende a ser un reflejo de las clases dominantes y cómo contribuye, más que a uniformizar las capacidades de la población, a mantener las desigualdades (Bourdieu y Passeron, 1977; Lerena, 1976; Bernstein, 1960)⁸¹.

⁸¹ Bernstein establece una relación entre los códigos lingüísticos y la clase social de los escolares. Confirma la existencia de una correlación entre el rendimiento escolar y la procedencia social de los niños que perjudica a los escolares de las clases más bajas (Bernstein, 1960). Las investigaciones de Lerena en España también confirman esta relación (Lerena, 1977). Bourdieu analiza además el choque cultural que supone para los niños de clase baja la escolarización al encontrarse con un ambiente cultural extraño, determinando así sus éxitos y fracasos (Bourdieu y Passeron, 1977). Tanto Bernstein como Bourdieu afirman que el sistema de enseñanza cuenta con mecanismos de selección y eliminación, entre los que figura como particularmente decisivo el lenguaje. El lenguaje escolar refleja la ideología de las clases cultas y el vocabulario es no sólo un instrumento para la comunicación sino también para la transmisión de valores culturales. Ambos autores analizan las diferencias del lenguaje empleado por los escolares de diferentes clases sociales. Los códigos lingüísticos empleados por los escolares de las clases populares estarían más alejados del lenguaje escolar, así, la mortalidad escolar (Sánchez de Horcajo, 1979) será mayor a medida que nos acerquemos a las clases más alejadas de la lengua escolar. La crítica de Labov a los códigos lingüísticos de Bernstein ha permitido valorar el lenguaje de las clases populares y pasar de considerarlo un modo de expresión pobre y primitivo unido a lo emotivo (Bernstein, 1960) a entenderlo como una forma eficaz de comunicación comparable a la empleada por las clases cultivadas (Labov, 1978). Labov ha introducido con ello un nuevo debate cuestionando la negación que se hace de la cultura propia (y del individuo como unido inseparablemente a ella) al intentar igualar a los individuos a través de la educación compensatoria.

La dicotomía clases cultas/lenguaje dominante frente a clases populares/lenguaje popular se puede encontrar en el caso asturiano. La lengua asturiana no se define precisamente por su homogeneidad y los conflictos pasados y recientes no ayudan a definir este modo de expresión que se mantiene entre dialecto y lengua en un debate hoy más político que sociológico o lingüístico. De lo que no cabe duda es del uso de la lengua asturiana por parte de la población y de modo particular por parte de la población de las zonas rurales de la región. Históricamente la lengua asturiana estuvo asociada a las clases populares. Junto al latín como lengua culta utilizada por las clases acomodadas y empleada para usos institucionales se restringía el uso del asturiano a la comunicación oral y a la comunicación escrita de aspectos privados e íntimos (García Arias, 1984). Hoy la lengua oficial de la región es el castellano; el uso del bable⁸² está limitado a las áreas rurales y a la comunicación informal. El castellano como lengua culta frente al asturiano como lengua popular son los dos niveles en los que se mueve la comunicación lingüística en la región y la diglosia es una característica de la forma de expresión de un gran número de asturianos y asturianas⁸³.

No hay evidencias empíricas sobre las influencias específicas del asturiano en la formación en castellano del sistema educativo español sin embargo, los análisis lingüísticos llevados a cabo en el País Vasco y en Cataluña explican cómo el niño que habla una lengua cercana a la escuela se ve favorecido en el sistema educativo (Siguán, 1990)⁸⁴. Más aún, esta situación, consecuencia de las prácticas lingüísticas adquiridas en el medio familiar, no se redu-

⁸² Nombre que recibe la lengua asturiana.

⁸³ En la última encuesta sociolingüística realizado por el departamento de política lingüística de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias dicen hablar asturiano un 44 % de los encuestado (muy o bastante bien), lo entienden un 68 %, lo escriben un 13 % y lo leen un 27 % (Llera Ramo, 1991).

⁸⁴ Los asistentes sociales y maestros que aplicaron el programa *Preescolar en casa* en Asturias (cursos 1989 al 1991) mencionaron en las memorias de actuación (cedidas por ellos mismos para la realización de este trabajo) las dificultades encontradas en la formación preescolar por motivos idiomáticos, ya no sólo la disfunción castellano/asturiano, sino las provocadas por las variedades lingüísticas del asturiano en las distintas zonas de la región.

ce a la entrada en la escuela sino que repercute a lo largo de toda la escolarización.⁸⁵

En conclusión, y respecto a la formación de la juventud rural, debemos considerar que, junto a la desigualdad educativa generada por el propio sistema escolar, se puede estar dando también una discriminación procedente del uso de una lengua diferente a la que sirve de comunicación en la escuela.

Es preciso destacar la importancia de una investigación de la familia y del medio rural *desde dentro* para acercarse más a un fracaso escolar que no queda explicado totalmente recurriendo a las discriminaciones estrictamente vinculadas a las dotaciones humanas y materiales de las escuelas. Por otra parte, las particularidades familiares de los niños y niñas rurales han de ser entendidas no como un entorpecimiento de su promoción educativa sino como una de sus características más propias que, de ser ignoradas en la educación pueden favorecer y perpetuar el retraso de la población infantil rural en el sistema educativo y de ser consideradas positivamente pueden ayudar a mantener la idiosincrasia propia del medio rural asturiano en uno de sus rasgos más característicos.

3.3.3. La diversidad de ofertas formativas

La dirección provincial del Ministerio de Educación y Ciencia en Asturias agrupa los setenta y ocho municipios de la región en trece comarcas educativas. Para valorar el peso de la enseñanza reglada en estas comarcas contamos con la distribución espacial de las unidades de preescolar, la distribución espacial de las unidades de Educación General Básica, la distribución espacial de los centros de Formación Profesional y, por último, la distribución de los centros de Bachillerato (Delegación del Gobierno en el Principado de Asturias, 1991). Si queremos completar el panorama educativo regional en aquellos aspectos más directamente relacionados con

⁸⁵ Desde el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona se realiza anualmente un seminario sobre Educación y Lengua coordinado por el profesor Siguán en el que se estudian, desde distintas perspectivas estas cuestiones intentando analizar las fórmulas para subsanar las deficiencias de las personas con bilingüismo o diglosia. Sirvan como ejemplos el XII Seminario *Lengua del alumno, lengua de la escuela*, 1990 y el XIV *La enseñanza de la lengua*, 1991.

la juventud rural debemos añadir la formación específicamente agraria y ganadera dada la importancia que tiene en el sector primario. En un tercer acercamiento a esta realidad educativa debemos considerar las ofertas de formación no reglada, la Formación Ocupacional, las Escuelas Taller y las Casas de Oficios por la orientación específica que estos programas tienen hacia la población juvenil y, en particular, a los jóvenes con bajos niveles educativos.

Estos mapas educativos, que incluyen formación reglada y no reglada, nos ofrecen la posibilidad de dividir Asturias en zonas en función de la densidad de las ofertas formativas mencionadas que servirán para un acercamiento a las unidades de análisis a partir de la consideración del elemento formación como decisivo para definir las pautas educativas seguidas por la juventud rural. Tras estos datos podemos establecer una diferenciación en relación al número y tipo de oferta formativa de los municipios asturianos y considerar al menos tres tipos:

a. Zonas con una oferta formativa especializada en agricultura

La procedencia agraria de los jóvenes objeto de estudio hace considerar la formación en este área como una de los elementos discriminadores de sus itinerarios laborales aun contando con una escasa presencia de este tipo de estudios en nuestra región. Los centros de enseñanza reglada en temas agrarios se reducen en la actualidad a la Escuela de Capataces Agrícolas de Villaviciosa que junto con la formación agraria oficial permite realizar cursos de enseñanza no reglada dirigidos a las personas de toda la región que trabajan en la agricultura y/o ganadería (Cursos de apicultura, horticultura, alimentación animal, etc). También es posible realizar Formación Profesional Agraria en el municipio de Tineo.

b. Zonas con una escasa oferta formativa

Se trata de municipios que por sus condiciones geográficas se encuentran particularmente aislados, no sólo de las ofertas formativas sino, en general, de otro tipo de servicios, a causa, fundamentalmente, de la distancia al centro de la región, de las características geográficas y las dificultades de comunicación hacia otros concejos.

La falta de población infantil y las políticas de *concentraciones escolares* provocaron el cierre de gran número de escuelas unitarias de las áreas rurales. El cambio en estas políticas no ha impedido que los que ahora tienen entre 15 y 30 años hayan realizado al menos la segunda etapa del ciclo primario (6º, 7º y 8º de E.G.B.) en centros de concentración escolar que se ubican en las localidades más importantes de la zona, alejadas de los núcleos rurales de la montaña.

Las enseñanzas medias se encuentran escasamente representadas en estas zonas ya que es frecuente el traslado a los concejos colindantes para la continuación tanto del bachillerato como de la Formación Profesional. La oferta formativa no reglada también es escasa, bien por falta de iniciativa pública o por la carencia de personas que garanticen la continuidad y/o rentabilidad de los programas de formación. Se trata así mismo de municipios alejados de los centros universitarios del centro de la región.

c. Zonas con una alta presencia de formación no reglada

Son municipios de características semejantes a los anteriores en los que predominan actividades en crisis (minería y agricultura de corte tradicional) que han provocado un éxodo masivo de la población en busca de empleo dejando estas áreas fuertemente envejecidas y con la población menguada. Esta situación ha llevado a la administración local de estas zonas a optar por programas de formación e inserción profesional (cursos del Instituto Nacional de Empleo fundamentalmente) con el objetivo de formar profesionalmente una mano de obra con bajos niveles de instrucción procedente de un sector agrario en decadencia. Como segundo objetivo se han planteado hacer retornar a los jóvenes parados con cualificación que se encuentran como residentes temporales en el centro de la región a la espera de un empleo o retener a los pocos que permanecen y que no han iniciado su inserción laboral fuera del municipio.

d. Zonas de alta concentración formativa

Coincide con los concejos situados en el centro de la región donde reside la mayor parte de la población, tanto adulta como juvenil, y donde existe una mayor concentración de actividades económicas. La oferta formativa es la mejor de Asturias, los cen-

tros universitarios, los centros de enseñanzas medias y los colegios de Educación General Básica, tanto privados como públicos, dan respuesta a una población juvenil numerosa.

La formación no reglada tiene también una gran presencia; las academias y centros de estudios privados, así como los programas formativo-ocupacionales del Instituto Nacional de Empleo, pretenden ofrecer una formación alternativa a la formación reglada dando respuesta a situaciones diversas de un colectivo juvenil que encuentra dificultades para su inserción laboral: falta de una titulación mínima que les permita continuar los estudios, situaciones de paro prolongado, falta de empleos. Si bien la concentración de las ofertas se da en las ciudades de Oviedo, Gijón y Avilés, su influencia llega a los concejos rurales colindantes y a todos aquellos en los que los accesos permiten un traslado rápido a los centros de estudios y donde es posible el regreso diario al hogar familiar.

3.4. UNA TIPOLOGÍA DE FAMILIAS PARA EL ESTUDIO DEL TRÁNSITO A LA VIDA ACTIVA DE LA JUVENTUD RURAL

Las particularidades formativas, laborales y familiares de la juventud rural aquí presentadas nos llevan a tratar a este colectivo de un modo diferente al de su homólogo urbano y a cuestionar la adecuación del modelo teórico de transición a la vida adulta empleado para el ámbito urbano. Este tránsito, en el caso de la juventud rural, viene condicionado por factores ligados al medio agrario en el que se desarrolla la vida de estos jóvenes.

En primer lugar, las características socioeconómicas de las explotaciones familiares agrarias en Asturias, que se definen por una diversidad territorial y un elemento común, el trabajo familiar en pequeñas explotaciones de orientación agroganadera. Estos dos elementos, uno unificador, el otro generador de heterogeneidad, servirán para precisar las diferencias en el tránsito a la vida activa de la juventud.

En segundo lugar, las particulares condiciones sociolaborales de los jóvenes en las explotaciones agrarias de sus padres darán lugar a trayectorias laborales marcadas por la inestabilidad en el empleo, tanto dentro como fuera del sector. Los continuadores alcanzan la seguridad laboral al sustituir a sus padres, los no continuadores se introducen en el mercado de trabajo secundario, irregular e inestable.

En tercer lugar, cabe considerar un denominador común en la formación de la juventud rural, su estancamiento formativo, que no nos permite partir de niveles educativos distintos para describir sus trayectorias laborales ya que las líneas formativas están definidas por el abandono prematuro de los estudios, sólo superado por las nuevas generaciones de mujeres jóvenes que usan la escuela como vía de escape de un medio particularmente difícil para la mujer.

Si esto es así, hay que suponer que no se puede analizar la inserción laboral de la juventud rural con el modelo teórico empleado para el análisis de la juventud urbana. En el caso de la juventud rural habrá que establecer un modelo de tránsito a la vida adulta y activa basado en su vinculación con la actividad agraria y ganadera familiar desarrollada en un entorno rural con una gran heterogeneidad en relación a las posibilidades de formación de la juventud. Así mismo, el análisis de estas trayectorias ha de centrarse en aspectos más amplios que el laboral y formativo (caso del modelo urbano) para entrar a analizar los factores ligados a la familia y al entorno que determinan la orientación sociolaboral del joven o la joven. Estos factores familiares han de ser comprendidos en relación directa con el medio en el que se desarrolla la actividad agraria de la familia ya que los factores socioeconómicos y culturales inmediatos marcarán su evolución.

Dadas las características de la región, dividida en pequeños municipios, es posible encontrar una coincidencia entre las unidades de análisis, familias, en sus aspectos socioeconómicos y en cuanto a las ofertas formativas de que disponen en el entorno, si las seleccionadas dentro del mismo territorio municipal. Los criterios que hemos considerado sociológicos que, como hemos visto, proceden de las particularidades del trabajo agrario familiar serán tenidos en cuenta para la selección de las familias de estudio dentro de cada área local. Bajo este supuesto y unificando criterios socioeconómicos (los cuatro tipos de explotaciones) junto con los aspectos formativos (las cuatro zonas definidas según las ofertas formativas) hemos seleccionado cuatro municipios de estudio sobre los que se han buscado las familias⁸⁶:

⁸⁶ La descripción de los municipios seleccionados aparece en el Anexo 3.

- El municipio de Villaviciosa como representativo de una zona con una oferta formativa agraria y una agricultura de carácter moderno (familia tipo A).
- El municipio de Ponga como característico de una agricultura de subsistencia y con escasas oferta formativa (familia tipo B).
- El municipio de Quirós se selecciona como municipio de agricultura tradicional en enclaves mineros y con una oferta formativa no reglada de las más destacadas de la región (familia tipo C).
- Los municipios de Gozón y Carreño representan la agricultura a tiempo parcial y una zona de gran oferta formativa por estar situado cerca de los centros neurálgicos de la región⁸⁷ (familia tipo D).

⁸⁷ Estos Concejos están situados entre las ciudades de Gijón y Avilés. Por su ubicación en la zona central de la región han quedado fuera del análisis global de las áreas rurales asturianas, entendidas éstas, como zona oriental, noroccidental y suroccidental. De nuevo la diversidad regional nos lleva a una contradicción que se subsanará al describir específicamente los concejos de Gozón y Carreño. Con esta descripción se comprobará el carácter agrario/industrial de sus explotaciones acorde con la tipología a la que representan.

Capítulo Cuarto

**Producción y reproducción de
las familias agrarias**

En el capítulo que se analiza a continuación se presenta la formalización de los discursos, la forma en que los protagonistas manifiestan verbalmente los hechos y la relación de estas expresiones verbales con nuestro objeto de estudio, siempre en referencia al contexto en que se producen.

Se ha dividido el capítulo en cuatro partes correspondientes a las cuatro áreas locales seleccionadas. En cada área local vamos a describir los itinerarios educativos de los jóvenes y las jóvenes así como los rasgos más distintivos de sus trayectorias laborales. En cada caso analizaremos aquellas trayectorias vitales más características de cada área local y las estrategias familiares sobre las que se asienta cada trayectoria.

4.1. ÁREA LOCAL DE AGRICULTURA FAMILIAR MODERNA Y OFERTAS FORMATIVAS AGRARIAS: FAMILIAS TIPO A

Las explotaciones familiares agrarias, que aquí se han calificado como modernas, son explotaciones claramente orientadas al mercado. La crisis de empleo urbano actual dificulta la inserción laboral de la juventud y al ser estas explotaciones agrarias competitivas en los mercados nacionales, y por lo tanto más rentables que en otras zonas, son una alternativa laboral interesante para los jóvenes. Por ello aquí la casería no sólo es el recurso que marca la orientación laboral de todos los hijos e hijas sino también un recurso, en principio, deseable por los padres y las madres para ellos.

Como en todas las familias campesinas, en éstas se conjugan los elementos que permiten garantizar la reproducción del grupo a través de la transmisión de la herencia a un sucesor. Aquí, más que en ningún otro tipo de familia, la inserción sociolaboral de la juventud se polariza entre aquellos jóvenes continuadores y aquellos no continuadores y la herencia es el recurso al que se le asigna más valor. Por ello la distribución del resto de los recursos se realiza a partir de la consolidación de la figura del joven sucesor.

4.1.1. Los itinerarios educativos de la juventud

A partir de las informaciones procedentes de los sujetos investigados podemos ver que las personas de este área local tienen una imagen de los estudios asociada a la imagen de huída del medio rural, puesta en práctica particularmente con las mujeres jóvenes. Los estudios son una opción elegida por estas familias fundamentalmente para las hijas, reconociendo con ello la menor disposición femenina hacia el trabajo agrario. Las madres son conscientes de esta relación que vincula a la mujer a la ciudad de modo irreversible y han favorecido o entorpecido los itinerarios educativos de las hijas para lograr los fines que afectan a todo el grupo.

Una joven que vive con su marido en una ciudad del centro de la región y que ambos proceden de familias del tipo que aquí analizamos, comenta el progresivo alejamiento del hogar a través de los estudios⁸⁹:

“ir y venir todos los días a Gijón de tar estudiando te cambia la vida ,tener que ir allí, te levantas, les vaques, tener que ir a segar pación. Ir a...bueno ¡ya sabes lo que es! ¿no? pues entonces me hice a eso (a la vida de estudiante en la ciudad) me habitué a esa vida y allí seguí” (FA.2)⁹⁰

⁸⁹ Se ha recogido literalmente la forma de expresión de los hablantes y para la transcripción de los textos se han empleado las propuestas de normativa ortográfica de la Academia de la Llingua Asturiana (1990).

⁹⁰ Con estas claves hacemos referencia a la procedencia del texto. FA son familias del área local A, con agricultura empresarializada y ofertas formativas agrarias. FB son familias del área local B, con agricultura de subsistencia y ofertas formativas escasas. FC son familias del área local C, con agricultura tradicional en enclaves mineros y con ofertas de formación no reglada. Las

Los estudios constituyen uno de los recursos de estas familias a repartir entre los hermanos. El favorecer que un hijo o hija continúe estudiando supone un esfuerzo importante; en primer lugar, por el desembolso económico necesario para enviar al joven o la joven a centros de formación alejados de la vivienda familiar; supone, además, prescindir de un trabajador necesario en la explotación. El esfuerzo realizado al enviar a algún hijo a estudiar a la ciudad hace que los padres y las madres consideren que este esfuerzo ha de ser correspondido del mismo modo por los estudiantes a través de la obtención de unas buenas calificaciones:

“ésta fue (a estudiar) y tomábalo a una excursión diaria así que, ¡ah no! ¡de eso nada!, el primer año suspendióme... no se si fueron seis, así que digo yo ¡nomenón!, no pago yo autocar ni comedor pa que tu te vayas a divertir. Así que en casa a trabajar ¡na más!” (FA.1)

La opción de estudiar no es elegida de forma mayoritaria por los padres y las madres de esta zona, ya que una parte de las familias entrevistadas han dado prioridad al matrimonio como vía femenina. Esta opción es la preferida cuando no hay un hijo varón para la sucesión. En el análisis de esta vía hemos observado que es frecuente que el fracaso escolar o la ruptura de los itinerarios educativos lleve a las mujeres jóvenes hacia el matrimonio:

“es que no estudié... de qué iba a trabajar ¿fregando? no me gusta fregar en mi casa ¿Voy a ir a fregar pa otro?” (FA.5)

Esta opción está claramente favorecida en aquellas familias en las que sólo existe una joven heredera. Con su matrimonio se inten-

familias FD corresponden al área local D, con una agricultura a tiempo parcial y abundantes ofertas formativas. Cuando el texto procede de un grupo de discusión se emplea la misma clave con la sigla G. Los grupos de jóvenes de más de veinticinco años tendrán el 1. Los grupos de jóvenes de menos de veinticinco el 2, y los grupos de padres el número 3. El 4 se reserva para el grupo de jóvenes en formación realizado exclusivamente en el área local A. Para conocer más detalles sobre las familias ver el anexo 1 y para los grupos de discusión ver el Anexo 2.

ta asegurar la continuación de la explotación, lo que se garantiza incluso bloqueando los itinerarios educativos de las chicas y presentándoles el matrimonio como alternativa. Así lo refleja la conversación mantenida con los padres de una joven casada en casa que explica de qué modo disuadieron a su hija de estudiar magisterio:

“a nosotros sí nos hubiera gustao que hubiera estudiao lo qu’ella decía, lo que nosotros poníamos inconvenientes era a que no viniese todos los días a casa(...) pa nosotros , igual pal marido miu que pa mi, parecía que eran todo inconvenientes y que a lo mejor iba también a ser una cosa que no iba a tener tampoco mucho porvenir (...) entonces pues empezamos a deci-y... a tirar p’atrás más que p’alante, y a lo mejor no sé si acertamos si no (...)” (FA.3)

Los padres y las madres saben que los estudios fuera de la zona la alejarán definitivamente del hogar cerrando todas las posibilidades de continuación de la explotación familiar a través del matrimonio de la hija:

“...tenía pensao magisterio pero tenía que marchar pa Oviedo y... ¿no sabes?, los padres no yos gustaba mucho eso de que marchase por allá así fuese pa Oviedo o pa... no sé, tampoco tenía mucha afición yo y...ya tenía novio y tal y...y quedó así...tampoco estaba yo muy animada, pero ellos,... no, pa que marchase así pa Oviedo no lo vin ellos muy claro ¿no sabes? estar por allá tola semana y... tenía que ir de pensión ¡claro! porque sino ir y venir todos los días en el ALSA y va...” (FA.3)

En estas áreas es posible encontrar jóvenes parejas que han optado por continuar en la explotación. Jóvenes mujeres que han cambiado sus itinerarios educativos por el matrimonio o que han visto su futuro laboral junto a un joven ganadero rechazando la posibilidad de algún empleo ante la alternativa matrimonial. Estas jóvenes reconocen el matrimonio como una alternativa tanto a los estudios como al trabajo fuera de casa:

“no (trabajo), quedé así... en plan tonto; nada como a los dos años, o así, ya me casé y nada...” (FA.3)

Toda la familia acepta el matrimonio como la opción femenina más deseable una vez rota la vía educativa que los propios padres se han encargado de interrumpir. Un padre dice:

“no, no, yo estaba esperando que se casara y dejara esto” (FA.2)

Y la joven lo confirma:

“no lo saqué (los estudios de corte y confección) porque fue el año... el último cuando me iba a casar y andaba con los jaleos de la boda y tal y no lo saqué.” (FA.2)

La trayectoria de los varones sucesores está también ligada a los estudios pero de un modo inverso. En el caso de los varones el fracaso escolar y las interrupciones educativas les llevan hacia la ganadería pues en estas familias se mantiene la creencia de que existe una escasa relación entre formación y trabajo agrario. Dice un joven varón sucesor:

“ya desde los catoce años, desde que salí de la escuela, ya nos planteamos que me hacía yo cargo de ello” (FA.6)

La relación entre estudiar y trabajar en la explotación se presenta incluso en ocasiones como incompatible:

“yo (estudié) hasta el bachiller superior que había antes y lo dejé porque me gustaba el ganao. Yo estudiaba bien, pero no me gustó seguir estudiando” (GA.4)

Es particularmente importante este aspecto en las zonas de moderna agricultura como la que aquí estudiamos, ya que cuenta con ofertas formativas relacionadas con la ganadería y la agricultura que no son empleadas por los jóvenes ganaderos para formarse como sucesores. Si bien es cierto que la asistencia a cursos relacionados con la producción agrícola y ganadera ha aumentado entre los jóvenes de la zona, la opción de realizar una formación específicamente agrícola para continuar en la explotación familiar es algo que no se plantea ni se realiza antes de que el joven se consolide como sucesor.

Así, igual que en las áreas más deprimidas de la región, en este área con las explotaciones más modernas, también se definen los jóvenes sucesores por itinerarios educativos cortos y truncados que les llevan hacia la continuación de la actividad familiar. El fracaso escolar o el abandono temprano de los estudios será por ello la primera entrada en la actividad agraria familiar.

“yo no quisiera que lo dejara del todo, no (el trabajo en casa). No porque veo qu’él tien-y muchísima fe, pero digo

que fue el mi marido, que en paz esté, el que lu inculcó a esto de les vaques” (FA.6)

No todos los hijos pueden acabar en la ganadería familiar. Las mujeres hacia el matrimonio, un hermano varón sucesor y los otros hermanos han de buscar un trabajo no agrario. En estos casos, la formación de los jóvenes varones no sucesores, apoyados por la familia en la continuación de sus estudios, será el recurso de compensación para que logren su independencia al margen de la explotación familiar.

Los itinerarios educativos de los jóvenes no sucesores son más largos que los de sus hermanos sucesores, pasan al B.U.P. y a la F.P. tras finalizar la enseñanza básica obligatoria, pero la continuación no se realiza siempre con éxito, siendo relativamente frecuente el fracaso escolar que les lleva hacia la ciudad en busca de empleos con un deficiente soporte cultural.

En resumen, los estudios no marcan en esta zona la pauta de la inserción laboral de los jóvenes y las jóvenes, ya que todos ellos cuentan con líneas de formación uniformes. Coinciden tanto hombres como mujeres, tanto sucesores como no sucesores, en el fracaso y/o el abandono de los estudios, aunque cabe mencionar una prolongación en los estudios básicos y una entrada en los centros de enseñanzas medias de los jóvenes no sucesores donde el fracaso tiende a repetirse fundamentalmente en los varones, o a abandonarse la formación por el matrimonio, en el caso de las mujeres. Para las mujeres de esta zona, la opción matrimonial es altamente deseable, más aún si la familia necesita casar a la joven heredera para garantizar la presencia de un varón sucesor. Por todo ello se prioriza para las mujeres esta opción bloqueando, si fuera necesario, otras alternativas.

Cabría esperar en estas áreas de agricultura y ganadería moderna y con ofertas formativas vinculadas al sector, que los jóvenes optasen por la ganadería familiar apoyados en una formación más sólida. Sin embargo, la inserción laboral en la explotación familiar agraria sigue dándose a través de una incorporación temprana y un anunciado fracaso escolar. Los jóvenes agrarios de explotaciones modernas siguen siendo jóvenes con escasa o nula cualificación y con escasa o nula formación agraria. El objetivo último de la familia es lograr un sucesor, interrumpiendo, si es preciso, las vías formativas que saben alejarán a sus hijos e hijas de la ganadería. Una

vez lograda la sucesión, los padres y las madres manejan el resto de los recursos familiares para situar al resto de sus hijos e hijas en una posición que les permita un tránsito satisfactorio a la vida adulta fuera de la explotación. Les apoyan en los estudios para lograrlo, siempre y cuando esto no impida la reproducción familiar.

4.1.2. El trabajo agrario: titularidad tardía o sucesión adaptativa

La crisis ha empujado a muchas explotaciones familiares agrarias de tamaño mediano hacia la intesificación de la producción ante el dilema de *crecer o morir*. En unas explotaciones con posibilidades de ser competitivas en el mercado nacional y europeo es necesario un sucesor varón que garantice la continuación y que pueda mantener la ganadería en un alto nivel de competitividad. Las mujeres jóvenes no son consideradas, ni se consideran a sí mismas, como candidatas a esta función:

“porque, además, yo soy mujer y hay una diferencia (...) no me voy a poner yo al frente de una ganadería...” (GA.2)

Serán los jóvenes varones, hijos o yernos, quienes deberán asumir la tarea de continuar la empresa familiar y afrontar con su trabajo el reto de mantenerse en el mercado. Los padres esperan la confirmación de la decisión del sucesor (regreso de la mili del hijo, matrimonio de la hija, finalización de la etapa de escolarización obligatoria,...) para tomar iniciativas de ampliación de la explotación familiar.

No está claro si la familia intenta asegurarse un sucesor a través de la ampliación, o si la obligada ampliación es la circunstancia que engancha definitivamente al joven indeciso, incapaz de dar marcha atrás al asumir las deudas y sacar la explotación hacia adelante con su esfuerzo y dedicación. Los discursos apuntan en ambas direcciones. En ocasiones la ampliación de la explotación engancha al joven, le vincula irremisiblemente a la explotación familiar:

“no me queda otro remedio, como compraron maquinaria y eso y hay que pagar... ahora no me quedaba otro remedio que sacar el 808 y salir un pocu adelante” (FA.1)

En otras ocasiones la familia se asegura la permanencia del joven antes de ampliar:

“ya teníamos unes cuantes cuando eso. Yo creo que cuando salí de la escuela fue cuando empezamos a tirar pa arriba claro; oye, el llegar dos brazos más pues...empezamos a trabajar ya más en ...” (FA.6)

Los jóvenes comprenden esta situación y reconocen que las circunstancias familiares han forzado su decisión. El hijo sucesor de una familia así lo expresa:

“fue cosa ya de... como marcharon todos los hermanos de aquí de casa a trabajar, quedó esto aquí sólo; entonces... ya vien de... desde que dejé la escuela ya vengo aquí trabajando” (FA.1)

Y su madre lo confirma del siguiente modo:

“al jubilase el padre había que tomar una decisión con ellos y bueno,... pues mira, ampliar la cuadra y que tiren por aquí” (FA.1)

Y otro añade:

“yo pienso que ye una costumbre, uno empieza en esto y estás con esto y estás acostumbráu a esto y ya...” (FA.6)

Y el marido de una joven dice:

“bueno, a raíz de ahí, conocí a la que ye mi mujer y luego la verdá ye que... porque yo tenía pensao así como marchar pa fuera ¿no? eso de vivir así aquí.. ¡no!, no me gustaba, me gustaba la aventura vamos, estar un día aquí y otro... no tener problemas de ataduras, ni críos, ni... pero les cosas salen...llego a Villaviciosa, un día, como dicen... ¡el amor! ja, ja, ja (...). Luego los padres están siempre de estar con ella y encontrábenselos solos y era un trauma y... bueno empecé a dejar, a dejar, y llega un momento en que tienes más difícil planteátelo pa marchar. ¡Tampoco ahora los vas a dejar aquí solos! enfócaste la vida de manera ya de vivir aquí en el campo ...” (FA.3)

Bien sea porque el joven se ha encontrado atrapado en esta situación y obligado a seguir, bien por que la familia ha asegurado la continuación atrapándole en el proceso de ampliación, todos los varones continuadores entrevistados ponen de manifiesto que las

explotaciones han evolucionado al ritmo de su incorporación a la ganadería:

“cuando empezamos a evolucionar más o menos como aquí, fue más cuando vine yo ¿no? Entonces vas cogiéndolo poco a poco, más vacas y tractores y herramientas” (FA.3)

La explotación gira en torno al joven sucesor, aunque el varón mayor, padre o suegro mantiene en sus manos la propiedad sin transferirla al joven hasta la jubilación.

En épocas anteriores la titularidad de la explotación en manos del varón de más edad de la familia aseguraba contra los dos mayores enemigos de esta particular forma de producción: la división de la tierra y muerte de la *casería* y el cuidado de los miembros desvalidos de la familia.

Realmente el padre/abuelo ejercía de patriarca impidiendo con su control la división de la unidad familiar. La sujeción de la familia impedía tanto la división de la reducida propiedad como el abandono de los miembros de la familia cuando dejaban de ser productivos. Se aseguraba la confianza, la fidelidad de los hijos, manteniendo el control de lo que sustentaba la familia, la explotación agraria. La indivisibilidad de la tierra que permite el sustento de una familia se ha garantizado durante siglos y se garantiza hoy transmitiéndola a un solo heredero, continuador de la actividad:

“yo, lo que digo, que hay que trabajar el campo, hay que trabajalu; lo que no se puede tener ye paráu (...) yo, no, no lo vendiendo, oye... a mí no me gustaría que lo vendieses el terren mientras nosotros vivamos ...” (FA.3)

Hoy, también, el Estado del Bienestar ha garantizado el sustento de los ancianos con las pensiones de jubilación⁹¹ por lo que el varón delega su poder en el joven, no tras su muerte como en épocas anteriores, sino en el momento de su jubilación, a los 65 años, momento en que ya cuenta con unos ingresos que garantizan su subsistencia:

“como ya vimos que venía encima la jubilación... fue poco antes... el padre trabajó hasta que cumplió los sesenta y

⁹¹ Las pensiones de jubilación del sector agrario se implantaron en España en 1967.

cinco y éstos, como iben a mayores yá y eso, dije yo: bueno mira ampliar la cuadra y que trabayen aquí. Que no ye deshonra ninguna el ser campesino” (FA.1)

Sin duda alguna las necesidades de adaptación a un mercado cada vez más exigente han obligado a los padres a dar la entrada a personas jóvenes capaces de asumir con rapidez las exigencias de la modernización, pero el riesgo para el titular, el padre, es importante. Sus propiedades, y ahora sus deudas, han de estar aseguradas. Una madre explica así la inestabilidad económica de su explotación:

“compramos un tractor, que el que teníamos tenía ya dieciseis años y tenía una avería grande, costaba millón y picu y aconsejáronnos cambiar. Dábenmos un millón por aquél y nada, fue un fracaso, fue la leche pa tras, el ganáu que no val nada y todo igual. Ahora, ja ver cómo salimos de ésta!” (FA.1)

La experiencia de algunas familias de la zona que han invertido para incorporar a sus hijos a la ganadería y tras esto han abandonado la explotación hace a otros padres desconfiar de la permanencia de los hijos y creen asegurarla reteniendo la titularidad. Sin duda confían en los años que han empleado para *concienciar* a uno de sus hijos a vincularse a la explotación familiar pero también saben el atractivo que para la juventud tiene *lo* externo. Ponen de manifiesto en algunas ocasiones su desconfianza hacia los hijos:

“Manolo...no lo tengo tan claro yo tampoco, no sé. Deja a ver si aguanta, que no creo que aguante tampoco. Como esti ya quedaron más pero ya marcharon a casase arrastru y déjenlo todo” (FA.1).

Los padres comentan con frecuencia la inexperiencia de sus hijos que, a su juicio, impide que sean capaces de asumir totalmente la responsabilidad de su empresa familiar. Lo expresa del siguiente modo una madre hablando de su hija de 31 años y su marido:

“no los vemos mal ni bien, faltayos experiencia. Por ejemplo, aquí, la neña ésta como nunca se tropezó con la vi-

da, como yo, por ejemplo, que ya desde que nos casamos empezamos con poco a luchar” (FA.3)

Así queda claro quién manda en casa:

“nosotros trabajamos mucho y... hicimos todo esto y entonces ellos como no lo hicieron pues no saben de ónde comen, como decimos aquí, no saben d’ónde comen todavía” (FA.3)

Los jóvenes mantienen ésta relación de sumisión hasta que el patriarca decide que ya es un hombre, momento que paradójicamente siempre llega con su jubilación:

“estamos dejándolu hasta que sea maduru, luego cuando nos jubilemos tendrá que..” (FA.3)

Ante esta clara relación de dependencia del hijo sucesor hacia el padre, podría pensarse en una situación de falta de implicación de los jóvenes en el trabajo agrario e incluso en la marcha de algunos jóvenes que rechazan esta desigual relación laboral:

“entonces dábanme dinero pa salir y eso, y pa comprar ropa y eso; pero tenía que pedir el dinero, no era mío como ahora que...ye mío” (FA.5)

Todo ello nos hace esperar una reacción de las generaciones jóvenes que no se da, ya que detrás de esto hay algo más que una sumisión generacional. Los jóvenes de estas áreas rurales no rompen esta dependencia porque han sido educados en la necesidad de la unión familiar, aunque también necesitan saberse parte de ésta familia y garantizar en ella su propio futuro. Por este motivo la transferencia de la titularidad, que formalmente no se materializa hasta que el joven esté cercano a los 30, se ha producido de modo informal con antelación, y es precisamente esto lo que frena la protesta juvenil. Los hijos destinados a la sucesión asumen poco a poco las tareas de la actividad jugando cada vez más un papel principal y dejando en un segundo plano a los padres, aunque éstos sigan manteniendo la titularidad formal. La transferencia simbólica se ha producido mucho antes y de un modo progresivo.

“bueno, si el marido no se hubiera jubilao, pues no lo estaríen llevando, entonces llevaríenlo a medies y ellos no lo quedríen porque no daba pa vivir y entonces ellos no po-

dríen estar aquí; estar sí, pero trabajando, en alguna parte al jornal o otra cosa” (FA.5)

Es así, con esta incorporación informal y progresiva, cómo los jóvenes encuentran respuesta a sus exigencias de implicación laboral. Los padres van cediendo progresivamente tanto en su participación laboral como en las propiedades. Lo cuenta así una madre de una familia en la que el padre es aún el titular:

“Bueno, J. (el padre) ya lo planteó así porque nosotros ya vamos retrocediendo y ellos que vayan quedando en todo lo que se fue avanzando. Se fue comprando alguna tierra y eso, pues ya se puso a nombre de ellos y así bueno, cosas así o pa que ellos vayan teniendo un poco de afición a la vida, que no se vean desvalidos ni así...como si estuvieses de caseros o de criaos, puesto que ellos van a ser los dueños dentro de poco ¡o de mucho! eso cuando Dios quiera y ya empiecen en vida nuestra, y a ver cómo va planteándose la cosa” (FA.3)

Poniéndose de manifiesto cómo los propios jóvenes perciben en un determinado momento la explotación como propia, aún sin ser los titulares:

“Porque ahora ye mío, primero no iba a trabayar pa mi padre y mi madre porque ahora trabajo pa mí” (FA.5)

El momento en el que el joven es aceptado por todo el grupo familiar como nuevo jefe es su cotización a la Seguridad Social como trabajador del campo. Pero es frecuente que esto se produzca como ayuda familiar y no como titular. En la zona que estamos analizando los ingresos familiares permiten afrontar los pagos de las cotizaciones a la Seguridad Social Agraria del titular y de una persona como ayuda familiar. Sin embargo los hijos se incorporarán legalmente a la actividad como ayudas familiares en el momento en que sus padres comienzan a percibir las pensiones de jubilación y en ocasiones no es transferida la titularidad a ellos sino a sus madres. Evidentemente no es la titularidad lo que marca su posición de nuevo jefe. Es frecuente que se traslade a la mujer mayor de la familia, a la madre, hasta ahora ayuda familiar sin Seguridad Social, para que inicie sus cotizaciones en previsión de una futura pensión. Se confirma así un uso instrumental del mecanismo de legalización de su situación laboral.

En una de las familias el matrimonio recién constituido asume la dirección de la explotación de una manera informal ya que la madre, que por su edad aún no está jubilada, sigue manteniendo la titularidad de la explotación y cotizando a la Seguridad Social Agraria a pesar de tener escaso protagonismo en las tareas propiamente agrarias. Así lo expresa la hija:

“primero era mi madre la que salía, por ejemplo, a engazar la pación, a todo; yo estaba haciendo lo de casa. Después desde que me casé, diéronnoslo primero a medias y ahora ya de ahecho porque mi padre como ya se jubiló pues diónoslo” (FA.5)

En el anterior comentario queda reflejado cómo la titularidad ha sido simbólicamente cedida por el padre aunque se mantiene formalmente en poder de la madre a la espera de la jubilación:

“desde que se jubiló el marido (mío), que haz dos años que se jubiló, y entonces llévalo él” (FA.5)

En este área de estudio hemos encontrado a jóvenes titulares sólo en las explotaciones en las que se ha solicitado una subvención de ampliación y cuya petición ha obligado a la familia a transferir la titularidad al joven. Esta situación es asumida como un hecho inevitable por el grupo familiar, no como algo deseado sino impuesto. Una joven explica así la transferencia de la titularidad hacia su hermano menor, analizándola más como una imposición externa a la familia que como un deseo expreso del grupo:

“por culpa de que de esta manera obligante, no queda otro remedi; y entonces, dan mayores ayudas como joven agricultor, entonces haz falta apuntar una persona” (FA.1)

En conclusión, estos elementos han de ser comprendidos bajo el trasfondo de la necesidad de continuación de las *caserías*, en un área de explotaciones claramente abiertas al mercado. La explotación familiar sigue el ritmo marcado por el joven sucesor que de un modo progresivo e informal irá sustituyendo al padre en su papel de jefe. Éste, no obstante, retiene la propiedad protegiendo con ello a todos los miembros de la familia y asegurando su futuro. Los conflictos que este control pudiera suscitar son amortiguados por una apertura por parte de los padres a la participación de

los hijos en la marcha de la explotación y la cesión de las nuevas propiedades adquiridas para ampliar la explotación.

4.1.3. El rol doméstico de las nuevas generaciones de mujeres

En todas las explotaciones agrarias es necesaria para la reproducción de la familia la presencia de una mujer como esposa del continuador. Como hija heredera, los padres esperan de ella que encuentre un sucesor para la explotación familiar a través del matrimonio y apoyan esta vía de inserción femenina a la vida adulta. Así lo reconoce un padre al hablar de las posibilidades de continuación de la empresa familiar:

“eso depende de si se casa con quién se case y...y tal pa poder seguir, si se casa con un persona a quien-y guste esto y que lo lleve bien” (FA.4)

Como esposa de ganadero se ocupa de las tareas domésticas y del cuidado y crianza de los niños, con pequeñas y esporádicas intervenciones en faenas agrarias estacionales:

“ahora hago lo de casa y atiendo el crío y aparte...no sé; por ejemplo, ahora que vien la manzana salgo, y por la yerba; salgo el día de sembrar les patates, voi a echayosles en les poces, eses cosas así ayudo” (FA.5)

Las madres son, en estas zonas, las ayudas familiares de sus hijos varones o de sus yernos y colaboran en las tareas agrícolas y ganaderas de una forma muy directa:

“mi madre ayuda al mi hermanu en... ahora a ir al maíz y con la cuadra, lo de limpiar y demás que es que hay que echay una mano y... mi hermano M. es quien lleva el ganáu y yo soy quien se ocupa de la casa, la comida, la limpieza, la ropa y todo eso” (FA.1)

Las mujeres jóvenes, por el contrario, una vez cumplida la misión matrimonial pasan a un segundo plano, cada vez se encuentran más alejadas del ganado y de las tierras y más vinculadas a las tareas del hogar. Están más cerca del ámbito doméstico y cada vez tienen una menor implicación en una explotaciones que consideran de sus maridos:

“mira, como el que trabayes eres tú, compra y vende lo que te dé la gana” (FA.5)

Una madre manifiesta así el cambio que se ha producido en el trabajo agrario, dejando abierta una vía añorada de inserción para las mujeres jóvenes. Creen que los cambios agrarios han traído consigo un buen sitio para la mujer en la casería, lo que se expresa del siguiente modo:

“ye más cómoda la vida en el campo hoy, aunque se trabaja mucho, trabajes con mucho más... criámonos más sujetos nosotros, más esclavos ¿eh?” (FA.1)

Ha sido en primera instancia la mecanización del campo lo que ha provocado que las mujeres se alejen de las tareas de ayuda al hombre en las faenas agrícolas y ganaderas, pero las madres han tenido y tienen una influencia importante en esta división del trabajo. Es frecuente oír a las madres mencionar, de modo informal y a modo de justificación, el arduo trabajo de la crianza de los hijos al hablar de sus hijas o nueras, mención que con frecuencia se hace delante de los varones afianzando una posición de mujer que ellas no han tenido pero garantizando así la consideración de las hijas/nueras como mujeres de su casa y no como ayudas laborales permanentes y sin reconocimiento junto a los varones. Ellas mismas rechazan lo agrario y su deseo se centra en la búsqueda de la tranquilidad doméstica que representan las amas de casa urbanas:

“hombre, ye mejor una vida de ciudá ¿no? hacer lo de casa, estar caliente, planchar, coser, cuidar los hijos, es mucho mejor o trabajar fuera; pero, si llueve, dir poles vaques, si nieva, dir poles vaques, catar, traeles...” (GA.2)

Las jóvenes solteras rechazan su vinculación a la tierra y destacan la situación de inferioridad laboral que ha correspondido tradicionalmente a la mujer:

“yo por lo menos pa mí sola no lo quiero, ye diferente si me casase con unu que fuera ganaderu y entonces a lo mejor...” (FA.4)

Esta desvinculación femenina de las tareas ganaderas es relativamente reciente y parece estar produciéndose de un modo perceptible en los hogares en los que hay matrimonios jóvenes.

Probablemente sea el hecho de ser un fenómeno reciente y poco asentado en las familias lo que hace que algunas jóvenes no se muestren convencidas de esta desvinculación femenina de la explotación. Esto les hace rechazar abiertamente su relación con jóvenes ganaderos. Conscientes de ello algunos jóvenes, al igual que sus madres, así lo manifiestan:

“yo creo que no lo quedaría una moza, hoy día les mozes tan acostumbraes a otra vida ¡si fuera como cuando yo era moza!” (FA.6)

Y su hijo soltero de 35 años dice:

“yo calculo que conmigo no haya ninguna (moza) (...) que se adaptaren a esto, creo yo” (FA.6)

Postura que es discutida por las propias jóvenes casadas con los ganaderos. Curiosamente ellas no defienden su posición de amas de casa sino la rentabilidad y situación de independencia del trabajo agrario de sus maridos y como consecuencia el de ellas mismas. El enfrentamiento es realmente interesante como una prueba entre dos generaciones de mujeres, las jóvenes lo rechazan, las mayores lo aceptan. Algunas, ya lejos de los vínculos familiares y separadas de la explotación a través de los estudios o del matrimonio que las ha llevado a la ciudad, expresan su rechazo del siguiente modo:

“Si estuviera yo allí ahora ¡que vida! ¡que futuro tenía yo allí! ninguno a no ser casarte con un agricultor pero tampoco a mí me ...iba mucho el quedarme allí toda la vida; no sé para mí fue falta de relación con gente ... ¡cambiate tanto la vida!” (FA.2)

Es un rechazo claro a todo lo que esté cercano al trabajo ganadero:

“bueno a mí no me gusten les vaques, ni el rau, ni les moñiques, ni nada” (GA.1)

Son posturas irreconciliables. Unas han rechazado y rechazan la vida en el pueblo. Otras han aceptado la continuación y defienden con empeño su posición de mujeres de ganaderos:

“tal y como está la vida ¿dónde hay otra cosa mejor? aquí por lo menos..sí hay que estar viviendo muy sacrificáu pero, por lo menos,...si les cosas vinieren favorables a eso...”(FA.3)

En resumen, hay que decir que la presencia de la mujer en las explotaciones, como hija o como nuera, es fundamental para la continuación ya que garantiza con su matrimonio la presencia del varón sucesor. No obstante pasa desde ese momento a un segundo plano dentro de la explotación. La mecanización del campo y la tecnificación de las faenas agrícolas y ganaderas empuja a las jóvenes mujeres al cuidado de los hijos y del hogar, posición que las asemeja al modelo de mujer ama de casa urbana. Las mujeres mayores no obstante continúan manteniendo una participación activa en el trabajo ganadero como ayuda de los jóvenes varones.

Este doble papel femenino, reflejo del progresivo pero no consolidado posicionamiento de la mujer en el ámbito doméstico, hace que algunas jóvenes no crean posible mantener una vida alejada del trabajo agrario junto a un joven ganadero, lo que les lleva a rechazar a estos jóvenes como maridos y buscar su futuro fuera de este entorno. No obstante hoy son las madres las que facilitan a las jóvenes su posicionamiento en el rol de mujer ama de casa con su propio trabajo en la explotación como ayudantes de sus hijos ganaderos.

La prueba de la progresiva consolidación de *lo doméstico* para la mujer lo constituyen las jóvenes que realizan en estos momentos este papel y que, satisfechas con su posición de *mujeres de ganaderos* reafirman su lugar *en la cocina de la casa* y dejan a sus maridos ocuparse de unas faenas que no consideran asunto suyo.

4.1.4. La tierra de los expulsados

Como se ha mencionado en el primer apartado, la distribución de los recursos entre los miembros de la familia empuja a las jóvenes al matrimonio o a los estudios; a uno de los hermanos varones, hacia la continuación de la explotación; y se intenta una compensación para los jóvenes *desheredados*. A través de la prolongación de los estudios a los jóvenes varones se les ofrece también una vía de inserción externa a la familia. Una compensación educativa a cambio de la renuncia a las propiedades familiares que no tiene, en

general, buenos resultados, dado el fracaso escolar de estos jóvenes. Este fracaso escolar no afecta de forma dramática a las mujeres que encuentran una vía de independencia de la familia de origen en el matrimonio. Tampoco afecta a los jóvenes sucesores ya que en su inserción no parece necesitarse la formación externa. Pero el fracaso escolar va a marcar de forma decisiva la inserción laboral y la emancipación de los jóvenes varones no sucesores.

La renuncia a la propiedad para ser cedida a un hermano no es habitualmente vivida como un conflicto familiar de intereses, dado que los padres han ido consolidando a través de muchas generaciones esta forma de vida familiar. Una madre lo expresa del siguiente modo:

“según lo proyectamos, vimos un porvenir pa...pa dos; trabajando, paicíame que podían llegar (...) pa que tuvieran los fíos en qué se entretener, como manera de colocalos. Preparaos no estaben; pues ¡que trabajen en el campo!”
(FA.1)

Las dificultades económicas de muchas explotaciones agrarias que impiden ver un futuro agrario en ellas, unido a la situación de crisis urbana que dificulta la inserción laboral de los jóvenes que marchan del pueblo, aportan un nuevo valor a las ganaderías de las zonas más desarrolladas de la región, haciéndolas aparecer a los ojos de los potenciales sucesores como una vía de inserción laboral de interés:

“ye que si tola vida vas a estar en casa y tienes unos cuantos hermanos y tienes poco terreno ¿qué te toca a ti?”
(GA.2)

En épocas pasadas eran los hijos varones mayores los herederos de la explotación familiar. Actualmente la inestabilidad laboral hace que sea el hijo mayor el primero en salir de la familia en busca de empleo dejando así tiempo a que sus hermanos menores crezcan y aparezcan nuevas alternativas laborales que garanticen también su futuro. Como último, aunque no menor recurso, queda el trabajo familiar que se cederá, frecuentemente, al último de los hijos varones en iniciar su inserción laboral:

... “yo particularmente vine aquí al Instituto, hice B.U.P. y después tenía pensao quedame en casa y entonces hice F.P.

agraria. Después surgió marchar y, como tengo tres hermanos más pequeños que yo, pues..." (GA.2)

Algunos jóvenes reconocen que no hubo sitio para ellos por tener que dejar el lugar a los hermanos que venían detrás:

"yo estoy trabayando pal Ministerio, porque tengo tres hermanos más pequeños que yo. Pero, ahora mismo lo cambiaba" (GA.2)

La necesaria distribución de los hijos hace que se acepte como algo inevitable y esperado el que sea uno el continuador:

"y entonces les ayudes y todo solícitasles a nombre d'él, y pa solicitar esa ayuda hay que dar el permisu los demás hermanos de que lo va a llevar él y consentimos ¡vamos!" (FA.1)

En la mayoría de los casos ha sido aceptada esta distribución por los hermanos. Así lo expresa una hermana de un continuador que también permanece en el hogar familiar:

"el que lo llevaba era él, así que era justo ponelo a nombre d'él; no me parez ponelo a nombre míu cuando estoy pa ir un día a la pación si me cuadra y hacer la limpieza al enfriadero de la leche, a ver si me entiendes" (FA.1)

En otros casos es cuestionada y asumida con una inevitable resignación, reconociendo que las circunstancias les han obligado a tomar una decisión no deseada:

"a mí lo que me gustaba era estar en casa, pues un poco a disgustu, pero marché, aunque después de trabajar hay que seguir trabayando; pero, bueno" (GA.2)

Como se puede observar las citas que hacen referencia a esta situación de conflicto se encuentra solamente entre los discurso del grupo de los jóvenes donde no están presentes los padres ni las madres ni sus hermanos. Es difícil encontrar referencias de éste tipo en las entrevistas individuales ya que en el interior de la familia el conflicto no se manifiesta verbalmente. Cada miembro de la familia acepta el lugar asignado por sus padres, aunque todos son conscientes de la situación, incluso aquellos que cuentan con la sucesión asegurada por ser hijos únicos:

“el problema que tien mucha gente es que son varios hermanos y la cosa va muy mal y luego en el momento que llegue la partición pues la cosa va a ir fatal. Yo en eso no tengo problema, sé que va a ser pa mí lo poco que hay” (GA.1)

No obstante hay una cosa que sí aparece en las entrevistas que refleja de modo latente esta situación conflictiva para los miembros más jóvenes de la familia. Se trata de la percepción que los hermanos tienen del trabajo agrario y familiar. Los hijos *expulsados* mencionan con frecuencia las condiciones laborales a que se ven sometidos fuera del sector agrario y en el entorno urbano. Frente a esto recuerdan la estabilidad laboral del trabajo familiar:

“pa ónde va a ir si no hai ónde se colocar, ya ve usté misma que no hai” (FA.6)

Algunos jóvenes vinculados a la explotación defienden su posición frente a la inestabilidad de otros empleos. Una joven dice:

“pues, a algo hay que se dedicar; y, si ye el únicu medio de vida que tienes, tampoco vas a decir, no, no quiero les vaques y quedome mirando les mosques” (FA.1)

Reafirman su posición de trabajadores del campo:

“no marché a trabajar a ningún lao; había trabajo bastante aquí, así que...” (FA.1)

También los padres infravaloran algunos de los trabajos urbanos de sus hijos. Una madre habla así del trabajo de una de sus hijas en la ciudad:

“ésa está cuidando críos, ésa está como nada, la probe, hay que dicilo, non vamos a pensar que porque la tenemos en la capital de Asturias allí ye,...no, no, ta trabajando cuidando niños en una casa, ta de sirvienta.” (FA.1)

Los jóvenes reconocen que la vida familiar de las *caserías* permite soportar situaciones difíciles sin empleo, cosa imposible en otro entorno:

“yo pienso que un joven de Gijón o Oviedo, si no tien ónde trabayar unes horas o unos días al mes o al añu, no tien ni pa comer; porque, si no tien los padres, no tien ni pa

comer y aquí pues bueno...pa comer; algo puedes sacar pa ir tirando” (GA.2)

Pero lo más complejo es cómo las limitaciones económicas del mercado laboral del entorno restringen las posibilidades de abandono de la explotación familiar. La familia y el trabajo agrario permiten mantener a los jóvenes desempleados realizando faenas en la explotación. Así, algunos jóvenes viven en el hogar familiar y, aún conociendo su situación de *no sucesores*, mantienen una dependencia obligada con la familia a la espera de algún empleo que les saque del hogar de origen.

El discurso de estos jóvenes está marcado por lo agrario, que les ha expulsado, y se mantienen en una posición ambigua dentro del hogar buscando trabajos que les aporten el dinero mínimo para no tener que pedir en casa, gesto que afianza su dependencia junto a una participación como ayudas familiares de sus padres y su hermano sucesor. Salen a *hacer jornales*, tareas puntuales en las explotaciones vecinas, o trabajan como ayudantes de algún vecino y expresan, frente a los mayores y a sus hermanos sucesores, la única manifestación de superioridad que les da tener un sueldo al final del trabajo, cosa que nunca se da en el trabajo familiar donde no existe una relación directa entre lo trabajado y el dinero recibido. Un padre expresa la situación de uno de estos jóvenes. Su rechazo a lo agrario, familiar, y su percepción de la diferencia entre ser asalariado y ser un propietario pobre:

“yo, como diz él, yo con esi sueldu, ye limpiu, ye míu, nun tengo que pagar ni piensu ni tengo que pagar nada, ye míu (...) él cada vez que va a trabajar a lo de casa, va a la fuerza ...” (GA.3)

Fuera de casa les espera una gran inestabilidad laboral que algunos de ellos ya han conocido:

“Antes de marchar estuvi trabajando en la construcción; ni seguro ni nada, porque claro, si quieres trabajar en algún lao tien que ser así; pa ponete a currar, tien que ser así, sin seguro ni nada; o ponete a pagalu por tu cuenta y...na, a ver si hay suerte” (GA.2)

Otro cuenta así su experiencia laboral:

“yo estuve trabajando diez meses en una empresa de productos de veterinaria, también sin seguro y sin nada. Prometen que te van a asegurar y cuando llega la hora no hay nada. Luego púseme por mi cuenta y ayudo en casa también” (GA.2)

La situación de otro es así:

“yo trabajo de panaderu y estoy apuntáu al paro (...) sin seguro, pero bueno, mientras no encuentre otra cosa...” (GA.2)

Asumen esta situación de *desheredados* en la que reconocen que la familia les protege y responden a esta ayuda familiar colaborando en la explotación:

“hombre trabajar trabajos algó; ayudo en lo de casa, porque tampoco los vas a dejar allí tiraos, porque vas a comer a casa. Otru día llegues y, si te tienen el platu dau vuelta pues;...” (GA.2)

El debate trabajo agrario/trabajo no agrario divide claramente a los jóvenes varones. Ambos han aceptado una situación forzada por la familia, unos han sido expulsados, otros han sido orientados a la continuación. Los jóvenes con empleos inestables apuestan por la cómoda dependencia del asalariado:

“yo quisiera más que me mandaran y tener dónde ir a trabajar” (GA.1)

Los varones agrarios reafirman su situación de independencia laboral asegurada por la propiedad de la tierra:

“no tienes que dar cuentas a nadie” (GA.1)

Para finalizar, y recogiendo la información expuesta, hay que hablar en estas explotaciones familiares agrarias de aquellos jóvenes que por la distribución de recursos no han optado a la sucesión y tienen una vida laboral insegura. Estos chicos, con un soporte cultural muy débil, son candidatos a empleos inestables en las villas cercanas o en la ciudad y hoy, los más jóvenes, se ven afectados por la crisis urbana que los está empujando a una vida de dependencia de la familia en la que son individuos de paso a la espera de un empleo que les separe del grupo familiar. Su situación es irregular: no son ayudas familiares aunque colaboran en el tra-

bajo agrario, están inscritos en el INEM como parados, aunque realizan trabajos esporádicos fuera de la explotación. Realmente hoy estos jóvenes son los que se llevan la peor parte de la tarta familiar.

Cabría esperar que, en una zona donde la vía de inserción laboral agraria es una alternativa interesante económicamente como futuro, los jóvenes expulsados presentasen síntomas de descontento con su situación. No obstante las estrategias familiares de distribución de los hijos han hecho que el conflicto se manifieste solo muy levemente, en un reflejo de aceptación de las vías de tránsito de los hijos e hijas a la vida activa transmitidas de generación en generación, más como una aceptación de la orientación familiar que como una aceptación de la propia situación individual a que esto les conduce. Este conflicto, no obstante, se observa en las conversaciones de grupo y se trasluce, habitualmente, a través de una comparación entre las condiciones laborales de los jóvenes sucesores y la de los expulsados que se convierte en un debate entre asalariados y propietarios afianzándose cada uno en su posición.

4.1.5. La reproducción familiar

La evolución de las familias agrarias con agricultura empresarializada y la inserción sociolaboral de los jóvenes y las jóvenes de estas familias ha de ser comprendida en el contexto de una explotación familiar en la que todo el grupo doméstico colabora en las tareas productivas y en la que los recursos familiares son limitados. Estos recursos familiares son de dos tipos: en primer lugar, aquéllos que se otorgan a los jóvenes para favorecer su inserción fuera de la familia de origen procedentes del trabajo agrario de todo el grupo (ayuda en la búsqueda de empleo, educación); en segundo lugar, las propiedades familiares (tierras, ganados, maquinaria, vivienda), sólo transferidas a un único sucesor. El recurso sobre el que descansa la familia, y en torno al cual gira la orientación laboral de sus miembros jóvenes, es la propiedad familiar y, por ello, la decisión más importante es la transferencia de titularidad a un sucesor. En torno a esta decisión gira el resto de las decisiones familiares de orientación de los hijos.

La titularidad tardía, frecuentemente criticada entre los sociólogos rurales como uno de los aspectos que impide la modernización de las explotaciones familiares tradicionales y apuntada como

uno de los elementos a modificar en ellas para hacerlas más competitivas, no puede analizarse al margen de una familia que necesita para sobrevivir afianzar su posición de grupo compacto, sólo lograda a través del mantenimiento de la propiedad en manos de una sola persona. Las limitaciones en el acceso a la propiedad aseguran el sustento del grupo. Para asegurar la continuidad de la actividad agraria familiar se recurre a una particular distribución de los recursos en función de la posición que se ocupa en la familia, del sexo y de la edad de los miembros jóvenes.

Las circunstancias sociales y económicas en las que se desarrolla la vida de las familias agrarias actualmente ha hecho variar la forma de distribuir los recursos. Si en épocas anteriores era el joven de mayor edad el sucesor (mayorazgo) hoy lo será con más frecuencia el pequeño. Esto es debido a la inestabilidad laboral fuera del sector primario; si uno de los hijos mayores consigue introducirse en una actividad no agraria antes de la decisión de los padres de transferir la propiedad, se apoyará esta vía. También se favorecerá su permanencia por más tiempo en el sistema educativo apoyando la continuación de los estudios hacia el bachillerato o la Formación Profesional de modo que el joven o la joven cuenten con un soporte formativo que aumente sus posibilidades de inserción fuera del sector agrario. Se espera que la explotación familiar sirva de protección para el último que llega a la edad laboral.

La solidaridad de las familias campesinas, rasgo propio de esta forma de producción afianzada a través del mantenimiento de la titularidad hasta la jubilación de los adultos, es un rasgo de protección contra el individualismo productivo impuesto por la economía de mercado. Sólo con este elemento se consigue mantener unida la propiedad y mantener protegida la familia, en particular a los miembros que se perciben como más débiles: mujeres, ancianos y hoy también a los jóvenes sin trabajo. Sucesores y expulsados son dos caras de la misma moneda, son la consecuencia de la distribución de los limitados recursos de unas familias que aún encontrándose entre las más modernas de la región buscan garantizar su reproducción manejando esos recursos. Además, parecen, realizarlo con éxito.

4.2. ÁREA LOCAL DE AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA Y ESCASA OFERTA FORMATIVA: FAMILIAS TIPO B

Las explotaciones agrarias de esta zona son explotaciones familiares muy tradicionales en las que predomina el carácter de auto-

subsistencia a pesar del vínculo mercantil que tienen con las empresas lácteas y cárnicas. Se encuentran en zonas cuyas dificultades geográficas determinan su distanciamiento de los centros de formación.

Son pocos los jóvenes vinculados a este tipo de actividad agraria familiar en un área geográfica en la que apenas queda juventud. La baja rentabilidad económica y la escasa o nula orientación al mercado de estas explotaciones es el motivo aducido por los jóvenes y las jóvenes, y por sus padres y madres, para explicar la desvinculación de una juventud que se ha orientado a la búsqueda de empleos en la ciudad.

La reproducción del grupo familiar pasa aquí por la solidaridad familiar. La juventud que se encuentra vinculada a estas explotaciones lo está por la renuncia a su desarrollo personal y profesional en beneficio de una familia con la que mantiene vínculos afectivos muy fuertes.

4.2.1. Elementos para el análisis del fracaso escolar

En este área de escasa oferta formativa, la característica común a todos los jóvenes y las jóvenes entrevistados es que ninguno de los varones cuenta con certificaciones escolares superiores al Graduado Escolar y, si bien las mujeres jóvenes se encuentran realizando estudios en el momento de la entrevista, ellas mismas mencionan las dificultades de progresar en un sistema educativo que, al parecer, les es adverso:

“yo hubiésemme gustáo que se preparasen los tres, lo poco que uno pudiese, que hubieran hecho los tres un bachiller... Pero ¡ya lo ves! Tan eso, que..(...) el primeru allá falla, ya lo deja, fue dos años a FP y nada, que lo dejó. El otro no quiso ir, que ya parez que te va mentalizando, ya estás esperando...que lo deja, parez que ya está más (...) y me hubiera sacrificao al máximo, si hubiera tenido que comer pan y patates y leche lo hubiera hecho perfectamente ¿eh? no me hubiera costáu absolutamente nada (...)” (FB.2)

El primer elemento mencionado por los protagonistas y que permite explicar las dificultades escolares de los jóvenes entrevistados en este área se refiere a las dificultades geográficas para acceder a los centros de enseñanza básica. Los desplazamientos a los centros de estudio suelen ser dificultosos (largas caminatas a

pie, horarios extremos para niños en edad infantil) lo que hace que tanto la juventud como sus padres y madres lo recuerden como una etapa particularmente dura. Es un esfuerzo no sólo por la climatología propia de la región sino también, tal y como ellos y ellas manifiestan, por tratarse de la primera separación entre padres e hijos. Lo expresa así uno de los padres hablando de sus dos hijas:

“yo sacrificuéme tou lo que pude por mandales, primero había escuela aquí y luego cerráronla y el sacrificio fue muy..., fue duru, porque cerraron la escuela, la rural vamos y entonces pues concentráronlos en Cangas de Onís, y al centralalos en Cangas de Onís nosotros teníamos una de seis años; bueno, la primera, y teníamos que salir de aquí los lunes ¡ratu de noche! Lloviendo, nevando, ¡como estuviera! con elles hasta el puente a dos kilómetros y el viernes teníamos que ir a recogeles y el sacrificio fue muy duru, luego llegabas allí, llegaba mojadina, ¡caíate el alma a tierra al metela na línea!” (FB.1)

Así la entrada en la educación reglada constituye un doble problema: la ruptura con la familia de origen al permanecer en un internado durante toda la semana a edades muy tempranas y la percepción de la formación de los hijos e hijas como un sacrificio familiar dadas las dificultades que entraña el no contar con la enseñanza obligatoria cercana al hogar familiar y tener que prescindir de la ayuda de los hijos.

Las propias jóvenes que se encuentran estudiando en el momento de ser entrevistadas explican cómo los estudios les obligan a idas y venidas diarias o semanales a una localidad cercana. Mencionan las dificultades añadidas que estos traslados suponen para afrontar las tareas de estudio en condiciones óptimas:

“el problema es el tiempo, que llegas a las tres de la tarde, comes y ya llegas cansada, bueno...cansada del viaje, porque es bastante largo y después que si te mandan hacer esto que si te mandan hacer lo otro...Pa estudiar, te queda poco tiempo. Después tienes que levántate por la mañana a las seis y media de la mañana, o sea que tienes que madrugar y tienes que acostarte temprano pa dormir un pocu.”(FB.7)

A esto hay que añadir los gastos que acarrea la ubicación de las escuelas. El traslado supone para los padres contar con una perso-

na menos para el trabajo en casa, tan necesario en una actividad en la que toda la familia, independientemente de su edad, colabora en la producción. A esto hay que añadir los gastos extraordinarios que supone mantener a los hijos fuera del hogar. Se comprende la explicación que las madres dan sobre los esfuerzos para conseguir que sus hijos estudien expresado de este modo por una de ellas:

“claro que me gustaría que hubieran estudiáu, pero como quiera que no había con qué, quedaron sin estudiar” (FB.5)

Las dificultades, de carácter fundamentalmente económico, hacen que resulte complejo afrontar los estudios más allá de la enseñanza obligatoria:

“dejaron de estudiar porque no los podía mandar a ningún lau, por que no tenía con qué pagayos y tuvieron que arreglase colo de la escuela” (FB.4)

La limitación de recursos también condiciona la continuación de los que logran pasar la E.G.B.; dice una joven que estudia F.P.:

“(...) tenía pensao estudiar B.U.P., pero mis padres no tenían la posibilidad de pagar el autobús todos los días ni eso. Y ya, pues... bueno..., cogí administrativo y encima tuve que coger la rama de administrativo, porque, si no, tendría que estudiar en Infiesto o lejos y quedame internada y entonces no me merecía la pena. Administrativo cogilo ya como última alternativa” (FB.7)

Esta joven comenta así las limitaciones de las ofertas formativas de la zona. En la localidad cercana es posible estudiar, después de finalizada la E.G.B., Formación Profesional, en la rama de electricidad o en administración y gestión de empresas, o continuar con el bachillerato. Estas limitaciones hacen que la juventud decida la ampliación de los estudios a través de opciones no del todo deseadas, más restringido aún para las mujeres ya que ninguna se decide por la rama de electricidad de Formación Profesional⁹² con lo que las opciones se limitan al bachillerato y a la Formación

⁹² En el período de realización del trabajo de campo no había ninguna mujer matriculada en la rama de electricidad del Centro de Formación Profesional del que habla la entrevistada.

Profesional de la rama administrativa como explica una madre hablando de la opción elegida por su hija de 18 años:

“...y entonces cuando pasó de octavo al instituto o pa formación profesional ella no tenía gana de ir a administrativo y en Cangas no había namás que administrativo... y entonces a ella dio-y por estudiar bachiller y ahí está, está en tercero” (FB.2)

En resumen, podemos decir que la juventud de esta zona encuentra importantes dificultades para su formación. Así, entre las personas entrevistadas, sólo las mujeres continúan estudiando después de la educación básica. Estas dificultades son, por una parte, geográficas. A éstas hay que añadir las dificultades económicas de las familias que agravan esta situación. Por otro lado, las limitaciones de las ofertas formativas en las villas cercanas que obligan, una vez finalizada la educación básica, a la elección de opciones no siempre deseadas. Estos aspectos vinculados a la formación perfilan los itinerarios educativos de la juventud procedente de las familias agrícolas y ganaderas con recursos escasos y les hace entrar en el mercado laboral con un fuerte déficit formativo.

4.2.2. De mujer a mujer: los estudios como escape del hogar familiar y del medio rural

En esta zona de estudio no hemos encontrado chicos con titulaciones superiores al Graduado Escolar; sin embargo, prácticamente la totalidad de las mujeres se encuentran estudiando en el momento de la entrevista. Al analizar esta situación las entrevistadas confirman la existencia de un vínculo muy estrecho entre la opinión que las madres tienen de la mujer en el medio rural y la orientación académica de las hijas. Las madres, en su análisis de la vida rural, perciben los estudios como el elemento de escape, de huida de un entorno que, desde su perspectiva, es particularmente adverso a la mujer. Los estudios son la salida tanto del pueblo como de la actividad laboral ganadera. Así, a lo largo de la vida de las hijas y ya desde su más temprana infancia, las madres orientan a las jóvenes hacia los estudios como una forma de introducir las en un mundo que las aleje lo más posible de la vida que ellas han tenido que soportar; una vida de dependencia permanente del varón y marcada por la dureza del trabajo femenino y la falta de satisfacciones personales. Una madre lo expresa así:

“yo la vida mía no la quisiera tener como la tengo yo ahora. Yo en la vida mía no quisiera trabajar en el campu, porque a mi el campu nunca me gustó y toda la vida me crié en ello, por supuesto, (...) pero nunca me gustó. Pero no quisiera que elles trabajaren la carrera mía porque yo aunque eso, trabajé mucho en la vida pa sacrificame por elles y por mi marido (...) yo estoy viendo, que lo estoy viendo, que lo estoy pasando mal (...) porque trabajé mucho, aunque no era un trabajo fuerte (...) esto de que vienes del campo ponerte a trabajar a la casa, que si tienes cerdo, que si tienes que preparar la comida, que si atender al marido, o sea, que es duro ¿eh? el campo, por eso no lo quiero pa ellas por nada de esti mundo” (FB.1)

Y resume sus deseos del siguiente modo::

“...sacrificándome un pocu pa que las hijas por lo menos que se preparen un pocu, ya que no pude hacelu yo, porque sinceramente no lo pude hacer que lo hagan elles” (FB.1)

La mención al sacrificio es una constante en las conversaciones con las madres al referirse a sus hijas y a los estudios:

“..haríamos lo que fuera, aunque fuera empeñanos ¿no?, terminaríamos con lo que hubiera” (FB.7)

Si bien el sacrificio es planteado como un esfuerzo personal de las madres en relación al trabajo, no sólo ellas se sacrifican. También otros miembros de la familia lo hacen para favorecer las trayectorias académicas de las mujeres. Así, si bien podría considerarse por parte de los hermanos un agravio comparativo, una consideración de favor hacia sus hermanas, los jóvenes varones de la familia, participan de la orientación académica de sus hermanas. Es una orientación apoyada por todos los miembros de la familia para hacer de las jóvenes unas *señoritas urbanas*, de modo que se garantice su marcha del pueblo y su independencia personal y familiar. La aceptación por parte de otros miembros de la familia de esta orientación, en detrimento incluso del resto de los hermanos, es expresada en el siguiente comentario de una madre al hablar del joven titular que condiciona su futuro a la finalización de los estudios de su hermana:

“al casase el mayor, Marta tenía 12 años, pa que estudiara ella él decidió quedarse pa ayudanos, y joye! pa cooperar, pa poder preparala a ella ¿no?” (FB.2)

A las jóvenes se las desvincula progresivamente del trabajo familiar. La familia organiza las tareas diarias de tal modo que favorecen la permanencia en los estudios de las jóvenes y las alejan de la ganadería y de la casa. En el hogar familiar es frecuente encontrar a las chicas estudiando o realizando pequeñas tareas de limpieza de la vivienda, en ningún caso atendiendo el ganado o en las fincas.

Preguntadas en las entrevistas sobre la situación económica de la explotación ninguna de ellas la conoce en profundidad, algunas no saben con seguridad el número de animales de la explotación, ni conocen las características de los terrenos de los que la familia es propietaria. Las madres contribuyen a que esto sea así, tal y como expresa una de ellas:

“yo por la semana no, algún fin de semana, yo no la dejo que haga nada, que duerma cuando vien, y que estudie, ya hago yo lo de casa” (FB.2).

Las hijas, por su parte, en contacto con un entorno semi-urbano en las villas en las que estudian, perciben los estudios como una forma de independizarse de un entorno que encuentran aburrido tras los contactos tempranos con la vida animada de las villas. No del todo conscientes de la orientación de sus madres hacia la marcha del pueblo, viven los años de formación con sus esperanzas puestas en la ciudad. Ese lugar que se les presenta lleno de posibilidades y diversión. Son frecuentes las críticas al pueblo en referencia a la falta de un ambiente adecuado para la juventud más que a la dureza o las condiciones del trabajo en la ganadería, que apenas conocen, como expresa una de las jóvenes:

“es muy aburrido, no sé, por las noches no puedes salir a ninguna parte...no me gusta este ambiente que tienen muy tranquilo (...) no me gusta, me aburro muchísimo, no hay gente, además tampoco tengo gente de mi edad y por el invierno es horrible” (FB.1)

El estudio las introduce de lleno en un estilo de vida que poco tiene que ver con el trabajo del campo y los siguientes comenta-

rios de esta joven estudiante de bachillerato reflejan cómo se le ofrece una perspectiva diferente. Son los estudios los que las convierten en aspirantes a ciudadanas:

“la diversión, otra manera de vivir, necesitas cualquier cosa y sales a comprarla y vas y sales, vas al cine... ¡yo qué sé! (...) nosotros no vivimos tan mal. Pero, ¡va!, es que a mí no me gusta y, si estás estudiando, aspiras a otra cosa”
(FB.2)

No hemos podido averiguar si en esta zona aún permanece la idea de las madres y de los padres de que sus hijas se independicen a través del matrimonio; lo que sí parece claro es que las jóvenes han roto la relación matrimonio/independencia. Estas jóvenes estudiantes ya no buscan un marido que las separe del hogar familiar, cualquier cosa que las haga retroceder en su camino de huida es rechazado, y así se refleja en sus comentarios sobre la posibilidad de contraer matrimonio con un joven ganadero:

“Yo digo que una moza piénsalo mucho antes de casarse con uno que tenga cuatro vaques y que tenga que estar trabajando toda la vida allí con él pa no tener un duru” (GB.1)

Es quizás este rechazo al matrimonio con un joven ganadero la manifestación más clara de su separación *de hecho* del entorno rural, y ha sido mencionado por todas las jóvenes participantes en el grupo de discusión de menores de veinticinco años. Esto parece confirmar su separación de un medio en el que no han encontrado un sitio para ellas. Y a pesar de las dificultades que con frecuencia suponen los estudios para estas mujeres, el apoyo permanente de sus madres y la vivencia de un mundo urbano en el que la independencia es percibida como posible motiva fuertemente a las chicas a continuar los estudios superándose incluso en el fracaso escolar. Este fracaso que ha frenado las carreras educativas de sus hermanos varones no desanima a las mujeres en su *escapada* hacia la ciudad.

El comportamiento de todos los miembros de la familia gira en torno a la sucesión de la explotación, facilitando, cada uno desde su posición, la continuación del joven titular. Las hijas, que viven la sucesión desde su elevada posición de estudiantes, responden a esta situación con una aportación concreta, su trabajo durante el

verano. Ellas colaboran en las faenas agrarias puntuales, tareas en las que es necesaria una mayor presencia de trabajadores por la estacionalidad de las cosechas. Así, si bien diariamente se separa a las hijas estudiantes de las faenas tanto agrarias como ganaderas a fin de favorecer su carrera de estudiante, se considera obligatoria, *moralmente obligatoria*, su participación en las tareas estacionales como una forma de compensar y responder a los esfuerzos realizados para financiar sus estudios. Serán las madres quienes se ocupen de recordar a las jóvenes esta obligación hacia sus hermanos forzando la permanencia en el hogar en los meses de verano y haciéndola rechazar cualquier propuesta de empleo estacional que la lleve fuera del hogar. Esta obligación es expresada así por una madre:

“ella tien que reaccionar tamién, que tien que cooperar con el hermanu pa ayudalu algo; eso tien que salir de lo de ella, de la cabeza de ella. No porque yo diga, no te vayas, porque no debes. Tien dieciocho años, puede decir: “hago lo que me da la gana”, nunca lo dijo. Yo sí vería bien que trabajara, eso ye la responsabilidad hacia ella, porque tu sabes que empezamos a lo mejor el 15 de junio o el 20 y estamos hasta en octubre y todavía andamos a la yerba...”(FB.2)

Este es el motivo por el que, aun siendo necesario el dinero en la familia y existiendo la posibilidad de empleos en la hostelería para las chicas de esta zona durante el verano, las jóvenes optan por la permanencia en el hogar⁹³. Las jóvenes no ignoran sus obligaciones:

“por el verano a la hierba, porque es lo que yo les decía este año, porque tampoco gasto mucho; pero el año pasado estaba interna y había que pagar el internado, la comida y uno y otro y a mí no me da con lo que ellos ganan en tres meses jeso está claro! Porque, de mano, tendría que pagar todos los meses treinta o más al mes y nueve meses...” (FB.2)

⁹³ Los establecimientos turísticos de esta zona certifican el rechazo de las jóvenes hacia los trabajos veraniegos. Afirman no encontrar limpiadoras ni camareras entre la población femenina joven del municipio.

Las conversaciones de grupo también dejan patente esta situación:

“Estás viviendo a cuenta de ellos, y no voy a llegar y decir en junio ¡me largo! Es que sería mucha cara trabajar por el veranu, y, luego, estar viviendo de los padres por el invierno” (GB.2)

En resumen, las jóvenes mujeres dejan pasar el tiempo entre una colaboración en los meses de verano y el avance de sus estudios, mientras los jóvenes se ven progresivamente introducidos en el ambiente laboral de la explotación familiar. Se cierra así el círculo en torno al sucesor que, a su vez, ve su papel de continuador apoyado por todo el grupo familiar. Del mismo modo se reafirma el papel de mujer estudiante dejando patente su dependencia mientras se encuentra en período de formación y su futura independencia de la familia de origen. Al analizar las historias de las jóvenes mujeres de las familias entrevistadas se observa claramente que existe una orientación familiar de las hijas hacia los estudios, compartida por toda la familia y guiada directamente por las madres, transmitida así *de mujer a mujer*. La orientación hacia los estudios se inicia en los primeros años de la vida de las niñas. Las madres manifiestan su rechazo hacia un estilo de vida poco deseable para las mujeres y del que esperan alejar a sus hijas; para ello, deciden enviarlas hacia otras agencias socializadoras, las escuelas, que se encargarán de transmitirles un modelo de mujer que no es el que las madres representan. Se favorece esta orientación mediante el alejamiento de las jóvenes del trabajo agrario, ganadero y aún doméstico, y se consolida dentro de la familia su papel de estudiantes.

Esta orientación se refuerza en las escuelas. Es la escuela el primer contacto con una vida semi-urbana que se idealiza y que refleja las aspiraciones de independencia e igualdad frente al varón que no se ofrecen ni en el pueblo ni en la familia. Se trata de las primeras experiencias fuera del control familiar, la ciudad es el lugar de desarrollo personal ideal para estas jóvenes que, con frecuencia, sienten constreñida su emancipación en un entorno determinado por el dominio del varón y la subordinación de la mujer.

De este modo tenemos a unas jóvenes fascinadas por la ciudad en sus aspectos más lúdicos, separadas de su entorno más cercano mediante una formación que las diferencia y una implicación laboral que las separa de la explotación, con una clara conciencia de la

decisión de salida del medio reflejada en su rechazo al establecimiento de vínculos matrimoniales con los jóvenes ganaderos. Mientras tanto, a la espera de verse independientes y alejadas de este medio, comparten con la familia un conjunto de tareas estacionales que constituyen su aportación personal a la consolidación del hermano como sucesor.

4.2.3. La solidaridad familiar de los jóvenes varones ganaderos: entre la obligación y la voluntad de permanecer en la explotación

La opción de permanecer en la familia es adoptada por una buena parte de los jóvenes entrevistados, todos ellos varones. Al analizar los discursos de estas familias se plantea la decisión de permanecer en el hogar como resultado de una serie de condicionantes de carácter familiar que hacen que esta salida laboral sea una mezcla entre la obligación y la voluntad, constituyendo así un caso especial de orientación familiar de tránsito a la vida adulta.

La opción de permanecer en el hogar familiar sucediendo al titular de la explotación, el padre, y continuar con la actividad ganadera, se presenta por parte de los padres como una opción tomada de forma voluntaria por uno de los hijos varones:

“si quier seguir, va a seguir; el día que yo deje de trabajar o cambie o falte el padre o puedo faltar yo o dejemos de trabajar; pues él será el que quede ¡Si quier! ¿eh?” (FB.2)

De tal modo que la permanencia en el hogar del joven varón es frecuentemente justificada por ellos. Una madre dice:

“el hijo, porque nunca se-y apeteció marchar; y, como nunca se-y apeteció marchar; pues no vas a decir ¡lárgate!” (FB.4)

Insisten en ello al afirmar que se trata de una decisión tomada libremente por el hijo. Un padre dice así:

“Bueno, nosotros nunca-y decíamos pues marcha, ni quédate, ni...eso, allá voluntad de él; él, si díz ¡quiero marchar! eso, que marche, si eso; porque a lo mejor lo animes pa marchar y pinta-y mal y... eso son cosas que tienen que salir de la voluntad de la persona, saliendo de la voluntad de la persona, pues ya cambia mucho” (FB.4)

pa marchar y pinta-y mal y... eso son cosas que tienen que salir de la voluntad de la persona, saliendo de la voluntad de la persona, pues ya cambia muchu” (FB.4)

Esta insistencia en la libre elección de su futuro laboral por parte de los hijos varones es una constante entre las familias que cuentan con un sucesor, como forma de justificar su presencia en un medio que consideran poco adecuado para la juventud:

“yo en eso no me meto; ellos que hagan su vida, porque después échennos a mí la culpa de que yos va mal si se quieren quedar. Yo, mira, ellos si se quieren quedar que se queden, si quieren marchar y yos va bien pues mejor” (FB.7)

Indagando en estas opiniones se descubre que tras esta decisión se encuentra un elemento fundamental para comprender el desarrollo de las familias agrarias; la solidaridad familiar. En algún momento del ciclo vital de la historia de la familia se presenta el futuro como incierto si no se cuenta con un sucesor (el final de los estudios de la hija, la llegada de la jubilación de uno de los padres....). Esta circunstancia es lo que obliga a uno de los hijos a tomar la decisión de la continuación. Así expresa una madre este complicado proceso:

“antes de casase el hermanu pensaba de marchar, y ya tenía casi un trabaju; bueno, habíamos habláu con unos señores y iban a busca-y un trabaju. En eso decidió el hermanu casase y dijo él que quedaba él, porque casándose el hermanu y marchando él, pues había que deshacer casi la casa porque ¿qué podíamos trabajar nosotros dos solos? Y el padre no estaba muy fuerte... Entonces dijo él: bueno, no os pongáis nerviosos que me quedo yo. Si no, yo creo que hubiera marchao de aquí y no hubiera vuelto...” (FB.2)

En un principio los jóvenes se ven empujados a esta opción y en muchas ocasiones es asumida como algo provisional a la espera de resolver alguna situación familiar. Lo hacen en una edad (menos de 25 años) en la que la vuelta atrás, la marcha del pueblo, todavía parece posible. La búsqueda de un empleo fuera de la explotación se ve aún como una alternativa fácil de afrontar y que se decide aplazar. De este modo se vive la permanencia como temporal hasta la solución de los problemas familiares que les retienen. Problemas

No sólo su edad, también los problemas han variado con el tiempo. El incierto futuro laboral de sus hermanas y hermanos puede estar resuelto, han finalizado los estudios, han encontrado empleos, se han casado,... pero surgen problemas nuevos: los padres se van acercando a la vejez y la necesidad de compañía y de cuidados sustituye ahora a la falta de ayuda para sacar adelante la explotación. Un joven expresa la resignación inherente a la decisión de permanecer como sucesor y explica como ha sido orientado por una familia que niega su intervención en la decisión:

"e la (vida) que (...) te habitúes (...) Bueno empezaron ahí, mio madre que si esto, que si vaques, ¡qué sé yo!... No me animé y, la cosa de nunca haber salíu del pueblu, la mayor desgracia que puede haber (...). Después dije-ylo a mio padre y tampoco me ayudó mucho y..quedé equí" (FB.4)

De este modo la salida se ve cada vez más lejana, tanto para los padres que en cierto modo nunca la desearon, como para el hijo que en algunos casos, sigue aún deseándola, aunque con cierto escepticismo:

"lo que quería era marchar para la ciudad, bueno...quería y quiero" (FB.2)

Como puede verse en esta declaración permanece la idea del abandono, convirtiéndose cada vez más en algo inalcanzable. Este abandono, ya cercanos los treinta años, significa abandonar un sustento estable, un trabajo que aún pensando que no es lo mejor, garantiza el futuro laboral del joven, más aún en estos momentos en los que la inestabilidad laboral de la ciudad es bien conocido por los jóvenes rurales:

"el que marcha a los 30 por ahí de peón y empieza a rodar por ahí, un contratú aquí, otro contratú allá ¡Joder! Si marches pa un chollo ¡sí!. Pero, tira, tira por ahí" (GB.1)

En resumen, la permanencia en la explotación familiar es adoptada por los jóvenes como una opción forzada por circunstancias familiares. Atrapados en torno a los veinte años se instalan sin salida alrededor de los treinta. El apego a lo rural de los jóvenes continuadores actuales parece reflejar un proceso de disonancia cognitiva, la división entre lo deseado (marchar) y la obligación de

quedarse. Renuncian a su futuro inmediato para proteger a otros miembros de la familia, sus hermanas estudiantes, sus padres ancianos. Y el tiempo reduce de forma inevitable la disonancia y modifica sus opiniones sobre el trabajo agrario, haciéndoles defender su posición de sucesores en una actividad laboral que terminan valorando por su gran autonomía y seguridad.

4.2.4. La titularidad tardía como factor de equilibrio de la explotación

Del mismo modo que las jóvenes se van desvinculando progresivamente de la familia, los jóvenes varones comienzan a implicarse a edades muy tempranas, aumentando esta implicación de forma manifiesta a partir de la finalización del período educativo obligatorio. Esta circunstancia la comenta del siguiente modo uno de los jóvenes sucesores:

“ya lo llevaba yo antes, bueno llevar...antes trabajaba más mi padre porque era más joven, o eso. Pero normalmente, yo desde que salí de la escuela, no siendo un año que estuvi en la mili (...) un poco más, un poco menos, pero esto siempre” (FB.2)

La incorporación anunciada del joven sucesor se produce a partir de la ruptura del itinerario educativo tras un fracaso. Se apoya este hecho en la idea de la educación externa a la familia como algo innecesario para la continuación de la explotación:

“Inclusu díjonos el maestro ¡No, no! Esti no hay que porfiar, déjalo pa lo que tengáis que manda-y porque él no quier estudiar, niégase a estudiar” (FB.2)

Y un joven dice:

“yo desde que dejé la escuela ya empecé a trabajar el campu” (FB.4)

Aunque será el regreso del servicio militar el momento fundamental en la decisión de la continuación, ya que será cuando el joven, adulto y responsable de sus actos a juicio de sus padres, dará el sí definitivo.

En estas explotaciones de subsistencia son reducidos los ingresos y con frecuencia no son suficientes para permitir que todos los

miembros de la unidad familiar que trabajan en la explotación realicen las cotizaciones a la Seguridad Social Agraria como trabajadores del campo. Por ello, en la mayoría de las familias entrevistadas, sólo un miembro de la familia, el titular cuyos pagos son obligatorios y en escasas ocasiones su cónyuge, paga sus cotizaciones. La cotización a la Seguridad Social Agraria por el joven en la categoría de ayuda familiar es prácticamente imposible en estas explotaciones dadas sus limitadas posibilidades económicas. Así, se espera la edad de jubilación para transferir no solo la titularidad formal sino para iniciar el pago de lo que ellos denominan *las cuotas*, pagos que serán afrontados con los ingresos percibidos por uno de los padres jubilados:

“y, como hasta ahora, que los pagaba la mujer y yo (la Seguridad Social Agraria), teníamos que desembolsar la casa; y ahora, pues pagues los cupones y traes alguna perrina pa casa, en vez de llevales, pues traes alguna pa casa. Si no, eso, al cabo del año, mira a ónde ti suben los cupones” (FB.4)

Se trata de una forma de garantizar una continuación que puede ponerse en peligro por falta de recursos económicos y es también una forma de compensar el esfuerzo de un hijo que ha trabajado sin sueldo hasta la jubilación del padre. Padres e hijos comparten gastos e ingresos; del mismo modo, cualquier ingreso procedente de actividades no agrarias de un miembro joven de la familia que permanece en el hogar familiar contribuye a mantener este equilibrio. Explica este proceso una madre:

“Estuvimos en muchas ocasiones en idea de borranos (de la Seguridad Social Agraria) porque no podíamos pagalo (...) y el dinero que él recibe como peón de albañil danos pa pagar los cupones de la seguridad social (...) porque sin el seguro aquí no se puede estar porque aquí ponéis-vos malos o hay que ingresar...” (FB.7)

En resumen, la transferencia tardía de la titularidad es de este modo, una manifestación del sentido colectivo de la vida familiar de éstos pequeños campesinos. La aceptación de la subordinación del hijo al titular es algo inherente al propio trabajo familiar y necesario en casos como el que aquí comentamos para la supervivencia del grupo.

El tradicional dominio del varón de más edad en la familia campesina se ha roto. Aquí no se pretende retener la titularidad para garantizar el poder hasta que el hijo sea adulto, el objetivo es asegurar la continuación y se garantiza preservando el equilibrio económico de una explotación con escasos recursos. Las limitaciones económicas de la explotación familiar no permiten la reproducción de otro modo. Y la explotación, como un organismo vivo y vinculado a las personas que trabajan en ella, se mueve al ritmo de sus miembros: se concentra la mayor actividad cuando los padres son jóvenes y los hijos adolescentes, aumenta al asumir uno de los hijos de modo informal las riendas de la ganadería (compra de maquinaria, compra de ganado, etc), una vez instalados en sus destinos los otros hermanos (las mujeres han terminado los estudios, los hombres han buscado un empleo fuera o alguno de los hermanos ha contraído matrimonio fuera del hogar de origen) y, cercana la jubilación de los padres, la explotación reduce su marcha para adaptarse a las capacidades laborales del joven sucesor y a las menguadas fuerzas de sus progenitores. Si el joven sucesor decide optar por un empleo externo que compatibiliza con el trabajo en la explotación, el ritmo de ésta se ralentiza. Si contrajese matrimonio aumentaría la actividad al contar con un elemento dinamizador en la familia, su esposa. Esta última situación es bastante improbable a la vista de las opiniones vertidas por las mujeres hacia el matrimonio con un joven ganadero. El objetivo de esta explotación familiar es muy básico, servir de sosten a la familia, conseguir que sus reducidos ingresos aseguren la subsistencia del grupo, manteniéndola hasta su fin.

4.2.5. Entre la ciudad y el campo

En algunos casos el joven que permanece unido a la familia ha optado por compatibilizar el trabajo agrario como titular con un trabajo externo no agrario que le permite mantener la actividad agraria ayudado por sus padres. Son jóvenes con dos empleos, uno de dudosa rentabilidad, otro definido por su inestabilidad.

El vínculo de quienes optan por una permanente ida y vuelta a la explotación es difícil de romper por ambas partes y el futuro se condiciona, no ya a la situación laboral del joven vinculado a dos actividades, sino a su situación personal. Este vínculo se romperá o se afianzará definitivamente tras el matrimonio del joven.

Esta situación de puente entre el mundo rural y el mundo urbano es particularmente deseable para un grupo de jóvenes varones, de edades cercanas o superiores a los 30 años que manifiestan claramente su deseo de permanecer ligados a un medio que les resulta satisfactorio en su estilo de vida, pero que encuentran poco adecuado como opción laboral. Son jóvenes varones que conocen las limitaciones económicas de las explotaciones y buscan en otros empleos los ingresos necesarios para seguir vinculados a un medio que les mantiene cerca de la familia.

También hay mujeres jóvenes con este doble vínculo entre la ciudad y el pueblo, pero sus historias vitales las hacen diferentes a los varones. Las que se encuentran en una situación semejante a la planteada por los hombres en el momento de la entrevista lo están por problemas de carácter familiar. Su situación es resultado de un retorno no voluntario al pueblo, una vuelta que ha sido forzada por obligaciones adquiridas como hijas. Vuelven a cuidar a los miembros enfermos de la familia. Una joven que se encuentra en esta situación explica así su vuelta, tras el abandono del empleo en la ciudad:

“fueron una serie de cuestiones familiares... que se murieron y que ... me tocó cuidarlas a las dos, una hermana de mi padre, y una tía de mi padre, y bueno... (...) coincidió que se puso mi madre mala y entonces, fui a decir que dejaba de trabajar y tal” (FB.6)

Estas jóvenes, unidas especialmente a sus familias por circunstancias dramáticas mantienen el deseo de marchar, lo que les hace también vivir entre dos mundos:

“yo estaría mucho más feliz, bueno, en Oviedo, bueno, tampoco, porque Oviedo también me agobia bastante. Fuera, volver a Tarragona me encantaría” (FB.6)

Su vínculo con la ciudad se va rompiendo con el tiempo. Unas jóvenes aceptan su situación:

“en vista de la situación, tampoco me desagrada demasiado (quedarme)” (FB.6)

Otras la rechazan:

“Habrá que salir de aquí como sea, porque aquí no hay vida ¿Qué hago con mi padre y mi madre? ¿A les vaques? ¡No! ¿Sola? ¡Que va!” (FB.5)

En ambos casos han abandonado temporalmente y esperan continuar en el futuro actividades laborales que les garanticen una mínima independencia personal y económica de la familia de origen:

“luego estuve haciendo unos cursillos de invernaderos (...) Ahora estoy trabajando en ayuda a domicilio” (FB.5)

“estoy pensando en montar un supermercao (...) Toda la gente del concejo viene a cobrar aquí (...) Mi hermano tiene una furgoneta (...) Ahora, el único que queda es el bar de L. (...) que tienen muy poca cosa... (...) Y me montaría el mio garitu encima del súper; bueno, así... en plan estudio” (FB.6)

Esta representación de jóvenes que viven unidos al pueblo y cercanos al mundo urbano pueden ser descritos como personas guiadas en su elección laboral más por circunstancias de carácter familiar que por factores externos a la familia. Las necesidades de cuidados personales hacia los familiares que hace retornar a las mujeres al hogar paterno y los fuertes vínculos afectivos entre padres e hijos que mantienen ligados a la explotación a algunos jóvenes son manifestación de la importancia de las relaciones familiares y de su gran valor en estas familias campesinas. Más allá de objetivos de carácter económico, los miembros de la familia se movilizan para autoprotgerse como grupo.

4.2.6. El rechazo de los jóvenes varones a la vida rural

Si bien el planteamiento económico, la falta de rentabilidad de las explotaciones, no es, en todos los casos, el aspecto decisivo para la sucesión de la explotación, hay que tener en cuenta la opinión expresada por un grupo de jóvenes que explican su abandono por este motivo. Estas opiniones se manifiestan a través de una crítica a la escasa rentabilidad económica de la ganadería. Así lo explica un joven:

“por velo, ahora...mal. Ahora, trabajes la de dios y no saques nada. Ahora, los xatos no valen casi nada”(FB.7)

Y otro más joven dice:

“si quieren seguir equí en esta zona, parezme que lo tienen difícil (...) Y trabaju aquí, de otra manera, no hay; así que tienes que buscate la vida como se pueda” (GB.2)

Es la rentabilidad la razón más frecuentemente mencionada también por los padres y las madres para el abandono de sus hijos de la actividad agraria familiar. Les han apoyado en la marcha fuera del pueblo. Un padre explica así la dureza del trabajo agrario y su escasa rentabilidad:

“no e muy guapu de la mañana a la noche ponete a apañar y ponete a apañar herba, cuando más calor haz, y luego que no te dé nada de...(…) Entonces, el campu como el ganáu, da tan pocu pues los hijos tienen que dir saliendo” (GB.3)

Y una madre lo explica del siguiente modo:

“con el ganáu nada, coles vaques y eso ¡maldita cosa! ¿Verdá? Cada vez están más barates y cada vez peor” (GB.3)

La indignación de un padre muestra el reproche hacia las circunstancias que, a su juicio, han llevado al campo hacia su extinción:

“...hace cuatro años una vaca regular de les nuestres no vamos a decir la buena, regular, valía casi 150, 170 o 180.000 pesetes. Esa vaca hoy vale 80 ¡Señores! Donde los medios de vida subieron el veinte por ciento, les vaques bajaron el ciento cuarenta por ciento, entonces ¿qué pasa con los ganaderos?” (GB.3)

Las chicas de mayor edad también mencionan frecuentemente los aspectos económicos de la explotación, desde fuera y con una visión distante. Algunas de las jóvenes que no están implicadas en las actividades ganaderas y que trabajan en la ciudad lo ven del siguiente modo:

“están aquí trabajando tou el añu; trabajan todos los días y la verdá es que no se paga nada, o sea, ahora mismo, dedícase a la ganadería, pues es una verdadera porquería porque no es rentable de ninguna manera” (GB.1)

Y un joven expresa sus imágenes del trabajo familiar, una imagen que refleja el final de una actividad que parece perecer en el intento de hacerla subsistir:

“trabajes toda la vida y crees que tienes algo; y, cuando te das cuenta, no tienes ni pa pagar la Seguridad Social” (GB.1)

Son los padres que se encuentran solos, porque sus hijos ya han abandonado la explotación, los que expresan con mayor insistencia los aspectos económicos de la misma. En las conversaciones mantenidas con ellos, así como en las discusiones de grupo, se observa cómo la continuación de la explotación sin un sucesor va unida a la llegada de la jubilación, solución que representa el final definitivo de la casería, un final nunca deseado:

“y la vida mía es esa, esperar a... luchar tou lo que pueda a ver si me llega el retiru sin poder pa... Tirando por el ganáu, lo pocu que tengo” (GB.3)

Otros padres y madres justifican la continuación del trabajo agrario sin sucesor como un modo de garantizar el incierto futuro de aquellos hijos que se encuentran fuera del hogar, como amortiguador de la crisis urbana que no ofrece empleos que aseguren la independencia definitiva de los hijos:

“ahora están todos al paro. Alguno tien que quedase en casa; el padre está retiráu con media paga (...). Entonces, si se vãn todos, entonces nosotros no podemos tener el eso y no podemos” (GB.3)

Los jóvenes sucesores apuestan claramente por un trabajo vinculado a un entorno rural que les es satisfactorio, no ignoran las dificultades económicas de ésta actividad. No obstante hay otro aspecto, no económico, que enfrenta claramente a los jóvenes partidarios del trabajo urbano y aquellos defensores del trabajo rural: el tiempo libre.

Las referencias al ocio del que disfrutaban los jóvenes asalariados urbanos y las vacaciones y días de descanso y, en general, cualquier referencia al tiempo de ocio es mencionada por todos los jóvenes, tanto chicos como chicas, como uno de los elementos fundamentales para rechazar la vida ganadera. Son particularmente llamativas las referencias realizadas por las mujeres en las entrevistas y grupos en las que se deja patente la crítica al trabajo familiar donde el tiempo libre y el descanso no existen:

“...si mi padre quier ir un día a Cangas, tien que venir pa atender les vaques; y yo, si quiero marchar un día a Cangas, pues no tengo nada que me ate (...) o sea que si te tienes que ir un día a Oviedo al médicu al especialista o a lo que sea tie-

nes que dejar a alguien que te atienda les vaques, que... tal...entonces estás dependiendo de alguien siempre” (GB.1)

Frente a este rechazo, particularmente femenino, a las obligaciones impuestas por el trabajo agrario que impiden el mínimo disfrute de un tiempo libre, algunos jóvenes varones, cercanos a los 30 años viven con agrado las escasas ventajas de una actividad laboral con la que se sienten fuertemente implicados. Mencionan de forma directa lo que consideran la gran ventaja del ganadero, su independencia, enfrentándose en muchos casos con aquellos que defienden la vida como empleados a las ordenes de un jefe. Algunos jóvenes ganaderos lo expresan del siguiente modo:

“yo estoy contentu aquí; estoy a gustu; nadie te manda; andes a tu aire y nada más” (FB.2)

Y otro dice:

“no, el ganáu no (...) a mi los animales sí me gusten, ye lo mío, ¡vamos!, en lo que me crié. A lo mejor no vi otra cosa mejor ¡ye lo mío!” (FB.8)

Esta postura individual es defendida en las reuniones de grupo incluso frente a las duras críticas de las mujeres:

“estoy a gustu mío, porque, si no, yo hubiera buscáume la vida por otru lau ¿no? (...) es que tienes una libertad que eso no lo encuentras trabajando pa nadie (...) No hacemos un horario, voy a mi aire, voy más relajao” (GB.1)

Y otro añade, refiriéndose a la libertad de trabajar frente a las limitaciones horarias y de control de los trabajos asalariados:

“puedes distribuirlo, el trabaju, como tu quieras (...) Depende de cómo te vaya bien” (GB.1)

Los jóvenes asalariados urbanos contestan del siguiente modo:

“no tienen un sueldo fijo todos los meses. Después tienes que trabajar muchísimo, no puedes coger vacaciones, no tienes un día libre entero, no puedes...es muy duru ¡vamos! Por lo menos yo, creo que es muy duru...” (FB.1)

Recordándoles a los jóvenes ganaderos las condiciones económicas de unas explotaciones que, en la mayoría de los casos, subsisten con la ayuda de ingresos no agrarios:

“pero todos tenemos otra salida más que...en general, todos. Si tú, en casa, trabajáis casi todo, L. el padre no esto, L. tu tienes a tu guelu, tu tienes a tu padre igual que yo, esti tien el padre carteru. Con la ganadería solu no vive ninguno bien” (GB.2)

Es precisamente la experiencia laboral de aquellos que trabajan fuera del pueblo y que antes lo hicieron aquí la que parece pesar más a la hora de realizar una valoración comparativa ajustada a la realidad. Son frecuentes en el grupo los comentarios de aquellos que han vivido o viven situaciones de inestabilidad laboral en la ciudad y que representan la otra cara de la moneda tan idealizada por las mujeres jóvenes:

“si tienes cuatro días de huelga o tuviste quince días de baja ¡a ver de dónde comes!” (GB.1)

También el sueño urbano parece desvanecerse para alguno de los varones al aparecer en la conversación de grupo la referencia de un joven que ha abandonado la explotación ganadera:

“la calidad de vida de un obreru que esté fuera como yo o la de unu que ande con les vaques ye la misma allí; si no trabajes a fuerza de hores, te jodes, igual que aquí, eso está claru” (GB.1)

Para concluir se puede decir que los discursos, tanto individuales como de grupo, nos permiten hablar de opiniones contrapuestas a la hora de valorar el trabajo familiar. El aspecto más comentado al analizar el abandono definitivo de la familia por parte de los jóvenes que se encuentran en esta situación es el aspecto económico. La falta de rentabilidad de las explotaciones familiares y el desajuste entre los esfuerzos realizados y las recompensas económicas recibidas es el motivo principal que dice haberles movido a marchar.

Las mujeres, siguiendo una vía característica de individuos en proceso de desvinculación, rechazan el trabajo ganadero hablando de unas limitaciones económicas que, según sus propias palabras, desconocen y una ausencia de tiempo libre, libre en dos sentidos, como tiempo de ocio y como tiempo sin control. Ambos aspectos se dan en un estilo de vida urbano idealizado por ellas.

Los jóvenes de menor edad que esperan abandonar o han abandonado la familia agraria, rechazan las condiciones de vida

impuestas por el trabajo en la explotación familiar, de modo especial las escasas posibilidades de ocio que ofrece y las limitaciones de diversión que tanto diferencian a los pueblos de las ciudades. Junto a esto aparecen duras críticas hacia las limitadas posibilidades económicas de una actividad que subsiste gracias a ingresos no agrarios. Para ellos el modelo laboral deseable es el de un asalariado industrial, sometido a un horario y a un control impuesto por otras personas y con una remuneración estable.

En las conversaciones de grupo de los jóvenes de más edad queda patente que la marcha a la ciudad no ha sido asumida con una absoluta libertad. La autonomía del ganadero, frente a la dependencia del empleado urbano, es el aspecto con más frecuencia mencionado por estos jóvenes de más edad. La crisis urbana y la inestabilidad de los empleos que han conocido y conocen les hacen valorar la libertad de decisión y de actuación y la seguridad como las cualidades más importantes del trabajo familiar que han dejado atrás.

4.2.7. La reproducción familiar

Los jóvenes de las áreas locales de agricultura de subsistencia y escasa oferta formativa son un grupo con graves problemas tanto formativos como laborales. La desigualdad de oportunidades que afecta a esta zona provoca graves deficiencias formativas en la juventud de la que sólo se escapan algunas mujeres.

Los pocos jóvenes que permanecen en las explotaciones familiares han sido atrapados por situaciones familiares que han forzado su decisión de continuación. Son jóvenes solteros que encuentran dificultades para relacionarse con unas mujeres que desprecian la vida rural. Ellos defienden su posición de sucesores frente a la posición de los jóvenes empleados en la ciudad, pero chocan con la crítica hacia la falta de rentabilidad económica de una actividad que ha expulsado a muchos de ellos.

Los que trabajan fuera de la zona se encuentran empleados en actividades inestables e irregulares que no les permiten defender el empleo no agrario frente a los que permanecen, aunque se escudan en la tranquilidad del asalariado urbano frente a los agrarios. Sólo aquellos chicos que compatibilizan la actividad familiar con un trabajo externo y que viven en el hogar paterno, parecen haber combinado a gusto de todos las ventajas y los inconvenientes de estos dos mundos.

4.3. ÁREA LOCAL DE CAMPESINOS MINEROS Y CON OFERTAS DE FORMACIÓN NO REGLADA: FAMILIA TIPO C

En esta zona nos encontramos con un grupo de explotaciones agrarias en las que se combina la minería y la agricultura. Las explotaciones familiares han permanecido estancadas ya que los ingresos procedentes de la minería han sido suficientes en el pasado para el sustento familiar. No han desaparecido, se han mantenido como amortiguador de las crisis mineras, pero los campesinos de estas áreas son la última generación de ganaderos-mineros. El cierre de las minas cercanas a las explotaciones, junto con una ganadería basada fundamentalmente en el autoconsumo, ha impedido la repetición de la historia familiar.

En este entorno se han ido definiendo los itinerarios laborales de una juventud que ha abandonado el pueblo, el trabajo ganadero y la familia. Apoyados en esta marcha por sus padres y madres, proceden de un grupo familiar que se reconoce incapaz de ofrecer un futuro laboral a sus descendientes.

4.3.1. La incidencia de los programas locales de formación-ocupación

Al analizar la formación de los jóvenes de esta zona tenemos que comenzar por establecer una diferenciación basada en el género. Chicos y chicas acceden de forma diferenciada a las posibilidades que la familia y el medio ponen a su alcance. Los varones mencionan con frecuencia su falta de interés por la escuela en sus etapas de estudiantes resaltando su temprana incorporación al mercado de trabajo como mineros:

“No tenía iniciativa ni gracia pa estudiar (...) Dejé de estudiar, fui a la mili, y, después, empecé a trabajar en esos chamizos” (FC.6)

Entre estos varones jóvenes el itinerario educativo se rompe para llegar lo más rápido posible a la edad laboral y poder encontrar un empleo. Rechazan la vía educativa y realizan el servicio militar, acortan el período de espera entre el final de la escuela y su primer empleo. No desean realizar ninguna actividad que retrase su inserción laboral en la minería ya que el retraso implica la permanencia y dependencia en la familia de origen. Los padres intentan en algunos casos orientarlos a una formación más completa, aunque pocos lo consiguen:

“Non-lly gustó. Nosotros nos sacrificamos lo que fuera porque estudiara; non-lly gustó estudiar y luego fue cuando se metió ahí na fontanería” (FC.1)

El caso femenino difiere claramente de esto. Algunas mujeres también abandonan tempranamente la escuela, aunque con un mismo objetivo, romper la dependencia familiar, sus expectativas están más cerca del matrimonio con un joven minero que las aleje del pueblo que en la búsqueda de un empleo. Una joven resume así su vida después de finalizar la enseñanza obligatoria:

“Bueno, pues (al terminar la escuela) estar con mis padres hasta que me casé y trabajando en el campo” (FC.5)

Para algunas de ellas la vía matrimonial es el motivo para el abandono de la formación. El marido minero de una joven así lo evidencia al hablar de su mujer:

“Porque taba estudiando y empezemos a salir y foi perdiendo la gracia de estudiar” (FC.6.)

Las madres saben de esta alternativa. Saben que el estudio sumerge a las mujeres en un ambiente cada vez más urbano y que progresivamente la escuela las acerca a un estilo de vida que buscarán fuera del pueblo. Dice una madre:

“Entonces decidimos metela nun colegio interna, nel Amor de Dios, allí comía, dormía y fexo los tres años de B.U.P.” (FC.4)

Las madres apoyan a sus hijas para que continúen los estudios. Es una posibilidad que a ellas les ha sido negada y saben que estudiar permitirá a la joven dar la espalda a un mundo que es y ha sido difícil para la mujer. Lo dice así una madre:

“Bueno, una carrera grandi a lo mejor non-lly la podemos pagar; pero ella que saque para poder vivir sin andar entre la porquería como digo yo” (FC.6)

Y una joven explica así la insistencia de su madre por proseguir los estudios:

“Que non lo dejara, que siguiera estudiando, que non fixera como ella” (FC.3)

En la familia se realiza un gran esfuerzo para conseguir que las jóvenes continúen estudiando. Esfuerzo que espera ser recompensado con el éxito escolar de la joven:

“Yo dixel-y que díbamos a faer lo que pudiéramos, pero que si me defraudaba (...) que no la perdonaba, eso desde luego. Tú mírate y mírate bien, que yo con el otro tuvelo tres años na academia, pagándol-y una pensión, libros y todo. Miramos pa mandala pa Grao, pa Teverga había que pagar-l-y la pensión igual y entós mandámosla pa Oviedo, y los fines de semana había que baxar a buscala a la carretera igual” (FC.4)

El esfuerzo se plasma a lo largo de todo el período educativo de las mujeres:

“Tenía que dir a llevala al coche con las muletas, y, bueno, foi sacándolo; pero repitiu un curso, terceru de básica, que la maestra de aquí se lo tenía aprobado pero después al pasar allí no sé, o pasaron y decían que por culpa de las matemáticas y por lo que fuera repitiu. Terminó la básica allí y dixo que no quería quedase con la básica, que quería bachiller” (FC.4)

Y del mismo modo que el matrimonio se vuelve incompatible con los estudios y estos son abandonados para casarse, los estudios aparecen como incompatibles con el matrimonio, y por tanto, como expresa una madre, con un noviazgo demasiado temprano:

“Yo quería qu'estudiara, que con todo non diba a poder; que si echaba el tiempo con el novio que diba dexar los libros” (FC.4)

El esfuerzo que se espera de la joven es su renuncia a contraer matrimonio antes de finalizar la formación. Las madres supervisan muy directamente la orientación formativa de las hijas hasta su independencia y colaboran en su orientación urbana desvinculándolas progresivamente de la actividad agraria y del trabajo ganadero:

“Quiero más (...) non metela (a trabajar en la ganadería), porque a poder ser quitala de los trabayos forzaos, porque es una cría tovía” (FC.6)

Y otra lo dice así:

“En casa, ¿qué te van a hacer? Barrete la cocina, limpiar el polvo o lavar alguna vez los cacharros, las camas, ¿qué van a hacer? (...) y pol verano van a la yerba” (FC.1)

Y lo consiguen. Estas jóvenes no conocen ni desean conocer el trabajo familiar:

“Ella (trabaja) muy poco, algo en casa y algo a la yerba (...) No saca ni un cesto de patatas de la tierra ni planta una verdura ni nada. Así que ya puedes ver... si va a buscar las vacas al prado, las deja a la puerta de la cuadra hasta que venimos nosotros pa amarralas; ella no las amarra, non quier aprender” (FC.4)

Y son hoy mujeres urbanas que, con una formación de nivel universitario medio o alto y típicamente femenina (son psicólogas, asistentes sociales o maestras) viven en las ciudades del centro de la región y se han independizado de su familia de origen. Así, tenemos dos vías femeninas con un común objetivo, independizarse de la familia de origen; estas vías resultan incompatibles, el matrimonio o los estudios. Cualquier otra posibilidad se presenta ante las jóvenes o las niñas de la familia como negativa. Si no se casan, si no estudian, les espera una vida laboral dura dentro o fuera del pueblo:

“Si dicen que no, qué remedio, ¡a trabajar!. ¿Quien las va a mantener? Si dicen que no, tendrán que dir a fregar a Oviedo o a asistir o trabayar aquí” (FC.1)

Realmente esto no es frecuente. La vida que las madres han soportado como mujeres de ganadero que las ha mantenido y las mantiene en una permanente dependencia y un inevitable segundo plano, es lo que las hace poner todo su empeño en la emancipación de las jóvenes fuera del hogar paterno:

“Pues cualquier cosa, aunque sea fregar el suelo, por lo menos tienes un jornal y un dinero que ye tuyo, lo ganas por ti. Ye lo que lly digo yo a la mio cría, tú estudia, fae algo, porque yo pa mi siempre foi muy importante tener un trabayo y un dinero que fuera mío y ye una ilusión que siempre tuve y nunca lo conseguí” (FC.6)

Pero las dificultades de inserción laboral en la ciudad han bloqueado las salidas de los chicos y las chicas. Son pocos los jóve-

nes que quedan pero las nuevas generaciones no han conseguido la esperada independencia.

Precisamente ha sido la falta de jóvenes en el municipio y la escasa formación de los que permanecen lo que ha llevado a la administración local a poner en funcionamiento programas formativos y ocupacionales para jóvenes orientados a su inserción laboral. Estos programas tienen como objetivo la formación de los jóvenes a fin de contribuir al mantenimiento de la población en un área aquejada de un alarmante envejecimiento de su población ofreciéndoles alternativas laborales nuevas y viables en la zona.

Estos diseños formativos han tenido gran influencia en este área. Han constituido una opción formativa para aquellos jóvenes sin estudios y con escasas posibilidades de conseguir empleo. Algunos de estos jóvenes permanecían vinculados de manera forzosa a la explotación familiar, manteniendo una relación de extrema dependencia dadas las limitaciones económicas de la ganadería y la imposibilidad de inserción agraria como continuadores. Una madre expresa así el giro de la vida de su hijo tras la formación ocupacional en una Escuela Taller como fontanero:

“F. estudió hasta octavo y después foi pa Bárzana de fontanero pa la Escuela Taller. Y pusieron en Oviedo ahora, entre cinco, una cooperativa y empezaron ahora a primeros de septiembre; acaban de empezar y non sei como lo llevan ni nada. Bueno, de momento, tá contento, veremos a ver” (FC.1)

También ha dado cabida a jóvenes inicialmente empleados en las minas de la zona y ahora parados por el cierre de las explotaciones mineras.

“Polo del Ayuntamiento mucha gente está quedando en Quirós. Pero, de otra forma, no teníamos posibilidad ninguna” (GC.1)

Otros jóvenes han optado por la Escuela Taller con el objetivo de conseguir unos mínimos ingresos para el sustento de su familia. Una joven, esposa de un joven en esta situación y madre de un niño de un año comenta su situación familiar:

“A trabayos eventuales, en una cosa y en otra, porque a él dase-lly muy bien la madera y hacía cosas y así fuimos tirando cinco años, sin él encontrar trabayo” (FC.5.)

Este aparcamiento juvenil ha provocado la aparición, en la Escuela Taller, de jóvenes sin interés en la formación. Estos jóvenes afirman haber utilizado los programas formativo-ocupacionales como una fórmula para conseguir unas aportaciones económicas que les facilitan la independencia de la familia. La información procedente de las entrevistas a los participantes en estos programas nos indican que esto ha sucedido particularmente con las mujeres. Algunas lo han percibido como una aportación complementaria a los ingresos familiares necesarios en momentos de dificultades económicas. El objetivo formativo queda lejano. Dice una joven al hablar de su elección:

“¡(Elegí turismo) porque no había otra cosa!” (FC.3)

Otras mujeres han vivido esta formación como un período de espera para el matrimonio, obteniendo una ayuda económica que les ha permitido no pedir dinero a una familia que se encuentra ya en los límites de la subsistencia y que no cuenta con recursos para ofrecer a una joven sin empleo.

Esta formación/ocupación, diseñada también con el objetivo de no ser discriminatoria en razón de sexo, favoreció la entrada de mujeres en cursos de formación tradicionalmente masculinos. Si esto podía haber sido una ventaja, ha sido analizado por los propios participantes como un inconveniente, ya que estas jóvenes con formación en carpintería o fontanería han sido rechazadas como trabajadoras por los empleadores. Lo explica una joven que ha sufrido esta situación:

“Una mujer en carpintería fae tanto como un hombre pero no ye lo mismo (...) no ye lo mismo porque vas a pedir un trabajo en una empresa y yo soi carpintera y te dicen ¡corre pa casa!” (GC.2)

Un joven fontanero confirma esta situación:

“Con nosotros había una fontanera y foi a pedir trabajo con nosotros a Oviedo y non la cogieron” (GC.2)

La igualdad de sexos, tras esta experiencia, es vista como una forma de disfrazar una realidad que no ha cambiado. Lo expresa una joven:

“Lo que está claro que para servir en una casa meten primero a una mujer que a un home, tá claro” (GC.2)

También los alumnos varones manifiestan no haber elegido voluntariamente la opción formativa en la que se encontraban inscritos al realizar las entrevistas pero los resultados son diferentes. Un joven que actualmente trabaja como fontanero expresa, con breves palabras, la evolución que le ha llevado a iniciar una formación no deseada y, sin embargo, finalizarla como trabajador:

“Gustar no me gustaba, pero algo tenía que hacer. Y después me encontraba” (FC.1.)

Tras el análisis de las opiniones de los jóvenes incluidos en los programas formativo-ocupacionales el elemento más destacado que se percibe es el cambio de actitud entre la gente joven. Mencionado este aspecto por ellos mismos han visto posibilidades de desarrollo en la zona, una zona que se enfrenta a la falta de empleos y a la decadencia ganadera. Un joven procedente de una ganadería familiar dice así:

“A veces pienso, bueno, es una idea un poco platónica, un poco desorbitada, que se podría dejarse llevar por la corriente esa que afluye ahora a Quirós que es el turismo; porque yo lo veo en el albergue, la gente pregunta cada poco dónde se puede acampar; entonces yo hay veces que se pasa la idea que si las vacas no dan, los praos tampoco, valía más poner un camping y por lo menos cobrabas” (GC.1)

En resumen, hay que hablar de itinerarios educativos cortos particularmente en el caso de los hombres que han abandonado los estudios para incorporarse a la mina. A diferencia de sus padres, los jóvenes no han podido compatibilizar este empleo con la ganadería ya que las minas de este área rural han ido cerrando y la ganadería ha ido retrocediendo y es hoy una actividad realizada por los padres ya jubilados.

Tenemos así a jóvenes mineros alejados geográficamente de sus familias para trabajar en las minas de otros municipios o a jóvenes sin empleo que viven con la familia a la espera de una alternativa laboral. Las chicas sin formación o con fracaso escolar, optan por el matrimonio con un joven no agrario que las separe del pueblo y que les asegure una vida urbana. Otras se orientan hacia empleos sin cualificación en la ciudad. Algunas son apoyadas en la continuación de los estudios, bien por contar la familia con más recursos económicos, bien por ser jóvenes con éxito en los estu-

dios. Estas jóvenes, orientadas hacia la vida urbana a través de la escuela, optan por una formación de nivel medio que garantiza su independencia familiar.

El bloqueo del mercado laboral urbano ha frenado la salida de la última generación de jóvenes haciendo aparecer un grupo de parados menores de treinta años, jóvenes sin formación e hijos de ganaderos sin perspectivas de inserción laboral. La formación no reglada ha permitido el acceso a los estudios prácticos y al trabajo a mujeres y hombres de estos grupos. El desajuste entre la oferta formativa y los intereses de los chicos y las chicas no impide un resultado totalmente positivo de esta nueva vía de inserción laboral e incluso parece posible plantear si esta formación conduce a la inserción laboral en la actividad aprendida o si por el contrario alarga la inserción hasta que ven resuelta su situación laboral de otro modo (con el matrimonio o la marcha del pueblo).

El elemento más característico de este área es la desintegración de su estructura familiar. Sin posibilidades socioeconómicas para reproducirse, la familia opta por apoyar la inserción laboral de los hijos e hijas individualmente poniendo a su alcance los escasos recursos económicos del grupo familiar y las potencialidades de inserción que ofrece la zona. La reproducción es imposible. El objetivo de proseguir en la actividad agraria familiar no existe. Queda solamente el hábito de un comportamiento colectivo que apoya a los individuos aislados en su tránsito a una vida activa fuera de la familia.

4.3.2. Ser minero y ganadero: la continuación con el trabajo familiar o la transmisión de enseñanzas sin salida

La juventud de esta zona habla de trabajo refiriéndose al empleo no agrario fuera del pueblo. Ninguno de ellos identifica el concepto de trabajo con las actividades ganaderas en las explotaciones familiares, lo que refleja su gran desvinculación de esta actividad. Por esto, para hablar del trabajo agrario y ganadero es obligado remitirse a la familia de los jóvenes. Es la familia la que decide que sus hijos e hijas se orienten hacia vías que los separan de la explotación familiar y animan a sus hijos varones a incorporarse, igual que sus padres, al trabajo en la mina y a sus hijas a buscar un empleo o un marido que les asegure un futuro fuera del pueblo.

El proceso para transmitir a los hijos varones la propiedad familiar ha seguido los mismos pasos que en otras zonas de la región, como si los padres hubieran deseado que sus hijos prosiguiesen la actividad. La incorporación temprana al trabajo agrario y ganadero es la norma, lo ha sido para los jóvenes entrevistados. Una madre expresa así esta temprana iniciación hablando de sus hijos pequeños:

“Aunque nada más sea pa llevate un garabato y una pala o llevate de beber y el caballo y pañar algo como quiere...” (FC.1)

Los padres de estos jóvenes son trabajadores en las minas del municipio y han mantenido, gracias a la ayuda de las mujeres, una ganadería pequeña que ha permitido afrontar períodos de crisis, huelgas prolongadas, enfermedades y todo un conjunto de acontecimientos que han convertido la ganadería en un amortiguador de la mina. Es ilustrativo el modo en que un padre analiza esta situación comparando épocas pasadas y presentes:

“Ye que la ganadería del mineru era la Caja de Ahorros. El jornal pa vivir y la ganadería pa aforrar, y yera la forma...” (GC.3)

Y los jóvenes conocen esta situación:

“La mayor parte de la gente que se dedica a esto tiene un retiro y sabe que, aunque no le den las vacas, sí da; pero de las vacas sólo no” (GC.2)

Aún hoy es vivida de este modo por aquellos que se mantienen en la actividad. La esposa de un minero que atiende las vacas dice:

“Porque dice que van a cerrar (las minas) y diz él que pa marchar pagar afuera y eso, pues yo tengo unas vacas y me entretengo. No sé si ye por “hobby” o por si hay una huelga. Bueno, ahora estuvieron siete meses de huelga, pues viendes una vaca y ya te vas arreglando. Si no tienes na...” (FC.6)

La generación de los padres ha mantenido las explotaciones ganaderas aún con escasa rentabilidad gracias al trabajo femenino y a los sueldos de sus maridos en las minas de la zona:

“Bueno, le gustaba mucho, pero desde que empezó a trabajar claro, mi marido sale de aquí a las cinco y media de la mañana, baja andando hasta abajo, hasta el cruce, hay que comprender y después va pa Teverga y viene a las cinco y media de la tarde y vuelve a subir del cruce de abajo andando” (FC.5)

Ni los padres ni las madres desean que este trabajo sea el único medio de sustento de sus hijos. Son una generación que ha conocido la ganadería y la agricultura a tiempo parcial y sus ingresos más importantes han llegado de la minería:

“Los que vivían bien y eran los que tenían un jornal y dos vacas (...) y tenía una guerta, que cosechabas cuatro patatas, cuatro cebollas y cuatro maíces” (GC.3)

Ante esta situación los padres orientan a los jóvenes hacia otros empleos que garanticen la estabilidad que no puede ofrecer la ganadería:

“Bueno, yo quería que hiciera algo más. Si quier estudiar, porque esto non ye trabajo, ye mui esclavo y muy sucio, y yo non quiero esto pa ellos, a poder ser” (FC.6)

Concedores de las limitaciones económicas de las explotaciones familiares reconocen que es un camino sin salida en el que no pueden meter a sus hijos:

“El campo non da na, pa tener un chaval, pa ponelo en la agraria y tener un chaval como el que tengo yo en casa, porque ya estoy yo, ¡que va! ¡imposible!(...) no se puede, no podemos pagar dos cuotas, no dan las vacas pa eso” (GC.3)

En un primer momento la apertura de las minas ha frenado el desarrollo de la ganadería llevándola a una situación de subsistencia. La actual crisis agraria y la incorporación de España a la Unión Europea han afectado de modo particular a estas explotaciones:

“Porque hubo otros años aquí (...) que criabas afición. Valía el ganao (...) ¡Que hay que vender un xato cada medio mes pa la cuota sólo!” (GC.3)

Pero la crisis también ha provocado el cierre de los pozos de esta zona agrícola y ha obligado a las nuevas generaciones a la búsqueda de empleos en las explotaciones mineras del centro de la región, alejándoles definitivamente de sus pueblos de origen. Una madre explica de este modo cómo no hay más alternativa que salir a buscar trabajo fuera del pueblo:

“Marchar van a tener que marchar (...) Hay que ganar el jornal, y que no tenga que pedir al guelu o al padre ¡dame cinco duros!” (GC.3)

Una joven manifiesta la decadencia del municipio que ellos, jóvenes nacidos en los años sesenta, han vivido a lo largo de su infancia y su juventud:

“Es un concejo que lleva muriendo desde los años 60, desde que empezaron a cerrar las minas. La gente se iba y se va y es normal, al no tener salida de ningún tipo hay que marchar” (GC.1)

Las nuevas generaciones de chicos ya no son mineros-ganaderos, sólo mineros que viven en otras áreas de la región. Lo único que han podido transmitir los padres es un fuerte vínculo sentimental a la casería. Por todo ello nos encontramos en este municipio sin familias, con explotaciones donde una mujer viuda, un matrimonio retirado, un padre sin sus hijos... mantiene un reducido número de cabezas de ganado con la ayuda esporádica de esos hijos que se han instalado como mineros en otras zonas de la región. Un padre ironiza de este modo con este empeño en continuar irracional que caracteriza a todos los entrevistados:

“(También) dicen que es malo, pero seguimos fumando” (GC.3)

Esta irracionalidad puede ser así comprendida para quienes se encuentran al margen de un vínculo que va más allá de lo económico. Un padre lo analiza del siguiente modo:

“Nacisti aquí y sigues aquí, como un animal nel monte que naz allí y a lo mejor hay otros montes mejores, pero él nació allí, y conoz aquello, y no sal de allí.” (GC.3)

Sus hijos también conocen, aunque no siempre comparten, esta imagen de la actividad ganadera:

“Aparte de lo que pueda ser un recurso económico es una costumbre, lo de la ganadería” (GC.1)

Algunos padres han justificado hoy la continuación en la actividad para tener al menos una seguridad frente a la crisis urbana y la falta de empleo de sus hijos:

“Porque tán trabajando seis meses, y, después, en casa al paro, y esto no val pa nada” (GC.3)

Una madre lo cuenta así:

“Cuántos marcharon y non lo encontraron y luego vuelven. ¡Pa dónde van a dir! En la construcción hoy non hai trabajo; hoy un chaval va pa Oviedo y anda los trabayos todos y non-lly lo dan y vuelve p'arriba” (GC.3)

Algunos de los que se encuentran en esta situación lo confirman. La casa les protege de los trabajos inestables, de la inseguridad laboral, del paro:

“Pa marchar pa Oviedo sin trabayo, pa eso estamos aquí (...) Y no teniendo trabayo, pa qué vas a marchar (...) Trabayas en lo de casa, no vas a abandonar lo de casa” (GC.1)

La inestabilidad externa retiene a algunos en la casa:

“Y, si no es cosa fija, no te merece la pena hacer que se deshagan de las vacas y luego que no te vaya bien y tener que volver a hacerte otra vez con ellas. Siempre tienes que esperar que sea una cosa de gran envergadura, que te merezca la pena cambiar para bien” (GC.1)

Los jóvenes muestran con sus manifestaciones verbales cómo las limitaciones económicas han anulado una mínima posibilidad de continuación

“No sé, porque se ve que esto no produce; si te dieran algo para subsistir con el ganado estaba bien. Pero, ahora, subsistir del ganado es imposible” (FC.7)

La evolución de las ganaderías familiares se orienta hacia el abandono progresivo de la actividad al no contar con lo más indispensable, un joven continuador dice:

“No, no veo porvenir aquí; porque ye uno muy esclavo y muy poca ganancia. Hay que trabayar mucho para que dé algo” (FC.6)

En resumen, tenemos que hablar en pasado al referirnos a las explotaciones agrarias de esta zona en relación a la juventud. El desarrollo minero de los años sesenta y setenta ha llevado a las explotaciones familiares agrarias a una situación de estancamiento. Las mujeres de los mineros han mantenido la ganadería sin grandes cambios empleándola como soporte económico ante las posibles inestabilidades del empleo de sus maridos. Padres y madres han favorecido las orientaciones laborales de los jóvenes alejándolos del ganado, bien con el matrimonio o los estudios, en el caso de las mujeres, bien con la entrada temprana en la mina, en el caso de los varones. Las explotaciones familiares, aún en los límites de la subsistencia se siguen manteniendo hoy y permitiendo la permanencia de estos jóvenes en la familia, son los restos del pasado.

4.3.3. Los jóvenes mineros: la transmisión del vínculo con la tierra

La mina es el empleo de la mayoría de los jóvenes varones entrevistados. Sin formación y con tradición familiar hacia esta actividad, se orientan hacia un trabajo que no desconocen y para el que su escaso soporte formativo no es un inconveniente:

“Por ejemplo, tú no es tan difícil, porque tienes algo. Pero yo no tengo ningún estudio ¿a dónde te metes? ¿a dónde vas? te piden el graduado, te piden...” (GC.2)

Las madres han cuestionado este trabajo, elegido por sus maridos y sus hijos. Una madre habla así de su hijo minero:

“Ahora ya estoy un poco más hecha; pero me plantó una espina que no era pa sacala cuando foi pa la mina” (FC.4)

Los chicos no parecen compartir esta idea y sus comentarios sobre la actividad minera son, en general, positivos. Un joven minero define así el trabajo en la mina:

“Sí, ye esclava (la mina); pero tienes más tiempo libre, fines de semana y son siete horas, trabayas siete horas y lo otro lo tienes libre” (FC.6)

El riesgo no parece importante. Aunque en todas las entrevistas los jóvenes han mencionado este aspecto de su trabajo, los comentarios restan importancia a algo que saben forma parte de sus vidas. Lo expresa así un joven⁹⁴:

“Yo estoy como aquí, cuando entro allí tan tranquilo. No piensas tampoco, porque, si lo piensas, primero ya no entras” (FC.2)

Otro dice:

“Yo voy tranquilo, como caminando por ahí, porque si te pones a pensarlo no entras” (FC.7)

Y añade:

“Los riesgos, corres riesgos en cualquier lao, si la tienes en la mina, como si la tienes en la carretera o la tienes en casa” (FC.7)

No parece posible enfrentar la ganadería y la minería.

“La mina es más enfermo (...) Aquí es más sano...” (FC.7)

La diferencia es tan fuerte que se llama trabajo a lo de fuera, al trabajo en la mina, pero no a lo de casa, a la explotación familiar:

“Pa vivir d'elles, hay que tener muchas (...) no te sé decir; porque las vacas ye muy sujeto. Ahora que claro no tienes horas de entrada y de salida. Pero no, yo prefiero trabajar, porque me gusta” (FC.2)

La dicotomía agrario/minero, pueblo/ciudad, se repite insistentemente en los discursos de los jóvenes inclinándose sus preferencias hacia la actividad que les ofrece lo que desean: independencia económica. Esto sólo se consigue a través de un empleo no agrario, aunque en ellos se mantiene una imagen de la ganadería idealizada frente a la mina.

“(Con igual sueldo) mejor (la ganadería) es más sano, aunque sean más horas de trabajo es más sano y más entretenido” (FC.6)

⁹⁴ Este joven, Jose Alfredo, murió en la mina en febrero de 1995.

Y la realidad laboral no permite otra opción:

“Vas para fuera, tienes que ir afuera a trabajar, el futuro ye fuera (...) aquí no hay trabayo” (GC.2)

Si bien los viejos ganaderos no han orientado a sus hijos a una sucesión inviable sí les han transmitido, particularmente a sus hijos varones, el apego a la tierra, a la familia y al pueblo.

Un joven lo explica así:

“No sé; es que yo no me aguanto estar en Gijón de fin de semana. De cinco años, quedé de fin de semana uno sólo, y eso porque estaba malo, fastidiado en la cama y por eso no vive, pero todos” (FC.6)

Y una madre muestra así la dependencia de su hijo del pueblo:

“El resto de la semana trabaja y los fines de semana vien para aquí” (FC.1)

El hijo explica sus visitas al pueblo que se repite a lo largo de todo el año:

“vengo el viernes por la tarde y marcho el domingo por la tarde” (FC.1)

Todos los jóvenes varones han sido localizados para las entrevistas en el pueblo los fines de semana. Mantienen un vínculo que justifican de este modo:

“De alguna manera nos engancha el haber nacido aquí” (FC.6)

Es frecuente que estos jóvenes mineros mantengan una cuantas cabezas de ganado en los terrenos familiares una vez afianzada su posición económica con el trabajo en la mina, o que ayuden regularmente a la familia en el cuidado de sus propiedades y ganados. Si hay algo importante que destacar en esta zona de agricultura en decadencia es, precisamente, el gran vínculo sentimental de los varones jóvenes a la vida en el pueblo:

“Los que tán fuera vienen, o sea que es una droga que engancha” (GC.1)

Si bien las limitaciones económicas no han favorecido la continuación de la actividad por parte de los hijos, es muy fuerte el

interés por la vida ganadera que expresan los jóvenes. En ocasiones la situación se vive como el rechazo de un medio que les ha obligado a marchar y las madres lo recuerdan del siguiente modo:

“Antes tenía un poco de afición a las ovejas, gustaban- lly las ovejas, pero ahora desde que empezó a marchar así y eso, ves tú que se le quitó la gracia. Antes gustaba- lly eso de tener le gustaba tener de todo; perros, vacas, ovejas, de todo”. (FC.1)

“Gustaba- lly el ganao y los caballos y todo, pero claro él vien un sábado por la tarde y marcha un domingo por la tarde” (FC.4)

En resumen, los padres y las madres, que han ayudado a las hijas a marchar y no han retenido a sus hijos varones como continuadores del trabajo en la explotación, han roto el ciclo familiar. Curiosamente sí parecen haber transmitido a sus hijos varones la importancia de este trabajo para la familia lo que se ve reflejado en el gran apego de los chicos a la tierra y al pueblo. Un vínculo característico de los jóvenes sucesores agrarios. Así, desde su independencia como mineros, los hijos mantienen unos vínculos afectivos muy fuertes con esa familia que queda en el pueblo cuidando las últimas vacas de la explotación.

4.3.4. Las mujeres hijas de ganaderos y esposas de mineros

El final de una generación de ganaderos determina particularmente el destino de las mujeres jóvenes. Las chicas siguen una orientación que las lleva a marchar y a vivir fuera alejadas de la familia de origen. Sus madres añoran una vida relajada y tranquila como amas de casa y ven su situación con una dependencia ya inevitable hasta la muerte. Para sus maridos la jubilación llegará con la edad, relajarán su participación en la explotación a medida que se acerque la edad de jubilación. Para ellas, siempre esposas de ganadero y nunca propietarias, no hay una edad de jubilación debido a su participación en las tareas que no se abandonan, el huerto, los animales domésticos y el hogar. Su descanso llega con la muerte o la enfermedad. Por todo ello mencionan con mucha frecuencia la vida tranquila de las mujeres urbanas y desean esa vida para sus hijas:

“Porque aquí hay que trabajar mucho y estás muy sujeta,...” (FC.1)

Las mujeres jóvenes, que se van a la ciudad para continuar sus estudios o tras el matrimonio con un joven minero, rechazan el trabajo ganadero. Nunca han sido candidatas a la sucesión:

“No, la verdad es que no, trabajé cuando estaba en casa y eso, trabajaba y los ayudaba y tal... pero no me gustaba...” (FC.3)

Rechazan cualquier acercamiento, confirmando su deseo de un estilo de vida diferente:

“Yo digo quiero más un trabajo normal de seis meses o tres o lo que sea que meterme entre vacas. Entre vacas tienes que meter yerba, estar todo el invierno trabajando como una negra... y un trabajo cobras todos los meses” (GC.2)

Estas chicas tienen poco que decir sobre el trabajo femenino en la explotación. Ni la vuelta a casa ni el sentimentalismo que une a los varones con sus padres, las vincula a la tierra.

“Alternar las dos cosas (Oviedo y Quirós) está bien, pero estar siempre aquí en Quirós, yo no lo quiero ni loca” (GC.1)

Viven más cerca de lo urbano, desean olvidarse de un entorno que, a su juicio, conserva pocos atractivos para las mujeres. Un joven se expresa así al hablar de las visitas de su mujer al pueblo los fines de semana y refleja el contraste entre el fuerte apego del joven varón y el alejamiento de las mujeres de su edad, que frecuentemente aparece en las conversaciones:

“Si, ella está encantada (en Gijón), ella por ella no venía ningún día” (FC.6)

Y una mujer joven explica cómo los estudios son la causa de su desvinculación y cómo la han alejado desde el principio acercándola a la ciudad y hoy, con los estudios terminados, perdura una falta de conexión con el pueblo y sus gentes:

“Yo personalmente me gusta mucho Quirós, me gusta pasar un mes en Quirós, los fines de semana,... pero la se-

mana durante el curso prefiero estar en Oviedo porque me gusta más el ambiente, la gente con la que más me relaciono vive afuera porque son compañeros de estudios. Y paso aquí prácticamente el verano, (...) con mis padres porque no tengo mucha relación con la gente de aquí de Quirós, por eso, porque marchaste y en ese tiempo no me relacioné con la gente de aquí” (GC.1)

En resumen, para las mujeres jóvenes no es un dilema la permanencia o no en la explotación familiar ya que son mujeres con escasos vínculos con la tierra y con el pueblo. Las madres han contribuido a la creación de este tipo de mujeres urbanas, conocedoras del papel femenino en la explotación familiar, sumiso, duro y sin final, deciden apoyar la orientación urbana de las jóvenes, bien a través de los estudios bien a través del matrimonio.

4.3.5. La reproducción familiar

En estas áreas de ganadería y minería hay pocos jóvenes y los que permanecen se encuentran desempleados y en programas de inserción laboral promovidos por la administración local. Con escasa formación y sin salidas laborales, ni fuera ni dentro de la zona, los hijos e hijas de las últimas generaciones de campesinos-mineros no siguen anclados al pueblo y a sus familias.

La familia, con una economía agraria de autoconsumo y protegida por las pensiones de jubilación de la minería, sostiene a la juventud a la espera de empleos que les independicen. Por ello, poco hay que decir de los jóvenes en cuanto a su vinculación agraria ya que este trabajo no es considerado por ellos como una opción laboral. Son hijos de los últimos ganaderos para los que trabajar es realizar una actividad asalariada que poco tiene que ver con el trabajo familiar y sin remuneración directa de la ganadería.

Algunos jóvenes, afectados por el paro urbano y la crisis de la minería se ven obligados a mantener una relación familiar que les sirve de amortiguador al desempleo. Ni ellos ni sus padres se plantean esta situación como una recuperación de una actividad ganadera que ya agoniza. Entre los que se han marchado se encuentran un gran número de mujeres. Ellas no han sido educadas para repetir el papel de mujeres de ganaderos. Orientadas hacia una vida urbana se mantienen distantes de las familias de origen gracias al

matrimonio o los estudios que han favorecido su instalación en la ciudad.

Los varones que han abandonado la familia han perdido parte de su vínculo familiar. Son independientes de la explotación familiar tanto laboral como económicamente, pero mantienen un fuerte apego sentimental tanto con la familia como con la explotación. Durante los fines de semana y los descansos laborales de la minería repiten miméticamente un comportamiento laboral agrario que han aprendido desde niños. Sin futuro agrario y con su vida en la ciudad, reproducen un estilo de vida rural siempre que su empleo se lo permite. Hoy, algunos jóvenes varones han retomado la ganadería familiar como afición, como una tarea que les permite estar en contacto con un medio natural tan diferente de aquél al que se ven sometidos en la mina y cerca de una familia que envejece. Son los lazos sentimentales hacia el pueblo y hacia sus padres los que mantienen hoy a estas últimas familias de ganaderos-mineros.

4.4. ÁREA LOCAL DE AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL Y CONCENTRACIÓN DE OFERTAS FORMATIVAS: FAMILIAS TIPO D

Los itinerarios de tránsito a la vida activa de la juventud de estas áreas han de ser analizados desde la perspectiva de una familia que realiza una actividad agrícola y ganadera a tiempo parcial. Los propietarios de estas explotaciones son varones que trabajan en las industrias y compatibilizan esta actividad con la ganadería. Mantienen esta dualidad laboral gracias al trabajo a turnos en las empresas y la alta participación femenina en la actividad agraria y ganadera familiar. Estas familias, ubicadas en el área de alta concentración de ofertas formativas, buscan la repetición de esta dualidad laboral. El componente educativo va a ser considerado como decisivo para la reproducción familiar. Aquí, tanto el sucesor como los jóvenes expulsados, tendrán posibilidades de acceder a niveles de formación más altos que los jóvenes de otras áreas. Sin embargo, no tendrán éxito en todos los casos.

4.4.1. Los itinerarios educativos de la juventud

Los itinerarios educativos de los jóvenes rurales de estas áreas se diferencian del resto de los jóvenes analizados por la prolongación de los estudios aun incluso con unos resultados desalentadores

en las primeras etapas de la enseñanza. Los jóvenes entrevistados en estos concejos presentan un particular itinerario educativo. Tras superar con retrasos los cursos de enseñanza obligatoria (E.G.B.) continúan estudiando en enseñanzas medias (B.U.P o en F.P) para repetir, frecuentemente, el fracaso escolar de la etapa anterior:

“tuve un año en maestría en Avilés (...) Pero todavía, era más duro (...) Quería aprender a mecánica; pero lo de mecánica iba muy bien, pero lo otro no; el estudio, el estudio iba muy mal” (FD.6)

Los discursos analizados nos permiten comprender estos itinerarios de continuación de los estudios y cómo los jóvenes se sobrepone al fracaso escolar. Son los padres y las madres quienes insisten en esta continuación. Lo explica así una madre en el discurso de grupo:

“yo no veo un futuro pa los críos (...) Veolo como futuro si tienen un trabajo y además como la inmensa mayoría tienen dos vaques, cinco o seis. Bueno, pero, a nivel de futuro de ellos pa poder vivir sólo y exclusivamente de la tierra y del ganao, yo no lo veo” (GD.3)

Los ganaderos a tiempo parcial son varones que compatibilizan el trabajo en la explotación familiar con un empleo en las industrias de la zona. El mantenimiento de esta práctica se asegura si el joven cuenta con una titulación profesional ya que esto aumenta sus probabilidades de encontrar un empleo externo a la ganadería. Sus padres no han necesitado esta formación pero la especialización de las industrias y la escasez de empleos la convierte en necesaria para las nuevas generaciones. Un padre explica del siguiente modo la necesidad de estudiar:

“No, no quisieron estudiar (...) Si hubieran estudiado pa algo y eso... Pues mira, por lo menos ahora si tuvieran un oficiucu o algo, teniendo algo ye la única manera que se puede; si no, no teniendo nada...” (FD.1)

Y añade:

“que sean torneros o cosas así. Pues valía mucho que supieran un oficiucu; así, vaya... maestría no quisieron, no yes gustaba estudiar y...” (FD.1)

A pesar de esta insistencia familiar en la necesidad de los estudios tanto para quedarse como para encontrar empleo fuera de la familia, y de la presencia de jóvenes con itinerarios formativos de continuación rotos, el primero de los factores que va a favorecer la continuación en la explotación va a ser, igual que en los concejos con una agricultura más tradicional, el fracaso escolar en la enseñanza obligatoria:

“como no tenía estudios, pues a mí gustábame esto. Y cuento quedar aquí, cuento seguir aquí con esto” (FD.1)

Confirmándose en ocasiones la permanencia en la explotación tras un fracaso escolar:

“bueno, él estudió, hizo segundo de BUP y no quiso seguir y quedó aquí y ya” (FD.1)

Si bien en los grupos de discusión y en las conversaciones individuales con los padres y madres con frecuencia se menciona la necesidad de que los jóvenes estudien, las expresiones empleadas en las entrevistas personales apuntan hacia una posible contradicción, la visión del ganadero instruido no deja de ser una imagen ideal del trabajo agrario que se corresponde poco con la realidad:

“cuando hoy, en una explotación agrícola y ganadera, necesites tener un nivel diríamos de maestro industrial o de perito pa poder manejar ciertas cosas pa llevar los libros como lo hay que llevar, que antes no se llevaban, no puedes ser un analfabeto; tienes que tener una preparación porque el que no tien preparación ye mucho más fácil engañalo que al que sabe algo” (GD.3)

O así expresado:

“hay que formar a la gente pa que la gente tire por esto” (GD.3)

Los discursos de grupo chocan con las realidades observadas en el análisis individual: el fracaso escolar será un factor importante para la elección del joven sucesor. Las entrevistas nos introducen en esta realidad:

“pa esto no lo necesites (...) pa esto nace uno aprendió” (FD.6)

Las opiniones sobre si los jóvenes deben o no continuar los estudios se matizan al hacerse la sucesión efectiva. Ya liberada la familia de esta preocupación, ya garantizada la sucesión, las conversaciones se centran en la búsqueda de un empleo que además garantice el mantenimiento del nivel de renta del grupo. Aparece en este momento un cierto reproche por parte de los padres hacia aquellos que han abandonado los estudios y no se encuentran capacitados para repetir esta historia familiar ya que ellos saben que:

“¡las cosas no van mal mientras haya un trabajo fuera!”
(FD.6)

Insistiéndole ahora al joven continuador sobre la falta de una formación que garantice la reproducción del estilo de vida propio de la ganadería a tiempo parcial:

“tamos aquí los tres y la abuela y ¡claro! enfotase en el padre y la madre. Yo también en él, tamos enfotaoos todos en un convento”(FD.6)

Y explicando cómo la clave de la continuación pasa por una reproducción que imite el modelo: una mujer en el hogar y un hombre con empleo en la industria, y para este segundo aspecto se hace necesaria una formación que garantice el empleo fuera de la explotación:

“casaste con un marido que tenía un oficio que trabajaba fuera y entonces les cosas, bueno...” (GD.3)

Pero el reproche afecta también a los jóvenes no continuadores que fracasan en los estudios. Este fracaso es interpretado por los padres como el rechazo a los recursos que con gran esfuerzo han puesto en sus manos. La indivisibilidad de la propiedad los elimina como sucesores y la formación es la compensación. El joven no *debe* rechazar la única vía de independencia que los padres les pueden ofrecer, no *debe* fracasar en los estudios.

En resumen, si tenemos que hablar de la formación de los jóvenes de estos concejos debemos centrarnos en el elemento que los define, la necesidad de continuar los estudios más allá de la enseñanza obligatoria, tanto para los sucesores como para los no sucesores. Este elemento ha de ser comprendido en el contexto de la reproducción de la agricultura a tiempo parcial ya que la continuación de los estudios es un factor decisivo para lograr un empleo

para aquellos jóvenes que abandonen el medio familiar. Esta continuación escolar asegurará así mismo el logro de un empleo externo de los jóvenes continuadores ya que el complemento de ingresos fuera de la ganadería será necesario para la reproducción de las condiciones de vida de estas familias. Si bien es cierto que se fomenta la continuación de los estudios por parte de la familia, la creencia de que es posible el trabajo agrario sin formación, semejante a la de otra zona de la región, favorece que sean los jóvenes con fracaso escolar temprano y reincidente los que continúen en la casa.

4.4.2. La continuidad de la explotación con sucesores modernos

Las explotaciones de esta zona de rentabilidad media, podrían definirse como *modernas* dentro del conjunto de la región, sin embargo los rasgos tradicionales se observan con gran claridad. La indivisibilidad de la propiedad, la transmisión de ésta a uno y sólo uno de los hijos varones, la titularidad tardía, son el reflejo de una orientación definida por su apego a la tradición.

El reflejo más claro de esta orientación tradicional lo ofrecen las reuniones de grupo realizadas a las dos generaciones: padres/madres e hijos/hijas. Los grupos de padres recuerdan la obligación familiar de los hijos hacia los padres en las épocas en las que ellos y ellas eran jóvenes. Esta obligación garantizó la continuidad de las explotaciones en el pasado:

“los que nos dejaron en casa ahí, na más que con esto, sin danos mucha otra opción a nada más (...)” a mi dejáronme en casa criando conejos, igual que a los demás (...)” yo voy decite la verdad. Pa mí ye una obligación. Todavía lo comento muchas veces, todavía me pregunto hoy por qué estoy en una casería” (GD.3)

A pesar de esta reflexión sobre la forma en que han sido empujados involuntariamente hacia la actividad agraria familiar estos ganaderos han adquirido una percepción de la explotación y de la familia que les lleva a expresar la necesidad de no dejar morir la casería. El vínculo con la tierra se refleja en las conversaciones de padres y madres al hablar de la continuación del trabajo en la explotación:

“yo, los praos, por descontaio que no los quiero ver llenos de matojos ni de matorrales ni de escayos ni de historias y lucharía por limpiarlos” (GD.3)

El abandono no es sólo el dejar una actividad que aporta dinero a la familia, se trata de abandonar la familia misma, abandonar la casa, es una muerte generacional:

“que no lo quiero ver abandonao, eso ye una obligación que llevo yo conmigo misma, que no quiero ver la finca dando escayos o rebolles o lo que sea” (GD.3)

Y esta percepción se ha mantenido hasta la actualidad. El deseo ya expresado de renunciar hasta el último momento al cierre definitivo de la casería lo explica:

“que formaran... como los padres, como yo fui con los míos, siguiendo la cadena, pa que no se acabe esto” (FD.1)

Una madre lo dice del siguiente modo:

“yo a las hijas las embuyo en ello, porque una vivió toda la vida en ello; le tiene tanto amor y tanto cariño” (FD.4)

Y el rechazo a esta vía por parte de los hijos es vivido como un fracaso:

“no tenemos queja de ellos; na más que eso, que no quieren la casería, ni quieren la tierra ni el ganao” (FD.3)

Y un padre expresa el problema que se les plantea si los hijos no continúan:

“estoy envejeciendo mentalmente, pásame igual que a los viejos; pero dar no me dan un duro, bien entendido ¿eh? Así que los hijos no lo quieren y me parez muy bien; pero yo digo ¿qué hago con ello?” (GD.3)

Estos deseos y preocupaciones son los que les hacen repetir las pautas de continuación que sus padres emplearon con ellos buscando en sus hijos a los sucesores. Saben, no obstante, que hoy se enfrentan con modelos laborales que contradicen la tradición. Y el aspecto que más disuade a los jóvenes de continuar en la actividad familiar es la comparación con el empleo asalariado, tan cercano a ellos en estas áreas locales:

“todos quieren ir trabajar fuera porque como llega el mes y cobran, y el mes llega enseguida, y eso. Y aquí pues, por ejemplo eso, tan esperando a lo mejor vender un xatu y a lo mejor de repente púsose malú o les vaques no paren o eses cosas, así que no se puede uno enfotar en ganao pa nada. Otros mueren. Otros pónense malos, otros... eses cosas. Así el trabajo, como llega el mes y cobren...” (FD.3)

Los padres optan así por favorecer la permanencia de uno de los hijos en el hogar:

“el campo ta muy mal... pero ¡oye! qué vas a hacer, alguno tien que seguir aquí, en esto” (FD.1)

A esto hay que añadir las dificultades laborales fuera del campo que impiden una inserción laboral externa rápida y segura como lo fue en otras épocas:

“L. ye el que más lleva las vacas (...) Quedar no ye que se quedara, es que no había otra cosa y metímosnos en más ganao, porque no tenían otra cosa y diban siendo mayores y metímosnos en algo más ganao y de momento, ¡qué sé yo!” (FD.1)

Sin embargo consideran que hoy la continuación en ésta actividad tradicional por parte de sus hijos ya no puede estar basada en un comportamiento de obligación hacia la familia de origen. Ellos saben que para hacer posible la continuación actualmente el trabajo agrario ha de presentarse a sus hijos como una actividad económica rentable que constituya una alternativa laboral para un joven en busca de empleo. Los padres saben que la sucesión, la continuación de la familia, de la casa, no pasa sólo por la sumisión a los designios familiares que marcó sus propias vidas:

“yo tampoco soi amigu de seguir con esta tradición viendo como está el campo hoy por ejemplo”(GD.3)

Así, la rentabilidad económica, nunca planteada por los padres de los jóvenes hacia sus propios padres, surge como uno de los elementos decisivos para que las nuevas generaciones opten por la continuación, también el mercado exige modificar la explotación familiar:

“bueno, de hecho tendrías que mecanizarte y enfrentarte de otra manera. Y, aunque te tuvieses que empeñar o lo que sea, habría que ponerse en otro plan” (GD.3)

Y los padres consideran que son estas dificultades las que pueden disuadir a los jóvenes de la continuación:

“todo son cortapises a los agricultores, todo son impuestos todo son pegues y lo que están haciendo ye quitándoyos la gana de seguir palante con lo que tienen ahí” (GD.3)

Las condiciones de las explotaciones familiares que se han modernizado en los últimos años, necesitan ahora de un joven sucesor que las mantenga en unos niveles mínimos de competitividad y que garantice el nivel de vida conseguido con la modernización.

“y ahora pagamos trece o catorce mil pesetas de luz todos los meses y tienes una Seguridad Social y antes no lo había, guapín; y tienes un coche y tienes un tractor y un televisor y una lavadora y, claro, esa gente sigue diciendo. Y ahora llega el mes y cobres de leche en comparación con lo que se cobraba antes pues ¡ffjate! Pero, empieza tú a pagar todo cuando antes no se pagaba, no se gastaba nada...” (GD.3)

Y otro añade:

“no, es que cuando termines de pagar eso tienes otra necesidad encima; porque tú hoy necesites una cosa, pero después vienen las averías y a la vuelta de diez años o doce o catorce años necesites otra y otro crédito, y cuando llegaste a jubilao, tieneslo todo viejo otra vez pa volver ponelo nuevo” (GD.3)

Se mezcla así el presente y el pasado. La sucesión forzada de épocas anteriores permitió mantener una actividad laboral que era el sustento de la familia. Hoy esta sucesión ha de ser también garantizada como única vía para mantener el nivel de vida conseguido con la modernización y repetir una vez más la historia familiar. Antes fue la obligación moral hacia la familia lo que retuvo a los jóvenes, hoy lo será el presentar la casería como una vía de inserción laboral para ellos.

La aceptación por parte de todos los participantes en uno de los grupos de discusión, de una frase de uno de ellos, introduce el nexo entre la tradición y la modernidad. Retoman la idea de autonomía de las familias campesinas tradicionales y la percepción actual de modernidad asociada a la rentabilidad.

“todes las explotaciones son buenas aunque sean pequeñas. Todes pueden ser viables siempre que no haya un derroche de energía ni de nada” (GD.3)

Sin duda alguna, y a pesar de la introducción en el análisis de la agricultura familiar del elemento económico, los discursos individuales nos llevan a comprender el sentido colectivo de la familia y las estrategias de orientación de los padres para distribuir sus hijos y sus tierras con un criterio de equidad caracterizado, aún hoy, por la tradición.

La visión de la casería que se expresa racionalmente en los discursos a través de las claves económicas, trasciende el mero análisis económico. Los padres buscan la implicación de los hijos en el trabajo agrario a tiempo parcial y consideran alternativas laborales para el resto de los hermanos. Ayudan a las hijas en los estudios o en el matrimonio. Ayudan a los hijos a encontrar un empleo o les apoyan en su formación.

La moderna racionalidad individual sobre la que se asienta el discurso de los padres cuando discuten en grupo las orientaciones laborales de sus hijos, choca con la adopción de pautas de comportamiento colectivas de unas familias en las que no se puede ofrecer la inserción laboral en la explotación a más de un joven y donde la reproducción debe lograrse para asegurar el futuro de todo el grupo. Así, el discurso individual contradice el colectivo:

“(...) el trabajar aquí en casa ¡va! Pero, claro, como pa en casa non van a ser todos, son cuatro, son cuatro paisanos y había que buscai su vida (...) Taben los dos, pero, claro, dos nun ye... los dos ¿no sabes? no van a quedar, ¡digo yo! yo por mi... claro quedaben todos, porque no es vida, porque ellos quieren formar una vida. Si se casan ya sabes cómo es los matrimonios cada uno tien que formar su mundo, una vida y él, de momento, t’ aquí no se sabe si seguirá, si no seguirá, puede cansar (...)” (FD.1)

En las entrevistas se comprende el por qué de unas familias extensas muy frecuentes en esta zona que se constituyen a partir de la permanencia en ellas de dos matrimonios:

“un matrimonio también ye poco, (...) cómo se arregla uno solo con esti ganao. Ahora, si tan los dos qué fai él con todo, la muyer tien que tar con el guaje y preparando la comida y eso, ye bastante dir atender el neñu y la comida y

preparar la casa y él solo, que hay pa dir a segar y pradiar y cargar y todo...(...) Non teniendo ayuda pues aquí ¡que va! ¡nun val! Si eso lo que digo yo, tendrá que quedar con cuatro o cinco vaques si ta él solu, como teníanlo cuando yo y la hermana teníamos seis o siete alguna vez, era lo que había; pa más nun puede trabajalo, después la tierra lleva mucho tiempo. Tamién un poco tierra hay que tenela pa cuatro fabes, patates, maíz pa las gallinas...” (FD.2)

Cualquiera de los hijos podría encontrarse en una situación óptima para ser el sucesor, ya que han sido socializados en el trabajo agrario. A las madres no parece importarles cual de ellos sea el continuador:

“trabajar de casería saben bien, lo entienden bien. Sí, sí. Bueno, nacieron en ella y siempre tuvieron en ella, ya te digo na más que fueron a estudiar a la escuela lo básico y después fue aquí en casa trabajando, enseñándolos los padres y los güelos a todo lo que hay que trabajar en una casería” (FD. 1)

Sin embargo la elección no es arbitraria y estas afirmaciones ocultan una orientación de los hijos fraguada a los largo de los años que se inicia con la trayectoria escolar del joven:

“después, desde que paró la escuela, pues a trabajar del todo; después compramos el tractor y empezó con el tractor él” (FD.2)

Uno de los hermanos se orienta a la explotación y se favorece su progresiva integración asignándole más responsabilidades hasta la consecución de la transformación de ayuda familiar en titular, momento en que se acepta como sucesor legal.

“hicimoslo ya cuando la intención del chaval ese, porque ta pagando la agraria él” (FD.1)

“Bueno, el ya fue siempre destino paquí” (FD.2)

En ocasiones son necesarios cambios en la vida de un miembro de la familia, cambios que afectan a su trayectoria individual, para garantizar el futuro de otros miembros de la familia. Son ciertas situaciones dramáticas, muerte del padre o la madre, enfermedades

importantes de algún miembro de la familia, ... las que mejor reflejan la integración de la familia agraria y nos ofrecen la posibilidad de contraponer la orientación individual a esta orientación colectiva tan característica de las familias campesinas.

Estos hechos afectan de modo particular a las mujeres por su papel femenino de protectoras y cuidadoras de los miembros ancianos o enfermos de la familia. Será a ellas a quienes se exija una renuncia personal cuando las circunstancias obligan a tomar decisiones familiares de continuación.

“me estangué con lo de papá (se refiere a una enfermedad que finalizó con la muerte del padre) se hizo prolongao, los críos eran pequeños (se refiere a los de otra hermana), S. era cuando estaba estudiando...la pequeña (...) y bueno hasta ahora lo dejé (los estudios) lo fui alargando” (FD.4)

Implicando con sus manifestaciones verbales a toda la familia en su decisión, planteándose no sólo el pasado y el presente, sino también el futuro, en relación a la evolución de las circunstancias de otros miembros de la familia:

“yo ahora mismo no puedo ponerme a trabajar. Vamos, en principio no está estipulado así ; quizá dentro de un año, de dos, S. está ahora en tercero. No quiero decir que cuando ya esté acabando pues bueno mis sobrinos se están haciendo ya un poco mayores. Es que ahora mismo estamos muy saturados de trabajo aquí” (FD.4)

En resumen, cabe concluir que las explotaciones agrarias de esta zona se encuentra inmersas en un dilema generacional que se plasma en sus manifestaciones verbales. En las discusiones de grupo los padres y madres expresan su rechazo hacia una orientación de los hijos e hijas que les han obligado a ellos en el pasado a continuar en la actividad familiar. Hoy ellos repiten estos procedimientos con sus propios hijos y lo hacen porque constatan que la orientación de las trayectorias de vida de la juventud es la única vía para garantizar la continuación de una actividad laboral que sirve de sustento al grupo.

La cultura campesina de apego a la familia y a la tierra es el elemento que subyace a la continuación, sin embargo en el análisis de esta continuación en la actualidad aparecen otros elementos mencionados por los padres y particularmente importantes para los

hijos: los aspectos económicos del trabajo que heredan. La orientación tradicional de la familia que prima las estrategias colectivas sobre las individuales se apoya hoy en la valoración del trabajo ganadero como una alternativa laboral económicamente deseable como futuro para uno de los hijos.

4.4.3. La distribución de los recursos familiares

La distribución de los recursos familiares se planifica buscando salidas a todos los miembros jóvenes, no solo al sucesor. Matrimonio, empleo externo, empleo agrario o estudios, son algunas de las opciones posibles. Todos los miembros de la familia comparten este sentido colectivo de orientación, una joven casada con un continuador así lo manifiesta, explicando el proceso seguido por la familia a la que ella se ha incorporado:

“entos mi marido y otro hermano que tien como se criaron aquí quedaron aquí ya, y luego el otro hermano casose y marchó” (FD.2)

El joven sucesor se va implicando progresivamente en la explotación:

“pues, de momento, tengo el plan de hacer una nave (...) pa aumentar, pa aumentar más” (FD.1)

Siendo precisamente a través de su implicación cada vez mayor y de la contribución a la mejora de las condiciones de la explotación como se garantiza definitivamente la permanencia del joven continuador.

Los padres se encargan de hacer comprender a sus hijos e hijas el elemento cultural que explica esta tradición y favorecen la independencia de los jóvenes tanto dentro como fuera de la explotación. Los hermanos no continuadores parecen aceptar su papel como un comportamiento previsto por sus padres. Estos expulsados son apoyados por la familia para mantener una vía de conexión con el exterior, bien a través de la prolongación de los estudios, ya favorecida y apoyada económicamente por los padres, bien a través de su inscripción en la oficina de empleo que les presenta como disponibles en el mercado laboral.

Los estudios constituyen un recurso a repartir que se otorga a los no sucesores. La vía de inserción en un empleo no agrario será

también apoyada por los padres a través de la utilización de redes informales de amigos y conocidos que facilita la búsqueda de un empleo a los jóvenes no sucesores:

“tuve trabajando algo en la construcción y eso (...) Haciendo algún chollo por ahí con un vecino, pa ganar algo (...) Fue por medio de mi padre que habló con un amigo” (FD.1)

El fracaso escolar de los hijos no sucesores les sitúa en una difícil posición laboral. La vía de orientación familiar, el apoyo a los estudios, ha fracasado y por otro lado, la inserción agraria no es posible. La familia atribuye al joven este fracaso y considera que no ha sido capaz de aprovechar la oportunidad ofrecida por la familia.

Esta situación es más frecuente de lo que cabría esperar en una zona con fácil acceso a todos los niveles de enseñanza. El fracaso escolar en la continuación de los estudios sitúa a un buen número de jóvenes en una posición laboral difícil de resolver. Son jóvenes en situación de espera. Permanecen en el hogar familiar como colaboradores de sus hermanos sucesores, sin asumir responsabilidades. Mantienen esta situación realizando algunas tareas como compensación por el sustento que reciben en la familia, siempre con la mirada puesta en un empleo fuera de la explotación familiar. Con el apoyo de la familia unos jóvenes logran emplearse, otros se mantienen en empleos inestables o desempleados vinculados a la familia.

Se puede observar una diferencia de opinión sobre el trabajo agrario entre aquellos jóvenes con empleo y los jóvenes desempleados o en empleos precarios. También difieren la opinión y valoración de esta actividad entre los jóvenes continuadores y los no continuadores. El joven o la joven continuador es realista ante el futuro como ganadero:

“es que queremos correr mucho. Pero ye que no te queda otro remedio, los tiempos que estamos o corres pa coger el tren o si vienes despacio los que van alante, esos van seguir, porque ye lo que se ve (...) Tienes que correr más que ellos pa poder ponete al lao de ellos” (GD.1)

Estos jóvenes conocen la situación de crisis que atraviesa el sector y la dureza del trabajo pero, aún así, lo perciben como su alternativa laboral:

“el problema aquí del campo ye que ye muy sacrificao muy sujeto y hay que trabajalo. Oye, y da poco, da poco según ta todo hoy (...) Pero, por fuera, los trabajos están fastidiosos y pienso seguir aquí” (FD.1)

La crisis agraria unida a la crisis industrial presenta la ganadería y agricultura familiares como una posible salida laboral, es una actividad inmersa en graves dificultades económicas pero que garantiza unos ingresos que la hacen ser considerada como una vía de inserción para unos jóvenes sin una formación que respalde otra alternativa.

Los jóvenes no sucesores son jóvenes que se han desvinculado de la actividad agraria, que se han ido de la familia o se encuentran a la espera de una oportunidad laboral que les arranque definitivamente del hogar paterno. Entre los que ya han abandonado se observa un claro rechazo al trabajo familiar agrario como forma de vida. Una joven, con un itinerario de continuación de los estudios lo expresa del siguiente modo:

“el nivel que yo vi en casa fue de currar y currar y no ver...(…) Yo siempre digo que la motivación mía fue nacer donde había nacido...mirar alrededor y decir esto no ye pa mí y decir yo me marchó, y tengo que buscar una salida” (GD.1)

Y desde otro punto de vista, y sin estos estudios como alternativa, es analizado así por otra mujer:

“no, yo ni como último ni como primero (...) Cuando te vien un mozo, y te diz, yo soy de vaques y seguiré de vaques toda la vida...¡hasta luego!” (GD.2)

Si este es el análisis femenino, el que realizan los varones introduce, en casi todas las ocasiones, comentarios de carácter económico. La comparación entre las ventajas de un empleo asalariado y el trabajo agrario es un elemento de contraste frecuentemente mencionado lo que les lleva a un enfrentamiento con lo que para esta juventud supone la costumbre.

Cuestionan la tradición que entienden mueve a sus padres a seguir trabajando y aspirando al desarrollo de ese negocio familiar:

“y por tradición, mucha gente ve a lo mejor la cuadra sin vaques y piensa que aquello ya se acabó, ye una creencia de la gente” (GD.2)

Estos jóvenes no están vinculados a la *casería* y critican lo agrario. Forman parte de una generación que no ha tenido graves dificultades de integración laboral. Residentes en zonas de gran actividad industrial han entrado en el mercado laboral a través de empleos en industrias que hoy se encuentran en procesos de reconversión y crisis pero están empleados. La crisis no es un elemento que afecta a su inserción, sino a la de sus hermanos más jóvenes:

“ye como-y digo al mi hermanu, por ejemplo. Trabajo ocho o diez horas y carretera. Y aquí, sin embargo, nun paras nunca y de cara al verano igual da, porque dura más el día, tas todo el día aquí en casa” (FD.1)

La percepción de la realidad laboral en el grupo de los más jóvenes se tornará más positiva hacia lo agrario frente a las críticas marcadas y fuertes de los jóvenes mayores. No debe perderse de vista que son precisamente estos jóvenes de menor edad los más afectados por la crisis industrial. Las dificultades de inserción laboral externas a lo agrario les hacen ver el trabajo familiar como una posible alternativa de futuro a la que no han tenido acceso:

“no ye que me guste el ganao, gustar no me gusta nada, pero joye nunca sabes! Yo ahora mismo estoy trabajando, dentro de diez años, vamos a suponer, cierra esto, ta toda la industria echa una mierda y lo que val algo ye el ganao y tienes que volver a ello, porque bien, más o menos naciste entre ello, puedes defendete.” (GD.2)

En ambos casos los hermanos vinculados a la explotación aceptan la presencia de sus hermanos y hermanas desempleados en la casa y consideran adecuado que reserven sus ingresos no agrarios, conseguidos a través de trabajos temporales, para asegurar su independencia futura ya que como contrapartida el joven sucesor será en el futuro el dueño de las propiedades de la familia. Ambos, continuadores y no continuadores, saben que la permanencia bajo el mismo techo de los jóvenes que esperan marchar está sujeta a su obligada soltería. A ellas será el matrimonio lo que las saque del hogar familiar, a ellos será un empleo que les aporte ingresos suficientes para independizarse.

En resumen, las opiniones hacia el trabajo agrario varían en función de las condiciones laborales que definen a los propios jóvenes. Para los sucesores es una alternativa, un trabajo duro y sacrificado, pero una vía laboral interesante en un entorno caracterizado cada vez más por la inestabilidad en el empleo. Los no sucesores variarán la opinión hacia lo agrario según su situación laboral. Será un trabajo deseable para los más jóvenes, desempleados que no ven una salida laboral y se encuentran dependiendo de su familia y de sus hermanos sucesores. Será un trabajo sin interés y atado en exceso a la tradición para aquellos jóvenes de mayor edad que se encuentran empleados fuera del sector agrario. La distribución de los recursos familiares es desigual, pero la cultura campesina ha justificado a lo largo de muchas generaciones, y justifica actualmente, la necesidad de hacerlo de este modo en beneficio de la familia. La juventud implicada parece aceptar su papel, aunque su silencio no siempre responde a una aceptación de la situación que a cada cual le ha correspondido en el reparto familiar.

4.4.4. La mayoría de edad tras el matrimonio

Es necesario introducir otro elemento para el análisis de la continuación generacional del trabajo familiar agrario en estos concejos de agricultura y ganadería a tiempo parcial: la insustituible presencia de una mujer en el hogar.

Algunos itinerarios femeninos en estas zonas se basan en la prolongación de los estudios como vía de independencia del medio familiar. Esto se da sólo en aquellas familias que cuentan con más hermanos o hermanas que se orientan a la sucesión en la explotación. Así una joven podrá ser privilegiada y favorecida en su currículum académico por la familia. Esto es resultado de la aceptación de esta vía como forma de apoyo a la salida de la explotación y como compensación frente a los otros hermanos. Una joven expresa la situación de su hermana estudiante y cómo se favorece su formación a través del apoyo y la aceptación de toda la familia de esta vía de orientación:

“Sí, va y viene todos los días; no tiene coche, pero la voy a llevar todos los días por la mañana (...) No es que no le guste (hacer el trabajo de casa), tiene muchísimo trabajo, tampoco es que pueda...” (FD.4)

Estas mujeres repiten las percepciones e imágenes de las estudiantes de otras zonas; su rechazo claro a lo agrario, al estilo de vida rural, al matrimonio con jóvenes agrarios. El éxito escolar, bastante frecuente, consolida estas trayectorias. Estas imágenes se reflejan de forma clara en las conversaciones de grupo:

“¿Yo casame con uno que tenga vaques? ¡No fía! porque vengo d’elles” (GD.2)

Sin embargo el itinerario femenino más característico de esta zona está unido al matrimonio. Estudio y matrimonio se presentan, tal y como las propias jóvenes manifiestan, como alternativas de independencia para las mujeres:

“a mi gustábame mucho estudiar; además estudiaba bien. Pero, caséme vine p’aquí y aquí yá, no sé, ya tienes bastante que hacer y ya no tienes tiempo (...) Conocílo a él y caséme; y como él trabajaba aquí pues ya perdí la ilusión (por estudiar) porque si él tuviera otro trabajo a lo mejor seguía estudiando pero sabes que aquí siempre tienes qué hacer” (FD.2)

Y otra joven explica cómo se consolida la vía matrimonial al no tener éxito en los estudios:

“no me gustaba mucho estudiar. Empecé muy bien, pero al llegar al séptimo, pues ya tenía algún grillo y ya no... Entonces, prefería haberlo dejao que no seguir para no hacer nada” (FD.5)

Justificando la no continuación en el sistema escolar y explicando la aceptación de la familia de esta opción:

“yo estaba segura de que nunca llegaría a nada porque la verdad mucho no me gustaba. Entonces ellos, nunca, tampoco me obligaron a seguir ni a que lo dejase, nunca me dijeron nada.” (FD.5)

Esta falta de apoyo a la vía educativa femenina se explica por la propia configuración de la familia. La reproducción de las familias con hijas queda garantizada con un matrimonio que asegure la presencia de un varón en el hogar. Así lo expresa una chica delante de su madre:

“mamá, yo nun quiero estudiar porque voy quedar aquí con vosotros y, yo, lo mío ye esto” (FD.5)

Las familias donde hay un varón joven saben que podrán mantener la explotación siempre que cuenten con una mujer en la casa: primero será su madre, luego será su esposa. Ambas aseguran la realización del trabajo durante la ausencia del hombre. Las mujeres son aquí una pieza clave para la reproducción de la familia ya que es a través de ellas como se hace posible la continuación. Esto se comprende en la lógica de este tipo de familias en las que se comparte la idea de la importancia de un trabajo externo:

“una casería con un sueldo de fuera vívese mejor, val más tener menos ganao y vivir de otra manera” (FD.2)

Y así lo explican:

“quedábase con menos vaques en cuenta de tener lo que hay ahora, pues habría cinco o seis. Y pa dir arreglándonos ayudame él un poco y eso, pero si hubiera un trabajo... ¿sabes lo que vale un trabajo? Llega el mes y cobra y aquí nun sabe cuánto va a cobrar; a lo mejor, un pocu, a lo mejor jódese” (FD.2)

Las mujeres, conocedoras de las exigencias laborales que una familia agraria tiene hacia ellas, saben cuál es su papel en la explotación. Las madres saben que las mujeres son necesarias para repetir la historia familiar, el papel de una mujer en el hogar es la clave para su mantenimiento:

“teniendo trabajo en casa ¿pa qué ibes salir fuera? ¡Había bastante!” (FD.5)

Los cambios de titularidad hacia las mujeres es una característica de estas zonas explicada, al menos en parte, por el trabajo externo de los varones de la familia. Las mujeres, titulares de la explotación en algunos casos y ayudas familiares en otros viven una permanente ausencia del marido y desarrollan un gran número de tareas extra-domésticas que si bien son las ejecutoras del trabajo, distan mucho de ser sus organizadoras:

“hacer la comida, la limpieza...y (ayudar) al marido, a segar, la comida pal ganao, a catar, a les fabes” (FD.2)

El hombre deja en manos de la mujer la marcha diaria de la explotación, así será ella quien realice la mayoría de las tareas, ayudada por los hijos y los ancianos. El trabajo a turnos es altamente valorado por estas familias pues lo consideran la situación más adecuada para distribuir el tiempo de trabajo en la explotación. Esta organización laboral les permite un mejor aprovechamiento de su fuerza de trabajo para las tareas ganaderas. Una mujer nos cuenta cómo es el trabajo en la casa sin el hombre:

“nos levantamos a las siete, arreglamos las cuadras, desayunamos y luego siempre hay algo que hacer aquí, hasta la hora de volver a darle al ganao, hacia las doce. A las dos acostámonos a la siesta una hora o dos. Si llueve, después, ¿qué hacemos? Cosemos, escoyemos fabes, estes cosines que se hacen a techo” (FD.4)

Pero el matrimonio también será fundamental para aquellas mujeres que optan por un trabajo externo a la familia, priorizando aquél sobre éste. El trabajo femenino fuera de la explotación es valorado por la mujer como una forma de conseguir unos ingresos que permitan en el futuro afrontar los gastos de una nueva vida matrimonial fuera de la familia de origen. En ningún caso estas jóvenes o sus madres valoran estos pequeños trabajos como una vía de independencia, sino como una aportación y una ayuda a su futura instalación matrimonial. Esta imagen es característica de las madres y son ellas quienes han favorecido esta integración laboral de las jóvenes no destinadas a permanecer en la familia:

“un poquitín que gane pa ella (...) ¡Que sé yo!. Una vez que se sitúe por ejemplo si se llega a casar” (FD.3)

El empleo externo de la joven es considerado por ellas como la manifestación de su renuncia al trabajo en la explotación familiar del que, por otro lado, prefieren mantenerse al margen:

“yo prefiero ir allí y que me paguen un sueldo” (FD.3)

Y las jóvenes lo ven como una pequeña ayuda económica para formar una nueva familia e independizarse de la familia de origen, o como una forma de ocupar el tiempo de que disponen cuando sus esposos se encuentran trabajando. Una joven lo expresa del siguiente modo al hablar de su hermana:

“propusieron-y ese trabajo y como era al lao de casa y ella ya tenía pensao que se iba a casar y que quería juntar dinero, pues entonces fue cuando quiso ir trabajar fuera” (FD.5)

En resumen, las mujeres continuadoras son fundamentales para la reproducción de las familias. Esto hará que sus trayectorias se orienten hacia la búsqueda de un marido que garantice la continuación (casarse en casa) o que las lleve al matrimonio con un joven ganadero de la zona. La necesaria distribución de los hijos y la inevitable presencia de uno y sólo uno de ellos en el hogar, orientará a las otras mujeres a la continuación de los estudios ya que de este modo se garantiza su independencia y desvinculación del hogar. También el matrimonio con un joven obrero que les ofrezca un estilo de vida urbano les llevará a colaborar, sin demasiada implicación, en un trabajo temporal en empresas que no las separan físicamente del hogar ni las desvinculan del papel de esposas, madres y amas de casa.

Estudios y matrimonio son las dos vías de inserción de las mujeres en un mundo adulto en el que desempeñan papeles secundarios. En el caso de las esposas de ganaderos realizan un duro trabajo en una explotación agraria de la que no son propietarias; en el segundo caso, realizarán pequeñas actividades laborales que sirven como complemento de los ingresos del marido. Que se produzca una u otra opción, depende de la distribución que los propios padres realicen de los recursos económicos familiares y del número y el género de los hijos. Siempre manteniendo como criterio de orientación la necesidad de continuar con la actividad agraria familiar, manejan estos recursos para consolidar las trayectorias de tránsito a la vida activa de sus hijos e hijas.

4.4.5. La reproducción familiar

Los padres y las madres de los jóvenes de estas zonas apoyan en los estudios a todos sus hijos en la creencia de que así aseguran mejor su futuro. También los sucesores seguirán aquí esta vía de estudiantes, ya que este tipo de agricultura familiar depende del trabajo a tiempo parcial de los titulares, un trabajo que precisa formación. La imagen del ganadero instruido, sin embargo, no deja de ser una imagen ideal pero aún lejana, ya que los jóvenes conti-

nuadores no se definen por su éxito escolar y la elección en la sucesión de la explotación sigue estando básicamente determinada por el fracaso en su formación académica.

Padres y madres cuestionan la tradición campesina que les ha forzado a la sucesión pero repiten con sus hijos e hijas pautas de comportamiento que les garantizan la continuación a través de un sucesor. Igual que sus antecesores, distribuyen los recursos familiares entre los hijos e hijas e implican progresivamente a uno de los jóvenes en el apego a la tierra. Apoyan las carreras académicas de sus hijos e hijas no sucesores y les ayudan a encontrar un empleo no agrario.

Se pone de manifiesto una orientación colectiva de la familia que se apoya en la transmisión de la actividad agraria y ganadera a tiempo parcial. Las mujeres serán aquí más, si cabe, que en otras zonas un elemento fundamental para la reproducción, en tanto en cuanto la explotación agraria funciona gracias a la sustitución que la esposa hace del varón en las faenas agrícolas y ganaderas.

Capítulo Quinto

**Estrategias familiares
para el tránsito a la vida activa
de la juventud rural**

Las familias agrarias, igual que otras familias, orientan a los jóvenes y a las jóvenes hacia vías que les permitan su inserción en la vida activa. Usan para ello los recursos que tienen a su disposición, en primera instancia, los del propio grupo familiar y, en segundo lugar, los del entorno y los distribuyen entre los hijos e hijas para apoyar su tránsito a la vida activa y adulta. La familia actúa colectivamente buscando reproducirse como grupo y estableciendo en su interior relaciones entre sus miembros que permitan la adecuación de los individuos del grupo a un objetivo estratégico común.

Las trayectorias de vida orientadas a repetir la historia familiar nos permiten constatar que las familias agrarias actuales se reproducen a través de un proceso que sobrepasa los límites de una mera reproducción económica repitiendo en el tiempo pautas de vida tradicionales, adoptadas y adaptadas por las nuevas generaciones de sucesores para mantener al grupo.

Las variables más significativas a la hora de orientar esta acción estratégica son, en primer lugar las condiciones socioeconómicas de la familia que determinan la gama de alternativas que los padres y las madres pueden ofrecer a sus hijos e hijas. El soporte económico del grupo es la explotación agrícola y ganadera y la diversidad económica de ésta va a determinar una diversidad de recursos. A estos recursos hay que añadir los extrafamiliares, las familias manejan las posibilidades de formación del entorno para insertar laboralmente a sus hijos e hijas. Unas familias tendrán acceso a estos recursos en mayor medida que otras y para conocer

esta variedad contamos con una división en cuatro tipos de familias. Los recursos humanos, el número y el género de los hijos determinarán la distribución de estos recursos generándose una diversidad de trayectorias de tránsito a la vida adulta y activa de la juventud rural.

A partir de los recursos disponibles, se planifica la distribución buscando salidas a todos los miembros jóvenes: matrimonio, estudios, empleos externos o inserción en la explotación familiar son las opciones principales. La distribución de los recursos no es igualitaria en la medida en que estos recursos no tienen el mismo valor y en tanto en cuanto se reparten de modo desigual en función del género de los miembros jóvenes de la familia. A las chicas llegarán más frecuentemente los recursos formativos y a los chicos se les destinará a la sucesión antes que a ellas.

Podemos dividir las orientaciones estratégicas de la familia en función de su objetivo básico: la continuación o la no continuación. Vamos a denominar al resultado de estas acciones familiares de orientación *trayectorias de transición a la vida activa y adulta*, por tratarse tanto de vías de inserción social como de inserción laboral o ambas cosas a la vez. Considerando el tipo de familia como decisivo para la elaboración de estrategias familiares presentamos a continuación un cuadro que sirve para visualizar la variedad de orientaciones que se dan en las familias agrarias y que generan una diversidad de trayectorias de vida de la juventud.

Esta reducción no debe entenderse como resultado exclusivo de una sola variable (el tipo de explotación); detrás de estas trayectorias se encuentran relaciones intrafamiliares concretas que permiten comprender el origen y el desarrollo de estas orientaciones en el interior de la familia. La variedad de trayectorias debe entenderse uniendo variables intrafamiliares y extrafamiliares que permiten a los padres y madres guiar a sus hijos combinando recursos y estableciendo relaciones que determinan su orientación. La descripción de cada trayectoria nos permitirá comprender la forma en que se elaboran las estrategias dentro del grupo y el efecto que tiene en sus miembros.

Las familias agrarias actúan colectivamente para favorecer la inserción social y laboral de sus miembros jóvenes y lo hacen elaborando estrategias de acción en las que manejan los recursos intrafamiliares y extrafamiliares de que disponen. La familia rea-

liza una *primera selección* guiada por objetivos de reproducción del grupo. A partir de este objetivo se comprende que la familia organice los recursos buscando que uno de los jóvenes prosiga en la explotación familiar y se mantenga unido a ella. Así, en esta primera fase se diferencia a los jóvenes entre quienes continúan en la familia y en la actividad agraria y los que abandonan trabajo y familia.

Cuadro 5.1

Estrategias familiares para el tránsito a la vida activa de la juventud rural según tipo de familia y orientación familiar

TIPOS DE FAMILIA	ORIENTACIÓN FAMILIAR	
	Trayectorias de continuación	Trayectorias de no continuación
Agricultura familiar moderna y ofertas formativas agrarias FAMILIAS TIPO A	Absorción masculina Absorción femenina	Expulsión Estudiante Matrimonial de desarraigo
Agricultura de subsistencia y escasa oferta formativa FAMILIAS TIPO B	Sucesión afectiva Femenina de retorno Puente	Expulsión Estudiante Matrimonial de desarraigo
Agricultura de campesinos mineros y con ofertas de formación no reglada FAMILIAS TIPO C		Nostalgia Matrimonial de desarraigo Estudiante
Agricultura a tiempo parcial y concentración de ofertas formativas FAMILIAS TIPO D	Absorción masculina Absorción femenina Femenina de retorno	Matrimonial de desarraigo Expulsión Estudiante

La diversidad en el tránsito a la vida activa del sucesor viene determinada, fundamentalmente, por el tipo de explotación, ya que se apoya en la explotación agraria como recurso básico. Los recursos extrafamiliares están al margen de esta trayectoria, e incluso se bloquean para que el joven o la joven no opte por ellos, asegurando así su presencia en la familia como sucesor o sucesora. Por el contrario, para apoyar trayectorias de tránsito hacia una inserción sociolaboral no agraria, la familia pone a disposición de los hijos e hijas los recursos que encuentra en el entorno a fin de favorecer su independencia del grupo familiar y alejarles de la posibilidad de optar por un recurso que sólo puede ofrecerse a uno de los hijos, la explotación.

En una *segunda selección* los recursos se distribuyen en función del género de los hijos dando prioridad a los varones a la sucesión y favoreciendo a las mujeres en los recursos formativos. Tanto la selección de continuación/no continuación como la basada en el género, se consolidan a través de comportamientos intrafamiliares que favorecen la eficacia de estas estrategias de acción y garantizan la participación del grupo en un objetivo común. El entramado de relaciones permite a los padres y a las madres elaborar fórmulas que conjugan los objetivos individuales con los grupales buscando la aceptación de roles de cada individuo e intentando suavizar los posibles conflictos entre los miembros de la familia. Las relaciones intrafamiliares favorecen la conjunción de intereses tanto entre padres y madres o hijos e hijas, como entre hermanos.

Las trayectorias de tránsito a la vida activa que a continuación vamos a describir permiten introducirnos en el proceso que subyace a estas vías y ofrece la posibilidad de conocer la dinámica intrafamiliar que demuestra el carácter grupal del proceso. En definitiva, la conjunción de comportamientos queda reflejada en el día a día de la familia que, haciendo uso de pautas de comportamiento tradicionales y adoptando otras nuevas, busca su reproducción en un ambiente cambiante.

5.1. TRAYECTORIAS DE CONTINUACIÓN

Describimos a continuación un conjunto de estrategias familiares orientadas a la reproducción del grupo familiar. Esta reproducción queda garantizada si uno de los hijos continúa en la explota-

ción agraria. La forma en que se consolidan las trayectorias de vida orientadas a la reproducción reflejan que ésta no sólo es una reproducción económica sino también social y cultural, llevando detrás un conjunto de acciones encaminadas a transmitir al hijo o hija continuador las formas de vida y comportamientos propios de las familias campesinas.

Las trayectorias continuadoras son en cierto modo cerradas, pues una vez tomadas son las que dependen menos del entorno extrafamiliar. Son también las que más repercusiones tienen en todo el grupo, ya que el resto de las orientaciones parten de la consolidación de ésta y de su aceptación por parte tanto del sucesor o sucesora como del resto de los hermanos o hermanas. La obligada presencia de un único hijo en las explotaciones agrarias estudiadas hace que la trayectoria de continuación se concentre en uno sólo de ellos. La orientación variará dependiendo de que el hijo sucesor sea hombre o mujer, primando siempre la sucesión masculina y dependiendo en sus características relacionales de las condiciones socioeconómicas de la explotación agraria que constituyen el soporte de la familia.

Las trayectorias continuadoras no están exentas de conflictos, bien porque a veces los sucesores deciden renunciar a su papel, bien porque los hermanos se consideran con los mismos derechos a la sucesión que el elegido para ella. Sin embargo estos conflictos son menos frecuentes de lo que cabría esperar y los padres y las madres definen y proponen las estrategias de vida de sus hijos e hijas de tal manera que producen unas relaciones intrafamiliares que suavizan o en la mayoría de los casos evitan el conflicto.

Utilizando el género como criterio de distinción podemos considerar las siguientes trayectorias de transición a la vida activa:

Cuadro 5.2

Tipología de trayectorias de transición a la vida activa de la juventud rural por sexos: trayectorias de continuación

Trayectorias masculinas	Trayectorias femeninas
Trayectoria de absorción masculina	Trayectoria de absorción femenina
Trayectoria de sucesión afectiva	Trayectoria femenina de retorno
Trayectoria puente	

5.1.1. Trayectorias masculinas

Trayectoria de absorción masculina

En las explotaciones familiares modernizadas y de agricultura a tiempo parcial nos encontramos con una estrategia familiar dominante que orienta la vida de todos y cada uno de los jóvenes de estas familias. Nos referimos a las estrategias que guían a los chicos jóvenes hacia la sucesión. Este tipo de estrategias, orientadas a la reproducción de la familia y a la continuación de la actividad agraria familiar, es exclusiva de aquellas áreas rurales en las que la explotación tiene viabilidad económica. Esto no quiere decir, como veremos en los sucesivos modelos, que sólo se reproduzcan aquellas familias que se apoyan en una explotación rentable; sólo se trata de la vía de sucesión más típica en este contexto que mantiene los rasgos tradicionales de sucesión del campesinado. Se conforma una trayectoria de continuación tradicional a la que hemos llamado trayectoria de absorción masculina; el término refleja una orientación familiar que genera pautas de acción que van absorbiendo progresivamente al joven sucesor hacia la explotación y hacia la familia, a la vez que se generan comportamientos de expulsión del resto de los hermanos y hermanas.

Para explicar estos hechos es preciso comprenderlos desde la perspectiva de una familia que orienta su acción a lograr que uno de los hijos, preferentemente varón, prosiga con la actividad laboral familiar. En estas familias los recursos materiales son relativamente abundantes (al menos al compararlas con las de otros tipos de agricultura del norte de España). La sucesión es percibida por la juventud como una alternativa posible y una opción laboral deseable, sobre todo en los últimos años, debido a la escasez de empleos no agrarios.

Del mismo modo que algunas trayectorias femeninas parecen quedar en manos de las madres, la orientación de los hijos hacia la continuidad siguiendo el esquema tradicional campesino está básicamente en manos de los padres. Los padres enseñan a los hijos los saberes necesarios para trabajar en la explotación y les transmiten las pautas de comportamiento para proseguir con una forma de vida unida a la familia.

Es difícil precisar si la orientación estratégica de la familia se inicia en los primeros años de la infancia de los jóvenes, pero todo apunta hacia este hecho. En el momento de tomar una decisión for-

mal sobre la sucesión de la explotación, de hecho ya se ha eliminado a las mujeres como posibles competidoras ofreciéndoles otras alternativas a la explotación (habitualmente matrimonio o estudios). La duda que puede provocar en la familia la presencia de más de un hijo varón se habrá resuelto, en primer lugar, por los resultados académicos, pues el fracaso escolar marcará la pauta de consolidación de la inserción. Si el fracaso es común a todos ellos, la edad, las preferencias de los propios jóvenes y las aptitudes que los padres crean ver en ellos para el trabajo agrario serán la clave para determinar quién se queda y quién debe orientarse al abandono.

Si la situación es ambigua, si varios hermanos parecen interesados en la explotación familiar, o si no muestran una inclinación hacia trabajos externos que ayuden a la familia a tomar una decisión, se espera a que realicen el servicio militar para precisar una inclinación hacia lo agrario o hacia lo no agrario. El momento de confirmación de la trayectoria laboral, tal como aparece en los discursos de los sujetos analizados, es la interrupción o el fracaso escolar en los estudios. Un fracaso escolar que el propio joven confirma anunciando su deseo de no continuar en la escuela. El fin de la escolarización obligatoria constituye así el punto de partida para que la familia inicie un proceso de consolidación de la orientación de los hijos y de distribución de los recursos familiares.

La continuación del joven, cuando siguen esta trayectoria tradicional, se consolida con la implicación del joven en la mejora de la explotación, implicación que le obliga a responsabilizarse, junto al padre, de la modernización de la misma. Pero esta responsabilidad ha de contar con alguna compensación. Los padres y las madres saben que no pueden ofrecer demasiado pronto al hijo sucesor la titularidad de la explotación. El futuro de toda la familia depende de que ésta se mantenga en manos del patriarca para garantizar así la unión del grupo en torno a él y proteger con ello a sus miembros. También son conscientes de que el joven necesita una constatación de su posición de sucesor que le permita sentir su futuro laboral estable frente al resto de los hermanos.

Según se desprende de la información recogida y analizada por nosotros, los conflictos que a veces enfrentan al padre y al hijo, pocas veces puestos de manifiesto ante los padres y las madres pero presentes en los discursos de los grupos de iguales, hacen que los padres y las madres busquen fórmulas para combinar la depen-

dencia a que se ve sometido el joven y la necesidad de consolidar su posición de nuevo jefe. Son los roles masculinos los que entran en juego en este proceso. Aunque algunos padres piensan que sus hijos no son capaces de dirigir la explotación y algunos jóvenes rechazan la dominación a que se ven sometidos por el padre, las relaciones familiares cotidianas y el trabajo diario compartido van ofreciendo tanto al joven como al padre la posibilidad de sentirse colaboradores, asumiendo los jóvenes, de forma progresiva, responsabilidades laborales y familiares. Si las posibilidades económicas lo permiten, se iniciarán sus cotizaciones a la Seguridad Social Agraria como ayuda familiar, y las nuevas propiedades adquiridas para la mejora de la explotación pasarán a nombre del futuro sucesor.

En ocasiones, los jóvenes se disputarán la sucesión y provocarán conflictos entre hermanos; los padres tienen la última palabra y optan por un hijo frente al resto, propiciando con sus recursos disponibles (materiales y relacionales) una inserción del no sucesor fuera de la familia. Las hijas, orientadas a los estudios o al matrimonio no representan una amenaza para los sucesores (y ésta parece ser la norma aunque puedan existir unas pocas excepciones). Los miembros de la familia de cualquier edad coinciden al señalar que, en caso de no haber sido resuelta a tiempo por los progenitores, la edad y el interés por la explotación serán los determinantes de la decisión de sucesión. La posición del joven sucesor va quedando confirmada con el tiempo tanto para él como para sus hermanos y hermanas, que inician o consolidan trayectorias de inserción sociolaboral ajenas a la explotación y la familia agraria.

El sucesor elegido también puede rechazar esta opción y puede preferir una vía que le lleve hacia empleos no agrarios. La situación de dependencia laboral que el joven percibe asociada al trabajo agrario es la motivación más frecuentemente expresada por estos jóvenes para renunciar a su papel de sucesores. Los padres conocen esta posibilidad y retienen al joven ofreciéndole unas condiciones de vida que no le hagan sentirse diferente a los jóvenes no agrarios: la disponibilidad económica para el ocio, la compra de bienes y la mejora de las condiciones de la vivienda familiar presentan la alternativa laboral del sucesor más atractiva frente a otras opciones laborales y de vida externas.

Trayectoria de sucesión afectiva

Las limitaciones económicas de algunas explotaciones familiares, combinadas con las limitaciones de recursos del entorno en el que se ubican, hacen pensar en la imposibilidad de lograr la reproducción de las condiciones de vida de estas familias. No obstante todas las familias cuentan con recursos, por escasos que éstos sean, y los manejan para lograr sus objetivos. Así, aún en condiciones adversas, las familias elaboran estrategias orientadas a mantenerse a lo largo del tiempo, encuentran fórmulas para la sucesión y logran en muchos casos que un hijo ocupe su lugar y prosiga con la explotación familiar.

Para entender la reproducción familiar de estas explotaciones es preciso remitirse a aspectos que van más allá de la reproducción de las condiciones de trabajo. Los vínculos afectivos y las mutuas responsabilidades adquiridas por hijos y padres a lo largo del tiempo sirven aquí para orientar lo que hemos llamado sucesión afectiva. Los jóvenes sucesores de las familias de agricultura tradicional de subsistencia, todos ellos varones, dicen encontrarse en una situación de continuación temporal a la que se han visto forzados por circunstancias familiares y manifiestan no percibirlo como una alternativa laboral sino como una opción que tiene su origen en obligaciones de carácter familiar. Cuando son los padres y las madres los que se expresan sobre este hecho, lo presentan como una opción tomada voluntariamente por sus hijos sucesores. Las discusiones de grupo nos han indicado el camino para comprender la situación de un joven que se ve atrapado por vínculos afectivos hacia la familia, una familia que bloquea su inserción laboral en actividades que le separan del grupo.

Detrás de la supuesta voluntariedad de la decisión del chico de continuar se encuentran sus padres. Con frecuencia se ha hecho depender de la decisión de continuar el futuro de uno o varios miembros de la familia. Esto ha empujado a los jóvenes a la sucesión haciéndoles asumir la responsabilidad que el grupo tiene hacia los otros hermanos y hermanas. Esta responsabilidad asumida por el joven hace que perciba su decisión como algo sólo temporal, mientras se resuelven los problemas familiares que han provocado su permanencia en la familia. La marcha hacia otras actividades no agrarias y hacia la ciudad es el deseo que estos jóvenes ponen de manifiesto en sus discursos, es la alternativa esperada

que se ha visto postergada. Se aplaza y con el tiempo los problemas se han resuelto pero aparecen otros nuevos y el joven se ve atado a la familia y al trabajo agrario como única opción. Ante esta situación el chico termina por aceptar una vía que no ha elegido y se resigna a ella ante las dificultades, cada vez mayores, de encontrar alternativas laborales fuera del pueblo.

En definitiva, se trata de una renuncia personal. Renuncian a su futuro para proteger al grupo familiar, abandonan sus objetivos individuales en favor de los colectivos. Estos objetivos colectivos pasan por el apoyo a las trayectorias sociolaborales de algunos de sus hermanos. Se trata, como queda reflejado en el nombre que hemos adoptado para esta trayectoria, de un suceso afectivo, más cerca de un vínculo sentimental hacia la familia que de un vínculo laboral en el que la continuidad representa una alternativa laboral. Terminarán adaptándose a esta situación de sucesores forzosos y con el tiempo variará su percepción de lo agrario y rural, defendiendo su lugar en la familia como única alternativa.

Este modelo de sucesión representa una vía de continuación para las explotaciones ya que, a través de los recursos de tipo afectivo la vieja generación ha logrado retener al joven como sucesor imprescindible para la pervivencia del grupo familiar. Aún así, las limitadas condiciones de vida a las que se ven sometidas estas familias de agricultura de subsistencia y el rechazo, que como veremos en las trayectorias siguientes, tienen las mujeres a unirse sentimentalmente a estos jóvenes nos hace pensar que este tipo de sucesión es una trayectoria de continuación sin salida a medio plazo que finaliza con la soltería de este sucesor.

Trayectoria puente

Esta trayectoria individual no es propiamente una vía diferenciada de las que acabamos de mencionar. Es la vía adoptada por algunos jóvenes que, siguiendo una trayectoria de sucesión afectiva, encuentran una fórmula que combina su obligada presencia en la explotación familiar con la posibilidad de llevar a cabo sus deseos de independencia. La importancia de esta opción es que puede representar para estos jóvenes sucesores afectivos una posibilidad de continuación que no finaliza en ellos. El establecimiento de un vínculo laboral del joven sucesor fuera de la explotación abre una posibilidad de continuación de la familia/explotación a través de un trabajo a tiempo parcial.

Nos referimos a los casos en los que el joven sucesor afectivo encuentra la posibilidad de realizar alguna actividad laboral no agraria en el mismo pueblo o en los pueblos cercanos. Resueltos ya los problemas que le han retenido como sucesor y consolidadas las trayectorias de inserción de sus hermanos, el joven comienza a moverse entre la familia y un empleo no agrario temporal, de ahí la denominación de trayectoria puente. Es una trayectoria que, sin alejarle definitivamente del grupo familiar, le da la posibilidad de separarse laboralmente de él y lograr unos ingresos que complementen las reducidas rentas de una agricultura de subsistencia que se mantiene básicamente con las pensiones de sus padres.

Este joven tenderá a rechazar los trabajos fijos. Su opción combina la familia y el trabajo externo. Ambos son parte de su situación sociolaboral y no podrá desprenderse de ninguna de ellas. No romperá su vínculo familiar y seguirá manteniendo una relación laboral con la explotación, sus padres pensionistas realizarán el trabajo básico en su ausencia y dependerán de él para los trabajos más duros. No romperá tampoco el vínculo con el trabajo externo, las limitaciones económicas de la explotación no lo permiten. Este último vínculo, además, trasciende lo laboral y le conecta con un mundo urbano que necesita para establecer relaciones de amistad y le ofrece la posibilidad de encontrar esposa.

5.1.2. Trayectorias femeninas

Trayectoria de absorción femenina

Esta trayectoria femenina está asociada, fundamentalmente, a las explotaciones familiares que se mantienen en un grado medio de competitividad. Sus dimensiones y su orientación productiva les permiten dar respuesta a las exigencias del mercado lácteo y mantenerse a pesar de la crisis del sector. Son explotaciones modernas, o en proceso de modernización, que han de crecer y desarrollarse para no retroceder; se incluyen en ellas tanto las que hemos denominado de carácter moderno como las de agricultura a tiempo parcial. Estas familias necesitan para mantenerse una persona joven dispuesta a trabajar y a sacar adelante una explotación que habitualmente se endeuda para hacerse competitiva.

Las mujeres jóvenes, hijas de estos ganaderos, no son consideradas, ni se consideran a sí mismas candidatas a la sucesión de la explotación familiar. Si existe la posibilidad de un sucesor varón

esta vía femenina no se considera. La familia absorbe a una mujer para la sucesión sólo en aquellas familias en las que no hay hijos varones. A pesar de esto la orientación de estas jóvenes hacia una vía agraria o ganadera es innegable; no lo es por su orientación hacia la sucesión, sino por el apoyo estratégico de las madres y los padres hacia el matrimonio de estas jóvenes con un chico que se consolide como sucesor en el grupo familiar.

Las familias que se encuentran en esta situación hablan del matrimonio como la opción femenina por excelencia. Es una trayectoria que se consolida cerrando la alternativa femenina a los estudios. Con el matrimonio se intenta asegurar la continuación de la explotación. Las propias mujeres son las que explican cómo el fracaso escolar o la ruptura de los itinerarios educativos las ha llevado hacia el matrimonio. Ellas consideran que el matrimonio es una alternativa tanto a los estudios como al empleo y reconocen que detrás de esta orientación se encuentra el empeño de los padres y las madres por hacerlas permanecer en la familia.

Estudio y matrimonio se presentan, tal y como las propias jóvenes lo expresan, como alternativas de independencia incompatibles. Se consolida la vía matrimonial, si no se tiene éxito en los estudios o se bloquea esta vía, si no hay un joven sucesor en la familia. Esta falta de apoyo a la vía educativa femenina se explica por el hecho de que la reproducción de las familias con hijas queda garantizada con un matrimonio que asegure la presencia de un varón en el hogar. Tanto las madres como las hijas que siguen el modelo de absorción femenina conocen las exigencias laborales que una familia agraria tiene hacia las de su género. Las madres saben que las mujeres son necesarias para repetir la historia familiar. Cada cuál conoce su papel.

Para comprender la importancia de la mujer como esposa de ganadero es preciso diferenciar los dos tipos de roles que hemos encontrado en nuestro trabajo: las esposas de ganaderos modernos y las esposas de ganaderos a tiempo parcial. Se trata de roles femeninos en los que desembocan las mujeres jóvenes que no continúan estudiando.

Las estrategias familiares se concentran en hacer de la hija una joven *casadera*, sin embargo su papel una vez cumplida la *misión matrimonial* pasa a un segundo plano. Cada vez se encontrará más alejada del ganado y de las tierras y más vinculada a las tareas del hogar. Como hija heredera los padres esperan de ella que encuen-

tre un sucesor para la explotación familiar a través del matrimonio. Por su parte las jóvenes solteras asocian su vida como mujeres de ganaderos a que un joven realice el trabajo más duro. Como esposa de ganadero se ocupa de las tareas domésticas y del cuidado y crianza de los niños, con pequeñas y esporádicas intervenciones en faenas agrarias estacionales. Como hermana de ganadero libera a la madre de las faenas del hogar a la espera de la esposa de su hermano que la *destrone* de la cocina. Las madres son, en estas zonas, las ayudas familiares de sus hijos varones o de sus yernos y colaboran en las tareas agrícolas y ganaderas de una forma muy directa. Las mujeres jóvenes, sin embargo, están más cerca del ámbito doméstico, son más ama de casa, y cada vez tienen una menor implicación en unas explotaciones que consideran responsabilidad de sus maridos.

Las madres manifiestan el cambio que se ha producido en el trabajo agrario, dejando abierta una vía hacia lo doméstico para las mujeres jóvenes. Acogen de buen grado el cambio que ha llevado a tener un buen sitio para la mujer en la explotación familiar, un sitio en la cocina. No obstante esta desvinculación femenina de las tareas ganaderas es relativamente reciente. Aunque se está produciendo de un modo perceptible en los hogares en los que ya hay matrimonios jóvenes, no es algo general y podría pensarse que tampoco definitivo, si lo comparamos con el papel de las esposas de ganaderos en las explotaciones a tiempo parcial. En las explotaciones a tiempo parcial la domesticidad femenina no es el rol más característico, en estas familias los padres trabajan en empleos no agrarios que compatibilizan con las tareas en las explotaciones familiares ayudados por sus esposas y otros familiares. Esta situación hace imprescindible la presencia de una mujer que sustituya al marido en el trabajo agrario y ganadero durante su ausencia. Las familias donde hay un varón joven saben que podrán mantener la explotación siempre que cuenten con una mujer en la casa: primero, será su madre, luego será su esposa; ambas garantizarán la realización del trabajo durante la ausencia del joven que trabaja fuera del hogar.

Los cambios de titularidad hacia las mujeres es una característica de estas zonas, explicada, al menos en parte, por el trabajo externo de los varones de la familia. Las mujeres, titulares de la explotación en algunos casos y ayudas familiares en otros viven

una permanente ausencia del marido ocupado en actividades industriales y desarrollan un gran número de tareas extra-domésticas que si bien las hacen ser las ejecutoras del trabajo distan mucho de ser sus organizadoras. El hombre deja en manos de la mujer la marcha diaria de la explotación; será ella quien realice la mayoría de las tareas ayudada por los hijos y los ancianos.

En definitiva, la absorción de las mujeres para la sucesión es una trayectoria femenina de inserción característica de las familias que no tienen hijos varones para garantizar con el matrimonio de la chica la presencia del hombre sucesor. Para evitar la huida de las mujeres hacia alternativas externas a la familia, los padres y las madres entorpecen sus trayectorias educativas y afianzan a las mujeres en la familia ofreciéndoles como alternativa la vía matrimonial y la permanencia en el hogar. Será así una absorción femenina que las llevará a un rol de esposas de ganaderos que variará según las características de las explotaciones agrarias. Las mujeres son fundamentales para la reproducción del grupo doméstico tanto en la agricultura a tiempo parcial como en la agricultura moderna. Bien como hijas bien como nueras garantizan con el matrimonio la continuación del grupo. El éxito de esta estrategia de absorción femenina depende de la eficacia de los padres y madres a la hora de guiar a sus hijas hacia la vía matrimonial ya que sólo el bloqueo de los estudios o el fracaso de las propias jóvenes en ellos asegura esta opción.

Trayectoria femenina de retorno

A la hora de realizar un análisis global de las trayectorias femeninas nos resultó extraño no encontrar entre estas mujeres ningún caso de desvinculación familiar distinto al matrimonio y a los estudios cuando en las trayectorias masculinas aparecían jóvenes que se habían desvinculado de la familia a través de un empleo no agrario. La respuesta la encontramos en un grupo de familias con jóvenes mujeres al cargo del hogar, mujeres solteras que habían regresado de la ciudad a cuidar a la familia.

Las particulares características de estas jóvenes merecen un estudio detallado por las implicaciones que este retorno puede tener para ellas y por ser el único modelo de trayectoria femenina en el que se observa con claridad algo frecuente en los modelos masculinos, la renuncia voluntaria a un objetivo individual en

beneficio de la familia como grupo. Estas familias son un ejemplo de la fuerza de los lazos parentales propios de esta forma de vida. Habitualmente ha sido un suceso familiar dramático lo que ha estrechado los lazos familiares; la muerte o enfermedad de alguno de los progenitores son sucesos que suelen concentrar a los miembros de la familia en torno a los padres.

Las estrategias de orientación empleadas por las familias para guiar la inserción de estas mujeres coinciden con la de las mujeres con trayectorias de no continuación: apoyadas por la familia para marchar y prácticamente consolidada su vía de independencia urbana a través de los estudios o a través de algún empleo, han regresado al hogar de origen para atender a la familia. Al margen de la propia situación creada por las circunstancias, hay dos motivos por los que se ha reclamado la vuelta de estas jóvenes: por ser mujeres y por estar solteras.

La soltería las presenta a los ojos de la familia como disponibles, con actividades que pueden ser abandonadas, sin obligaciones ineludibles. Ni el empleo ni los estudios se consideran suficientes para prescindir de ellas en momentos de necesidad. Se reclama además una labor *femenina*: el cuidado del hogar y la atención a los enfermos, tareas asignadas exclusivamente a las mujeres en las familias agrarias. Esta situación de dependencia de las mujeres solteras parece confirmar la percepción tradicional de la independencia femenina que se tiene en el mundo rural, una independencia que se le otorga sólo a través del matrimonio.

Las jóvenes en esta situación son conscientes de la ruptura que ha supuesto para sus vidas el regreso a casa. La esperada independencia en la ciudad choca ahora con la vuelta a un mundo ya olvidado. Las condiciones, no obstante, no son las mismas, saben que la familia les necesita y que en cierto modo *les debe* algo, algo valioso e importante. Romper su trayectoria vital es un sacrificio que espera tener recompensa en el futuro. Ellas no imaginan esta situación como el final de su vida. Ninguna de las mujeres que hemos encontrado en esta situación considera que su futuro estuviera en el pueblo y en la familia de origen, confían en que las cosas se resuelvan para reanudar las actividades abandonadas. Siempre pendientes de la resolución de los problemas que las han traído de vuelta esperan tiempos mejores. Es probable, sin embargo, que estemos hablando de regresos definitivos ya que las pro-

pías jóvenes no aciertan a explicarse su permanencia en la familia una vez resueltos los problemas que motivaron su regreso. Las circunstancias familiares van variando a lo largo del tiempo y atrápanlas del mismo modo que han atrapado a muchos jóvenes continuadores que hoy se encuentran solteros.

5.2. TRAYECTORIAS DE NO CONTINUACIÓN

Pasamos a continuación a describir cuatro tipos de trayectorias, dos masculinas y dos femeninas, que son resultado de una orientación familiar complementaria de las anteriores. La familia, en su organización interna de distribución de los recursos, a la vez que elabora estrategias orientadas a absorber a un joven o una joven hacia la explotación familiar, elabora otras orientaciones de expulsión en las que ofrece a los no sucesores otros recursos para favorecer su tránsito a la vida activa y su instalación sociolaboral fuera de la familia agraria. Matrimonio, estudios y el uso de relaciones que permiten a los jóvenes conseguir un empleo no agrario van a ser los recursos utilizados para ello. Estas trayectorias de no continuación son las que están más condicionadas por los recursos extrafamiliares. Las condiciones socioeconómicas del entorno en el que se ubican las explotaciones familiares van a determinar las posibilidades de empleo y formación de la juventud que no va a continuar con la explotación agraria familiar. Encontraremos también aquí variaciones en función del género.

Las trayectorias de no continuación giran, igual que las anteriores, sobre el objetivo común de la reproducción familiar. Para garantizar la reproducción de la familia ésta debe absorber solamente a un heredero o heredera. El éxito de la reproducción no sólo depende de esta absorción sino de una expulsión paralela del resto de los hijos e hijas no sucesores. Si en las trayectorias de continuación mencionábamos las escasas situaciones conflictivas en el proceso de distribución de los recursos familiares, la ausencia de conflictos se debe no sólo a la consolidación y aceptación del sucesor sino al éxito que los hermanos y hermanas tengan en las trayectorias a las que les han orientado sus padres.

Podría pensarse, a la vista del empeño familiar por absorber un sucesor, que los hijos e hijas pueden considerar esta opción como la más deseada para su futuro; sin embargo, no es así. La familia,

efectivamente, depende del sucesor y sus estrategias tanto de absorción como de expulsión de los hijos, responden al objetivo de la reproducción familiar, pero el que esa estrategia sea básica para la familia no la hace igualmente importante para los hijos.

Los estudios suelen ser aquí la alternativa más valorada y el recurso que puede provocar conflicto. El diferente valor de las alternativas en áreas en las que las explotaciones son de baja rentabilidad y en las que los estudios ofrecen un soporte laboral de interés constituyen la base del conflicto. El conflicto, sin embargo, aunque presente en algunas familias, parece estar resuelto al realizar los padres y las madres una distribución sexista de este recurso. La orientación hacia los estudios es una estrategia familiar que afecta preferentemente a las chicas y esta orientación femenina resuelve la situación conflictiva. Podemos dividir las estrategias familiares de no continuación en función del género y obtenemos así la siguiente clasificación:

Cuadro 5.3

Tipologías de trayectorias de transición a la vida activa de la juventud rural por sexos: trayectorias de no continuación

Trayectorias masculinas	Trayectorias femeninas
Trayectoria de expulsión	Trayectoria de estudiante
Trayectoria de nostalgia	Trayectoria matrimonial de desarraigo

5.2.1. Trayectorias masculinas

Trayectoria de expulsión

Asociada fundamentalmente a familias con una explotación a tiempo parcial o modernizada, esta orientación familiar se apoya, como las otras, en la existencia de un hermano sucesor que prosiga con la actividad agraria familiar. Ello obliga a la búsqueda de alternativas para los no sucesores y hace a la familia elaborar estrategias tendentes a la expulsión de los jóvenes no sucesores hacia empleos no agrarios.

Esta vía se inicia con el intento de los padres y de las madres de apoyar la continuación en sus estudios de los jóvenes no destinados a la sucesión. Tras finalizar la formación básica les animan

hacia vías educativas superiores en un intento de la familia de asegurar, con los estudios, el futuro de los hombres no sucesores. Pero esta opción no suele tener éxito. El fracaso escolar de estos chicos les disuade a ellos y a sus padres y madres de continuar por esta vía de inserción y la situación más frecuente es el inicio de estudios de tipo medio que son abandonados con un fracaso escolar ya anunciado en las etapas anteriores de escolarización obligatoria.

Curiosamente esto se da incluso en las áreas rurales en las que las posibilidades formativas son amplias. Con mucha frecuencia los chicos inician las enseñanzas medias y las abandonan antes de finalizar. Este fracaso escolar, como veremos, afecta en menor medida a las mujeres. Tampoco afecta a los sucesores que no se apoyan en los estudios para trabajar en la explotación. Este fracaso escolar es particularmente dramático en los chicos no sucesores ya que con ello rompen la única alternativa que la familia les puede ofrecer para apoyar su inserción sociolaboral. La continuación de los estudios es la compensación que sirve para justificar ante el grupo familiar su renuncia a las propiedades que pasan a su hermano sucesor.

El rechazo al trabajo agrario y ganadero familiar es una constante entre los no sucesores. La edad precisará más esta alternativa no agraria y padres y madres pondrán en movimiento sus relaciones parentales y de amistad para apoyar vías de inserción laboral de los jóvenes en empleos externos a la familia. Estos recursos relacionales no serán suficientes para insertar a los jóvenes en empleos estables. Sujetos a la inestabilidad laboral del entorno y condicionados en su inserción por una escasa o nula cualificación son candidatos a empleos irregulares e inestables y permanecen en la familia, protegidos por ella, a la espera de su instalación fuera del hogar familiar en una actividad laboral no agraria.

La familia les acoge a la espera de ver resuelta su situación, pero el fracaso en los estudios y el rechazo a continuar en ellos será la justificación que los progenitores encuentren para reprochar al joven no haber aprovechado los recursos puestos por la familia a su alcance. Consideran haber ofrecido a sus hijos una oportunidad de valor equivalente a la herencia de la explotación con la consiguiente renuncia a las propiedades familiares, a la sucesión, que queda en manos del hermano al que no se le apoya en la continuación de los estudios. La protección de estos jóvenes

es algo inherente a la familia campesina, pero mientras permanezcan en el hogar familiar se espera de ellos que colaboren en las tareas de la explotación, que permanezcan solteros y que no rechacen ninguna oferta laboral que les ofrezca una mínima posibilidad de independizarse de la familia.

Se encuentran *aparcados* en el hogar a la espera de un empleo externo, viven una permanente situación de espera y una inestabilidad laboral que les lleva a colaborar en la explotación sin ser ni sucesores ni ayudas familiares. Tienen una precaria situación tanto dentro como fuera del hogar. Son los peor parados en esta distribución familiar de recursos. No tienen nada, la explotación y lo que hay en ella corresponde a su hermano sucesor, han fracasado en los estudios y sólo pueden salir de esta situación con empleos no agrarios precarios, que además escasean.

En general, los discursos individuales no dejan traslucir ningún desacuerdo con esta situación, sin embargo en los grupos de discusión aparecen expresiones de rechazo a esta determinación familiar, especialmente entre los jóvenes desempleados. Rechazan lo agrario por la gran dependencia laboral de la actividad y por su escasa rentabilidad y muestran como contrapunto las ventajas económicas de los trabajos esporádicos que realizan. Así, también los que han logrado un empleo fuera de la familia se afianzan en su posición de asalariados frente a las ataduras laborales de sus hermanos agrarios. Pero, en general, se trata de un discurso arropado por el grupo que no se pone de manifiesto en la interacción familiar.

Tanto la absorción del heredero como la expulsión de su hermano forman parte de una misma orientación familiar, que por lo que ellos dicen parece haber tenido éxito, pero que genera unas situaciones de desigualdad entre los hermanos difíciles de superar para los expulsados. La situación de paro a que se ven sometidos muchos de estos jóvenes hace que nos encontremos ante tensiones familiares aún sin resolver, dado que es la primera vez que las familias campesinas afrontan esta situación. No podemos por ello aventurar las vías de solución de este latente conflicto intrafamiliar.

Trayectoria de nostalgia

Le hemos dado el nombre de trayectoria de nostalgia a una vía masculina caracterizada por la dependencia afectiva de los chicos hacia la familia de origen desde su posición de trabajadores en empleos no agrarios. Hemos encontrado jóvenes que han seguido

esta trayectoria, principalmente entre los que proceden de familias de agricultura y minería y que son en la actualidad mineros en áreas alejadas de sus pueblos de origen. Para estos chicos trabajo significa minería. El empleo de asalariado es definido siempre en relación al trabajo agrario por la ausencia/presencia de sueldo y a la dependencia/independencia laboral del trabajador. Cuando a estos jóvenes les hablamos de trabajo, ninguno de ellos piensa en las tareas de la explotación agraria familiar.

Esta percepción tiene su origen en la propia familia. En estas zonas ni los padres/madres ni los hijos/hijas han deseado la continuación en la actividad agrícola familiar. La familia campesina ha ido abandonando una ganadería de subsistencia a medida que se ha ido consolidando el trabajo en la mina de los hombres de la casa. No hay una sucesión deseada, ni por los hijos ni por los padres. Son personas procedentes de un tipo de ganadería que ha sobrevivido vinculada a la mina y a pesar de haber transmitido los saberes necesarios para realizar el trabajo agrario, no han orientado a sus hijos ni a sus hijas hacia el mantenimiento de esta actividad. Las limitaciones económicas de las ganaderías de estas zonas y la referencia del empleo en la mina ha provocado la orientación de la juventud hacia otras actividades. Por otro lado, el cierre de las minas ha empujado a los jóvenes hacia los pozos mineros de otras zonas de la región y los ha separado de sus familia interrumpiendo así el trabajo combinado de minería/ganadería de sus progenitores.

La particularidad de esta situación es que los hijos varones mantienen un fuerte vínculo familiar a través, precisamente, de la actividad ganadera de la familia. La transmisión de unos saberes inútiles en un área sin posibilidades agrarias ha servido, sin embargo, para establecer vínculos sentimentales entre los hijos y los padres y ha generado unas relaciones de dependencia afectiva que unen a los jóvenes a unas ganaderías de subsistencia que sus padres se encargan de mantener. Los chicos son hoy mineros y regresan durante los períodos de descanso a ayudar a la familia en las tareas estacionales de la explotación. Muchos de ellos han ampliado las ganaderías familiares y han adquirido cabezas de ganado que atienden con ayuda de sus padres los fines de semana.

Detrás de esta situación se esconde el deseo de mantener un vínculo familiar con unos padres que envejecen y con un modelo de vida que estos padres representan. Los jóvenes manifiestan su deseo de permanecer unidos a un entorno que les ofrece una acti-

vidad al aire libre y en contacto con la naturaleza que parecen haber idealizado tras su experiencia laboral en la mina. El mantenimiento de una pequeña ganadería representa este vínculo tanto con la familia como con el entorno. Se ha transmitido de padres a hijos un apego muy intenso a la tierra, a la familia y al pueblo que les vincula de modo estable a sus familias de origen, aún encontrándose alejados de ellas por motivos laborales.

La particularidad de este vínculo es que afecta sólo a los varones. Esto nos hace pensar que se trata de un tipo de transmisión semejante a la que se da en las familias que buscan sucesor. Se ha preparado a los chicos para la sucesión, pero en este caso es una sucesión imposible ya que las condiciones socioeconómicas del entorno les ha expulsado. Se mantiene, sin embargo, la pauta cultural de la sucesión, el apego a la familia y a la actividad agraria que une al grupo.

5.2.2. Trayectorias femeninas

Trayectoria de estudiante

Esta trayectoria está asociada a todos los tipos de agricultura analizados y tiene una relación directa con las trayectorias laborales de sus hermanos sucesores. Nos referimos a las estrategias familiares que orientan a las mujeres jóvenes hacia los estudios desde los primeros años de la infancia. Las entrevistas mantenidas con las familias que cuentan con este tipo de mujeres orientaron nuestra atención hacia la existencia de un vínculo muy estrecho entre la opinión que las madres tienen de la mujer de ganadero y la orientación académica de las hijas.

Las madres, conocedoras de sus limitaciones como transmisoras de un modelo de mujer que no es el que ellas representan, optan por empujar a sus hijas hacia otras agencias socializadoras que les garanticen el aprendizaje de otros modelos femeninos con un claro objetivo: liberarlas, alejarlas del destino al que por su origen parecen destinadas. Las madres consideran los estudios determinantes para que sus hijas logren la independencia. Con los estudios saben que conseguirán separarlas de la subordinación a un hombre, a través de un trabajo que les ofrezca reconocimiento social e independencia económica. Saben también que las escuelas transformarán a sus hijas en ciudadanas, mujeres urbanas con estilos de vida asociados a la vida en la ciudad.

Lo específico de ésta situación es que el deseo expresado por las madres de alejar a sus hijas de su destino tradicional afecta sólo a las chicas. Las opciones que las madres contemplan para los varones son siempre dentro del marco de la tradición campesina: unos varones heredan y otros han de lograr su inserción fuera de ella. Toda la familia, incluidos los jóvenes varones, se concentran en la estrategia de apoyo a las hijas para hacer de ellas unas *señoritas*, naturalmente urbanas, que garanticen su marcha del pueblo. Esta discriminación, que podría ser considerada por los jóvenes varones como un agravio comparativo, no es percibida así, ya que ellos se ven afectados por otro tipo de orientación que les hacen ver el tratamiento dado a sus hermanas como natural.

Las hijas, en contacto con un entorno semi-urbano en las villas en las que estudian, perciben los estudios como una forma de independizarse de un entorno que encuentran fundamentalmente aburrido, tras los contactos tempranos con la vida más animada de esas villas cercanas. No del todo conscientes de que sus madres las orientan hacia el abandono del pueblo, viven los años de formación como un proceso que debe desembocar en la vida urbana. El estudio las introduce de lleno en un estilo de vida que poco tiene que ver con el trabajo del campo. Su paso por el sistema educativo va transformando su autopercepción.

Ellas se van, no importa a través de qué medios. Y es quizás el rechazo al matrimonio con un joven ganadero la manifestación más clara de su rechazo al pueblo, de su desvinculación de hecho del entorno rural. Se sienten emocional y socialmente separadas de un medio en el que no han encontrado un sitio para ellas.

El apoyo permanente de sus madres y la vivencia de un mundo urbano en el que cierta independencia y autonomía personal es posible son los dos elementos motivadores para que las mujeres continúen los estudios a pesar de las dificultades que éstos representan y de sus tropiezos escolares. Muchas de ellas permanecen en el sistema educativo aún con escaso éxito, otras optan por la salida a través del trabajo en la ciudad. A éstas, que también logran con ello una independencia de la familia de origen, les esperan empleos sin cualificación. Habitualmente estas jóvenes sin formación se colocan como empleadas de hogar.

No hemos podido averiguar si bajo esta orientación aún permanece la idea de las madres y de los padres de que sus hijas se

independicen a través del matrimonio. Lo que si parece claro es que las jóvenes que siguen una trayectoria de estudiantes han roto la relación matrimonio/independencia. Estas jóvenes que se han decidido por estudios tradicionalmente femeninos: magisterio, enfermería, psicología... no son nada tradicionales en su visión de las relaciones de pareja. Afirman mantener relaciones de convivencia con sus parejas sin casarse o no tener una pareja estable que oriente exclusivamente su vida hacia el matrimonio. Parecen ensayar otras formas de relación que difieren de las tradicionales. Estas jóvenes estudiantes ya no buscan un marido que las separe del hogar familiar. Cualquier alternativa que las haga retroceder en su camino hacia la independencia es rechazado.

En definitiva, podemos concluir que, al analizar las historias de las jóvenes mujeres de las familias entrevistadas se constata la existencia de una estrategia familiar de orientación de las hijas hacia los estudios, compartida por toda la familia y guiada directamente por las madres; transmitida así de mujer a mujer. La mujer campesina tradicional atada a la tierra y al marido crea unas condiciones de vida familiar que evita que sus hijas reproduzcan su historia. Las madres, que no las hijas, se han revelado, y lo han hecho a través de la única vía permitida en un medio familiar y social en el que ocupan una posición de subordinación: a través del manejo del futuro de sus hijas.

Trayectoria matrimonial de desarraigo

La intención de muchas madres es, como queda patente en el modelo anterior, alejar a las jóvenes de un destino agrario. Algunas familias logran este objetivo enviando a las chicas a estudiar, pero esta vía no siempre es posible. Las limitaciones económicas de la familia, las limitaciones formativas del entorno extrafamiliar o el fracaso escolar de las chicas puede orientar su inserción a través de vías que, igualmente eficaces, tienen también por objetivo alejarlas del trabajo agrario y enviarlas a la ciudad. La alternativa más habitual a los estudios es el matrimonio con un joven dedicado a actividades no relacionadas con la agricultura y la ganadería que resida fuera del pueblo. Esta es una orientación que se observa en todas las zonas analizadas y representa una trayectoria de vida para las jóvenes sin estudios.

En las zonas de agricultura modernizada y de agricultura a tiempo parcial es una vía de expulsión femenina, semejante a la

masculina, que tiene por objetivo alejar a las chicas de una sucesión que se reserva para un hermano varón. En estas familias las chicas ven una salida a su situación, a la vez que una salida del pueblo, en el matrimonio con un trabajador industrial y urbano. Ensayada ya la vía de los estudios por familias que cuentan con recursos económicos para ellos y tras un fracaso escolar, las madres retienen a sus hijas en la cocina y las alejan del trabajo agrario y ganadero de sus hijos. Estas jóvenes esperan su oportunidad vital en el matrimonio. En algunos casos asumen roles domésticos y adquieren responsabilidades de atención y cuidado familiar durante la espera. Algunas de ellas rechazan abiertamente el casarse con jóvenes ganaderos. Otras se afianzan en su posición de amas de casa y, aunque conocen el trabajo femenino en el campo, esperan que el matrimonio no las desvincule de la cocina.

En algunos casos, y si el entorno es favorable, estas jóvenes solteras realizan pequeños trabajos temporales en actividades que no las separan de la familia. En las zonas de agricultura a tiempo parcial es posible encontrar a chicas solteras realizando actividades laborales temporales. Estas jóvenes sin cualificación y en ocasiones sin contratos laborales no perciben estas actividades como un inicio de su vida laboral. En realidad no se ven a sí mismas como trabajadoras asalariadas en el futuro. Este futuro para ellas pasa por el matrimonio con un joven no agricultor, lo que podría llevarlas a abandonar el trabajo que realizan si así lo exige su condición de mujeres casadas.

La vía matrimonial femenina es, sin embargo, más propia de las hijas de las familias sin recursos económicos en las que los estudios como primera alternativa no son posibles para ellas. En las familias de agricultura tradicional minera y en las familias de agricultura de subsistencia, las jóvenes pertenecen a un medio que ha visto desintegrarse un estilo de vida unido a las vacas y a la familia; un medio caracterizado por el abandono progresivo de los pueblos y el envejecimiento de su población.

En las zonas mineras el final de una generación de ganaderos marca particularmente el destino de estas jóvenes mujeres. El trabajo en la mina de los padres ha obligado a las madres a dirigir las tareas de la explotación familiar, y lo han hecho sin modernizarla, manteniéndola en un nivel de subsistencia, haciendo de ella un amortiguador de pérdidas temporales de empleo de sus maridos.

Las mujeres jóvenes, enviadas a la ciudad a través de los estudios o tras el matrimonio con un joven minero rechazan el trabajo ganadero. Tienen poco qué decir sobre el trabajo femenino en la explotación, han huído hacia las ciudades del centro de la región y ni la vuelta a casa ni el sentimentalismo que une a los varones con sus familias las vincula a la tierra.

Si la vía educativa no es posible, si se fracasa en el intento de buscar un lugar fuera del pueblo a través de los estudios, las mujeres optan por el matrimonio. Esta vía, incompatible con los estudios, confirma su independencia de la familia de origen y del pueblo. A partir del matrimonio la familia va a considerar su independencia como definitiva. Ni siquiera logrará su independencia si intenta trabajar en la ciudad. La falta de formación la llevará inevitablemente a actividades no cualificadas escasamente reconocidas por sus padres y madres.

En las trayectorias de vida de estas mujeres se hace del matrimonio el hecho más decisivo. Les permite romper con todo; con un empleo sin reconocimiento social (son con frecuencia empleadas de hogar), con una familia tradicional a la que se sienten obligatoriamente unidas, con unos estudios que han sido un esfuerzo inútil. El matrimonio es, para estas jóvenes, sin duda, la vía más eficaz para situarse socialmente. Ser la mujer de un minero o de un trabajador asalariado urbano, en un entorno social en el que esta actividad tienen un alto valor frente a la ganadería lo hace interesante para ellas. Así romperán todos sus vínculos con un pasado que ellas asocian al atraso y la tradición frente a la vida moderna y cómoda que, supuestamente, les ofrece el matrimonio, la condición de amas de casa y la vida urbana.

Capítulo Sexto

Conclusiones

En el inicio de la investigación nos planteamos como objetivo la necesidad de investigar a la juventud vinculada a la agricultura familiar; más concretamente buscábamos conocer las trayectorias de tránsito a la vida activa de estos jóvenes vinculados por su origen a la pequeña agricultura familiar. Hemos apoyado nuestro trabajo en una orientación teórica y metodológica que nos ha permitido describir estos procesos de transición. Con estos apoyos hemos logrado profundizar en la forma en que se configura esta transición.

El proceso de cambio social a que está siendo sometido el mundo rural, y en particular la pequeña agricultura familiar, ha sido uno de nuestros primeros hallazgos. La industrialización, urbanización e incorporación de nuestro país a la Unión Europea son algunos de los factores responsables de este proceso de cambio. Estos fenómenos han transformado, y lo continúan haciendo, la forma de vida rural. Los campesinos, inmersos en este entorno cambiante, han logrado sobrevivir y adaptarse a las nuevas situaciones tanto sociales como económicas y culturales.

Son numerosas las investigaciones que han analizado este proceso de cambio de la pequeña agricultura familiar, aunque no hayan sido tantas las que han centrado su análisis en la familia. En nuestro estudio hemos constatado que los comportamientos desarrollados para superar el dilema continuidad/cambio o tradición/modernidad en la pequeña agricultura familiar no son homogéneos sino que dependen de factores asociados a la familia.

6.1. ORIENTACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

Desde un primer momento pudimos constatar las dificultades de aplicar el concepto de transición a la vida activa a la juventud que procede de familias campesinas. En cambio, llegamos a la conclusión de que el análisis del campesinado permite conocer los factores que habrían de ser tenidos en cuenta en el estudio. Dos son los aspectos determinantes de este proceso de transición a los que hemos llegado a través de este primer acercamiento teórico. En primer lugar, debemos considerar que el análisis de esta juventud no puede aislarse de la actividad laboral de sus progenitores; la actividad agraria y ganadera constituye una forma de trabajar diferente a cualquier otra, ya que se realiza a través de una fuerte vinculación entre la familia y el trabajo, la familia es la unidad productiva. En segundo lugar, hemos constatado que es inadecuado aislar el análisis de la juventud rural del análisis del grupo familiar. Los individuos que forman la familia campesina comparten, además de lo anterior, un modo de vida que les hace interdependientes. Bajo estos supuestos nos hemos adentrado en la investigación del tránsito de la juventud rural a la vida activa a través del análisis del grupo familiar, de la familia campesina a la que pertenecen los y las jóvenes.

Estas evidencias teóricas nos han llevado a la realización del estudio a través de una metodología de tipo cualitativo con dos piezas fundamentales. Por un lado, hemos estudiado las familias a través de entrevistas en profundidad y grupos de discusión. Por otro lado, hemos empleado una tipología de familias que consideramos representa nuestro universo de análisis. Un primer tipo con una agricultura empresarializada y que por su ubicación tiene acceso a ofertas formativa de carácter agrario. Un segundo tipo de familias con una agricultura de subsistencia y con escasas posibilidades de acceso a formación. Un tercer tipo de familias campesinas vinculadas laboralmente a la minería que tienen posibilidades de acceso a ofertas de formación no reglada. En cuarto y último lugar, un tipo de familias que trabajan en una agricultura moderna que se compatibiliza con el trabajo en la industria de algún miembro del grupo; estas familias tienen acceso a una gran variedad de ofertas formativas.

Las teorías tradicionales del análisis del campesinado, que anunciaban su inevitable desaparición, se han visto refutadas por

la capacidad adaptativa de ciertas formas de organización familiar campesina. Los cambios han afectado de forma significativa a los campesinos, pero estos cambios no han sido suficientes para acabar con un grupo cuyo objetivo es su propia reproducción. Esta reproducción la realiza con criterios que sobrepasan los aspectos económicos en busca de su continuidad en el tiempo. Su vitalidad económica no es lo único, ni siquiera lo más relevante; lo decisivo es su capacidad de adaptación como grupo. La familia campesina es la responsable de las respuestas de adaptación al cambio que han permitido la supervivencia de esta forma de vida, y por ello la explotación agraria sobrevive, si la familia sobrevive. En este sentido es de gran importancia conocer la forma en que la familia campesina consigue adaptarse y sobrevivir en un entorno que le es claramente desfavorable.

A la vista de los resultados de nuestra investigación y apoyados en el análisis teórico del comportamiento estratégico hemos constatado que la continuidad se logra empleando fórmulas de adaptación que conjugan comportamientos tradicionales y modernos. En este proceso algunas familias campesinas han desaparecido como tales, otras se han adaptado. La gran particularidad de este proceso, sobre el que se apoya la capacidad de resistencia de la familia campesina, es su comportamiento colectivo. La familia campesina ha vivido siempre, y lo sigue haciendo, como un grupo con objetivos comunes. El grupo se organiza buscando su reproducción social, resultando ser, precisamente, esta orientación colectiva y este objetivo compartido el aspecto más conflictivo para la reproducción de las familias campesinas actuales. El reto más importante que ha de afrontar hoy es llevar a buen término la relación entre los miembros del grupo en un entorno que favorece los valores individuales sobre los grupales. Hoy el grupo familiar se enfrenta a una situación que no existía en épocas anteriores; cuenta con jóvenes cuyos intereses individuales, característicos del mundo que les ha tocado vivir, son contrapuestos a los intereses del conjunto familiar. Esta confrontación pone en cuestión la continuidad de un grupo familiar que siempre ha primado los intereses colectivos sobre los individuales.

El análisis de la situación de diversas familias nos permite afirmar que éstas encuentran fórmulas que conjugan los intereses individuales y los intereses del grupo. Los padres y las madres, ampa-

rados en pautas de comportamiento tradicionales que han resultado satisfactorias en el pasado, introducen a sus hijos e hijas en una dinámica familiar que busca la continuación del modo de vida campesino. A través de relaciones intrafamiliares se ponen en funcionamiento estrategias de acción que ofrecen a la juventud la posibilidad de insertarse social y laboralmente, bien en la actividad agraria familiar, bien en un medio sociolaboral no agrario, manteniendo prioritariamente la unidad familiar.

Este mismo análisis nos ha llevado a constatar la imposibilidad de algunas familias para reproducirse socialmente. En unos casos por su esterilidad social, es decir, por la imposibilidad funcional para repetir su historia. En otros casos por la conflictividad a la que se ve sometida al enfrentar intereses grupales e individuales. Ambas posibilidades hacen que la familia genere pautas de acción que no llevan al resultado esperado y la repetición de la historia familiar se queda en una pauta cultural sin sentido.

6.2. CONFIGURACIÓN DE LA VARIEDAD DE ESTRATEGIAS

El análisis teórico y metodológico de nuestro objeto de estudio nos ha permitido detectar la existencia de estrategias colectivas de acción que la familia utiliza para intentar su reproducción, que se consigue a través de la orientación del tránsito de la juventud a la vida activa. Hemos podido conocer tanto la variedad de estrategias como sus determinantes y la forma en que estas estrategias se configuran. Se trata de un comportamiento estratégico que tiene por objetivo diseñar la vía de incorporación de uno de los hijos a la actividad agraria familiar. Las vías de inserción sociolaboral del resto de los hermanos y hermanas se elabora a partir de la consolidación de este sucesor en la familia.

La familia campesina se ve obligada a realizar una *doble selección* para hacer posible esta reproducción. En una *primera selección*, la familia organiza sus recursos buscando un sucesor. Esto hace que las distintas trayectorias de vida de los jóvenes y las jóvenes se diferencien, en este primer momento, en función de su continuación en la explotación familiar o de su ruptura con ella. La diversidad de situaciones, dentro de esta doble orientación, va a depender de los recursos intrafamiliares y extrafamiliares. En función de la disponibilidad de estos recursos la familia realiza una *segunda selección*. El número, la edad y el sexo de los miembros

jóvenes del grupo son los factores que intervienen en ella. Así, los hijos y las hijas de la familia, variados en edad y número, constituyen el elemento humano sobre el que actúa la selección. Las condiciones económicas de las explotaciones, también diversas, constituyen el elemento económico. El heterogéneo entorno determina las posibilidades de acceso a recursos formativos y laborales no agrarios que son ofrecidos por la familia a sus hijos e hijas para favorecer con ello su tránsito a la vida activa.

La distribución de los recursos no es igualitaria; los chicos se ven más favorecidos por estrategias de acción orientadas a la continuación; las mujeres en cambio suelen verse más afectadas por estrategias de no continuación. En los hijos varones se observa una mayor dependencia familiar, una orientación hacia el interior de la familia más marcada que en las mujeres, bien a través de un vínculo laboral (trayectoria de absorción masculina) o sentimental (trayectoria de sucesión afectiva) o de ambas cosas a la vez (trayectorias puente). En ocasiones excepcionales la familia puede orientar a una joven hacia el interior del grupo, pero lo hace, bien para asegurar con su matrimonio la presencia de un varón (trayectoria de absorción femenina) bien en busca de un apoyo emocional que mantenga unido al grupo que se acerca a su desintegración (trayectoria femenina de retorno). En general, las hijas son orientadas, preferentemente, hacia el exterior de la familia y se ven más afectadas por estrategias de desarraigo a través de los estudios (trayectorias de estudiante) o de matrimonio (trayectoria matrimonial de desarraigo). Si la sucesión está asegurada es posible que la orientación hacia el exterior de la familia afecte también a algún chico; en este caso, la familia ofrece posibilidades de formación al joven o le ayuda, a través de sus relacionares personales, en una difícil inserción sociolaboral externa al grupo familiar (trayectoria de expulsión).

Tanto las trayectorias de continuación, como las de no continuación pueden resultar conflictivas. La distribución desigual de los recursos genera conflictos entre los miembros de la familia en tanto en cuanto estos pueden sentirse injustamente tratados en la distribución. La falta de jóvenes en algunas de las áreas estudiadas e incluso en las zonas de agricultura más modernizada, pone de manifiesto la imposibilidad de algunas familias para reproducirse como consecuencia del desacuerdo intergeneracional. Curiosa-

mente, aún en las familias en las que no se cuenta con sucesor, la orientación estratégica familiar ha quedado reflejada en las trayectorias de vida de sus jóvenes. En estas familias sin posibilidades de continuación las trayectorias de los hijos que abandonan el hogar han sido semejantes a las de los que proceden de familias con sucesor: jóvenes expulsados o nostálgicos, mujeres estudiantes o casadas fuera del hogar de origen son las posibilidades que aparecen en la juventud procedente de familias sin sucesión. El grupo funciona con objetivos de reproducción, paradójicamente incluso cuando carece de posibilidades para ello.

La familia maneja sus recursos y se orienta colectivamente hacia el apoyo de las trayectorias de transición a la vida activa de los hijos y de las hijas, tanto si la inserción es posible como si no lo es. Por otra parte, algunas trayectorias de continuación, aún con un éxito aparente, representan el final de una historia familiar. Las familias parecen lograr un sucesor, pero las propias estrategias de absorción de los sucesores imposibilitan la continuación de la familia campesina en el futuro. La soltería de los jóvenes de algunas zonas constituye un ejemplo de cómo la absorción de un sucesor supone la expulsión de las mujeres que podrían ser sus futuras esposas; en el mismo sentido, el empeño de las madres en buscar una inserción sociolaboral para sus hijas fuera del pueblo ha sido una estrategia con efectos no sólo imprevistos sino también perversos.

A pesar de estas situaciones, la aceptación de la orientación familiar y de su particular forma de entender el tránsito a la vida adulta de la juventud es un hecho constatado en las familias estudiadas. Por encima del rechazo a una situación no deseada, bien de continuador, bien de no continuador, los jóvenes y las jóvenes asumen su papel en el grupo. El sentido colectivo de la orientación se mantiene en muchos de los casos estudiados y a través de las relaciones intrafamiliares se logra la aceptación de la orientación por parte de los miembros de la familia sin provocar desavenencias ni rupturas dramáticas. La trayectoria de absorción, tanto femenina como masculina, es un ejemplo del éxito de estas estrategias, pero, lo que es aún más importante, la trayectoria de sucesión afectiva o la trayectoria femenina de retorno ejemplifican situaciones en las que el individuo se pliega a los designios del grupo renunciando a sus objetivos individuales. La trayectoria puente, por último,

representa una situación en la que los jóvenes buscan la combinación de sus objetivos individuales con los del grupo y constituyen un buen ejemplo de cómo se crean nuevas relaciones intrafamiliares que dan lugar a comportamientos que permiten resolver posibles conflictos.

En definitiva, la tipología de trayectorias de transición de la juventud a la vida activa aquí presentada, tiene su origen en los mecanismos de reproducción empleados por las familias campesinas. La familia busca reproducir y mejorar, si es posible, sus condiciones de vida y trabajo a través de la orientación del futuro de sus hijos e hijas. Las transformaciones del medio rural y de la pequeña agricultura familiar han sometido a las familias a procesos de cambio brusco y las familias han reaccionado utilizando fórmulas de adaptación tradicionales que han tenido éxito en otras épocas y lo siguen teniendo en el presente al combinarlas con nuevos comportamientos. Incluso cuando las condiciones son particularmente adversas y hacen al grupo familiar sentirse incapaz de lograr la reproducción, el comportamiento estratégico se mantiene, no ya para lograr la inserción sociolaboral de sus hijos e hijas en la familia campesina sino para apoyarles en el tránsito a la vida activa fuera de ella.

Los discursos de los protagonistas nos introducen en un ambiente familiar caracterizado por la cooperación, si bien las diferencias de sexo y edad son determinantes para que la familia oriente a sus jóvenes hacia la expulsión o hacia la absorción. Las pautas de transición sociolaboral de la juventud seguidas por las familias aquí analizadas representan diferentes modos de afrontar un problema decisivo para la continuidad del mundo rural; la incorporación de la juventud a la vida activa en un contexto de bloqueo del mercado laboral, particularmente el juvenil, y de crisis del sector agrario.

En este sentido, las estrategias empleadas por la familia para favorecer el tránsito a la vida activa de la juventud constituye en la actualidad un ejemplo de apoyo a los miembros de un grupo particularmente desfavorecido y desprotegido. Hemos constatado aquí la importancia social y cultural de las pequeñas explotaciones familiares y de su peculiar organización interna. Por un lado la flexibilidad laboral, y, por otro, su capacidad de adaptación, tanto a las variaciones del entorno como a las de la propia familia, lo que

constituye una protección para la pequeña agricultura y para aquellos que dependen de ella, sometida a las no siempre previsibles variaciones del mercado. Del mismo modo, esta particular organización social que protege a los individuos también constriñe su comportamiento y bloquea o dificulta la iniciativa juvenil. Además, el objetivo de reproducción que mantiene unido al grupo no beneficia por igual a todos sus miembros y algunos jóvenes se encuentran particularmente desfavorecidos en el reparto familiar de recursos.

Para terminar cabe insistir en la particularidad ya no solo del tránsito de la juventud rural a la vida activa, sino también de su diversidad. La juventud rural no se enfrenta a la vida activa de forma homogénea; su inserción se caracteriza, precisamente, por la diversidad, por ello, cualquier iniciativa orientada a este grupo social en el medio rural ha de considerar esta diversidad para asegurar su éxito.

Anexo 1

**Características de
las familias de estudio**

A.1.1. Características de las familias de Villaviciosa (Clave FA)

• Familia 1

Padre 68 años, jubilado como constructor. Madre 63 años titular de la explotación. Hijo 24 años cotizando como ayuda familiar, soltero. Hija 22 años, ayuda en las tareas de casa, soltera. Hijo 26 años, constructor reside en casa, soltero. Hija 27 años trabaja como empleada de hogar en Oviedo y regresa los fines de semana, soltera. Hija 39 años, casada en un pueblo cercano. Hijo 40 años, casado fuera del pueblo. Sucesión posible.

• Familia 2

Padre 54 años, cotizando como titular. Madre 56 años. Hija de 30 años casada en Gijón e independiente de la familia. Sucesión imposible.

• Familia 3

Padre cotizando como titular de la explotación. Madre cotizando como ayuda familiar. Hija de 31 años, realiza las tareas del hogar familiar, casada. Yerno de 30 años cotizando como ayuda familiar. Niño de 4 años. Sucesión posible.

• Familia 4

Padre cotizando como titular, 53 años. Madre 48 años. Hija de 17 años, soltera estudiante. Hijo de 7 años. Empleado en la explo-

tación. Hijo de 21 años, casado, vive independiente y trabaja con su mujer en invernaderos de la familia, comen diariamente con la familia. Nuera de 19 años, trabaja en invernaderos con su marido.

- **Familia 5**

Padre, 55 años, jubilado por enfermedad hace 1 año. Madre cotizando como titular con pensión por enfermedad. Hija de 29 años casada. Yerno con 31 años responsable de la explotación, no cotiza como ganadero, se emplea temporalmente en otros sectores. Hijo de 2 años. Abuela de 90 años. Sucesión posible.

- **Familia 6**

Madre retirada, viuda, 65 años. Hijo de 35 años cotizando como titular de la explotación.

A.1.2. Características de las familias de Ponga (Clave FB)

- **Familia 1**

Padre jubilado, 66 años. Madre cotizando como titular 46 años. Hija estudiante 16 años. Hija de 21 años casada fuera de casa. Sucesión imposible.

- **Familia 2**

Padre jubilado, 68 años. Madre cotizando como ayuda familiar 52 años. Hijo cotizando como titular, 25 años. Hija estudiante, 18 años. Hijo casado fuera de casa, residente en un pueblo cercano, 31 años.

- **Familia 3**

Madre viuda, cotizando como titular, 42 años. Hijo próximo al servicio militar, 18 años. Hijo camarero, 17 años, reside con la familia. Hijo estudiante, 15 años. Hija estudiante 13 años.

- **Familia 4**

Padre jubilado, 67 años. Madre cotizando como ayuda familiar, 59 años. Hijo cotizando como titular 30 años. Hija casada fuera del pueblo, 32 años.

- **Familia 5**

Padre jubilado, 71 años. Madre jubilada, 65 años. Hija trabajando fuera de casa, 28 años. Hijo cotizando como titular de la

explotación y obrero temporal en la construcción, 35 años. Hija soltera, camarera en un bar en Oviedo, 33 años. Hija soltera 25 años, empleada por el ayuntamiento en servicios de ayuda a domicilio, formada en Escuela Taller. Hijo casado 37 años, residente fuera del pueblo.

• **Familia 6**

Padre 64 años. Madre 62 años. Hijo cotizando como titular 32 años. Hija desempleada del sector servicios, 25 años. Hijastra estudiante, 14 años. Hija casada fuera de casa, 28 años.

• **Familia 7**

Padre cotizando como titular, 48 años. Madre cotizando como ayuda familiar, 45 años. Hijo peón albañil, 19 años, reside en la familia. Hija estudiante 16 años. Hijo estudiante 14 años. Hijo estudiante, 11 años. Abuelo, 82 años. Sucesión posible.

• **Familia 8**

Padre cotizando como titular 53 años. Madre cotizando como ayuda familiar 50 años. Hija casada fuera de casa, 33 años. Hijo casado fuera de casa, 28 años. Tío enfermo mental. Hijo colaborador en casa y trabajando en tareas forestales, 26 años. Hijo pendiente servicio militar, 18 años. Sucesión dudosa.

A.1.3. Características de las familias de Quirós (Clave FC)

• **Familia 1**

Madre 50 años, cotizando como titular. Padre 53 años, minero. Hija 10 años, estudiante. Hija 11 años, estudiante. Hijo fontanero en Oviedo, formado en Escuela Taller, 18 años. Sucesión dudosa.

• **Familia 2**

Madre viuda, 60 años. Hijo minero de baja laboral desde hace 1 año, 29 años. Hijo 35 años, vive fuera de casa. Sucesión imposible.

• **Familia 3**

Madre 45 años, pensión por enfermedad. Padre 55 años, titular de ganadería. Hija 26 años, responsable de un albergue juvenil. Hijo 24 años, casado vive en otro pueblo, minero, ganado propio.

Hijo 28 años, transportista casado, vive fuera de la familia, atiende el ganado del padre. Sucesión imposible.

• **Familia 4**

Padre 68 años, jubilado de la ganadería. Madre 53 años, titular de la explotación. Hija 31 años, asistente social, trabaja en Oviedo. Hijo 32 años, casado, trabaja en la construcción en Gijón. Sucesión imposible.

• **Familia 5**

Padre 35 años, minero, Madre 32 años, titular de la explotación. Hija 13 años, estudiante. Hijo 2 años. Sucesión posible.

• **Familia 6**

Madre 60 años, viuda. Hijo 29 años, casado en Gijón, minero. Sucesión imposible.

• **Familia 7**

Padre 65 años, viudo, titular a punto de retirarse. Hijo 27 años, minero de baja laboral en casa. Hijo 32 años, casado fuera. Sucesión posible.

A.1.4. Características de las familias de Gozón/Carreño (Clave FD)

• **Familia 1**

Padre 58 años, empleado en industria. Madre 50 años, titular. Hijo 24 años, trabajo temporal externo, vive con la familia. Hijo 23 años, ayuda en casa, sin cotización. Hijo 25 años, inscrito como parado en el INEM. Hijo 30 años, casado fuera. Sucesión posible.

• **Familia 2**

Padre 63 años, retirado mina, no agrario. Tío 63 años, hermano madre, titular de la explotación. Madre 62 años. Hijo 28 años, ayuda familiar. Nuera 23 años. Niño 4 meses. Sucesión posible.

• **Familia 3**

Padre 50 años, empleo externo y titular. Madre 49 años. Hija 22 años, trabajo temporal invernaderos. Hijo 16 años, colaborador en la explotación. Sucesión posible.

• **Familia 4**

Madre 58 años, viuda, cotizando como titular. Hija 35 años. Yerno 36 años, empleo externo en la industria. Hija 28 años, estudiante de ingeniería. Hija 32 años, ayuda en casa, licenciatura pendiente. Nieto 12 años. Nieto 14 años. Sucesión posible.

• **Familia 5**

Padre 55 años, titular de la explotación. Madre. Hija 28 años. Yerno residente en casa con empleo externo. Nieta 6 años. Hija 23 años, casada fuera de casa con ganadero. Hija 19 años, casada. Sucesión posible.

• **Familia 6**

Padre con empleo externo en la industria. Madre. Hijo 29 años, titular de explotación. Hijo 17 años, trabajador temporal en industrias cercanas. Abuela.

• **Familia 7**

Padre 59 años, titular, con empleo externo. Madre. Hija 35 años, casada, fuera de casa. Tres tías solteras. Abuela 86 años. Sucesión imposible.

Anexo 2

Diseño de los grupos de discusión

A.2.1. Diseño de los Grupos de discusión de Villaviciosa (Clave GA).

- *Grupo de discusión de jóvenes mayores de 25 años y menores de 34 años (Clave GA. 1)*

Los componentes del grupo son:

Hombre de 33 años, ganadero, casado con un hijo, viven independientes de sus padres, padres jubilados de la ganadería y cedi- da al hijo viven en el mismo pueblo por lo que ayudan a los hijos en las faenas de la ganadería.

Mujer de 34 años, casada, funcionaria de correos, con un hijo, su marido era ganadero y abandonó la ganadería y comenzó a tra- bajar en la construcción.

Hombre, soltero, de 33 años, vive con sus padres jubilados y una hermana deficiente, es el titular de la explotación.

Hombre de 28 años, casado, con una hija, cobrando subsidio de desempleo. Viven con la madre de su mujer, jubilada. Tienen 6 vacas y su esposa es la titular de la ganadería.

Mujer soltera, de 22 años, trabaja en una residencia de ancia- nos como cuidadora, vive con sus padres y otros dos hermanos menores. Sus padres son agricultores.

Mujer casada de 31 años, tiene un hijo, está en paro. Su marido tra- baja como barrendero y viven con el suegro viudo que es ganadero.

Hombre casado de 30 años, está en paro y lleva la ganadería cuya titular es su suegra, viven con los suegros, el suegro está jubi- lado. Tienen un hijo.

Mujer de 24 años, soltera, está en paro pero trabaja en un peluquería sin contrato. Vive con sus padres y tiene dos hermanas que están estudiando en Oviedo y vienen los fines de semana. Sus padres son los dos agricultores.

• ***Grupo de discusión de jóvenes menores de 25 años y mayores de 14 años (Clave GA. 2)***

Los participantes son los siguientes:

Hombre de 21 años, con tres hermanos menores y con padres trabajando en la agricultura.

Hombre de 22 años con cinco hermanos, con el padre trabajando en un empleo no agrario. El y su madre trabajan en la ganadería junto con otro hermano. Los otros tres hermanos mayores están casados y no viven en el hogar familiar.

Joven de 22 años, casada y con un hijo menor de 2 años. Vive con sus suegros y lleva, junto con su suegra, la ganadería ya que su marido trabaja fuera del municipio.

Hombre de 23 años con otro hermano. Este hermano está en casa trabajando con los padres ganaderos.

Hombre de 19 años con dos hermanos estudiando. El trabaja de ayudante de fontanero con un tío de la familia. Su padre trabaja en la fábrica de leche Nestlé y su madre está como titular de la ganadería.

Hombre de 24 años con 4 hermanos, en casa se encuentran él y otra hermana, su padre está jubilado y su madre está al cargo de la ganadería.

Hombre de 24 años con una hermana residente en la casa de los padres ganaderos.

Hombre de 21 años con dos hermanos. Su padre y su madre son ganaderos cotizando ambos a la seguridad social agraria, su hermana estudia y la otra hermana trabaja fuera de casa.

Hombre de 20 años con dos hermanos, uno estudiando y otro trabajando fuera, él ayuda a su madre ya que su padre trabaja en la fábrica Nestlé.

Hombre de 25 años con otro hermano. El trabaja en la Nestlé como su padre y su hermana ayuda a la madre en la ganadería.

Mujer de 19 años dedicada al cuidado de niños y con padres agricultores.

• ***Grupo de discusión de padres y madres con hijos entre 14 y 35 años (Clave GA. 3)***

Los componentes son:

Mujer de 37 años con tres hijos de 10, 12 y 15 años, su marido trabaja con el tractor en otras ganaderías y ella atiende sola la ganadería.

Mujer de 42 años con tres hijos de 12, 18 y 20 años. Tienen 16 vacas y su marido trabaja en la fábrica de leche Nestlé.

Hombre de 46 años con tres hijos de 17, 20 y 22, se dedica íntegramente a la ganadería junto con una persona empleada y su mujer. Mujer y marido cotizan a la Seguridad Social Agraria como ayuda familiar y titular respectivamente. Tienen 30 vacas.

Hombre de 54 años con dos hijos, de 22 y 25. La hija no reside con ellos sino con familiares cercanos, desde su infancia. Cotizan a la Seguridad Social Agraria él y su mujer. Tienen 22 vacas.

• ***Grupo de discusión de jóvenes en formación (Clave GA . 4)***

Todos los participantes pertenecen a un curso de formación para jóvenes que han solicitado una subvención para la mejora de las explotaciones agrarias.

Los componentes, todos ellos varones, son de las siguientes edades y pueblos de Asturias.

29, años, Llanera	25, Llanes
31, Noreña	29, Ayones
17, Parres	21, Sobrescobio
20, Cabañaquinta	20, Sobrescobio
21, Luarda	20, (sin especificar procedencia)
24, Gozón	30, (sin especificar procedencia)
36, Argüero	35, (sin especificar procedencia)
37, Villaviciosa	

A.2.2. Diseño de los grupos de discusión del municipio de Ponga (Clave GB)

• ***Grupo de discusión de jóvenes mayores de 25 años y menores de 34 años (Clave GB.1)***

Está formado por las siguiente personas:

Mujer soltera que colabora en la explotación ganadera de la familia. Con escasa colaboración aunque no tiene otro empleo.

Mujer casada que trabaja en la explotación agraria con su marido.

Mujer soltera que no trabaja en la ganadería pero vive en casa de los padres ganaderos. Ha dejado un trabajo por motivos familiares.

Mujer en paro y sin estudiar que vive en casa de los padres ganaderos.

Hombre soltero que trabaja en la explotación ganadera de la familia.

Hombre casado que cotiza como titular de explotación ganadera.

Hombre soltero que tiene un empleo no ganadero y vive en casa de los padres ganaderos.

Hombre casado que no trabaja en la ganadería y no reside en casa de los padres ganaderos. Se encuentra en la zona de vacaciones.

Hombre estudiante que reside en casa de los familiares ganaderos. Regresa diariamente a casa desde la villa donde estudia.

Hombre estudiante que no reside en casa de los padres ganaderos, estudia en Oviedo.

• Grupo de discusión de jóvenes menores de 25 años y mayores de 14 años (Clave GB.2)

El grupo se constituyó con los siguientes componentes:

Hombre soltero que trabaja en la explotación familiar, ayuda a su hermano en la explotación familiar.

Hombre soltero que reside con los padres pero trabaja de camarero en un restaurante cercano.

Hombre soltero que trabaja fuera del pueblo, es independiente de la familia.

Mujer en paro, que reside con la familia temporalmente. Recientemente ha dejado el trabajo por motivos familiares.

Mujer casada que reside fuera del pueblo. Se encuentra de vacaciones con su familia.

Mujer soltera que no trabaja en la agricultura y que vive en el pueblo con sus padres agricultores.

• Grupo de discusión de padres y madres con hijos entre 14 y 35 años (Clave GB.3)

El grupo está formado por las siguientes personas:

Hombre titular de explotación que no tiene ningún hijo en casa.

Hombre con tres hijos en casa no dedicados exclusivamente a la ganadería como actividad principal aunque con una colaboración frecuente en ella. Uno de ellos está más implicado que los demás. Son de 18, 21 y 27 años.

Mujer con el marido titular de la explotación y sin hijos en casa.

Mujer con tres hijos en casa, uno dedicado a la ganadería como actividad principal. Otro reside fuera del hogar y un tercero reside con los padres pero trabaja en la construcción.

Mujer con un hijo en casa que trabaja en una actividad no agraria.

Hombre titular de la explotación con dos hijos estudiando, de 14 y 18 años.

A. 2. 3. Diseño de los grupos de discusión de Quirós (Clave GC)

• Grupo de discusión de jóvenes mayores de 25 años y menores de 34 años (Clave GC.1)

Mujer soltera de 25 años que colabora en la explotación agraria de su familia.

Mujer casada de 27 años que trabaja en la explotación agraria de la familia con su marido.

Mujer soltera de 25 años que no trabaja en la agricultura, tiene un empleo en la villa cercana como camarera y vive en la casa de los padres agricultores.

Mujer casada que no trabaja en la agricultura y que reside fuera del pueblo y de la familia.

Mujer en paro que vive en la casa de los familiares agricultores.

Mujer en paro que reside en Oviedo y depende de sus padres agricultores.

Hombre soltero de 26 años que colabora en la explotación agraria de su familia.

Hombre casado que colabora en la explotación agraria de la familia.

Hombre soltero que no trabaja en la agricultura pero que vive en la casa de los padres agricultores.

Hombre casado que no trabaja en la agricultura, es minero y trabaja fuera del hogar familiar.

Hombre en paro que vive en la casa de los familiares agricultores.

Hombre en paro que no reside en la casa de los familiares agricultores.

• Grupo de discusión de jóvenes menores de 25 años y mayores de 14 años (Clave GC.2)

Se trata de hombres que han hecho el servicio militar y tienen menos de 25 años y mujeres entre los 16 y los 23 años, en ambos casos hijos de agricultores/ganaderos.

Mujer casada que trabaja en la explotación agraria de la familia.
Mujer soltera que no trabaja en la agricultura y que vive en la casa de los padres agricultores. Está empleada en el Ayuntamiento.

Mujer casada que no trabaja en la agricultura y que no vive en la casa de los padres agricultores.

Mujer en paro que vive en la casa de los familiares agricultores.

Mujer en paro que no reside en la casa de los familiares agricultores.

Hombre soltero que colabora o trabaja en la explotación agraria de su familia.

Hombre soltero que no trabaja en la agricultura y vive en la casa de los padres agricultores.

• ***Grupo de discusión de padres y madres con hijos entre 14 y 35 años (Clave GC.3)***

Se trata de hombres y mujeres que sean o hayan sido ganaderos y que tengan hijos entre los 16 y los 34 años.

Hombre titular de explotación sin hijos en casa.

Hombre con un hijo dedicado a la agricultura familiar como actividad principal.

Hombre con un hijo minero en casa, no dedicado a la agricultura familiar como actividad principal.

Mujer con el marido titular de explotación y sin hijos en casa.

Mujer con un hijo minero en casa no dedicado a la agricultura familiar como actividad principal pero que reside con los padres.

Abuelo con nietos trabajando en la agricultura familiar que él ha transferido.

Abuelo con nietos en casa que son mineros y no trabajan en la agricultura familiar.

A. 2. 4. Diseño de los grupos de discusión de Gozón/Carreño (Clave GD)

• ***Grupo de discusión de jóvenes mayores de 25 años y menores de 34 años (Clave GD.1)***

Se trata de hombres desde los 25 a los 34 años y de mujeres entre los 24 y los 30 años, titulares o hijos de titulares de explotaciones agrarias a tiempo parcial.

Mujer soltera que colabora en la explotación agraria de su familia.

Mujer casada que trabaja en la explotación agraria de la familia.

Mujer soltera que no trabaja en la agricultura pero que vive en la casa de los padres agricultores y tiene otra ocupación.

Mujer casada que no trabaja en la agricultura y que no vive en la casa de los padres agricultores.

Mujer en paro que vive en la casa de los familiares agricultores.

Hombre soltero que colabora en la explotación agraria de su familia.

Hombre casado que trabaja en la explotación agraria de la familia.

Hombre soltero que no trabaja en la agricultura pero vive en la casa de los padres agricultores.

Hombre casado que no trabaja en la agricultura y que no vive en la casa de los padres agricultores.

Hombre en paro que vive en la casa de los familiares agricultores.

Hombre en paro que no reside en la casa de los familiares agricultores.

• ***Grupo de discusión de jóvenes menores de 25 años y mayores de 14 años (Clave GD.2)***

Este grupo lo constituyen hombres que han terminado el servicio militar y que no superan los 25 años, y mujeres entre los 16 y los 23 años. En ambos casos son titulares o hijos de titulares de explotaciones agrarias a tiempo parcial.

Mujer soltera que colabora o trabaja en la explotación agraria de su familia.

Mujer casada que colabora o trabaja en la explotación agraria de la familia.

Mujer soltera que no trabaja en la agricultura pero que vive en la casa de los padres agricultores y tiene un empleo en un invernadero cercano al pueblo.

Mujer casada que no trabaja en la agricultura y que no vive en la casa de los padres agricultores.

Mujer en paro que vive en la casa de los familiares agricultores.

Mujer en paro que no reside en la casa de los familiares agricultores.

Hombre soltero que colabora o trabaja en la explotación agraria de su familia.

Hombre casado que colabora o trabaja en la explotación agraria de la familia.

Hombre soltero que no trabaja en la agricultura pero que vive en la casa de los padres agricultores.

Hombre casado que no trabaja en la agricultura y que no vive en la casa de los padres agricultores.

Hombre en paro que vive en la casa de los familiares agricultores.

Hombre en paro que no reside en la casa de los familiares agricultores.

• Grupo de discusión de padres y madres con hijos entre 14 y 35 años (Clave GD.3)

Se trata en este caso de hombres y mujeres que son o han sido titulares o cónyuges de titulares de explotaciones agrarias a tiempo parcial en las que los varones han dedicado o dedican parte de su tiempo al trabajo en la industria y lo compatibilizan con tareas en una explotación agraria de tamaño medio y muy mecanizada. Además tienen hijos entre los 18 y los 34 años.

Hombre titular de explotación (con otro empleo) sin hijos en casa.

Hombre con un hijo dedicado a la agricultura familiar como empleo principal.

Hombre con un hijo en casa que no trabaja en la agricultura como actividad principal.

Hombre dedicado a una actividad no agraria y con un hijo titular de la explotación.

Mujer con el marido titular de explotación con un empleo en otra actividad no agraria y sin hijos en casa.

Mujer titular de explotación, con marido empleado en otro sector, con algún hijo/a colaborando en la agricultura familiar.

Mujer con hijos en casa no dedicados a la agricultura familiar como actividad principal.

Mujer titular de explotación sin hijos en casa.

Anexo 3

**Descripción de los municipios
de estudio**

A.3.1. Municipio de Villaviciosa

Villaviciosa es un municipio situado en la costa centro oriental de la región, grande en relación a otros municipios de la región (273 km²) y llano, casi toda su superficie se encuentra por debajo de los 400 metros sobre el nivel del mar. Es de acceso fácil y se encuentra bien comunicado tanto con Gijón (30 minutos en coche) como con Oviedo (45 minutos en coche), le separan de esta ciudad 42 km. También las comunicaciones interiores son buenas y existe un vínculo social y cultural de los pequeños pueblos del concejo con la capital (*la villa*, como la llaman sus habitantes).

La fisonomía más frecuente de estos pueblos lo constituyen un grupo de caserías diseminadas por el municipio. Estas caserías, con la vivienda y sus dependencias para el ganado y algunos hórreos pueden distar unas de otras, en el mismo pueblo, varios kilómetros lo que hace difícil para un visitante reconocer los límites de los pueblos. La *villa* es un núcleo comercial y de recreo, particularmente los días del mercado local localizado en la *cerona*, una de las calles del centro de la villa donde se instalan los puestos de venta y los fines de semana que con sus cafeterías y discotecas atrae a jóvenes de los concejos vecinos. La capital cuenta con los servicios necesarios para atender a la población local, junto a los comercios de alimentación, ropa, (353 licencias comerciales) cuenta con instalaciones hoteleras (cerca de 180 camas en hoteles y hostales) y servicios de restaurante (40) (S.A.D.E.I., 1996a).

A pesar de esta apariencia urbana de la capital se trata de una pequeña villa muy vinculada a la vida ganadera. Casi el 50% de las

licencias comerciales son de productos alimenticios y agrícolas. Cuenta con una oficina de Extensión Agraria y con un Centro de Experimentación Agraria, ambos de la administración regional. En las afueras de esta pequeña ciudad se encuentran ubicadas dos industrias vinculadas al sector agrario y ganadero: Sidra El Gaitero y la empresa láctea Nestlé. A esto hay que añadir una oferta formativa específica en el campo ganadero y agrícola, un centro de formación agraria para jóvenes ganaderos y agricultores de la región que actualmente forma a los titulares de explotaciones agrarias de toda Asturias. También en *la villa* se concentra la oferta formativa reglada. Un instituto de enseñanza secundaria y un centro de Formación Profesional con 609 alumnos. La enseñanza primaria atiende a 1.303 escolares que se reparten en 5 centros públicos (Escuelas de Argüero, de Arrodes, Candanal, Castiello de la Marina y Maliayo) diseminados por el municipio y dos privados en la capital.

La población es de 15.045 habitantes, según el Censo de 1991, concentrándose en la villa en torno a las 5.000 personas y el resto en 40 parroquias que aunque han experimentado un descenso significativo desde primeros de siglo, en la última década el descenso ha sido lento, al contrario que en otros concejos rurales de la región. Se puede observar la evolución de la población en el cuadro siguiente:

Cuadro A.3.1
Evolución de la población de derecho

Año	Habitantes derecho
1983	15.870
1984	15.838
1985	15.769
1986	15.624
1987	15.609
1988	15.498
1989	15.447
1990	15.389
1991	15.045
1992	15.007
1993	15.057
1994	14.910

Fuente: S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

La pirámide de población está descompensada. La población juvenil representa el 23% de la población total, frente al más de 40% de personas de más de 50 años. La tasa bruta de natalidad está por debajo de la media regional con 5,65 y el crecimiento es negativo, como en casi toda la región (-9,29) (S.A.D.E.I., 1991c). El número de jóvenes ha descendido también lentamente como se puede observar en le cuadro adjunto:

Cuadro A.3.2
Evolución de la población juvenil

Edades	Varones			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	539	500	479	470
20 a 24	565	499	474	456
25 a 29	514	517	454	414
30 a 34	357	452	497	470
Totales	1.975	1.970	1.904	1.810

Edades	Mujeres			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	496	446	458	412
20 a 24	464	449	429	459
25 a 29	446	435	424	376
30 a 34	462	368	435	453
Totales	1.868	1.798	1.746	1.700

Edades	Totales			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	1.035	946	937	882
20 a 24	1.029	948	903	915
25 a 29	960	952	878	790
30 a 34	829	820	932	923
Totales	3.843	3.666	3.650	3.510

Fuente: S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

La población ocupada es de 4.920 personas, los empleos se reparten entre los tres sectores fundamentales, siendo la agricultura con un 46,75% el sector que acapara el mayor número de empleos, el sector servicios un 33,54% y la industria cuenta con

un 19,71% del empleo de la zona. El número de empleos en la agricultura, como se observa en el cuadro, ha decrecido en la última década. En la industria ha sucedido algo semejante hasta el año 90 en que se registró un aumento que la pone en una posición semejante a los primeros años de la década anterior. Los empleos en el sector servicios también han ido en aumento a partir del año 86. La pesca, a pesar de la posición geográfica del municipio, no es significativa y ocupa solamente a 47 personas (S.A.D.E.I., 1996a).

Cuadro A.3.3
Evolución del empleo por sectores (Porcentajes)

Sectores	1982	1984	1986	1988	1990	1994
Agricultura	57,62	60,95	54,89	53,72	48,36	46,75
Industria	19,18	18,22	17,55	17,56	21,86	19,71
Servicios	21,97	19,86	27,05	28,05	29,13	33,54

Fuente: S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

A pesar de las cifras anteriores no podemos seguir hablando de agricultura al definir el sector primario en este concejo ya que ellos mismos se autodefinen como ganaderos y las cifras nos muestran una realidad poco agraria: hay en el municipio un total de 1.727 explotaciones familiares, con una superficie media por explotación de 6,28 hectáreas y orientadas a la producción de leche como indica la presencia mayoritaria en las explotaciones de vacas de raza Frisona (el 73,10% del total de cabezas de ganado) (S.A.D.E.I., 1994b).

Una carga ganadera de 10 vacas por explotación, una tecnificación elevada (49.418 C.V. en maquinaria agrícola) y la superficie dedicada a pastizales para el ganado; (un 38% del total superior al 27% de la media regional) (S.A.D.E.I., 1994b) nos hacen imaginar unas explotaciones orientadas a la producción de leche y que dedican una parte importante de la superficie trabajada a producir alimentos para una ganadería orientada claramente al mercado lácteo.

La mayoría de los titulares de explotación son varones (el 59,76%) y la edad media de estos titulares es cercana a los 54

años. Las explotaciones se reparten entre aquéllos con menos de 54 años y los de más de 55 en una proporción semejante (47% y 53% respectivamente).

A.3.2. Municipio de Ponga

Ponga es un concejo situado en la parte suroriental de la región, cercano al Parque Nacional de la Montaña de Covadonga. De relieves acusados (el 50% de su superficie tienen una pendiente superior al 50%) y con grandes desniveles (de los 200 metros s.n.mar del río Ponga a los 2.140 de Peña Ten) tiene una superficie de 203 km². Las dificultades de comunicación son un problema importante en este municipio (desde Oviedo hasta la capital del concejo hay una distancia de 84 km, el viaje en coche sobrepasa las tres horas de duración) las carreteras locales conectan los pueblos de la zona con la villa urbana más cercana, Cangas de Onís. Es con el municipio de Cangas de Onís con el que se establecen los vínculos sociales ante la falta de servicios en Ponga (salidas los fines de semana de la población juvenil, compras de productos básicos de alimentación, etc). En algunos de los pueblos hay pequeñas tiendas/bares familiares que abastecen de productos básicos de alimentación a la población con precios poco competitivos, lo que lleva a la población a trasladarse a Cangas de Onís a realizar sus compras.

También se establecen vínculos de formación con la villa vecina ya que el municipio de Ponga cuenta con un número reducido de escuelas unitarias. La población infantil, una vez finalizada la primera etapa escolar, se traslada a la escuela hogar de Cangas de Onís. El número de escuelas unitarias actuales en el concejo es de cinco: San Juan de Beleño, Sellaño, Sobrefoz y Viego. Entre todos contabiliza en 1994 un total de 32 escolares. Es también en Cangas de Onís donde se encuentran los centros de Enseñanzas Secundarias a los que acuden algunos jóvenes de Ponga tras finalizar en la escuela hogar o en las unitarias del concejo la enseñanza primaria.

Su población es escasa (861 habitantes en 1994) y se encuentra dispersa en pequeños pueblos de 10/15 viviendas con sus hórreos y cuadras; la capital es el núcleo más populoso, San Juan de Beleño. Esta población se ha ido reduciendo a lo largo del último siglo y de modo particular en la última década:

Cuadro A.3.4
Evolución de la población de derecho

Año	Habitantes derecho
1983	1.309
1984	1.265
1985	1.256
1986	978
1987	989
1988	989
1989	989
1990	968
1991	901
1992	892
1993	872
1994	861

Fuente: S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

La pirámide de población se ensancha en los tramos de edades más avanzadas, constituyendo casi el 50% de la población los mayores de 50 años. La tasa bruta de natalidad es menor que la media regional, de 4,44, y la tasa de crecimiento es negativa y de las más bajas de la región (-13,49) (S.A.D.E.I., 1991c).

La población juvenil también ha ido disminuyendo; a pesar de ello hoy constituyen el 25% de la población del municipio, y nos encontramos con un número mayor de jóvenes varones que de mujeres jóvenes. Son una muestra de la masculinización juvenil de éstas zonas. En el siguiente cuadro se observa la evolución del grupo de edad comprendido entre los 15 y los 34 años:

Cuadro A.3.5
Evolución de la población juvenil

Edades	Varones			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	44	26	32	21
20 a 24	62	38	24	16
25 a 29	36	56	32	24
30 a 34	50	32	51	27
Totales	192	152	139	88

Cuadro A. 3. 12 (continuación)
Evolución de la población juvenil
Mujeres

Edades	1981	1986	1991	1994
15 a 19	30	27	23	15
20 a 24	15	33	19	20
25 a 29	45	20	25	18
30 a 34	38	20	17	20
Totales	128	100	84	73

Totales				
Edades	1981	1986	1991	1994
15 a 19	74	53	55	36
20 a 24	77	71	43	36
25 a 29	81	76	57	42
30 a 34	88	52	68	47
Totales	320	252	223	161

Fuente: S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

La población ocupada era de 563 personas (S.A.D.E.I., 1986) y en 1992 descendió a 356, ocupadas en su mayoría en un sector agrario de carácter tradicional. Actualmente casi el 80% de los empleos corresponden al sector primario. En el siguiente cuadro se puede observar esta preponderancia de la agricultura frente a otras actividades a pesar del descenso que ha sufrido particularmente a partir del año 86, descenso que ha caracterizado a este sector productivo en casi toda la región. Se puede apreciar también un aumento progresivo en estos mismos años del sector servicios, debido, probablemente, a la proyección turística de la zona favorecida por la administración regional en los últimos años a partir de la creación de un hotel rural en el municipio La Casona de Mestas. Hasta 1988 no existía en el concejo ninguna plaza hotelera ni restaurantes. Hoy, además de este hotel/restaurante se puede comer y dormir en Sobrefoz y San Juan de Beleño, en establecimientos familiares que han ido evolucionando en la medida en que los ingresos turísticos lo han permitido. También la afluencia de turistas, aunque no masiva sí en aumento, ha generado la creación de una empresa de rutas a caballo de la que es propietario un joven de la zona.

La industria en este concejo, como se puede apreciar en el cuadro, no tiene apenas peso. Se trata de empleos en la construcción y en industrias de electricidad y agua que emplean a una veintena de personas (S.A.D.E.I., 1996a).

Cuadro A.3.6
Evolución del empleo por sectores (Porcentajes)

Sectores	1982	1984	1986	1988	1990	1994
Agricultura	91,97	92,32	92,49	82,58	79,03	75,95
Industria	0,94	1,22	0,21	4,73	5,46	8,40
Servicios	7,09	6,46	7,39	12,69	15,51	15,65

Fuente: Elaboración propia a partir de S.A.D.E.I. Datos y cifras de la economía asturiana. Varios años

En el concejo hay 162 explotaciones familiares agrarias (el 90% en régimen de propiedad). Son explotaciones de orientación cárnica o mixta y con una media de 14 cabezas de ganado por explotación. La producción de leche es pequeña en relación a otros concejos, así como pequeñas son las producciones agrícolas ya que la mayor parte del concejo es bosque (el 66,72% del total) frente a un 20,85% de praderas y pastizales para el ganado. Esto hace que tengamos que hablar del concejo de Ponga como una zona ganadera y no agraria.

Estas granjas están regentadas mayoritariamente por hombres (en un 71,58% de los casos) cuya media de edad es de 48,01 años, a pesar de esta relativa juventud el 47% de las explotaciones están en manos de personas de más de 50 años.

A.3.3. Municipio de Quirós

El municipio de Quirós está situado en el centro de la región, tiene una extensión de 209 km², es muy montañoso, más del 70% de su superficie tiene una pendiente superior al 30%. Es una zona muy boscosa, la superficie forestal ocupa el 48% de su superficie. Su comunicación con Oviedo es buena, dista de la capital 46 km que se recorren en una hora. Pequeñas carreteras locales comunican, las 14 parroquias del municipio con la capital, Bárzana. Son pueblos pequeños, de menos de 30 viviendas, muchas de ellas

abandonadas (el número de viviendas abandonadas del municipio en 1990 es casi igual al de viviendas ocupadas, 652 frente a 717 respectivamente, S.A.D.E.I., 1991b), y que junto a cuadras y otras dependencias se agrupan formando pueblos de pequeñas dimensiones rodeados de huertos familiares y pequeños terrenos para pasto del ganado. Son pueblos típicos de las montañas asturianas, algunos de ellos, como Pedroveya o Llanuces son de un claro interés turístico por la arquitectura tradicional de sus casas y la conservación de los ambientes rurales.

La capital, Bárzana, es una localidad con rasgos urbanos y rurales entremezclados, propios de estas pequeñas villas. De los 1.803 habitantes del concejo en 1994, se concentran en Bárzana alrededor de 600. Aquí se ubica el ayuntamiento y los servicios sanitarios: la farmacia y el consultorio de atención primaria. También el colegio público del concejo se ubica en Bárzana, es una Concentración Escolar que acoge a los niños y niñas de los pueblos cercanos (con 78 escolares en el curso 1994-95) que no cuentan con escuelas unitarias o que han cerrado en los últimos años. Para continuar la enseñanza no obligatoria los niños/as se trasladan a Grado o a Oviedo a centros de enseñanza secundaria. Bárzana, con tres bares y un restaurante, algunas pequeñas tiendas de comestibles y un *mercadillo* semanal, abastece de productos básicos a las familias de la zona y cuenta con los servicios mínimos para atención de los visitantes cada vez más frecuentes en una zona de relativo auge turístico.

El turismo, movido inicialmente por las visitas a la casa natal de San Melchor y apoyado posteriormente por las iniciativas de la Administración Local, ha dado lugar a la aparición de servicios turísticos en los pueblos de la zona: un hotel de 12 habitaciones en Lindes, reforma y habilitación de casas abandonadas en Llanuces, creación de un albergue juvenil en Arrojo con servicios de alojamiento, restaurante y rutas a caballo. Estas iniciativas, de reciente creación, han intentado frenar el abandono masivo del concejo por parte de la gente más joven. Los actuales 1.803 habitantes han crecido levemente en los últimos años, como se observa en el siguiente cuadro:.

Cuadro A.3.7
Evolución de la población de derecho

Año	Habitantes derecho
1983	3.100
1984	3.079
1985	3.055
1986	1.878
1987	1.986
1988	1.872
1989	1.873
1990	1.876
1991	1.805
1992	1.789
1993	1.816
1994	1.803

Fuente: S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

Es uno de los concejos más envejecidos de la región, su tasa de natalidad es de 3,32, muy por debajo de la media regional (6,99) y su tasa de crecimiento vegetativo es negativa ocupando el penúltimo lugar (en orden descendente) entre los 78 concejos asturianos con una tasa de -14,93 (S.A.D.E.I., 1991c).

Con una pirámide de población marcada por el envejecimiento, los jóvenes entre 15 y 34 años representan el 22% de la población mientras los mayores de 50 constituyen el 52%. Esta situación y el descenso progresivo también de jóvenes ha hecho que la administración local adopte medidas orientadas a frenar la marcha de los jóvenes. Con este fin se han puesto en funcionamiento en el concejo cursos de formación ocupacional que ofrecen una posibilidad de formación y de empleo para los jóvenes quirosanos.

Cuadro A.3.8
Evolución de la población juvenil

Edades	Varones			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	121	52	46	35
20 a 24	105	71	62	59
25 a 29	116	71	68	52
30 a 34	116	52	62	71
Totales	458	246	238	217

Edades	Mujeres			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	91	55	28	26
20 a 24	138	51	55	37
25 a 29	78	38	42	50
30 a 34	103	40	36	33
Totales	399	184	161	146

Edades	Totales			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	212	107	74	61
20 a 24	243	107	117	96
25 a 29	194	109	110	102
30 a 34	219	92	98	104
Totales	868	430	399	364

Fuente: Elaboración propia a partir de S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

La población ocupada es de 404 personas repartidas entre el sector primario y el terciario. Las pocas industrias extractivas con que contaba el concejo han cerrado en los últimos 10 años. Vemos en el siguiente cuadro la evolución del empleo por sectores:

Cuadro A.3.9
Evolución del empleo por sectores (Porcentajes)

Sectores	1982	1984	1986	1988	1990	1994
Agricultura	73,12	73,17	73,97	65,50	69,74	77,23
Industria	8,49	7,32	4,48	14,36	5,07	1,48
Servicios	18,39	19,51	21,55	20,14	25,19	21,29

Fuente: Elaboración propia a partir de S.A.D.E.I. Datos y cifras de la economía asturiana. Varios años

La apertura y el posterior cierre de minas en los últimos diez años explica las variaciones de empleo y de P.I.B. de este sector que ha ocupado a 83 personas en 1980 y sin actividad en la actualidad. La agricultura ocupa casi al 80% de la población (312 personas) y ha sido el único sector que ha descendido en términos de empleo en los últimos años. El número de explotaciones agrarias de Quirós es de 294 que cuentan con una SAU media por explotación de 6,57 hectáreas (el 69,04% de la población tienen menos de 5 hectáreas) y una carga ganadera de 10 vacas por explotación. Están muy poco mecanizadas, su parque agrícola es de 1.925 C.V. (S.A.D.E.I., 1991b). Las cabezas de ganado son mayoritariamente de la raza conocida como Asturiana de los Valles, casi en su totalidad de orientación cárnica.

Los titulares de explotación, propietarios de la práctica totalidad de sus tierras, no son, como en la mayoría de los concejos de Asturias, varones, sino que se reparten entre un 43,54% de hombres y un 56,46% de mujeres. Esto no significa que nos encontremos ante un municipio de carácter matriarcal, muy al contrario esta preponderancia de mujeres titulares refleja el carácter marginal de una agricultura que ha sido y es complemento de un empleo no agrario, que en el caso de Quirós es la minería. La edad media de los titulares es elevada, 52,72 años. Hoy, junto a la dualidad laboral (trabajo en la mina y en la explotación) sostenida por el trabajo de la mujer en la ganadería, nos encontramos con un 30,21% de explotaciones que están regentadas por pensionistas, cifra superior a la media regional (20,28%). A pesar de esta situación que cabría imaginar como característica de una agricultura en extinción, un 47,88% de los titulares afirmaban en 1989 que su trabajo ganadero sería continuado por otras personas, aunque en 1992 los titulares de más de 55 años sólo lo afirmaron un 14,28% (S.A.D.E.I., 1994b)

A.3.4. Municipios de Gozón y Carreño

Estos dos municipios están separados por las fronteras parroquiales pero tienen gran semejanza tanto en lo cultural como en lo social y lo económico. Se encuentran situados en la costa central de la región limitando por el oeste con Gijón, al sur con Oviedo y al este con Avilés. En el centro neurálgico de la región y comuni-

cados con estas ciudades a través de autopista de, Gozón tiene una extensión de 75 km² y Carreño de 68. Son municipios llanos con alturas inferiores a los 200 metros sobre el nivel del mar. El mar y sus buenas comunicaciones por carretera los convierte en centros de atracción turística en épocas veraniegas para los habitantes de las ciudades cercanas y sus capitales, Luanco (Gozón) y Candás (Carreño), son dos villas muy visitadas en todas las época del año. Las 13 parroquias de Gozón y las 12 de Carreño conjugan el turismo, la ganadería y la industria. Su fisonomía está marcada por unos pueblos, capitales de parroquia, con viviendas ubicadas en torno a la iglesia y otros pueblos con caserías no muy dispersas separadas por praderías llanas y verdes, en los que las distancias entre las viviendas marcan su carácter agrario.

Luanco y Candás son pueblos urbanizados para el turismo. Conjugan la presencia de una población local más abundante que en el resto de los pueblos del concejo (en torno a 4.000 personas en Luanco y 6.000 en Candás) residentes habituales de unas villas donde el número de viviendas vacías durante el invierno define su carácter turístico. El número de habitantes que en el municipio de Gozón es de 11.744 y en Carreño de 11.150 (S.A.D.E.I., 1996) llega a quintuplicarse durante los meses de verano. En Carreño hay 3.351 viviendas ocupadas y 1.295 desocupadas. Son villas diseñadas, en cierto modo, en función de las necesidades turísticas y que han crecido al ritmo de los visitantes. Conjugan las tiendas familiares que abastecen a la población local con los restaurantes pensados para los visitantes. Las instalaciones hoteleras han proliferado en la zona, Gozón tiene actualmente una capacidad hotelera de 69 camas y Carreño cuenta con 290 camas.

Las villas son, así mismo, centro de recreo y diversión para la población de los pueblos cercanos y lugares de abastecimiento de productos básicos, aunque muchos pueblos tienen pequeños negocios de alimentación para las necesidades diarias. Luanco tiene 188 licencias comerciales y Candás 197. En ambas villas hay servicios deportivos y culturales municipales que ponen de manifiesto el carácter abierto de estas zonas; así, por ejemplo, el Museo Antón, con exposiciones de pintura y escultura o el Teatro Prendes, con actividades culturales durante todo el año.

Los servicios educativos también se concentran en las villas aunque hay escuelas unitarias diseminadas por los pueblos de

ambos municipios. El concejo de Carreño tiene diez colegios públicos: San Félix, Aboño, Poeta Antón (Candás), Bandín, Guimarán-Valle (El Valle), Barrio del Monte (Logrezana), La Pedrera (Perlora), Alto de la Iglesia (Piedeloro), Regueral y un colegio de educación infantil en Tamón. En Gozón el número de colegios públicos es de catorce: Bañugues, La Vallina (Luanco), La Canal (Luanco), Manzaneda, Nieva, Villanieva (San Jorge), El Fresno (San Martín de Podes), Verdicio, Viodo, La Viana (Endasa), Romareda, Antromero, El Valle-Ambiedes (Ambiedes) y uno de educación infantil en Nembro. El número de alumnos de E.G.B. en Gozón es de 1.084 y en Carreño de 1.024 (Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia en Asturias. 1992). Los centros de enseñanza secundaria están situados en Candás y en Luanco.

Como se puede deducir de lo anteriormente expuesto estamos hablando de dos municipios de características muy semejantes que, si bien están regidos por ayuntamientos con fuerzas políticas distintas, (en Gozón gobierna el PSOE y en Carreño IU) tienen muchos elementos en común, lo que ha hecho que recientemente se constituyan en Mancomunidad para la unificación de algunos servicios municipales. Aún así vamos a diferenciarlos para explicar la evolución de la población y las características de los sectores económicos predominantes en ambos municipios a fin de contar con una visión más precisa de cada uno de ellos en estos dos aspectos que son fundamentales para comprender los análisis posteriores.

El concejo de Gozón ha aumentado su población de un modo progresivo en el último siglo, desde los 7.030 habitantes de 1900 hasta los 12.794 a principios de la década de los 80 que se han mantenido con pequeñas variaciones hasta la fecha destacando las mayores cifras en los años 70, de 13.000 habitantes, época del esplendor económico de la siderurgia regional. Se puede observar en el siguiente cuadro la evolución de la población en los últimos 10 años.

Cuadro A.3.11
Evolución de la población de derecho

Año	Habitantes derecho
1983	12.794
1984	12.720
1985	12.710
1986	12.283
1987	12.265
1988	12.313
1989	12.185
1990	12.179
1991	11.570
1992	11.671
1993	11.684
1994	11.744

Fuente: S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

La población juvenil representa el 30% de la población total y las variaciones de los últimos años han sido poco significativas como se puede observar en el cuadro siguiente. A pesar de la importancia de la población juvenil, y el haberse mantenido en los últimos años, al contrario de lo sucedido en la mayoría de los municipio rurales de la región, las tasas de natalidad no son muy alentadoras, y están por debajo de la media regional con 5,96 y su crecimiento vegetativo es negativo.

Cuadro A.3.12
Evolución de la población juvenil

Edades	Varones			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	478	442	464	449
20 a 24	444	471	433	434
25 a 29	447	443	417	410
30 a 34	404	384	387	362
Totales	1.735	1.740	1.701	1.655

Cuadro A.3.12 (continuación)
Evolución de la población juvenil

Edades	Mujeres			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	466	466	437	392
20 a 24	460	432	421	427
25 a 29	417	433	390	398
30 a 34	435	384	418	393
Totales	1.778	1.715	1.666	1.610

Edades	Totales			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	944	908	901	841
20 a 24	904	903	854	861
25 a 29	864	876	807	808
30 a 34	839	768	805	755
Totales	3.551	3.455	3.367	3.265

Fuente: Elaboración propia a partir de S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

La población ocupada es de 2.887 personas (S.A.D.E.I., 1996) y en la actualidad los empleos se reparten entre los tres sectores en proporciones semejantes, la agricultura ocupa en 1994 a 982 personas, la industria a 867 y el sector terciario a 1.038 personas. La evolución económica del concejo nos muestra un aumento progresivo del sector terciario, marcado por la afluencia del turismo, cada vez más consolidada, un aumento de los empleos en el sector agrario hasta el año 86 y un descenso a partir de ésta fecha, momento de reestructuraciones fuertes de la ganadería, una escasa presencia de empleos en la pesca. El sector industrial, vinculado a las industrias de transformación de metales, es el que ha sufrido mayores variaciones ya que en 1986 sufrió un descenso más brusco, que coincide con la reestructuración de las empresas públicas y el cierre de pequeñas industrias subsidiarias de éstas. A partir de ésta fecha se recupera, manteniendo un 30% de empleos en el último año.

Cuadro A.3.13
Evolución del empleo por sectores (Porcentajes)

Sectores	1982	1984	1986	1988	1990	1994
Agricultura	38,84	40,31	45,81	31,04	31,78	34,02
Industria	35,48	33,37	13,03	27,04	30,53	30,02
Servicios	21,01	22,32	37,45	32,68	34,30	35,96

Fuente: Elaboración propia a partir de S.A.D.E.I. Datos y cifras de la economía asturiana. Varios años

El concejo cuenta con 672 explotaciones agrarias con una superficie media de casi 8 hectáreas de terreno y cerca de 14 cabezas de ganado por explotación. Son mayoritariamente de orientación láctea, muy productivas y muy tecnificadas, el parque de maquinaria agrícola tiene 30.406 C.V. Junto a estas ganaderías destaca la producción de hortalizas, que, más allá del consumo familiar tradicional en todas las explotaciones familiares asturianas, se dedica una parte de los terrenos de la explotación al cultivo de lechugas, tomates, pimientos, etc. para la venta en los mercados locales de las villas cercanas. Junto a estos cultivos una cada vez más creciente producción de fabas (habas), también para la venta.

La titularidad de la explotaciones se reparten entre hombres (59,67%) y mujeres (40,03%), con una edad media de 51,36 años de edad, en torno al 20% son menores de 40 años. En un 80% de las explotaciones la actividad principal del titular es agraria, pero en un gran número de familias existe una doble ocupación ya que alguno de sus miembros varones trabaja en actividades no agrarias en las industrias cercanas. La continuación de este tipo de explotaciones, que podríamos denominar a *tiempo parcial* está asegurada en el 50% de los casos, como manifiestan sus titulares en 1986. En 1992 los mayores de 55 años afirmaron tener sucesión segura o probable en un 31% de los casos.

El concejo de Carreño tiene una población de 11.150 habitantes en 1994 que ha ido en un progresivo aumento desde los 7.487 habitantes de 1900 y, con pequeñas variaciones a lo largo de los años, ha alcanzado los casi 12.000 habitantes en los años 70. La evolución de la última década se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro A.3.14
Evolución de la población de derecho

Año	Habitantes derecho
1983	11.693
1984	11.674
1985	11.734
1986	11.507
1987	11.541
1988	11.497
1989	11.472
1990	11.510
1991	11.062
1992	11.107
1993	11.189
1994	11.150

Fuente: S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

A pesar del mantenimiento de la población, provocado fundamentalmente por las posibilidades de empleo que facilita la ubicación del concejo, la tasa de natalidad es de 6,06 y el crecimiento de la población es negativo (-4). La población juvenil se ha mantenido a lo largo de los últimos años.

Cuadro A.3.15
Evolución de la población juvenil

Edades	Varones			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	447	412	407	375
20 a 24	463	425	371	394
25 a 29	311	438	369	370
30 a 34	435	387	428	381
Totales	1.656	1.662	1.575	1.520

Cuadro A.3.15 (continuación)
Evolución de la población juvenil

Edades	Mujeres			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	362	404	405	403
20 a 24	477	397	393	367
25 a 29	334	434	368	370
30 a 34	380	362	409	367
Totales	1.553	1.597	1.575	1.507

Edades	Totales			
	1981	1986	1991	1994
15 a 19	809	816	812	778
20 a 24	940	822	764	761
25 a 29	645	872	737	740
30 a 34	815	749	837	748
Totales	3.209	3.259	3.150	3.027

Fuente: Elaboración propia a partir de S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

Los 3.740 empleos se reparten del siguiente modo: 661 en el sector agrario y pesca, 1.909 en la industria y 1.170 en los servicios. La agricultura es un sector que ha descendido en los últimos años de un modo progresivo. La industria por el contrario ha aumentado y los servicios han sufrido un aumento en 1986, para estabilizarse en los últimos años. Se observa esta evolución en el cuadro siguiente:

Cuadro A.3.16
Evolución del empleo por sectores (Porcentajes)

Sectores	1982	1984	1986	1988	1990	1994
Agricultura	30,78	31,94	26,00	25,91	21,86	17,67
Industria	33,48	33,67	31,77	38,06	42,72	51,05
Servicios	34,44	33,28	41,65	35,35	34,72	31,28

Fuente: Elaboración propia a partir de S.A.D.E.I. Reseña estadística de los municipios asturianos. Varios años

El concejo tiene 461 explotaciones familiares agrarias con una superficie media por explotación de 6,7 hectáreas y con 11 cabe-

zas de ganado por explotación. Más del 70% de las explotaciones tienen vacas Frisonas, es decir, son claramente de orientación láctea. Igual que en el concejo de Gozón, se trata de explotaciones muy mecanizadas (24.193 C.V.) que destinan una parte importante de las propiedades a cultivos forrajeros para la alimentación del ganado. También producen para el mercado hortalizas y leguminosas. Los titulares de las granjas son mujeres en un 41,87% de los casos ya que las posibilidades de empleo en las industrias de la zona favorece una agricultura a tiempo parcial en la que los varones realizan trabajos fuera de la explotación mientras sus esposas se ocupan de las faenas ganaderas y agrícolas. Estos titulares tienen una edad media de 53,45 años y un 45,97% de éstos afirman tener sucesión para continuar con la actividad ganadera y agrícola familiar en 1989. En 1992 los titulares viejos no parecían seguros y sólo un 23,13% afirmaba contar con sucesor.

Bibliografía citada

- ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA (1990): Normes ortográfiques y entamos normativos. Academia de la llingua asturiana. Oviedo.
- ADAMS B. N. (1980): "La importancia social del parentesco", en Anderson, *Sociología de la familia*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 120-134.
- ALBERDI I. (1982): "Un nuevo modelo de familia", en *Papers Revista de Sociología*, nº 18 Familia y Estado, pp. 87-113.
- ALONSO ANTOLÍN M. C., PÉREZ SOMALINOS A. Y OLIVAS DEL POZO A. (1984): "Aspectos sociológicos de la emigración asturiana", en *Indianos, Cuadernos del Norte*, nº 2, pp. 76-91.
- ALONSO L. E., ARRIBAS J. M. Y ORTÍ A. (1984): "Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: de "propietarios muy pobres" a agricultores empresarios", en *Política y Sociedad*, nº 8, pp. 35-69.
- ALVIRA F. (1986): "Diseños de investigación social: criterios operativos", en García Ferrando y Alvira (Comps.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza Universidad Textos, pp. 67-94.
- ANDERSON M. (1980a): "La familia, el hogar y la revolución industrial", en Anderson, *Sociología de la familia*. México, Fondo de cultura económica, pp. 75-94.
- ANDERSON M. (1980b): *Sociología de la familia*, México, Fondo de cultura económica.
- ARANGO J. (1982): "Disparidades espaciales en Asturias", en *Estudios sobre el Proyecto de Estatuto de Autonomía para Asturias*, Caja de Asturias.
- ARNAL C. E ITURRITXA E. (1990): *Problemática y expectativas de la*

juventud rural en Alava. Vitoria, Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco.

- ARRIBAS J.M. Y LOPEZ A. (1989): "El proceso de profesionalización de los agricultores cerealistas", en *Agricultura y Sociedad*, 51, pp. 107-134.
- BANFIELD E. (1958): *The moral basis of a backward society*. Nueva York, The Free Pres.
- BECKER G. (1987): *Tratado sobre la familia*. Madrid, Alianza.
- BENERIA L. (1979): "Reproducción, producción y división sexual del trabajo". *Mientras Tanto*, 6, pp. 47-84.
- BERNSTEIN B. (1960): "Language and social class", en *British Journal of Sociology*, vol. 21, Sept., pp. 324-356.
- BERNSTEIN B. (1986) "Una crítica de la Educación Compensatoria", en Wright Mills y col., *Materiales de sociología crítica*. Madrid, La Piqueta, pp. 203-218.
- BERNSTEIN B. (1990): *Poder, educación y conciencia Sociología de la transmisión cultural* Barcelona. El Roure.
- BESTARD-CAMPS J. (1991): "La familia: entre la antropología y la historia", en *Papers Revista de Sociología*, nº 36 Estudios sobre la Familia, pp. 79-91.
- BLANC M. (1991): "Pluriactividad y movilidad del trabajo: un enfoque macroeconómico", en *Arkleton Research, Cambio rural en Europa*. Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 89-104.
- BOUQUET T. M. (1984): "The differential integration of the rural family", en *Sociología rural*, vol XXIV, 1.
- BOURDIEU P. Y PASSERON J. C. (1977): *La reproducción: elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza*. Barcelona, Laia.
- BOWLES, S. Y GINTIS, H. (1976): *Schooling in Capitalist America*. London, Routledge and Kegan Paul.
- BUTTEL F.H., LARSONS O.F. Y GILLESPIE G.W. (1990): *The sociology of agriculture*. New York, Greenwood Press.
- CALATRAVA J. (1982): "El paro encubierto y otras formas de subempleo: análisis de teorías y esquema para la caracterización de situaciones de infrautilización del factor trabajo", en *Agricultura y Sociedad*, nº 53, ab-jun 1982, pp. 119-165.
- CAMARERO L. A., SAMPEDRO M^a R. Y VICENTE MAZARIEGOS J. (1991): *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Madrid, Instituto de la

Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.

- CAMPO S. DEL (1982): *La evolución de la familia española en el siglo XX*. Madrid, Alianza.
- CANOVES G., GARCIA RAMON M.D. Y SOLSONA M. (1989): "Mujeres agricultoras, esposas de agricultores: un trabajo invisible en las explotaciones familiares", en *Estudios Agro-Sociales*, nº 147, pp. 47-69.
- CASAL J., MASJUAN J. M. Y PLANAS J. (1991): *La inserción profesional y social de los jóvenes; los itinerarios de transición entre los 14 y los 25 años*. Barcelona, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Barcelona, C. I. D. E. Ministerio de Educación y Ciencia.
- COLINO SUEIRAS J. (1985): "Agricultura familiar y complejo agroindustrial", en Rodríguez Zúñiga y Soria Gutiérrez. *Lecturas sobre agricultura familiar*. Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- COLEMAN J. (1968): "The concept of equality of educational opportunity", en *Harward Educational Review*, Vol. 38.
- COMAS D. Y CONTRERAS L. (1990): "El proceso de cambio social", en *Agricultura y Sociedad*, suplemento nº 55, Abril-Junio.
- CONSEJERIA DE LA JUVENTUD (1989): *Informe sobre la juventud asturiana 1988*. Oviedo, Consejería de la Juventud del Principado de Asturias.
- CONSEJERIA DE LA JUVENTUD (1989): Estudio socio económico sobre el desarrollo comarcal y empleo juvenil de la comarca suroccidental de Asturias. Principado de Asturias, Oviedo.
- CONSEJERIA DE LA JUVENTUD (1990): Estudio socio económico sobre el desarrollo comarcal y empleo juvenil de la comarca oriental. Principado de Asturias, Oviedo.
- CONSEJERIA DE LA JUVENTUD (1991): Estudio socio económico sobre el desarrollo comarcal y empleo juvenil de la comarca suroccidental de Asturias. Principado de Asturias, Oviedo.
- CONTRERAS HERNÁNDEZ J. (1984): "La teoría de la modernización y su concepto de cultura campesina: reflexiones críticas", en Sevilla Guzmán, *Sobre Agricultores y Campesinos*, Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 111-145.
- CHAYANOV A. V. (1974): *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Nueva visión.

- DELEGACION DEL GOBIERNO EN ASTURIAS (1991): *Equipamientos y guía de la administración del estado en Asturias, 1990*. Principado de Asturias.
- DÍAZ MARTÍNEZ C. (1996): *El presente de su futuro. Modelos de auto-percepción y vida entre adolescentes españoles*. Madrid, Siglo XXI.
- DÍAZ MÉNDEZ C. (1984): "Influences familiars au niveau du travail chez les jeunes agriculteurs asturiens", en *Environnement et Société*, nº 384, pp. 102-105.
- DÍAZ MÉNDEZ C. (1987): "Estudio piloto de la juventud rural asturiana", en *Actas del Primer Congreso Asturiano de Sociología*. Perlorá, Asociación Asturiana de Sociología, pp. 95-111.
- DÍAZ MÉNDEZ C. y DÍAZ MARTÍNEZ C. (1995): "Estrategias femeninas de huída del hogar familiar y del medio rural", en *Revista Agricultura y Sociedad*, nº 76, pp. 205-218.
- DUVAL E.M. (1962): *Family development*. Filadelfia, Lippincott.
- ESCUADERO ZAMORA G. (1986): "Actividad, ocupación y productividad agraria en España: un análisis de la población y del empleo", en *Revista de Estudios Agro-sociales*, nº 137, septiembre de 1986, pp. 379-416.
- ETXEZARRETA M. (1979): *La evolución del campesinado*. Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- FERNÁNDEZ ENGUIA M. (1988): "El rechazo escolar: ¿alternativa o trampa social?", en *Política y Sociedad*, nº 1, pp. 23-35.
- FERNÁNDEZ ENGUIA M. (1990): *La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo*. Madrid, Siglo XXI.
- FOSTER G. M. (1974): "Imagen del bien limitado", en Wagley, Harris y otros, *Estudios sobre el campesinado latinoamericano*. Argentina, Periferia, pp. 57-90.
- FRIEDLAND W. H. (1991): *Toward a New Political Economy of Agriculture*. Boulder, Westview Press.
- FRIEDMAN N. H. (1980): "Household production and the national economy: concepts for the analysis of agrarian formation", en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 7, nº 2, pp. 158-184.
- FUENTE G. DE LA (1987): "Las jóvenes rurales en la encrucijada del cambio (el caso castellano)", en *Agricultura y Sociedad*, nº 42, enero-marzo, pp. 47-72.
- GALESKI B. (1977): *Sociología del campesinado*. Barcelona, Península.

- GALESKI B. (1979): "La organización social y el cambio social rural", en Shanin, *Campesinos y sociedades campesinas*. México, Fondo Cultura Económica, pp. 103-122.
- GALPIN J. (1915): "The social anatomy of an agriculture community" en *Agricultural Experimental Station Research Bulletin*, University of Winsconsin, Madison, nº34.
- GARCÍA ARIAS X.L. (1984): *Llingua y sociedá*. Oviedo, Comuña Lliteraria.
- GARCÍA BARTOLOMÉ J. M. (1991): *La mujer agricultora ante el futuro del mundo rural*, Tesis Doctoral, Madrid.
- GARCÍA BARTOLOMÉ J. M. (1992): "El trabajo de la mujer agricultora en las explotaciones familiares agrarias españolas", en *Revista de Estudios Agro-Sociales*, nº 161 Jul-Sept 1992, pp. 71-97.
- GARCÍA BARTOLOMÉ J. M. (1994): "¿Mujeres agricultoras o mujeres de agricultores?", en *El Boletín*, nº11, Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 14-22.
- GARCÍA DE BLAS A. Y RUESGA S. (1981): "Empleo agrario y crisis económica", en *Agricultura y Sociedad*, nº 19, Abril-Junio 1981, pp. 165-180.
- GARCÍA RAMÓN M. D. (1990): "La división sexual del trabajo y el enfoque de género en el estudio de la agricultura de los países desarrollados", en *Agricultura y Sociedad*, nº 55, Abr-Jun 1990, pp. 251-277.
- GARCÍA SANZ, B. (1996): *La sociedad rural del siglo XXI*. Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- GARRIDO MEDINA L. Y GIL CALVO E. (1993): "El concepto de estrategias familiares", en Garrido Medina y Gil Calvo (eds.), *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza, pp. 13-34.
- GIL CALVO E. (1983): "La estrategia progenitora", en Garrido y Gil Calvo (eds.), *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 181-200.
- GODELIER M. (1974): *Esquemas de evolución de las sociedades*. Madrid, Miguel Castelone.
- GODELIER M. (1987): "Introducción. El análisis de los procesos de transición", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales UNESCO*, nº 114, nov. 1987, pp. 501-512.
- GONZÁLEZ J. J. (1989): "El discurso jornalero: desarticulación de la conciencia de clase y pérdida de identidad", en *Agricultura y Sociedad*, nº 50, pp. 37-74.

- GONZÁLEZ J. J. (1990): "La incorporación de jóvenes a la agricultura" en *Revista de Estudios agro-sociales*, nº 154, Oct-Dic, pp. 39-96.
- GONZÁLEZ J. J. (1993): "Efectos perversos de las estrategias familiares en la agricultura", en Garrido Medina y Gil Calvo (Eds). *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 132-144.
- GONZÁLEZ J. J., LUCAS A. DE Y ORTÍ A. (1985): *Sociedad rural y juventud campesina. Estudio sociológico de la juventud 1984*. Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- GONZÁLEZ J. L. Y GARRIDO L. (1990): "El discurso jornalero: desarticulación de la conciencia de clase y pérdida de identidad", en *Agricultura y Sociedad*, nº 54, pp. 67-115.
- GONZÁLEZ-QUEVEDO R. (1991): "Roles sexuales y cambio social en un valle de la cordillera cantábrica", en *Cuadernos de Antropología* nº 12, Barcelona, Anthropos.
- GOODE W. J. (1966): *La familia*, México, Uteha.
- GOODY J. (1986): *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*. Barcelona, Herder.
- GROSS N. (1959): "The sociology of education", en Merton et al. (Ed) *Sociology Today Problems and Protexts*, New York.
- HARRIS C. C. (1986): *Familia y sociedad industrial*. Barcelona, Península.
- HERVIEU B. (1996): *Los campos del futuro*. Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- HOBBSAWN E. (1983): *Formaciones económicas precapitalistas*. Barcelona, Grijalbo.
- IBAÑEZ J. (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid, Siglo XXI.
- IBAÑEZ J. (1985): "Análisis sociológico de textos o discursos", en *Revista de Investigaciones Sociológicas*. Madrid, vol. 43, pp. 119-160.
- IBAÑEZ J. (1986): "Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva estructural", en García Ferrando y Alvira (Comp.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza Universidad Textos, pp. 31-66.
- I.N.E. (1980): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1981a): *Censo de población 1981*. Instituto Nacional de Estadística.

- I.N.E. (1981b): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1982): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1983): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1984): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1985): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1986): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1987): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1988): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1989a): *Censo Agrario 1989*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1989): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1990): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1991a): *Censo de población 1991*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1991b): *Encuesta de población activa*. Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1993): *Encuesta estructura de la explotación agrícola*. Instituto Nacional de Estadística.
- INSTITUTO DE LA JUVENTUD (1989): *Informe juventud en España 1988*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- ITURRA R. (1988): *Antropología económica de la Galicia Rural*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Consellería de Presidencia, Xunta de Galicia.
- KAUSTKY K. (1974): *La cuestión agraria: Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Barcelona, Laia.
- KERBLAY B. (1979): "Chayanov y la teoría del campesinado como un tipo específico de economía", en Shanin, *Campesinos y sociedades campesinas*. México, Fondo Cultura Económica, pp. 133-143.

- KERR M. (1980): "La familia en la clase obrera tradicional de Inglaterra", en Anderson, *Sociología de la familia*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 64-66.
- KRIPPENDORFF K. (1990): *Metodología de análisis de contenido*. Barcelona, Paidós.
- KROEBER A. L. (1948): *Anthropology*. Nueva York, Harcourt Braceco.
- LABOV (1978): "*Les parties ordinaire*", en edition de Mineirt, tomo 1, Paris, pp. 11-158.
- LAGO J. A. Y PÉREZ RIVERO J. L. (1986): "Rasgos fundamentales del sector agrario asturiano", en *Revista Información Comercial de España*, nº 635, julio, pp. 111-126.
- LERENA C. (1976): *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Barcelona, Ariel.
- LINTON R. (1980): "La familia en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos", en Anderson, *Sociología de la familia*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 61-63.
- LITWAK E. Y SZELENYI I. (1980): "El parentesco y otros grupos primarios", en Anderson *Sociología de la familia*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 142-156.
- LÓPEZ CALVO L. (1991): "Clases sociales, educación y cultura en la sociedad rural". Trabajo presentado al curso de J. Carabaña "*Educación y clases sociales*" del programa de doctorado *Estructura social y Sociología de la Educación* de la Universidad Complutense de Madrid (mimeo).
- LLERA RAMO F. (1994): *Los asturianos y la lengua asturiana*. Servicio de Publicaciones de la Consejería d'Educación, Deportes y Xuventú, Oviedo.
- MACEDA RUBIO A. (1983): "Geografía rural", en varios autores, *Geografía de Asturias IV*, Cap. II, Salinas, Ayalga.
- MÉNDEZ L. (1988): *Cousas de muyeres*. Barcelona, Anthropos.
- MENDRÁS, H. (1967): *Le fin des paysans*. París, SEDEIS.
- MENDRÁS, H. (1976): *Sociétés Paysannes. Éléments pour une théorie de la paysannerie*. París, Armand Colin.
- MERTON R. (1970): "Estructura social y anomia: revisión y ampliación", en Fromm y otros, *La familia*, Península, pp. 67-106.
- MIGUEL A. DE (1992): *La sociedad española 1990-1992*. Madrid, Alianza.

- MORALES MATOS G. Y MURCIA NAVARRO E. (1987): *Criterios para una demarcación territorial de Asturias*. Oviedo, Consejería de Ordenación del Territorio, urbanismo y vivienda.
- MOYANO ESTRADA E. Y FERNÁNDEZ DURÁNTEZ M. C. (1990): "Teoría y práctica de la instalación de jóvenes en la agricultura", en *Revista de Estudios agrarios*, nº154, Oct-Dic 1990, pp. 7-38.
- MURO J., RAYMOND J.L., TOHARIA L. Y URIEL E. (1991a): "Estimación del empleo irregular en la economía española", en Bentolila y Toharia, *Estudio de economía del trabajo en España III. El problema del paro*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 253-306.
- MURO J., RAYMOND J. L., TOHARIA L. Y URIEL E. (1991b): "La encuesta de población activa y la encuesta de condiciones de vida y trabajo", en Bentolila y Toharia, *Estudio de economía del trabajo en España III. El problema del paro*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 111-139.
- NEWBY H. Y SEVILLA GUZMÁN E. (1983): *Introducción a la sociología rural*. Madrid, Alianza.
- ORTÍ A. (1984): "Crisis del modelo neocapitalista y reproducción del proletariado rural (represión, resurrección y agonía final de la conciencia jornalera, un análisis mediante discusiones de grupo", en Sevilla Guzmán, *Sobre Agricultores y Campesinos. Estudios de sociología rural en España*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 167-250.
- ORTÍ A. (1986): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo", en García Ferrando y Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza Universidad Textos, pp. 153-186.
- PALERM A. (1977): *Modo de producción y formación socioeconómica*. México, Nueva Imagen.
- PALERM A. (1980): *Antropología y marxismo*. México, Nueva Imagen.
- PARSONS T. (1965): "The school class as a Social System" en Parsons, *Social Structure and Personality*. New York, The Free Press.
- PARSONS T. (1970): "La estructura social de la familia", en Fromm y otros, *La familia*, Península, pp. 31-64.
- PARSONS T. (1980a): "La familia en la sociedad urbano-industrial de los Estados Unidos", en Anderson, *Sociología de la familia*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 43-60.

- PARSONS, T. (1980b): "Respuesta a sus críticos", en Anderson, *Sociología de la familia*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 114-115.
- PÉREZ TOURIÑO E. (1989): *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- PÉREZ DÍAZ V. (1972): *Estructura social del campo y éxodo rural*. Madrid, Tecnos.
- PÉREZ DÍAZ V. (1983): "Los nuevos agricultores", en *Papeles de Economía*, nº 16, pp. 240-268.
- PÉREZ RIVERO J. L. (1991): *Aproximación a la dinámica de las explotaciones ganaderas asturianas*, Oviedo, Tesis doctoral (inédita), Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Oviedo.
- PORTO VÁZQUEZ F. Y VICENTE MAZARIEGOS J. (1991): "La implicación de la mujer en la agricultura familiar: apuntes sobre el proceso de desagrarización en España". *Política y Sociedad*, nº 9, pp. 15-28.
- PRIETO LACACI R. (1992): *Asociacionismo juvenil. Espacio rural e intermedio*. Madrid, Instituto de la Juventud.
- REDFIELD R. (1973): *La pequeña comunidad*. Instituto Cubano del libro, Ciudad de La Habana, Ciencias Sociales.
- PLOEG J. VAN DER (1987): "Tendencias de desarrollo de la agricultura avanzada: los efectos regionales de la mercantilización y tecnificación del proceso productivo", en *Agricultura y Sociedad*, nº 43, pp. 47-70.
- PLOEG J. VAN DER (1993): "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización", en Sevilla Guzmán y González de Molina. *Ecología, campesinado e historia*. Madrid, La Piqueta.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ F. (1987): "La diversidad de la montaña legal asturiana. Bases para el desarrollo de una política asturiana de montaña", en *E.R.I.A.*, 1987, pp. 195-211.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ F. (1991): "La organización del espacio rural asturiano: entre la tradición y la modernidad", en *Encuentros Internacionales de Juventud*, Cabueñes, inédito.
- ROGERS E. (1973): *La modernización entre los campesinos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ROSENFELD, R. A. (1986): *Farm women: farm and family in the United States*. Chapel Hill y Londres, University of North Carolina Press.

- S.A.D.E.I. (1983): *Reseña estadística de los municipios asturianos 1982*. Caja de Ahorros de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1986): *La educación en Asturias. Curso 1984-85*. Oviedo, Consejería de Educación, Cultura y Deportes.
- S.A.D.E.I. (1987a): *Reseña estadística de los municipios asturianos 1986*. Caja de Ahorros de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1987b): *Campaña de saneamiento ganadero 1986*. Consejería de Agricultura, Principado de Asturias..
- S.A.D.E.I. (1989a): *Reseña estadística de los municipios asturianos 1988*. Caja de Ahorros de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1989b): *Renta de los municipios asturianos 1988*. Caja de Ahorros de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1990a): *Datos y cifras de la economía asturiana 1989*. Caja de Ahorros de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1990b): *Campaña de saneamiento ganadero 1989*. Consejería de Agricultura y Pesca, Principado de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1991a): *Datos y cifras de la economía asturiana 1990*. Caja de Ahorros de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1991b): *Reseña estadística de los municipios asturianos 1990*. Caja de Ahorros de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1991c): *Movimiento natural de la población de Asturias 1990*. Caja de Ahorros de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1992): *Datos y cifras de la economía asturiana 1991*. Caja de Ahorros de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1993): *Datos y cifras de la economía asturiana 1992*. Caja de Ahorros de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1994a): *Reseña estadística de los municipios asturianos 1992*. Caja de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1994b): *Las explotaciones bovinas en Asturias 1992*. Consejería de Medio Rural y Pesca, Principado de Asturias.
- S.A.D.E.I. (1995): *Datos y cifras de la economía asturiana 1994*. Caja de Asturias
- SACHS C. (1983): *The invisible farmers: women in agriculture production*. New Jersey, Rowman y Allanheld.
- SAMPEDRO GALLEG0 M^a R. (1991): "El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género", en *Política y Sociedad*, nº 8, pp. 25-33.

- SÁNCHEZ DE HORCAJO J. J. (1979): *La cultura: reproducción o cambio*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SCHECKER P. (1970): "La familia como institución transmisora de la tradición", en Fromm y otros, *La Familia*, Península, pp. 275-296.
- SCHWARTZ H. Y JACOBS J. (1984): *Sociología cualitativa*. México, Trillas.
- SEGALEN M. (1980): *Mari et femme dans la société paysanne*. Paris, Flammarion.
- SERVOLIN C. (1979): "La absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista" en Etxezarreta (ed). *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. pp. 149-193
- SEVILLA GUZMÁN E. (1979): *La evolución del campesinado en España*. Barcelona, Península.
- SEVILLA GUZMÁN E. (1984a): *Sobre agricultores y campesinos*. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- SEVILLA GUZMÁN E. (1984b): *Estudios de sociología rural en España*, Servicio de publicaciones agrarias, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- SEVILLA GUZMÁN E. Y PÉREZ YRUELA M. (1985): "Para una definición sociológica del campesinado", en *Agricultura y Sociedad*, nº 1, pp. 15-39.
- SEVILLA GUZMÁN E. (1990): "Redescubriendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico" en *Agricultura y Sociedad*, nº 55, Abril-Junio 1990, pp. 201-237.
- SEVILLA GUZMÁN E. (1991): "Hacia un desarrollo agroecológico desde el campesinado", en *Política y sociedad*, nº 9, pp. 57-72.
- SEVILLA GUZMÁN E. Y GONZÁLEZ DE MOLINA M. (1993): "Ecología, campesinado e historia: para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura", en Sevilla Guzmán y González de Molina. *Ecología, campesinado e historia*. La piqueta, pp 23-129.
- SHANIN T. (1976): *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona, Anagrama.
- SHANIN T. (1979): *Campesinos y sociedades campesinas*. México, Fondo Cultura Económica.
- SHANIN T. (1983): *La clase incómoda*. Madrid, Alianza Universidad.
- SIGUAN M. (1990a): *Las lenguas minoritarias y la educación*. Universidad de Barcelona, Instituto de Ciencias de la Educación.

- SIGUAN M. (1990b): *Lengua del alumno, lengua de la escuela* (coord.). Universidad de Barcelona, Instituto de Ciencias de la Educación.
- SIGUAN M. (1991): *La enseñanza de la lengua* (Coord.). Universidad de Barcelona, Instituto de Ciencias de la Educación.
- SOROKIN A., ZIMMERMAN C. Y GALPIN J. (1965): *A systematic source book in rural sociology*. New York, Russell and Russell.
- SOROKIN A. Y ZIMMERMAN C. (1929): *Principles of rural-urban*. New York, Sociology New York Holt.
- STONE L. (1977): *The family, sex and marriage in England 1500-1800*. London, Weidenfeld and Nicolson.
- SUSSMAN M. B. Y BURCHINAL L. G. (1980): "La red familiar del parentesco en la sociedad urbano-industrial de los Estado Unidos", en Anderson, *Sociología de la familia*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 95-113.
- THOMAS W. I. Y ZNANIECKI F. (1979): "Una familia campesina polaca", en Shanin, *Campesinos y sociedades campesinas*. México, Fondo Cultura Económica, pp. 19-24.
- TOLEDO V. M. (1993): *La racionalidad ecológica de la vida campesina*. Madrid, La Piqueta.
- VALLE T. DEL (1985): *Mujer vasca, imagen y realidad*. Madrid, Anthropos Hombre.
- VICENTE MAZARIEGOS J. Y PORTO VÁZQUEZ F. (1991): *Situación socio-profesional de la Mujer en la agricultura*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- WHATMORE S. J. (1989): "¿Ciclo vital o patriarcado?. Cambios en las divisiones del trabajo en las explotacion agraria familiar por razón de sexo", en *Estudios Agro-Sociales*, nº 147, pp. 6-43.
- WITTFOGEL K. (1957): *Oriental despotism*. New York, New York University Press.
- WOLF E. R. (1971): *Los campesinos*. Barcelona, Nueva colección Labor.
- ZÁRRAGA J. L. DE Y CONDE F. (1985): *Encuesta OMNIBUS Juventud 1984-1985*. Madrid, Instituto de la Juventud.
- ZÁRRAGA J. L. DE (1985): "Informe juventud de España. La inserción de los jóvenes en la sociedad", en *Estudios de juventud*, nº 1, pp. 205-229.
- ZONABEND F. (1988): "De la familia. Una visión etnológica del parentesco y la familia", en Burguiere y otros, *Historia de la familia I*, Madrid, Alianza, pp. 17-82.

PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION.

SERIE ESTUDIOS

1. García Ferrando, Manuel. *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura*. 1976. 300 p. (agotado).
2. *Situación y perspectivas de la agricultura familiar en España*. Arturo Camilleri Lapeyre et al. 1977. 219 p. (agotado).
3. *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el Derecho Agrario*. Director: José Luis de los Mozos. 1977. 293 p. (agotado).
4. Artola, Miguel, Contreras, Jaime y Bernal, Antonio Miguel. *El latifundio. Propiedad y explotación, siglos XVIII-XX*. 1978. 197 p. (agotado).
5. Juan i Fenollar, Rafael. *La formación de la agroindustria en España (1960-1970)*. 1978. 283 p.
6. López Linage, Javier. *Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*. 1978. 283 p.
7. Pérez Yruela, Manuel. *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1936)*. 1978. 437 p.
8. López Ontiveros, Agustín. *El sector oleícola y el olivar: oligopolio y coste de recolección*. 1978. 218 p.
9. Castillo, Juan José. *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España (la Confederación Nacional Católica Agraria, 1917-1924)*. 1979. 552 p.
10. *La evolución del campesinado: la agricultura en el desarrollo capitalista*. Selección de Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1979. 363 p.
11. Moral Ruiz, Joaquín del. *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870). Resultados de una encuesta agraria de la época*. 1979. 228 p.
12. Titos Moreno, Antonio y Rodríguez Alcaide, José Javier. *Crisis económica y empleo en Andalucía*. 1979. 198 p.
13. Cuadrado Iglesias, Manuel. *Aprovechamiento en común de pastos y leñas*. 1980. 539 p.
14. Díez Rodríguez, Fernando. *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1997-1808)*. 1980. 215 p.
15. Arnalte Alegre, Eladio. *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*. 1980. 378 p.
16. Grupo ERA (Estudios Rurales Andaluces). *Las agriculturas andaluzas*. 1980. 505 p.
17. Bacells, Albert. *El problema agrario en Cataluña. La cuestión Rabassaire (1980-1936)*. 1980. 438 p.

18. Carnero i Arbat, Teresa. *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900)*. 1980. 289 p.
19. Cruz Villalón, Josefina. *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XVIII-XX*. 1980. 360 p.
20. Héran Haen, François. *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX*. 1980. 268 p.
21. García Ferrando, Manuel y González Blasco, Pedro. *Investigación agraria y organización social*. 1981. 226 p.
22. Leach, Gerald. *Energía y producción de alimentos*. 1981. 210 p.
23. Mangas Navas, José Manuel. *El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla*. 1981. 316 p.
24. Tió, Carlos. *La política de aceites comestibles en la España del siglo XX*. 1982. 532 p.
25. Mignon, Christian. *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. 1982. 606 p.
26. Pérez Touriño, Emilio. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. 1983. 332 p.
27. Vassberg, David E. *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI*. 1983. 265 p.
28. Romero González, Juan. *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*. 1983. 465 p.
29. Gros Imbiola, Javier. *Estructura de la producción porcina en Aragón*. 1984. 235 p.
30. López, López, Alejandro. *El boicot de la derecha y las reformas de la Segunda República. La minoría agraria, el rechazo constitucional y la cuestión de la tierra*. 1984. 452 p.
31. Moyano Estrada, Eduardo. *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*. 1984. 357 p.
32. Donézar Díez de Ulzurrun, Javier María. *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*. 2ª edición 1996. 580 p.
33. Mangas Navas, José Manuel. *La propiedad de la tierra en España. Los patrimonios públicos. Herencia contemporánea de un reformismo inconcluso*. 1984. 350 p. (agotado).
34. *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de Sociología Rural de España*. Compilador: Eduardo Sevilla-Guzmán. 1984. 425 p.
35. Colino Sueiras, José. *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El horizonte de la CEE*. 1984. 438 p.
36. Campos Palacín, Pablo. *Economía y energía en la dehesa extremeña*. 1984. 336 p. (agotado).

37. Piqueras Haba, Juan. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*. 1985. 249 p.
38. Viladomiu Canela, Lourdes. *La inserción de España en el complejo soja-mundial*. 1985. 448 p.
39. Peinado García, María Luisa. *El consumo y la industria alimentaria en España: Evolución, problemática y penetración del capital extranjero a partir de 1960*. 1985. 453 p.
40. *Lecturas sobre agricultura familiar*. Compiladores: Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutiérrez. 1985. 401 p.
41. *La agricultura insuficiente. La agricultura a tiempo parcial*. Directora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1983. 442 p.
42. Ortega López, Margarita. *La lucha por la tierra en la Corona de Castilla al final del Antiguo Régimen. El expediente de Ley Agraria*. 1986. 330 p.
43. Palazuelos Manso, Enrique y Granda Alva, Germán. *El mercado del café. Situación mundial e importancia en el comercio con América Latina*. 1986. 336 p.
44. *Contribución a la historia de la trashumancia en España*. Compiladores: Pedro García Martín y José María Sánchez Benito. 2ª edición 1996. 512 p.
45. Zambrana Pineda, Juan Francisco. *Crisis y modernización del olivar español, 1870-1930*. 1987. 472 p.
46. Mata Olmo, Rafael. *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir*. 1987. 2 tomos. (agotado).
47. *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España: Ponencias y comunicaciones del II Coloquio de Geografía Agraria*. 1987. 514 p.
48. San Juan Mesonada, Carlos. *Eficacia y rentabilidad de la agricultura española*. 1987. 469 p.
49. Martínez Sánchez, José María. *Desarrollo agrícola y teoría de sistemas*. 1987. 375 p. (agotado).
50. *Desarrollo rural integrado*. Compiladora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1988. 436 p. (agotado).
51. García Martín, Pedro. *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836)*. 1988. 483 p.
52. Moyano Estrada, Eduardo. *Sindicalismo y política agraria en Europa. Las organizaciones profesionales agrarias en Francia, Italia y Portugal*. 1988. 648 p.
53. Servolin, Claude. *Las políticas agrarias*. 1988. 230 p. (agotado).
54. *La modernización de la agricultura española, 1956-1986*. Compilador: Carlos San Juan Mesonada. 1989. 559 p.
55. Pérez Picazo, María Teresa. *El Mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición (Ss. XVII-XIX)*. 1990. 256 p.

56. *Cambio rural en Europa. Programa de investigación sobre las estructuras agrarias y la pluriactividad.* Montpellier, 1987. Fundación Arkleton. 1990. 381 p.
57. *La agrocuidad mediterránea. Estructuras sociales y procesos de desarrollo.* Compilador: Francisco López-Casero Olmedo. 1990. 420 p.
58. *El mercado y los precios de la tierra: funcionamiento y mecanismos de intervención.* Compiladora: Consuelo Varela Ortega. 1988. 434 p.
59. García Álvarez-Coque, José María. *Análisis institucional de las políticas agrarias. Conflictos de intereses y política agraria.* 1991. 387 p.
60. Alario Trigueros, Milagros. *Significado espacial y socioeconómico de la concentración parcelaria en Castilla y León.* 1991. 457 p.
61. Giménez Romero, Carlos. *Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México.* 1991. 547 p.
62. Menegus Bornemann, Margarita. *Del Señorío a la República de indios. El caso de Toluca, 1500-1600.* 1991. 260 p.
63. Dávila Zurita, Manuel María y Buendía Moya, José. *El mercado de productos fitosanitarios.* 1991. 190 p.
64. Torre, Joseba de la. *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica. Financiación bélica y desamortización civil.* 1991. 289 p.
65. Barceló Vila, Luis Vicente. *Liberación, ajuste y reestructuración de la agricultura española.* 1991. 561 p.
66. Majuelo Gil, Emilio y Pascual Bonis, Angel. *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985.* 1991. 532 p.
67. Castillo Quero, Manuela. *Las políticas limitantes de la oferta lechera. Implicaciones para el sector lechero español.* 1992. 406 p.
68. *Hitos históricos de los regadíos españoles.* Compiladores: Antonio Gil Olcina y Alfredo Morales Gil. 1992. 404 p.
69. *Economía del agua.* Compilador: Federico Aguilera Klink. 1992. 425 p.
70. *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea.* Compilador: Ramón Garrabou. 1992. 379 p.
71. Cardesín, José María. *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega. (Ss. XVII-XX). Muerte de unos, vida de otros.* 1992. 374 p.
72. Aldanondo Ochoa, Ana María. *Capacidad tecnológica y división internacional del trabajo en la agricultura. (Una aplicación al comercio internacional hortofrutícola y a la introducción de innovaciones post-cosecha en la horticultura canaria).* 1992. 473 p.
73. Paniagua Mazonra, Angel. *Repercusiones sociodemográficas de la política de colonización durante el siglo XIX y primer tercio del XX.* 1992. 413 p.

74. Marrón Gaité, María Jesús. *La adopción y expansión de la remolacha azucarera en España (de los orígenes al momento actual)*. 1992. 175 p.
75. *Las organizaciones profesionales agrarias en la Comunidad Europea*. Compilador: Eduardo Moyano Estrada. 1993. 428 p.
76. *Cambio tecnológico y medio ambiente rural. (Procesos y reestructuraciones rurales)*. Compiladores: Philip Lowe, Terry Marsden y Sarah Whatmore. 1993. 339 p.
77. Gavira Alvarez, Lina. *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía*. 1993. 580 p.
78. Sanz Cañada, Javier. *Industria agroalimentaria y desarrollo regional. Análisis y toma de decisiones locales*. 1993. 405 p.
79. Gómez López, José Daniel. *Cultivos de invernadero en la fachada Sureste Peninsular ante el ingreso en la C.E.* 1993. 378 p.
80. Moyano Estrada, Eduardo. *Acción colectiva y cooperativismo en la agricultura europea (Federaciones de cooperativas y representación de intereses en la Unión Europea)*. 1993. 496 p.
81. Camarero Rioja, Luis Alfonso. *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. 1993. 501 p.
82. Baraja Rodríguez, Eugenio. *La expansión de la industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional*. 1994. 681 p.
83. Robledo Hernández, Ricardo. *Economistas y reformadores españoles: La cuestión agraria (1760-1935)*. 1994. 135 p.
84. Bonete Perales, Rafael. *Condicionamientos internos y externos de la PAC*. 1994. 470 p.
85. Ramón Morte, Alfredo. *Tecnificación del regadío valenciano*. 1994. 642 p.
86. Pérez Rubio, José Antonio. *Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura, 1940-1975*. 1994. 612 p.
87. *La globalización del sector agroalimentario*. Director: Alessandro Bonnano. 1994. 310 p.
88. *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*. Coordinador: José María Sumpsi Viñas. 1994. 366 p.
89. Mulero Mendigorri, A. *Espacios rurales de ocio. Significado general y análisis en la Sierra Morena cordobesa*. 1994. 572 p.
90. Langreo Navarro, Alicia y García Azcárate, Teresa. *Las interprofesionales agroalimentarias en Europa*. 1994. 670 p.
91. Montiel Molina, Cristina. *Los montes de utilidad pública en la Comunidad Valenciana*. 1994. 372 p.
92. *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*. Miren Etchezarreta Zubizarreta et al. 1994. 660 p.

93. *Estimación y análisis de la balanza comercial de productos agrarios y agroindustriales de Navarra*. Director: Manuel Rapún Gárate. 1995. 438 p.
94. Billón Currás, Margarita. *La exportación hortofrutícola. El caso del albaricoque en fresco y la lechuga iceberg*. 1995. 650 p.
95. *California y el Mediterráneo. Historia de dos agriculturas competidoras*. Coordinador: José Morilla Critz. 1995. 499 p.
96. Pinilla Navarro, Vicente. *Entre la inercia y el cambio: el sector agrario aragonés, 1850-1935*. 1995. 500 p.
97. *Agricultura y desarrollo sostenible*. Coordinador: Alfredo Cadenas Marín. 1994. 468 p.
98. Oliva Serrano, Jesús. *Mercados de trabajo y reestructuración rural: una aproximación al caso castellano-manchego*. 1995. 300 p.
99. *Hacia un nuevo sistema rural*. Coordinadores: Eduardo Ramos Real y Josefina Cruz Villalón. 1995. 792 p.
100. Catálogo monográfico de los 99 libros correspondientes a esta Serie.
101. López Martínez, María. *Análisis de la industria agroalimentaria española (1978-1989)*. 1995. 594 p.
102. Carmona Ruiz, María Antonia. *Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Sevilla y su "Tierra" durante el siglo XV*. 1995. 254 p.
103. Muñoz Torres, María Jesús. *Las importaciones de cítricos en la República Federal de Alemania. Un enfoque cuantitativo*. 1995. 174 p.
104. García Muñoz, Adelina. *Los que no pueden vivir de lo suyo: trabajo y cultura en el campo de Calatrava*. 1995. 332 p.
105. Martínez López, Alberte. *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia, 1886-1943*. 1995. 286 p.
106. Cavas Martínez, Faustino. *Las relaciones laborales en el sector agrario*. 1995. 651 p.
107. *El campo y la ciudad (Sociedad rural y cambio social)*. Edición a cargo de M^a Antonia García León. 1996. 282 p.
108. *El sistema agroalimentario español. Tabla input-output y análisis de las relaciones intersectoriales*. Director: Antonio Titos Moreno. 1995. 431 p.
109. Langreo Navarro, Alicia. *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias*. 1995. 551 p.
110. Martín Gil, Fernando. *Mercado de trabajo en áreas rurales. Un enfoque integrador aplicado a la comarca de Sepúlveda*. 1995. 619 p.
111. Sumpsi Viñas, José María y Barceló Vila, Luis V. *La Ronda Uruguay y el sector agroalimentario español (Estudio del impacto en el sector agroalimentario español de los resultados de la Ronda Uruguay)*. 1996. 816 p.
112. Forgas i Berdet, Esther. *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*. 1996. 562 p.
113. *Reformas y políticas agrarias en la historia de España (De la Ilustración al primer franquismo)*. Coordinadores: Angel García Sanz y Jesús Sanz Fernández. 1996. 406 p.

114. Mili, Samir. *Organización de mercados y estrategias empresariales en el subsector del aceite de oliva*. 1996. 383 p.
115. Burgaz Moreno, Fernando J. y Pérez-Morales Albarrán, M^a del Mar. *1902-1992. 90 años de seguros agrarios en España*. 1996. 548 p.
116. Rodríguez Ocaña, Antonio y Ruiz Avilés, Pedro. *El sistema agroindustrial del algodón en España*. 1996.
117. Manuel Valdés, Carlos M. *Tierras y montes públicos en la Sierra de Madrid (sectores central y meridional)*. 1996. 551 p.
118. Hervieu, Bertrand. *Los campos del futuro*. 1996. 168 p.
119. Parras Rosa, Manuel. *La demanda de aceite de oliva virgen en el mercado español*. 1996. 369 p.
120. López Iglesias, Edelmiro. *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras en Galicia*. 1996.
121. Baz Vicente, María Jesús. *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia. Siglos XVI y XX. La Casa de Alba*. 1996.
122. Giráldez Rivero, Jesús. *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*. 1996. 123 p.
123. Sánchez de la Puerta, Fernando. *Extensión y desarrollo rural. Análisis y praxis extensionistas*. 1996.
124. Calatrava Andrés, Ascensión y Melero Guilló, Ana María. *España, Marruecos y los productos agroalimentarios. Dificultades y potencialidades para las exportaciones de frutas y hortalizas*. 1996. 286 p.
125. García Sanz, Benjamín. *La sociedad rural ante el siglo XXI*. 1996.
126. Román Cervantes, Cándido. *Propiedad, uso y explotación de la tierra en la comarca del campo de Cartagena. (Siglos XIX y XX)*. 1996.
127. *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*. Coordinadores: León Zamosc, Estela Martínez y Manuel Chiriboga. 1996.
128. Casado, Santos. *Los primeros pasos de la ecología en España. Los naturalistas del cambio de siglo y la introducción a la ciencia ecológica (Coedición con el CSIC.)*. 1996
129. *Transformaciones agrarias y cultura material en Andalucía Oriental y Norte de Marruecos*. González Alcantud, J.A. et al. 1996.
130. Iriarte Goñi, J. I. *Bienes comunales y capitalismo agrario en Navarra. 1855-1935*. 1996.
131. Azcárate Luxán, Isabel. *Plagas agrícolas y forestales en España (Siglos XVIII y XIX)*. 1996.
132. Baumeister, Martín. *Campesinos sin tierra. Supervivencia y resistencia en Extremadura (1800-1923)*. 1996.
133. Domínguez Sierra, Rafael (Ed.). *La vocación ganadera del norte de España (Del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial)*. 1996. 448 p.

Las familias agrarias vinculadas a la pequeña agricultura familiar han sido objeto de estudio para analizar las trayectorias sociolaborales de sus miembros más jóvenes. Este análisis, realizado con una metodología de modo cualitativo, ha permitido describir el modo en que la juventud rural realiza su **inserción social y laboral**.

La particularidad de este proceso lo constituye la organización familiar y laboral de las explotaciones agrarias. Las familias buscan reproducir, y si es posible mejorar, sus condiciones de vida y trabajo, y, para ello, orientan el futuro de sus descendientes.

A través del análisis de diversas familias asturianas se ha podido constatar que la familia elabora estrategias colectivas de acción para insertar sociolaboralmente a sus hijos e hijas en el mundo adulto. Con éxito en unos casos y fracasando en otros, estas estrategias dan lugar a diferentes **modelos de transición a la vida adulta** de gran relevancia para entender las particularidades sociolaborales de la **juventud rural** actual.

PUBLICACIONES DEL



MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
CENTRO DE PUBLICACIONES

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28014 Madrid